



Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Maestría y Doctorado en Lingüística

El verbo *ir* en la historia del español:
retención semántica e innovación léxica

Tesis
que para optar por el grado de:
doctor en lingüística

Presenta:
Diego Armando Rodríguez Cortés

Directora:
Dra. Chantal Melis
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Ciudad de México, octubre, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

COMITÉ TUTOR Y JURADO

Dra. Chantal Melis van Eerdewegh
Instituto de Investigaciones Filológicas

Dr. Ricardo Maldonado Soto
Instituto de Investigaciones Filológicas

Dra. Lilián Graciela Guerrero Valenzuela
Instituto de Investigaciones Filológicas

Dr. Sergio Ibáñez Cerda
Instituto de Investigaciones Filológicas

Dra. María del Refugio Pérez Paredes
Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa

El verbo *ir* en la historia del español: retención semántica e innovación léxica

Diego Armando Rodríguez Cortés

No va más.

Esta investigación se llevó a cabo gracias a una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), a través del Programa Nacional de Posgrados de Calidad, con número de Currículum Vitae Único 267542. De igual forma, se contó con el auspicio del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) IN400118 “Base de datos ‘Construcciones Verbales en el Español Mexicano (CONVEM): ampliación, etiquetado y preparación para su acceso en línea”, de la Dirección General de Asuntos de Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Resumen

La presente investigación aborda, desde una perspectiva histórica, el verbo de movimiento *ir*. El análisis se concentra en contextos en los que esta pieza verbal funciona como núcleo predicativo y es complementada por sintagmas introducidos mediante las preposiciones *a* o *con*. Esta delimitación se basa en el hecho de que estas dos marcas preposicionales introducen funciones similares (metas con referentes humanos) y desarrollan significados muy próximos (por ejemplo, valores metatextuales y sentidos de acuerdo, gusto y preferencia). El objetivo central es organizar una red de extensiones semánticas que parta del sentido básico de desplazamiento espacial del verbo; para ello, se recopilieron datos de tres etapas de la lengua española (s. XIII, XVII y XX).

El análisis evidenció una docena de sentidos que se pueden organizar en tres grandes dominios. En primer lugar, el dominio espaciotemporal, que le corresponde a este predicado en su significado recto. En segundo término, se hallaron extensiones semánticas en las que sobresale el dominio temporal. Finalmente, se documentaron significados de carácter más abstracto en los que no hay una referencia clara ni al espacio ni al tiempo; estos sentidos, se enmarcan en un dominio nocional y denotan los eventos más lejanos del sentido de desplazamiento espacial del verbo. Asimismo, también se constató que, pese a esta facilidad para insertarse en nuevos dominios, el verbo *ir* continúa siendo el predicado no marcado para la expresión de desplazamiento espacial.

Palabras clave: verbos de movimiento, lingüística histórica, verbo *ir*, interfaz léxica, semántica y sintáctica, extensiones semánticas

Índice general

Comité tutor y jurado | **ii**

Resumen | **vii**

Capítulo I. Introducción | **17**

1.1. Planteamiento del problema | **17**

1.2. Objetivos | **19**

1.3. Corpus y metodología | **21**

1.4. Marco teórico | **24**

1.5. Organización de la tesis | **26**

Capítulo II. Los verbos de movimiento | **29**

2.1. Introducción | **29**

2.2. El movimiento y el espacio en la organización conceptual | **30**

2.3. Tipología verbal del movimiento | **33**

2.3.1. Clasificación translingüística | **33**

2.3.2. Aspectos léxico-semánticos de los verbos de movimiento | **35**

2.3.3. Sintaxis de los verbos de movimiento | **37**

2.3.4. La rección del complemento locativo | **38**

2.3.5. Integración de niveles en los eventos locativos bivalentes | **41**

2.4. Estudios diacrónicos sobre verbos de movimiento | **42**

2.4.1. Extensiones semánticas | **42**

2.4.2. Gramaticalizaciones | **44**

2.4.3. Usos discursivos | **46**

2.5. Otros estudios sobre verbos de movimiento | **48**

2.6. Conclusiones de capítulo | **49**

Capítulo III. El verbo *ir* y las preposiciones *a* y *con* | 51

- 3.1. Introducción | 51
- 3.2. Definición | 51
- 3.3. Caracterización sintáctico-semántica | 54
 - 3.3.1. El sujeto - tema | 55
 - 3.3.2. El objeto preposicional - meta | 58
 - 3.3.3. La variante pronominal *irse* | 59
 - 3.3.4. Esquema construccional de *ir* | 60
 - 3.3.5. El aspecto léxico o *Aktionsart* | 63
 - 3.3.6. El valor del clítico *se* | 65
 - 3.3.7. La diferencia pronominal desde un estudio diacrónico | 66
- 3.4. Clasificación del verbo *ir* en otras fuentes especializadas | 66
 - 3.4.1. ADESSE | 67
 - 3.4.1.1. *Distinción entre metas y otros complementos de dirección* | 72
 - 3.4.2. Dicemto | 73
- 3.5. Valores de las preposiciones | 76
 - 3.5.1. Preposición *a* | 77
 - 3.5.2. Preposición *con* | 81
- 3.6. Conclusiones de capítulo | 84

Capítulo IV. Panorama general del corpus base | 85

- 4.1. Introducción | 85
- 4.2. Dominio espaciotemporal | 86
- 4.3. Dominio temporal | 87
- 4.4. Dominio nocional | 88
- 4.5. Distribución general de los datos | 90
- 4.6. Corpus adicionales | 96
- 4.7. Esquemas sintácticos | 97

Capítulo V. Dominio espaciotemporal | 105

- 5.1. Introducción | 105
- 5.2. *Ir a* | 105
 - 5.2.1. Metas locativas | 106
 - 5.2.2. Metas humanas | 109
 - 5.2.3. Extensión estativa | 110
- 5.3. *Ir con* | 114
 - 5.3.1. Compañía | 115
 - 5.3.2. Manera | 116

- 5.3.3. Tema | 118
- 5.3.4. Metas humanas | 121
- 5.4. Marcación diferenciada de metas | 122
- 5.5. Conclusiones de capítulo | 126

Capítulo VI. Dominio temporal | 129

- 6.1. Introducción | 129
 - 6.1.1. Relación espaciotemporal en la lengua | 131
 - 6.1.2. Dos tipos de metáforas espaciotemporales | 133
- 6.2. Extensiones temporales | 136
 - 6.2.1. Metas situacionales | 136
 - 6.2.2. Desarrollo télico | 138
 - 6.2.3. Desarrollo escalar | 139
- 6.3. Usos metatextuales | 142
 - 6.3.1. Complementos metatextuales y marcadores discursivos | 144
 - 6.3.2. Esquematisaciones de los usos metatextuales | 147
- 6.4. Gramaticalización de la temporalidad de *ir* | 152
 - 6.4.1. Perífrasis «*ir a + infinitivo*» | 153
 - 6.4.2. La estructura «*ir para + [FN temporal]*» | 155
- 6.5. Conclusiones de capítulo | 158

Capítulo VII. Dominio nocional I. La evaluación | 159

- 7.1. Introducción | 159
- 7.2. Orígenes del uso evaluativo de *ir* | 161
- 7.3. Valoración cualitativa «*irle a alguien + adverbio de manera*» | 162
 - 7.3.1. Adverbios de manera | 165
 - 7.3.2. El dativo | 166
 - 7.3.3. Impersonalidad | 171
- 7.4. Valoración cuantitativa «*irle algo a alguien en algo*» | 177
 - 7.4.1. El dativo | 178
 - 7.4.2. El complemento con *en* | 181
 - 7.4.3. El tercer actante | 183
- 7.5. Conclusiones de capítulo | 188

Capítulo VIII. Dominio nocional II. El acuerdo | 191

- 8.1. Introducción | 191
- 8.2. Diacronía del acuerdo-*con* | 192
 - 8.2.1. Fase I: Contextos puente | 193

- 8.2.2. Fase II: Contextos de cambio | 199
- 8.2.3. Fase III: Convencionalización | 200
- 8.3. Diacronía del acuerdo-a | 202
 - 8.3.1. Fase I: Factores que favorecieron la expresión del acuerdo-a | 203
 - 8.3.2. Fase II: Contextos de cambio | 204
 - 8.3.3. Fase III: Convencionalización | 205
- 8.4. Caracterización de las construcciones del acuerdo | 207
 - 8.4.1. *Ir con*: el acuerdo a partir de la compañía | 209
 - 8.4.2. *Ir a*: el acuerdo a partir del esquema de cambio de locación | 213
 - 8.4.3. Complementos de manera | 219
 - 8.4.4. La negación | 221
 - 8.4.5. Campos semánticos del acuerdo | 223
- 8.6. Conclusiones de capítulo | 225

Capítulo IX. Dominio nocional III. El gusto y la preferencia | 227

- 9.1. Introducción | 227
- 9.2. El gusto | 229
 - 9.2.1. Complementos de persona | 231
 - 9.2.2. Cambio de dominio locativo a emocional | 233
 - 9.2.3. Compatibilidad con adverbios de cantidad | 235
- 9.3. La preferencia | 240
 - 9.3.1. Caracterización | 240
 - 9.3.2. Valor de las preposiciones | 243
 - 9.3.3. Delimitación y panorama hispánico | 244
 - 9.3.4. Extensión a otros ámbitos | 247
- 9.4. Conclusiones de capítulo | 249

Capítulo X. Conclusiones | 251

Fuentes y referencias | 259

- Diccionarios y corpus | 259
- Trabajos citados | 260

Índice de tablas

Tabla 1.	Verbos de movimiento		41
Tabla 2.	Esquema construccional de <i>ir</i>		55
Tabla 3.	ADESSE: Clasificación general de <i>ir</i>		67
Tabla 4.	ADESSE: <i>Ir</i> como desplazamiento		69
Tabla 5.	ADESSE: Potencial valencial de <i>ir</i> en su uso básico		70
Tabla 6.	ADESSE: Codificación del complemento de dirección de <i>ir</i>		71
Tabla 7.	Alternancia preposicional por dominios		86
Tabla 8.	Panorama general del corpus base		91
Tabla 9.	<i>Ir a</i> . Panorama diacrónico		92
Tabla 10.	<i>Ir con</i> . Panorama diacrónico		95
Tabla 11.	<i>Ir a</i> . Esquemas sintácticos		99
Tabla 12.	<i>Ir con</i> . Esquemas sintácticos		103
Tabla 13.	<i>Ir a</i> . Esquemas sintácticos del dominio espaciotemporal		106
Tabla 14.	<i>Ir a</i> . Características de los sujetos		107
Tabla 15.	Porcentaje de usos espaciales		108
Tabla 16.	Porcentaje de metas locativas		108
Tabla 17.	Comparación de metas con ADESSE		109
Tabla 18.	<i>Ir a</i> . Porcentaje de metas humanas		110
Tabla 19.	Esquemas sintácticos de las extensiones estativas		113
Tabla 20.	<i>Ir a</i> . Porcentaje de extensiones estativas		113
Tabla 21.	<i>Ir con</i> . Esquemas sintácticos del dominio espaciotemporal		115
Tabla 22.	<i>Ir con</i> . Porcentajes dentro del dominio espaciotemporal		115
Tabla 23.	Porcentaje de metas humanas		123
Tabla 24.	<i>Ir a</i> . Esquemas sintácticos de las extensiones temporales		136
Tabla 25.	Esquemas sintácticos del significado metatextual		143

- Tabla 26. Esquemas sintácticos complementarios del significado metatextual | **151**
- Tabla 27. Esquemas sintácticos de la valoración cualitativa | **165**
- Tabla 28. Esquemas sintácticos de la valoración cuantitativa | **178**
- Tabla 29. Esquemas sintácticos del acuerdo-*con* | **193**
- Tabla 30. Contextos que favorecieron el acuerdo-*con* | **194**
- Tabla 31. Génesis del acuerdo-*con* | **202**
- Tabla 32. Esquemas sintácticos del acuerdo-*a* | **202**
- Tabla 33. Documentación de la construcción del significado de acuerdo-*a* | **207**
- Tabla 34. Esquemas sintácticos del acuerdo | **209**
- Tabla 35. Resumen de las construcciones del acuerdo | **219**
- Tabla 36. Presencia de los adverbios de manera en las construcciones del acuerdo | **220**
- Tabla 37. Distintas posibilidades sintácticas para el acuerdo o desacuerdo | **222**
- Tabla 38. Campos semánticos del acuerdo | **223**
- Tabla 39. Esquemas sintácticos del gusto y la preferencia | **229**
- Tabla 40. Ambigüedades en los significados de acuerdo y gusto | **230**
- Tabla 41. Rasgos semánticos del gusto y la preferencia | **242**
- Tabla 42. Esquema construccional de *ir* | **252**
- Tabla 43. Extensiones semánticas del verbo *ir* | **257**

Índice de figuras

- Figura 1. Representación semántico-conceptual del verbo *ir* | 62
- Figura 2. Alcance predicativo del verbo *irse* | 63
- Figura 3. *Ir con* - Compañía | 126
- Figura 4. *Ir con* - Meta | 126
- Figura 5. Esquemmatización temporal de *ir* | 130
- Figura 6. Esquemmatización y reducción de la estructura de *ir* | 130
- Figura 7. Metáfora YO EN MOVIMIENTO | 134
- Figura 8. Metáfora TIEMPO EN MOVIMIENTO | 135
- Figura 9. Correspondencia espaciotemporal del verbo *ir* | 139
- Figura 10. Representación conceptual de los valores temporales de *ir* | 139
- Figura 11. Esquemmatización y reducción de la estructura de *ir* | 140
- Figura 12. Esquemmatización de *ir* con complemento de dirección | 141
- Figura 13. Proyección temporal de *ir* en usos metatextuales | 144
- Figura 14. Esquemmatización metatextual básica | 149
- Figura 15. Esquemmatización metatextual 2 | 150
- Figura 16. Esquemmatización metatextual 3 | 150
- Figura 17. Representación de la construcción
«irle a alguien + complemento de manera» | 175
- Figura 18. Esquemmatización del acuerdo-*con* | 218
- Figura 19. Esquemmatización del acuerdo-*a* | 218
- Figura 20. Representación semántico-conceptual del verbo *ir* | 252
- Figura 21. Dominios conceptuales de *ir* y extensiones semánticas | 253
- Figura 22. Encadenamientos conceptuales del verbo *ir* | 256

Capítulo I. Introducción

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El verbo *ir* es uno de los verbos básicos de movimiento en español y se combina prototípicamente con la preposición *a* (García-Miguel, 2006: 1267). Se trata de un predicado que describe de una forma neutral el desplazamiento espacial de un tema (normalmente un ser humano) hasta una meta (por lo general, un lugar). El **esquema sintáctico** de este verbo empata el tema con el sujeto oracional y la meta con el complemento preposicional, introducido mediante la preposición *a*. Esta codificación es constante en la diacronía de este verbo, tal como se observa en (1).

- (1) a. Et dixo micheas: vi toda israel derramada por los oteros asi como oueias sin pastor. Et dize dios. No han estos seynnor *VAYA* cadauno *a su casa* en paz.
(1300, CORDE)
- b. llegó una piadosa madre con un hijuelo que de muy mala gana *IBA a la escuela*.
(1663, CORDE)
- c. Ningún rico *va a la cárcel*.
(1966, CORDE)

A pesar de este comportamiento habitual, usando este mismo esquema el verbo *ir* también introduce **otro tipo de complementos**, que se separan en menor o mayor grado de la referencia espacial. Por ejemplo, en (2a) la meta

está representada por una persona, en tanto que en (2b) la preposición *a* presenta un complemento discursivo o metatextual.

- (2) a. Tú debes *IR a tu peluquero*.
(1983, CREA)
- b. *VAMOS a otra más evidente prueba*.
(1689, CORDE)

Asimismo, *ir* también puede aparecer en construcciones predicativas en las que participan otros elementos sintácticos y en las que la referencia al **desplazamiento espacial** es todavía **menor**. Por ejemplo, en (3a) el verbo *ir*, con ayuda de un adverbio de manera, predica el grado de armonía o acuerdo que se produce entre dos entidades; en las oraciones (3b-c), en cambio, este mismo verbo se inserta en un dominio mental y expresa significados cercanos al gusto (3b) y la preferencia (3c), según se verá en el transcurso de esta investigación. En estos casos sigue preservándose la codificación complementaria con *a*, que, además, establece una correferencia con un clítico dativo.

- (3) a. La superchería no *le VA bien a un soldado viejo*.
(1835, CORDE)
- b. No *me VAN* las tendencias y me siento la mar de bien con un Levi's y una camiseta.
(2015, Google)
- c. *Le VOY a las Chivas*, al Real Madrid, al Chelsea...
(2016, Google)

Como se observa, la relación entre el verbo *ir* y la preposición *a* abarca una serie de sentidos que oscilan entre distintos dominios semánticos. Sin embargo, más sorprendente resulta el hecho de que los significados anteriores también se documentan con la preposición *con*, lo cual evidencia una **solidaridad valencial** entre estas dos marcas y el verbo *ir*. Los ejemplos siguientes presentan cada uno de los significados estudiados en esta investigación y su codificación sintáctica (con ***a*** y ***con***). Obsérvese que en las paráfrasis se conserva el contenido expresado en la oración original.

METAS HUMANAS

- (4) a. Tú debes *IR a tu peluquero*.
→ Debes *ir con tu peluquero*.
(1983, CREA)

- b. Abuelito, voy *con el médico*; llevo a la niña.
→ Abuelito, voy *al médico*. (1979, CREA)

COMPLEMENTOS METATEXTUALES

- (5) a. VAMOS a otra más euidente prueba.
→ Vamos *con otra más euidente prueba*. (1689, CORDE)
- b. Mejor VAMOS *con la siguiente pregunta*.
→ Vamos *a la siguiente pregunta*. (1993, CREA)

ACUERDO

- (6) a. La superchería no le VA bien a un soldado viejo.
→ La superchería no va bien *con un soldado viejo*. (1835, CORDE)
- b. Esta guarnición VA bien *con toda clase de carnes asadas*.
→ Esta guarnición le va bien *a toda clase de carnes*. (1913, CORDE)

GUSTO

- (7) a. No me VAN las tendencias y me siento la mar de bien con un Levi's y una camiseta.
→ No van *conmigo* las tendencias. (2015, Google)
- b. No soy muy fan de las drogas. No VAN *conmigo*. Las contadas veces en las que las probé [...] no las disfruté.
→ No soy muy fan de las drogas. No me van. (2015, Google)

PREFERENCIA

- (8) a. Le VOY a las Chivas, al Real Madrid, al Chelsea...
→ Voy *con las Chivas*, el Real Madrid... (2016, Google)
- b. Yo VOY *con Hillary Clinton*.
→ Yo le voy *a Hillary Clinton*. (2016, Google)

1.2. OBJETIVOS

Esta investigación pretende responder a las siguientes interrogantes: ¿cómo se vinculan los sentidos anteriores —(4)-(8)— con el valor de desplazamiento espacial del verbo, ilustrado en (1)?, ¿qué aspectos favorecieron la sociedad entre el verbo *ir* y la preposición *con* (asumiendo que la marca *a* está subcategorizada por el verbo)?; además de la codificación preposicional, ¿cuáles son las diferencias sintáctico-semánticas entre los pares anteriores, aparen-

temente intercambiables?, ¿cómo están representados estos sentidos en la diacronía de este verbo y a partir de qué etapa se documentan?

Teniendo como eje estas preguntas, el objetivo central es organizar una **red de sentidos** con el verbo *ir* y estas dos preposiciones. Nuestro interés se centra en la competencia entre *a* y *con* por la introducción de cinco complementos: metas humanas, complementos metatextuales, y los significados de acuerdo, gusto y preferencia, ejemplificados anteriormente. La organización de estas estructuras predicativas parte del **sentido básico** del verbo, pues consideramos que en la generación de nuevos significados se preserva una huella etimológica (del verbo *ir* y de las preposiciones *a* y *con*).

En otras palabras, se pretende reconstruir una posible emergencia de cada uno de estos significados a partir de datos de corpus y del análisis metódico de sus contextos de aparición. Entre los objetivos particulares se pueden destacar los siguientes:

- ▶ Conformar un corpus representativo del verbo *ir* en combinación con complementos introducidos con las preposiciones *a* y *con*.
- ▶ Ubicar el verbo *ir* en el panorama tipológico de los verbos de movimiento y en los estudios especializados del español; con base en lo anterior, establecer su esquema sintáctico básico.

A partir de los datos del corpus:

- ▶ Comprobar la vitalidad del significado más etimológico de *ir* (1) en la historia del español.
- ▶ Determinar la representatividad de los significados innovadores de (4) a (8) y sus patrones sintácticos.
- ▶ Examinar los otros significados que se documenten, aunque no presenten alternancia preposicional.
- ▶ Clasificar los significados innovadores en dominios conceptuales tomando como referencia la pérdida y ganancia de rasgos sintáctico-semánticos.
- ▶ Observar en qué medida el verbo *ir* sigue funcionando como núcleo predicativo de los sentidos innovadores y determinar si participa en construcciones predicativas complejas.
- ▶ Escudriñar la solidaridad valencial entre el verbo *ir* y las preposiciones *a* y *con* en cada uno de los significados ilustrados en los ejemplos de (4) a (8).

- Analizar la conexión entre los complementos preposicionales introducidos con la preposición *a* y los clíticos de dativo que suelen aparecer en algunos sentidos (p.e. de (6) a (8)).

1.3. CORPUS Y METODOLOGÍA

El corpus incluye **tres periodos**: siglos XIII, XVII y XX. Decidimos trazar estos cortes ya que, como se sabe, existe abundante evidencia de que las primeras dos épocas son claramente distintas en la conformación de la gramática española. La primera etapa representa lo que se suele denominar **español medieval** y que abarcaría aproximadamente los siglos XII al XV (Lapesa, 1942; Cano Aguilar, 1988; Penny, 1993). Durante este lapso se tiene evidencia de los primeros textos castellanos, además de otros hechos que coadyuvaron a valorizar esta lengua románica, como la unión definitiva de León y Castilla y la penetración de este reino en Aragón (Lapesa, 1942; Cano Aguilar, 1988; Flores & Melis, 2015: 17).

Por otro lado, los siglos XVI y XVII (**español clásico** o Siglos de Oro) son considerados la época de esplendor del castellano; durante este periodo no sólo la literatura hispánica presenta obras de gran trascendencia, sino que se consolida como la primera lengua *vulgar* en explicitar su gramática (1492) y extender continentalmente su presencia. Además, esta fase está marcada también por cambios importantes en la estructura de la lengua en distintos niveles, como el reajuste de sibilantes, la difusión del objeto directo preposicional, la colocación y empleo de los pronombres clíticos, entre otros (Cano Aguilar, 1988; Penny, 1993; Flores & Melis, 2015: 17).

En palabras de algunos autores, esta fase puede ser llamada también *español moderno* ya que “con el siglo XVIII puede decirse que concluyen los grandes procesos históricos constitutivos de la lengua española. A partir de entonces, no sólo estamos ante el ‘español moderno’, sino, sobre todo, ante una lengua que ha alcanzado su estabilidad” (Cano Aguilar, 1988: 254; Flores & Melis, 2015: 13). Esta postura es apoyada por un gran número de lingüistas y filólogos y la tradición hispanista se ha basado en ella para esbozar un camino evolutivo que refleje los cambios sustanciales de la gramática española.

No obstante, en esta investigación hemos optado por incluir una tercera fase en el corpus, ya que, tal como se ha sugerido en fechas recientes, el español actual presenta notables diferencias en relación con el español clásico (Melis, Flores & Bogard, 2003). Así, distintas investigaciones han cuestionado

duramente que el español de los Siglos de Oro sea la misma lengua que se habla en la actualidad y ofrecen evidencia interna de que algunas zonas de la gramática sufrieron modificaciones después de la época áurea (Melis *et al.*, 2006; Ramírez Luengo, 2012; Flores & Melis, 2015; Melis & Flores, 2015; Bogard, 2019). La propuesta de dividir en tres etapas la historia de la lengua española nos parece razonable a la luz de la evidencia empírica y también de los datos que nuestra propia investigación arroja.

Tomando como punto de partida la propuesta que se presenta en Melis, Flores y Bogard (2003) respecto de que el inicio del **tercer periodo evolutivo** arrancarían en el siglo XIX, decidimos obtener una muestra representativa del siglo XX en el que, se esperaría, los cambios difundidos en la centuria anterior ya se habrían estabilizado y deberían verse reflejados en los datos del corpus (así se ha documentado para otros fenómenos, por ejemplo, el caso del relativo compuesto *mismo que*, cf. Echeverría Román & Melis, 2015). Además, incorporar ejemplos de finales del siglo XX acerca nuestra tesis al estadio más actual (documentado) del español.

Los datos recuperados para esta investigación provienen de dos fuentes principalmente. En primer lugar, hemos recurrido al Corpus Diacrónico del Español (CORDE) de la Real Academia Española (RAE), que da cuenta “de todas las épocas y lugares en que se habló español, desde los inicios del idioma hasta el año 1974” (RAE, en línea). En su haber, esta base de datos contiene aproximadamente 250 millones de registros de una gama muy variada de textos (narrativos, líricos, dramáticos, periodísticos, entre otros) y lugares. Además, este proyecto sirvió como base para la confección del *Nuevo diccionario histórico del español* de la RAE; razones por las cuales su autoridad queda fuera de toda controversia. El CORDE sirve en nuestra investigación para ilustrar los dos primeros cortes señalados (siglos XIII y XVII) y los primeros setenta años del siglo XX.

Por otro lado, el tercer periodo analizado (siglo XX) se completó con el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) que contiene datos a partir de 1975 y cuenta con más de ciento sesenta millones de formas (según el cálculo más actual de 2008). La diferencia fundamental en relación con el CORDE (además de la periodización, evidentemente) es que el CREA incluye transcripciones de documentos sonoros y sirve como un corpus de lengua hablada. Al igual que el corpus diacrónico, CREA presenta una gama de textos provenientes de distintos lugares y géneros discursivos.

Los parámetros que utilizamos para llevar a cabo estas búsquedas únicamente presentaron un filtro temporal (no dialectal ni discursivo); es decir,

para cada una de las etapas se buscó una muestra aleatoria de las ocurrencias del verbo *ir* con las preposiciones analizadas en diferentes formas de conjugación y en diferentes esquemas sintácticos. Así, por ejemplo, para el siglo XIII se delimitó el motor de búsqueda al lema *ir* más la preposición *a* en un periodo comprendido entre 1201 y 1300. Dentro de este rango, cuando los resultados eran excesivos se aplicó un filtro aleatorio para obtener la muestra representativa que buscábamos. Esta misma operación se repitió con la preposición *con* y con el segundo periodo (1601-1700). En el caso de la época actual, se buscaron datos en CORDE de 1901 a 1974 (fecha límite de esta base de datos) y de 1975 al año 2000 en el CREA.¹

Cabe mencionar que no se registraron los usos en los que *ir* se desempeña como soporte gramatical de una perífrasis verbal (con infinitivo o gerundio), puesto que el interés de esta investigación radica en el funcionamiento de este verbo como la única unidad verbal del núcleo predicativo. La formación de las perífrasis verbales con los verbos de movimiento, dicho sea de paso, ya se encuentra copiosamente documentada (cf. Yllera, 1980; Fernández de Castro, 1990; Grego García, 1994; Melis, 2006).² Tampoco se extrajeron datos en los que este verbo aparece en la forma pronominal *irse*; puesto que, como se verá en § 3.3.3, se trata de predicados distintos con esquemas combinatorios particulares.

Así las cosas, recuperamos 200 datos por cada preposición y por cada siglo analizado. Nuestro **corpus base** parte de un universo de **mil 200** ocurrencias del verbo *ir* (600 con la preposición *a* y 600 con la marca *con*). Como se dijo, las propias bases de datos permitieron obtener distintas conjugaciones de este predicado y con el empleo de los operadores de búsqueda se pudieron localizar contextos en los que la preposición no fuera adyacente al núcleo del predicado.

Adicionalmente, fue necesario registrar **datos complementarios** para analizar algunos de los significados en competencia cuya presencia en el corpus base fue escasa. Esta actividad se realizó con los significados de meta

¹ La Real Academia ofrece también la posibilidad de búsquedas en el Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI); sin embargo, no consideramos esta herramienta porque al momento de diseñar la investigación el siglo corriente apenas presentaba pocos años y el CORPES XXI se encontraba aún en una fase experimental.

² En el capítulo VI resumimos el desarrollo de la perífrasis temporal «*ir a + infinitivo*» únicamente con la intención de ilustrar cómo se gramaticaliza la temporalidad en el verbo *ir*, para ello nos apoyamos en datos de los autores mencionados.

humana, complemento metatextual, acuerdo, gusto y preferencia, que se ejemplificaron en la sección anterior; el objetivo fue disponer de material suficiente para caracterizar dichos sentidos. Además, también se anexaron datos para otros sentidos que no alternan su codificación preposicional. Sobre las características de los datos adicionales hablaremos más adelante.

1.4. MARCO TEÓRICO

La perspectiva teórico-metodológica que delimita la investigación está conformada por cuatro grandes ejes: por un lado, el **análisis sintáctico-semántico**, que establece los patrones combinatorios de un predicado (verbo o construcción verbal); por otro, la **lingüística de corpus**, que permite observar tendencias a partir de producciones reales de habla. Además, este estudio retoma algunos postulados de la **lingüística cognitiva** —en particular, lo referente a la categorización y metaforización del significado—, y, finalmente, se apoya en las propuestas de **cambio lingüístico**, que determinan pautas tipológicas de modificación gramatical.

El punto de partida de este trabajo lo constituye la definición del verbo *ir* junto con el establecimiento de su esquema combinatorio básico. Dicho esquema especifica el potencial valencial de este predicado y expresa sus **funciones sintácticas** y los papeles semánticos que precisa. Las premisas que guían esta asignación provienen principalmente de la tradición hispánica (RAE-ASALE, 2009, 2010), de los estudios especializados del español de García-Miguel (1995) y Demonte (2002), pero también de la tipología lingüística (Fillmore, 1968; Jackendoff, 1972; Gruber, 1976; Foley & Van Valin, 1984). Asimismo, se recurrió a las definiciones enciclopédicas del Diccionario de la lengua española (DLE), Diccionario de uso del español de María Moliner (DUE) y Diccionario del español de México (DEM), además de otras **fuentes especializadas** en la organización semántica de los verbos (ADESSE, en línea; y Dicemto, en línea).

En cuanto a la clasificación sintáctica de este verbo y sus peculiaridades construccionales, nos remitimos a los estudios dedicados al dominio del movimiento (Jackendoff, 1990; Lamiroy, 1991; Morimoto, 2001; Ibáñez Cerda, 2005; entre otros); respecto de la subcategorización del complemento locativo y de los dativos que aparecen en estas construcciones, empleamos como referencia la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE-ASALE, 2009). Finalmente, para el concepto de **papeles temáticos** retomamos las clasificaciones de Fillmore

(1968) y Van Valin (2005). Como se verá, uno de los aspectos más constantes de este predicado es la presencia de los roles semánticos de **tema** (entidad desplazada) y **meta** (sitio que acota el movimiento y confina el tema), argumentos inherentes a su sentido básico de desplazamiento.

En segundo término, se compara la asignación del esquema básico y se observa la vitalidad del verbo *ir* como predicado de movimiento en una muestra acotada de datos del español. Este ejercicio, además, permite observar la **representatividad** y documentación de los significados no etimológicos. Tal como se acaba de señalar, la mayoría de los ejemplos empleados en este trabajo provienen de los corpus académicos de la Real Academia Española: CORDE y CREA.

Para el examen de los nuevos valores de este predicado, se recurre a los estudios cognitivos que enfatizan la categorización (o esquematización) de los significados a partir de un **significado prototípico** o central (Rosch & Lloyd, 1978; Geeraerts, 1997; Talmy, 1983; Langacker, 1987). Como se advirtió, el principal objetivo de este trabajo consiste en organizar todos los sentidos que se documentaron con el verbo *ir* (en conjunto con las preposiciones *a* y *con*). Estos significados se analizan como **categorías radiales** que establecen relaciones de semejanza de familia entre ellas (Givón, 1984: 15).

Por otra parte, la explicación de los procesos de cambio se apoya en la **metaforización** del significado básico del verbo, el cual se puede proyectar en dominios cada vez más abstractos. En el caso de los verbos de movimiento, las metáforas vinculan el sentido básico espaciotemporal con el dominio temporal y éste con un plano nocional (Sweetser, 1990; Lakoff & Johnson, 1980; Johnson, 1987); además, se retoman los conceptos de **subjektivización** que permiten discutir el progresivo involucramiento del hablante en la codificación de los nuevos valores predicativos (Traugott, 1995, 2010; Langacker, 2008).

No obstante, en ciertos casos reconocemos que el significado particular que se discute no está sustentado exclusivamente en el verbo *ir* ni en su esquema combinatorio básico, sino que es producto de **construcciones sintácticas** particulares en las que intervienen otros constituyentes. Al considerar el verbo como parte de una construcción predicativa mayor, aceptamos, tal como se ha señalado en la literatura especializada, que las unidades lingüísticas no cambian de manera aislada, sino que lo hacen en **contextos** muy específicos que favorecen ciertas modificaciones (Bybee, 2003: 602; Heine, 2003; Traugott, 2003: 624).

Por último, es de primordial interés la diferenciación de las modificaciones semánticas estudiadas con dos procesos frecuentes de cambio: **gramaticalización** y pragmatización. En el primer caso recurrimos, sobre

todo, a Heine, Claudi y Hünne Meyer (1991); Bybee, Perkins y Pagliuca (1994); Traugott y Dasher (2002); entre otros. En cuanto a las alteraciones lingüísticas que desencadenan en **pragmaticalización**, nos apoyamos en Sweetser (1990), y Company Company (2004).

1.5. ORGANIZACIÓN DE LA TESIS

La investigación está organizada de la siguiente forma. Sigue a esta Introducción, el capítulo **II**, que ahonda en la definición del **dominio espacial** y del movimiento, con el fin de ubicar el verbo *ir* en un marco más amplio. En esta sección se presentan los aspectos léxico-semánticos y sintácticos de los **verbos de movimiento** y se discute, entre otras cosas, la polémica rección del complemento locativo. Asimismo, se comparan detalladamente algunos trabajos (diacrónicos, sincrónicos y multidisciplinares) que se abocan al estudio de los verbos de movimiento.

El capítulo **III** está dedicado a la completa caracterización del **verbo *ir***. Por lo tanto, se presenta su definición, su esquema combinatorio básico y el tratamiento que ha recibido en distintas fuentes especializadas. Además, este capítulo sirve para descartar la variante pronominal de este estudio, con base, principalmente, en la oposición aspectual y en la diferencia de significado que guarda con la forma sin clítico. Por último, en este capítulo también se analizan las **preposiciones *a* y *con***, que introducen todos los complementos documentados.

En el capítulo **IV** se presenta el resultado cuantitativo del corpus. Por ello, se ilustran todos los significados encontrados y sus respectivas frecuencias en las tres etapas examinadas. De este análisis se desprenden **tres dominios** predicativos en los que el verbo *ir* tiene una presencia significativa. Primeramente, el ámbito espaciotemporal, que le corresponde como significado básico; en segundo lugar, este verbo sigue las pautas que se han atestiguado tipológicamente y desarrolla valores temporales (Givón, 1973; Haspelmath, 1997); en tercer lugar, el verbo *ir*, en etapas más recientes, se aproxima hacia la zona de lo nocional o relacional y se inserta en construcciones que le permiten expresar significados evaluativos (Pottier, 1962; Faber & Mairal Usón, 1998). Al final del capítulo se indican los esquemas constructivos de cada significado y se explica la procedencia y características de los datos adicionales, que fue necesario recuperar para algunos sentidos.

El capítulo **v** muestra el análisis del **dominio espaciotemporal**, es decir, el ámbito en el que el verbo *ir* se desempeña como verbo de desplazamiento espacial. De este ejercicio se obtienen dos grandes conclusiones: el verbo *ir* —según los datos— sigue funcionando como el verbo prototípico de movimiento y los rasgos de animacidad del objeto regido meta pueden motivar una marcación diferenciada para la introducción de esta función. Por ende, en este capítulo se analiza el primer significado en el que alternan las preposiciones *a* y *con*: las **metas humanas** (*Debes ir a tu peluquero ~ Vamos con mi médico*).

El capítulo **vi** describe una serie de sentidos asociados con la primera gran extensión semántica de los lexemas espaciales: el **dominio temporal**. Se muestran los contextos que conectan el espacio con el tiempo y se analiza, conforme la evidencia empírica, la posible ruta que se trazó en la consolidación de los significados de este dominio. Se incluyen en esta sección los casos en los que el verbo *ir* desarrolla un valor **metatextual**, relacionado con la exposición del contenido lingüístico; éste es el segundo significado que muestra variación preposicional (*Vamos a otra más evidente prueba ~ Vamos con la siguiente pregunta*).

El capítulo **vii** introduce este verbo en el **dominio nocional** y se encarga de los primeros testimonios valorativos de *ir*, a saber, las construcciones «irle a alguien + adverbio de manera» (*Al Duque le va mal*) e «irle algo a alguien en algo» (*Le va en esto mucha honra e interés*); las cuales se caracterizan, entre otras cosas, por alterar los elementos del sintagma predicativo, ya sea incorporando nuevos participantes (como adverbios de evaluación o un complemento dativo) o elidiendo argumentos obligatorios (como el sujeto). Se trata, pues, de construcciones que aún infieren una idea de movimiento abstracto pero que se alejan todavía más del prototipo.

También en el plano nocional, los dos últimos capítulos sirven para mostrar las mayores innovaciones de este verbo y los tres significados restantes donde alternan las preposiciones *a* y *con*. Nos referimos, en primer lugar, al significado de **acuerdo** (capítulo **viii**), que maximiza la esquematización del verbo *ir* en conjunto con las dos preposiciones analizadas y refleja la asociación mental de dos entidades, de las cuales se predica su armonía o disonancia (*La superchería no le va bien a un soldado viejo ~ Esta guarnición va bien con toda clase de carnes asadas*). En estos casos se puede invocar la noción de movimiento ficticio (Langacker, 2008), puesto que aún es posible conceptualizar una trayectoria abstracta que recupera parcialmente la noción de dinamicidad asociada con el desplazamiento.

El capítulo **ix** muestra dos significados que sólo se atestiguaron a finales del siglo **xx** y que se separan considerablemente del modelo básico del verbo: los sentidos de **gusto** (*No me van las tendencias ~ Las drogas no van conmigo*) y **preferencia** (*Le voy a las Chivas ~ Voy con Hillary Clinton*). Estos dos significados pertenecen al dominio mental y, por lo tanto, la conexión con el sentido espacial de *ir* es casi nula ya que, como se verá, se ha perdido el vestigio de dinamicidad que permitía inferir cierto movimiento. Además, en estos casos no podemos recuperar fielmente los roles semánticos de tema y meta; lo cual nos permite señalar que *ir* está más cerca de otro prototipo semántico que de su sentido original de movimiento espacial. En su conjunto, estas características llevan a la consideración de que estemos ante una nueva pieza léxica.

Un último capítulo retoma los aspectos más importantes de esta investigación y sintetiza gráficamente el trabajo elaborado.

Capítulo II.

Los verbos de movimiento

2.1. INTRODUCCIÓN

Antes de ahondar en la diacronía del verbo *ir*, es necesario ubicar este predicado en un marco más amplio, como parte de los verbos de movimiento y dentro del dominio básico del espacio; por tanto, este primer capítulo tiene como objetivo la delimitación del dominio sintáctico-semántico estudiado y la discusión de los conceptos fundamentales relacionados con el espacio y más precisamente con el movimiento.

En primer lugar, nos ocuparemos de los componentes básicos de la conceptualización espacial (de la cual el movimiento forma parte); en segundo término, revisaremos, *grosso modo*, algunas de las clasificaciones más aceptadas para los verbos de movimiento; después, se verán los principales estudios diacrónicos que han abordado estos predicados y, finalmente, presentaremos algunos estudios interdisciplinarios que retoman este tipo de verbos.

En las siguientes líneas recurriremos a algunos postulados de la **gramática cognitiva** (Lakoff & Johnson, 1980; Talmy, 1983, 2000; Langacker, 1987; Evans, 2013), ya que una de las vías principales de investigación de esta escuela es la percepción del espacio y sus componentes; sin embargo, no es nuestro objetivo discutir a profundidad los principios teóricos de dicha corriente lingüística, por lo que las referencias serán las mínimas necesarias para introducir nuestro objeto de estudio.

Resulta pertinente considerar dicho nivel cognitivo o conceptual, ya que será útil al momento de abordar algunas de las extensiones del significado espacial. Además, trabajar con distintos estratos de representación también ayudará a explicar las proyecciones semánticas que realiza el verbo *ir*, cuando se desprende de ciertos rasgos e interactúa con otros dominios conceptuales o semánticos. En medida de lo posible, se intentará explicar la diacronía de este verbo, separando los aspectos sintácticos de aquéllos que conciernen al significado o a otros niveles cognitivos.

2.2. EL MOVIMIENTO Y EL ESPACIO EN LA ORGANIZACIÓN CONCEPTUAL

Ineludiblemente, al hablar de eventos de movimiento es necesario hacer referencia al dominio espacial. Estas dos esferas se encuentran vinculadas, puesto que, prototípicamente, el movimiento se produce dentro de un marco geográfico que lo delimita; así, el **movimiento** puede ser definido como el cambio de locación de una entidad desde una posición *espacial* (A) hasta una posición diferente (B) (Talmy, 1985; Filipović, 2007; Filipović & Ibarretxe-Antuñano, 2015). En consecuencia, en la predicación de un evento de movimiento se hace referencia a un cambio que se produce en relación con dos posiciones locales o espaciales.

Tanto el espacio como el movimiento se consideran dominios básicos en todas las lenguas y además son componentes esenciales del **sistema conceptual** del ser humano. Como se sabe, este sistema es el encargado de mediar entre el mundo y la manera en que mentalmente lo organizamos y, por lo tanto, constituye una etapa clave en las formulaciones lingüísticas (Mandler, 1992). Tal como se sostiene en lingüística cognitiva, la constitución de este aparato mental se alimenta fundamentalmente de la percepción, ya que a través de los sentidos el ser humano aprehende los objetos y las formas de su entorno y, en segunda instancia, se relaciona con éstos mediante su experiencia corpórea (*embodiment*) (Lakoff, 1987; Langacker, 1987).

Por medio de esta interacción, el ser humano construye las nociones de orientación, fuerza, dirección y movimiento (Langacker, 2008: 32), tomándose en la mayoría de los casos como la medida para hacerlo. Por ejemplo, la orientación canónica del ser humano, que se refleja en la expresión espacial de las lenguas, es la vertical, dado que se corresponde con una posición erguida en la que la mayoría de las personas realiza sus actividades cotidianas; mientras

que la dirección que se toma por *natural* es aquélla en la que se avanza de frente y hacia adelante, ya que es la manera *normal* de caminar.

Como se sabe, este tipo de proyecciones se materializan en múltiples zonas de la gramática mediante la explotación de las llamadas metáforas conceptuales (cf. Lakoff y Johnson, 1980; Radden, 1996; Matlock, 2004). La mayoría de los estudiosos coincide en que el dominio espacial encuentra su expresión lingüística a partir de una visión relativista, antropocentrista, pero, sobre todo, **egocentrista** (Clark, 1973; Miller & Johnson-Laird, 1976; Lyons, 1977).¹

Ahora bien, las experiencias de carácter corpóreo determinan esquemas de pensamiento que se materializan en el componente léxico y gramatical de las lenguas, dicha determinación obliga a los usuarios de las gramáticas a expresar las relaciones que su lengua puede codificar; este proceso se conoce como **esquemmatización** (Talmy, 1983: 177) y le permite al ser humano retener aspectos relevantes para la expresión de eventos y, posteriormente, comunicarlos lingüísticamente, aunque en principio pueda observar y comprender muchas más relaciones de las que los patrones conceptuales le faciliten transmitir.

Los esquemas son capaces de abarcar toda una gama de eventos que en principio son diferentes, pero que, desprovistos de detalles, pueden ser concebidos de la misma forma. Por ejemplo, es innegable que los verbos *ir*, *venir*, *llegar*, *acudir* y *entrar* remiten a situaciones distintas; sin embargo, también es cierto que en todos ellos se describe la aproximación o movimiento de una entidad hasta un punto de referencia; en esto consiste la esquematización. Así, a pesar de contar con un número relativamente amplio de verbos, éstos se pueden organizar, a partir de su estructura conceptual, en un número reducido y finito de esquemas (Tesnière, 1959: 309; Cifuentes Honrubia, 1989: 93), en los que sobresalen dos elementos: la **figura** y el **fondo**.²

El nombre de estos conceptos proviene de la psicología gestáltica y en lingüística se emplean de un modo similar: la figura es la entidad móvil, cuya ubicación, movimiento, trayectoria u orientación se establece en relación con un punto de referencia, conocido como fondo, el cual se corresponde con el escenario estático que funciona como soporte espacial a partir del cual se localiza la figura o se orienta su cambio de locación (Talmy, 1975, 1978, 1983).

¹ Para una visión contraria al egocentrismo en la expresión espacial, véase Levinson (2003).

² Algunos autores emplean los términos base (o landmark) y perfil (o trajector) o equivalentes (cf. Fillmore, 1985: 245; Langacker, 1987: 217).

Las oraciones de (1) ilustran estos elementos; el primer ejemplo remite a una expresión espacial localizante (sin movimiento) y el segundo presenta una oración en la que se expresa el cambio de locación de una entidad (los ejemplos están tomados de Talmy, 2000: 311). En ambos casos la figura es *el lápiz* y el fondo es *la mesa*, que se introduce mediante marcas (las preposiciones *sobre* y *de*) que indican su relación con la figura y con el verbo.

- (1) a. *El lápiz está sobre la mesa.*
 b. *El lápiz se cayó de la mesa.*

Existe una asimetría funcional y relacional entre los integrantes de un evento de movimiento espacial. La figura representa la entidad más sobresaliente, con límites más claros, es geoméricamente menos compleja, más pequeña y susceptible de percibirse como móvil; mientras que el fondo suele tener rasgos opuestos.

Por otra parte, los esquemas mentales formados con estos rasgos semánticos se materializan de distinta manera en la gramática de cada lengua; por ejemplo, si se predica un vínculo estable entre el fondo y la figura, sin dinamicidad, éste puede expresarse a través de **verbos** (2a) o mediante otras categorías gramaticales, como las **preposiciones** (2b). En cambio, si se enuncia un desplazamiento espacial, son únicamente los verbos los que sirven para estos fines (2c).

- (2) a. *El cohete permanece en órbita.*
 b. *Cohete en órbita.*
 c. *El cohete llegó al espacio.*

Puesto que en este trabajo nos ocupamos de un verbo de movimiento, emplearemos la esquematización conceptual únicamente en los predicados verbales y, a partir de ahora, sólo con eventos que presentan dinamicidad. Literalmente, un **verbo de movimiento** describe el cambio de locación espacial de una entidad, dicho cambio implica el transcurso del tiempo y un desplazamiento continuado desde un punto de origen hasta un punto final (Miller & Johnson-Laird, 1976; Matlock, 2004); es decir, consideraremos verbos de movimiento aquellos elementos lingüísticos que “expresan el desplazamiento del sujeto o del objeto [figura] de un lugar A a un lugar B [fondo]” (Lamiroy, 1991: 24).

2.3. TIPOLOGÍA VERBAL DEL MOVIMIENTO

2.3.1. Clasificación translingüística

Como acabamos de ver, cognitivamente se reconocen dos entidades indispensables en la comprensión de los eventos de movimiento. La presencia y conceptualización de estos participantes no se modifica en las lenguas, ya que forman parte del procesamiento de todos los seres humanos, es decir, son ajenas a la cultura y a otras influencias del medio ambiente (DeLancey, 2003: 59). No obstante, sí hay diferencias en la codificación léxico-gramatical que las lenguas emplean para vincular estos dos elementos y otros componentes recurrentes en las escenas de movimiento (Pederson *et al.*, 1998).

En lingüística cognitiva se dividen los integrantes de las escenas de movimiento en **componentes internos** y secundarios (Talmy, 2000); los primeros son indispensables para que se pueda hablar de un evento de movimiento; por lo tanto, además de la figura y el fondo, también se incluyen la *trayectoria* (o path), que es el curso que conecta la figura con el fondo; y el *movimiento* mismo (motion) que evoca la presencia *per se* del dinamismo. En cuanto a los componentes secundarios, también llamados **co-eventos**, se reconocen dos nociones: *causa* y *manera*, que pueden incorporarse en la construcción sintáctica del movimiento.

El siguiente ejemplo, tomado de Talmy (2000: 26), ilustra los conceptos que acabamos de mencionar en la lengua inglesa. En este caso, los participantes centrales son *Harry* (figura) y *the stairs* (fondo); los componentes secundarios internos son *down* (trayectoria) y *walked* (movimiento), mientras que un co-evento externo se manifiesta también en el núcleo verbal completado por el adverbio *quietly* (manera):

- (3) Harry walked quietly down the stairs.
'Harry bajó lentamente las escaleras.'

Tomando en consideración estos componentes, Talmy (1975, 2000) esbozó una de las clasificaciones que más eco ha tenido en tipología lingüística; en ella se dividen las posibilidades de expresión del movimiento en lenguas de marco verbal y lenguas de marco satelital.³ Como ya se dijo, todas las lenguas

³ Una revisión a esta clasificación (Slobin, 2004) ha sugerido una tercera clase verbal que es capaz de incorporar en la raíz predicativa tanto la trayectoria como la manera. Esta

vinculan verbalmente los elementos básicos de figura y fondo, la diferencia radica en las posibilidades de reunir componentes extra en el núcleo verbal.

Por un lado, las **lenguas de marco verbal** integran en el verbo la *trayectoria* aunada a la expresión de *movimiento*, es decir, el verbo indica el movimiento *per se* y, simultáneamente, la dirección en la que se produce dicho desplazamiento. Las lenguas románicas y algunas otras funcionan de esta manera; por ejemplo, los verbos hispánicos *entrar*, *salir*, *subir*, *bajar*, entre otros, rechazan canónicamente la indicación de trayectoria mediante un complemento, puesto que ésta, como se dijo, ya se encuentra integrada en el lexema verbal, obsérvese (4a).⁴ En contraparte, este tipo de lenguas normalmente no pueden incorporar la información de *manera* en el núcleo verbal y, en caso de querer hacerlo, deben recurrir a complementos de tipo adverbial o a gerundios, como se ve en (4b):

- (4) a. ?La botella entró adentro de la cueva. (Trayectoria)
 b. La botella entró flotando en/a la cueva. (Manera)

En segundo lugar, las **lenguas de marco satelital**, entre las que se encuentra el inglés y otras lenguas germánicas, fusionan en el verbo el movimiento y un co-evento que expresa la manera (*to float*, *to follow*, *to slip*, *to tiptoe...*), mientras que la trayectoria la expresan mediante un *satélite* que indica el lugar hacia donde (5a) o desde el cual (5b) se orienta dicho movimiento:

- (5) a. The bottle *floated* into the cave.
 ‘La botella entró flotando a la cueva.’ (Lit. La botella flotó dentro de la cueva.)
 b. The wise men *followed* the star out of Bethlehem.
 ‘Los sabios salieron guiados por la estrella de Belén.’ (Lit. Los sabios siguieron la estrella fuera de Belén.)

nueva clase, denominada de marco equipolente, está representada por lenguas como el emai y el thai. Además, otras inspecciones a la taxonomía original de Talmy han mostrado que una misma lengua puede tener distintos predicados verbales pertenecientes a diferentes clases (cf. Beavers, Levin & Wei Tham, 2009; Grinevald, 2011; Guerrero, 2014, y las referencias ahí citadas).

⁴ Para una visión alternativa en la que se justifica la presencia de los adverbios direccionales como parte de la “elaboración de la meta”, véase González Fernández (1997).

En esta primera clasificación es esperado que el verbo **ir** tenga el comportamiento propio de los verbos españoles (movimiento y dirección en el verbo) y, en efecto, una de las características de este predicado es que denota de una manera muy esquemática el evento básico de movimiento; de hecho, es considerado por muchos autores como una especie de primitivo, además de ser el **hiperónimo de su clase** (Clark, 1973; Jackendoff, 1990: 44; Heine, Claudi & Hünemeyer, 1991; Wilkins & Hill, 1995; entre otros); es decir, este verbo describe de la manera más simple el cambio de locación de una figura hacia un fondo; por lo tanto, no sorprende que carezca de toda indicación de un co-evento de manera o causa, que integre la trayectoria y, por ende, la presencia de una meta. Esta estructura aparentemente tan vacía le facilitará a este predicado moverse por distintas zonas de la gramática, como se verá a lo largo de esta investigación.

2.3.2. Aspectos léxico-semánticos de los verbos de movimiento

Sin duda, el panorama tipológico revela posibilidades muy amplias para la expresión del dominio básico del movimiento; sin embargo, puesto que en esta investigación trabajamos con un verbo en español, en esta sección presentamos el panorama hispánico de esta clase verbal, con especial atención al nivel léxico-semántico. En el apartado siguiente analizaremos el comportamiento sintáctico de estos verbos en español.

Partiendo de las representaciones de la estructura léxico-conceptual, Morimoto (2001) delineó una taxonomía que organiza la clase verbal del movimiento en español en dos grandes tipos. La base de la clasificación de Morimoto (y de otros autores) puede hallarse en Tesnière (1959: 308), quien estableció una distinción fundamental entre movimiento “intrínseco” y movimiento “extrínseco” de la figura.

El primer grupo verbal, llamado **verbos de manera moverse** (VMM), se centra en la actividad que realiza la figura (movimiento intrínseco), sin otorgar importancia al nuevo destino espacial que se adquiere después del movimiento; por lo tanto, estos verbos pueden prescindir sintácticamente del fondo, aunque cognitivamente esté latente; en este grupo se incluyen predicados como *caminar*, *nadar* o *tambalearse*, los cuales normalmente son considerados monoactanciales.⁵

⁵ La autora distingue dentro del grupo de los VMM dos posibilidades predicativas, los llamados verbos de tipo *caminar*, también llamados verbos de manera de moverse con

En cambio, los verbos de movimiento extrínseco otorgan una mayor prominencia a la relación entre la figura y el fondo, sin hacer patente el movimiento intrínseco (la manera) de la entidad que se mueve. En este grupo se ubican predicados como *venir*, *entrar*, *salir* e *ir*. Morimoto se refiere a ellos como **verbos de desplazamiento** (VD) y los caracteriza por presentar un desplazamiento orientado hacia un punto de referencia específico de la geometría espacial más allá del cual el movimiento no puede ocurrir.^{6,7} En español, algunos de estos verbos están organizados en pares que se oponen: *subir/bajar*; *entrar/salir*, *ir/venir*. Las diferencias en estos ejemplos se atribuyen a distintos rasgos, entre ellos la codificación de la trayectoria, la orientación espacial de acuerdo con el eje vertical u horizontal y la incorporación de elementos déicticos en los que el hablante participa como parte del fondo.

Así las cosas, distintas clases verbales se corresponden con esquemas sintácticos diferentes. Estos esquemas especifican léxicamente tanto la información sintáctica (funciones gramaticales) como la semántica (papeles temáticos) de los actantes de cada predicado (García-Miguel, 1995; Demonte, 2002; Ibáñez Cerda, 2014). La consideración del rol semántico (o papel semántico) es de fundamental importancia para distinguir las dos clases verbales del movimiento.

Por un lado, los VMM, como ya decíamos, incluyen un único participante como parte de su esquema construccional, este participante se corresponde con la figura que realiza un movimiento de algún tipo (en el agua, en el aire,

referencia externa (VMM-E), que implican un desplazamiento espacial y pueden aceptar con mayor facilidad la incorporación del fondo; y los verbos con referencia interna (VMM-I), que únicamente establecen la manera particular de moverse de una entidad, sin que ésta presente ningún desplazamiento espacial, por ejemplo, *tambalearse*.

⁶ La oposición entre estos dos tipos de eventos es constante en otras investigaciones, entre las que destacan Jackendoff (1990), Levin y Rappaport Hovav (1992), y, específicamente para el español, Lamiroy (1991), Cifuentes Honrubia (1999), Crego García (2000), Ibáñez Cerda (2005) y Cuartero Otal (2006). Es importante tener en mente que para Lamiroy y sus seguidores los verbos de desplazamiento son los que especifican la manera de moverse (como *caminar* o *balancearse*), mientras que los que implican un punto desde donde se produce el movimiento o hacia donde se produce, se llaman verbos direccionales.

⁷ Una clasificación más radical se puede leer en López García (2016: 178), quien señala que la distinción entre verbos de desplazamiento y verbos de manera de moverse es irrelevante, ya que únicamente “existen cuatro verbos (*entrar en*, *ir hacia*, *llegar hasta* y *salir de*) de carácter primitivo en sentido semántico-cognitivo, a partir de los cuales se constituyen tanto VD como VMM según sus matices”.

en la tierra) sin que sea necesario delimitar espacialmente este movimiento, es decir, el fondo. Siguiendo la terminología de papeles temáticos (Fillmore, 1968; Jackendoff, 1972; Gruber, 1976; Foley & Van Valin, 1984; entre otros) llamaremos a este participante tema, puesto que encarna aquella entidad que sufre un cambio de locación o cuya ubicación se predica.

Por otra parte, los *VD* son biactanciales, ya que, además de hacer referencia a la entidad que se mueve, requieren acotar un punto de la geometría espacial a partir del cual o hacia donde el tema se desplaza. Como ha quedado claro, este punto de referencia del movimiento se llama fondo en el nivel conceptual y en el plano léxico-semántico puede adquirir dos papeles temáticos. Si denota el inicio del movimiento por parte de la figura, es nombrado fuente (presente en verbos como *salir* o *marcharse*) y, si se refiere al punto final del desplazamiento (*llegar*, *entrar* o *ir*), se trata de una meta.

Con esta caracterización completamos parte de la información sobre este tipo de verbos, la cual, asumimos, se encuentra especificada en el léxico y permite la codificación sintáctica de estos predicados en situaciones de movimiento diferentes. En la siguiente sección nos encargaremos de completar los patrones combinatorios de estos verbos mediante la anexión de la información sintáctica.

2.3.3. Sintaxis de los verbos de movimiento

Hasta este momento nos hemos ocupado de dos aspectos muy importantes del movimiento espacial, en primer término, hemos hablado de un nivel conceptual que esquematiza las relaciones que se dan principalmente entre una figura y un fondo y que establece modelos acotados que nos permiten observar ciertos patrones en la realidad objetiva y codificarlos después mediante el uso de la lengua. Y, por otro lado, hemos visto que parte de esa codificación se presenta en los llamados verbos de movimiento, los cuales, debido a su papel predicativo, están integrados por dos niveles interconectados que determinan el comportamiento de estas piezas léxicas. Estos niveles son el semántico y el sintáctico.

Realizar esta segunda distinción nos ha permitido identificar, desde un plano léxico-semántico, dos tipos de verbos de movimiento que son relevantes para el estudio que nos ocupa: *verbos de manera de moverse* y *verbos de desplazamiento*. En esta sección nos adentraremos en el nivel sintáctico para mostrar todo el panorama de los verbos de movimiento y ubicar, en el capí-

tulo siguiente, el verbo *ir*, que es el que encabeza todas las construcciones aquí analizadas.

El patrón combinatorio de los **VMM** contempla un único actante que sintácticamente se corresponde con el sujeto de la oración, funciona como tema en el nivel semántico y representa la *figura* en el plano conceptual; este participante se aprecia en los ejemplos de (6):

- (6) a. *La botella flota.*
b. *Harry camina lentamente.*

Por su parte, los **VD** requieren la presencia de una *figura* y un fondo, semánticamente un tema y una fuente (7a) o meta (7b), los cuales, en la sintaxis hispánica, se realizan como **sujeto** y objeto preposicional.

- (7) a. *Juan salió de su casa.*
b. *María va a su oficina.*

Si bien estos actantes están especificados en la entrada léxica de este verbo y su ausencia deviene en oraciones anómalas, algunas gramáticas se rehúsan a otorgar el estatus valencial al objeto preposicional, puesto que la rección semántica no se corresponde con una función privilegiada de la lengua. Así, por mucho tiempo el **objeto preposicional** de los verbos de desplazamiento ha sido considerado un complemento circunstancial, es decir, un elemento optativo en la oración.

2.3.4. La rección del complemento locativo

Históricamente, al objeto preposicional se le ha negado la inclusión en las funciones argumentales del español (RAE, 1931; 1973; Gili Gaya, 1980 [1961]).⁸ La mayor discriminación que ha sufrido este complemento viene dada por su **realización formal**. Mientras que parece haber cierto acuerdo en el hecho de que semánticamente es requerido por el núcleo verbal, se ha puesto en tela de juicio su estatus dentro de la estructura valencial del predicado porque

⁸ También ha recibido los nombres de “suplemento” (Alarcos Llorach, 1968, 1994) o “complemento de régimen” o “de régimen preposicional” (RAE-ASALE, 2009).

su expresión no se distingue de aquélla de los complementos no argumentales, como se ve en (8). Además, de manera análoga al comportamiento de los circunstanciales, este sintagma locativo se conmuta por un elemento de tipo adverbial, lo cual lo acerca más a los **circunstantes**, ya que los actantes suelen tener representantes pronominales:

- (8) a. Los niños entraron *en su casa*.
 → ?Los niños entraron.
 → Los niños entraron *allí*. (Argumental)
- b. Los niños jugaron *en su casa*.
 → Los niños jugaron.
 → Los niños jugaron *allí*. (No argumental)

Más aún, la preposición de algunos verbos de desplazamiento no es exclusiva, a diferencia de lo que ocurre con otros verbos que rigen un complemento preposicional. Esta característica prueba que la supuesta dependencia entre verbo y complemento no es tan fuerte, como la que históricamente se ha fijado con otras piezas verbales, obsérvese (9):

- (9) a. Los niños entraron *en/a* su casa.
 b. Los niños fueron *a/hasta* su casa.
 c. El éxito depende *de/*en* el trabajo constante.

Ciertamente, el aspecto formal de estos predicados cuestiona su adscripción argumental en la gramática; sin embargo, es innegable que, cognitivamente, la capacidad de ubicar un objeto o de predicar su cambio de locación sin vincularlo con un punto de referencia parece imposible; recordemos que los conceptos de figura y fondo son **inherentemente relacionales** y se reclaman mutuamente en virtud de que uno no existe sin la presencia del otro (DeLancey, 2003: 60). Además, desde un punto de vista nocional, se evidencia que estos complementos locativos llevan una relación más estrecha con el verbo puesto que su omisión genera oraciones de dudosa gramaticalidad. Como se señaló, la falta de información en las oraciones (10a) y (10b) impide comprender a cabalidad los eventos descritos (aunque puede haber distintos grados de aceptabilidad). En contraste, el ejemplo (10c) incluye toda la información necesaria para interpretar el evento de *jugar*:

- (10) a. ?Los niños entraron.
 b. *Los niños fueron.
 c. Los niños jugaron.

Por estas razones, algunos autores han sugerido el término ‘**transitividad preposicional**’ o han empleado el vocablo ‘caso acusativo preposicional’ (siguiendo la terminología latina), con el objetivo de evidenciar que este complemento está subcategorizado por el verbo (como si se tratara de un objeto directo), pero no alcanza a concretarse formalmente como un complemento ‘nuclear’, es decir, como aquél que puede establecer una referencia cruzada con el verbo (Demonte, 1991).⁹

Actualmente, la consideración de este tipo de complementos parece haber cambiado, ya que hay cierto consenso en que se trata de un argumento; pero aún continúa la polémica respecto a la función precisa que desempeña en la lengua, porque se reconocen como ‘objetos preposicionales’ una variada gama de sintagmas.

La *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)* (RAE-ASALE, 2009) ha retomado una distinción realizada por Rojo (1990) en cuanto a los objetos preposicionales; este documento nombra propiamente complementos de **régimen verbal** a los predicados que tienen una relación inflexible con una sola preposición, como en los ejemplos de (11), donde el núcleo del predicado y el conmutador preposicional han consolidado históricamente una relación muy estrecha y donde, además, estas ‘marcas de caso’ prácticamente no otorgan un peso semántico a la oración:

- (11) a. El éxito *depende del* trabajo constante.
 b. Juan *insiste en* negociar.
 c. María *habla de* política.

Por otra parte, existe otro tipo de complementos preposicionales que pueden variar su codificación preposicional e incluso alternar con complementos adverbiales, como se ve en (12). La particularidad de este segundo

⁹ La gramática de Rol y Referencia (Van Valin & La Polla, 1997; Van Valin, 2005) denomina estos complementos argumentos-adjuntos centrales e intenta reflejar con este mote la doble dimensión de estos complementos: su realización formal, similar a la de los adjuntos o periféricos (los complementos circunstanciales) y su dependencia valencial (centralidad), semejante a la de funciones como el sujeto o el objeto directo (Ibáñez Cerda, 2012: 197).

grupo es que se presentan con verbos que implican un cambio de locación; por ello, la *NGL* (RAE-ASALE, 2009: § 36.2g) sugiere llamar este tipo de sintagmas ‘**complementos argumentales de lugar**’ o ‘de ubicación’. Nótese que la variación preposicional está motivada por el papel predicativo de esta clase de palabras; obsérvese (12c).

- (12) a. Los niños *entraron en/a* su casa = entraron allí.
 b. Los niños *fueron a/hasta* su casa = fueron allí.
 c. Jesús *puso el jarrón sobre/bajo/en* la mesa = lo puso allí.

En resumen, el objeto preposicional que acompaña los verbos de movimiento tiene un comportamiento sintáctico inusual que anima a considerarlo como un adjunto; sin embargo, a la luz de la evidencia semántica es necesario otorgarle el estatus de argumento, puesto que es un participante necesario para el cabal entendimiento de los eventos locativos.

2.3.5. Integración de niveles en los eventos locativos bivalentes

En líneas anteriores presentamos información necesaria para comprender la conceptualización de los eventos de movimiento espacial; vimos, además, de qué forma las lenguas del mundo suelen reflejar **patrones gramaticales** y léxicos para la expresión de estos predicados. Finalmente, también revisamos la sintaxis y la semántica de estos verbos en la gramática española y nos ocupamos con detenimiento del estatus valencial de los participantes de estos eventos.

La siguiente tabla resume la información que hemos visto hasta ahora; es decir, la existencia de dos clases de verbos de movimiento claramente distintas en su comportamiento sintáctico, y con participantes semántica y conceptualmente diferentes.

TIPO DE VERBOS	V. de manera de moverse (VMM)		V. de desplazamiento (VD)	
CONCEPTUALMENTE	Figura	Figura	Fondo	
SEMÁNTICAMENTE	Tema	Tema	Fuente	Meta
SINTÁCTICAMENTE	Sujeto	Sujeto	Objeto Preposicional	

Tabla 1. Verbos de movimiento

Como se puede observar, esta tabla presenta la zona locativa de las gramáticas, de lo general (cognición) a lo particular (sintaxis española); en esta investigación recuperamos estas nociones para el verbo *ir* y, cuando sea necesario, hablaremos de deslizamientos o cambios en los distintos niveles, que no necesariamente afectan a todo el conjunto.

2.4. ESTUDIOS DIACRÓNICOS SOBRE VERBOS DE MOVIMIENTO

En este apartado se revisarán brevemente las investigaciones de corte diacrónico sobre los verbos de movimiento. Es necesario presentar esta información puesto que este estudio discute construcciones que se atestiguan en distintas etapas de la lengua española.

A grandes rasgos, los verbos de movimiento se han analizado desde **tres perspectivas**, si se considera únicamente el enfoque diacrónico. Evidentemente, el hilo conductor en estos estudios es la idea de cambio, que puede medirse categorialmente. El primer grupo de estudios abarca modificaciones a la estructura valencial del predicado, ya sea en cuanto a su rección sintáctica o a su selección semántica, sin que estas unidades dejen de pertenecer a la clase verbal. La segunda vía de investigación se ocupa de los procesos de gramaticalización que suelen sufrir algunos de estos predicados, principalmente al convertirse en verbos auxiliares. La última línea investigativa se ha ocupado de un cambio categorial en otra dirección: el paso de la gramática al discurso.

2.4.1. Extensiones semánticas

Según se ha visto, los verbos de movimiento dejan de denotar desplazamientos físicos espaciales y comienzan a aproximarse hacia zonas menos concretas; sin lugar a duda, la principal extensión semántica que se ha observado en esta clase verbal es el **deslizamiento temporal**. Como se verá más adelante con detenimiento (cf. § 6.2), el paso del espacio al tiempo se fundamenta en el consumo temporal que implican los eventos de cambio de locación, el movimiento en una dimensión espacial se corresponde unívocamente con el progreso en el plano temporal; de esta manera, cuando los verbos de movimiento pierden capacidades referenciales que los conectan con el mundo físico, se perfila en la predicación la idea de transcurso temporal (Radden, 1996).

Así, los predicados de movimiento comienzan a emplearse en dominios en los que no se requieren participantes concretos, espacios geográficos ni consumo energético o dinamicidad. Como es esperado, los verbos no se desprenden puntualmente de todos esos rasgos, los **cambios** son **paulatinos** y tienden puentes entre unos usos y otros (Alonso, 1961 [1939]; Givón, 1975; Heine, 1993). Al final, el evento de cambio de locación puede transmitir únicamente la idea de una entidad que se modifica (progresivamente).

Es importante recordar que estas piezas léxicas siguen funcionando como núcleos de predicados y que la modificación concierne únicamente al plano de la significación. Como en todos los fenómenos de cambio, el contexto sintáctico facilita las inferencias y termina por apoyar las nuevas interpretaciones que sufren las unidades lingüísticas, como se aprecia en los ejemplos de (13), donde los verbos *venir*, *llegar* y *volver* —auxiliados por ciertos elementos contextuales como *año* o *adolescencia*— sugieren un cambio que se consigue paulatinamente, pero no dentro del dominio espacial:

- (13) a. No creo que el *año* que *viene* se logre algo.
(1997, CREA)
- b. En cuanto *llegan* a la *adolescencia* se dejan crecer la barba y el cabello.
(1995, CREA)
- c. La mayoría *volvió* a sus asuntos sin prestarles demasiada atención.
(2007, Google)

Posiblemente, uno de los estudios que más influencia ha tenido en este tema es el de Clark (1973), quien explica que los verbos de movimiento pueden predicar eventos temporales a partir del aprovechamiento de dos **metáforas egocéntricas**: YO EN MOVIMIENTO y TIEMPO EN MOVIMIENTO (cf. también Fleischman, 1982). En la primera el hablante avanza sobre la línea del tiempo y va al encuentro con el futuro (14a), en cambio, con la conceptualización TIEMPO EN MOVIMIENTO el hablante permanece estático y espera que los eventos futuros lleguen a él (14b). En el capítulo **VI** retomaremos detenidamente estas metáforas para explicar algunos de los usos encontrados en esta investigación:

- (14) a. Nos *acercamos* a la Navidad. (YO EN MOVIMIENTO)
b. *Se aproxima* un crudo invierno. (TIEMPO EN MOVIMIENTO)

Como es esperado, la **correspondencia espacio-tiempo** no se halla únicamente en la lengua española; existen numerosos estudios que comprueban esta extensión semántica en distintas lenguas (cf. Lamiroy, 1987; Bybee, Perkins & Pagliuca, 1994; Shinohara, 1999; Radden, 2003; Mani, Pustejovsky & Gaizauskas, 2005; Núñez & Sweetser, 2006); de hecho, el paso del espacio al tiempo no es una propiedad de esta clase verbal, sino de todas las unidades lingüísticas que se refieren al espacio (Langacker, 1987; Haspelmath, 1997; entre otros).

Por último, las investigaciones que estudian estos deslizamientos semánticos lo hacen sólo para explicar fenómenos de cambio lingüístico más profundos, como las gramaticalizaciones. Distintos autores —entre ellos Dik (1989), y Melis (2006)— coinciden en que este cambio permite, entre cosas, la formación de algunos de los valores aspectuales y temporales de las perífrasis, de las cuales se hablará en seguida.

2.4.2. Gramaticalizaciones

Tal como se señaló, una vez que repetidos usos metafóricos envuelven los verbos de movimiento, éstos pueden desarrollar **valores auxiliares**, mediante el conocido cambio de gramaticalización. En el sentido más aceptado, una gramaticalización se define como el proceso unidireccional que opera en una forma o construcción léxica y la convierte en una unidad lingüística con valor gramatical, o bien, una forma que ya es gramatical se vuelve más gramatical (Meillet, 1975 [1912]; Lehmann, 2002 [1982]; Hopper & Traugott, 1993; Heine, 1993; Company Company, 2004; entre otros).

En vista de que los cambios nunca son puntuales, como ya se dijo, y de que las categorías atraviesan distintas etapas de cambio, en muchas ocasiones resulta muy complicado señalar cuándo una unidad léxica ha cambiado su estatus en la gramática. En el caso que nos ocupa se ha notado que el cambio está cumplido una vez que los verbos de movimiento dejan de proyectar su potencial valencial en la oración y comienzan a aparecer como meros **soportes gramaticales** de otro núcleo predicativo. De esta manera, un verbo en una forma no personal puede subcategorizar los participantes necesarios para generar una oración gramatical, como se ve en los ejemplos de (15):

- (15) a. En el servicio de información de la Seguridad Nacional se *llegó a creer* que la señora Garnier era un agente doble.
(1991, CREA)
- b. Los analistas *vienen diciendo* que la guerrilla y la autodefensa [...] aprovecharán estas elecciones.
(1997, CREA)
- c. Del cielo no *van a caer* centavos, van a caer millones.
(1998, CREA)

A causa de los dos tipos de metáforas que vimos en el apartado anterior, se ha comprobado tipológicamente una tendencia a que el equivalente de *ir* se especialice en la expresión de **futuro**, tal como se ve en el ejemplo de (15c) y en los de (16); mientras que el equivalente de *venir* puede dar lugar a valores de **pretérito** (17). Empero, en algunas lenguas *venir* también puede expresar nociones de futuro (18a) e *ir* indicaciones de pasado (18b). Todos los ejemplos están tomados de Givón (1973: 918), excepto (18b), que pertenece a Pérez Saldanya (2008: 160):

- (16) a. I am going to see him tomorrow. (Inglés)
'Voy a verlo mañana.'
- b. Il va partir demain. (Francés)
'Él va a irse mañana.'
- c. Ani holex laasot et ze maxar. (Hebreo)
'Voy a hacerlo mañana.'
- (17) a. Il vient de partir. (Francés)
'Él acaba de irse.'
- b. Ha-wa-ja-enda. (Swahili)
'Ellos no fueron.'
- (18) a. Minä tulen tekemään sen. (Finés)
'Lo haré.'
- b. En Joan va arribar ahir a ciutat de Mèxic. (Catalán)
'Juan llegó ayer a ciudad de México.'

Para concluir este apartado es necesario señalar que en este punto comienza a haber una escisión dentro de la clase de los verbos de movimiento. De acuerdo con el Diccionario electrónico multilingüe de verbos de

movimiento (en línea), la mayoría de los miembros de esta clase verbal puede expresar valores temporales metafóricos (*ir, venir, volver, bajar, subir, caer*, entre otros), pero no todos son capaces de generar estructuras perifrásticas (*ir, venir, volver*), y menos aún son los que pueden crear usos metatextuales o discursivos, como veremos a continuación.

2.4.3. Usos discursivos

La última vía que se revela en los estudios diacrónicos sobre los verbos de movimiento la constituye el paso de la gramática al discurso. En un sentido muy general, un signo lingüístico deja de pertenecer a la gramática cuando “se libera de sus antiguas restricciones semánticas y distribucionales y pasa a operar en un **nivel superior de lengua**” (Company Company, 2004: 32). En este nivel superior (el discurso), los verbos de movimiento sirven para expresar valoraciones del hablante que no encuentran cabida en el nivel oracional.

Son ejemplo de este tipo de usos en español los enunciados de (19). Como se puede apreciar, en todos los casos se trata de unidades extra oracionales que tienen independencia prosódica del resto de la predicación, la cual puede indicarse ortográficamente mediante la presencia de los signos de admiración. Es preciso observar también el **estatus conversacional** que implica el uso de estos elementos, de hecho, con relativa frecuencia estas expresiones suelen acompañarse de un vocativo, como se ve en los ejemplos (19b) y (19c).

- (19) a. Que te deje ya... ¡Qué va!, si te estoy queriendo tanto.
(1965, Google)
- b. se afana en convencer a quien le quisiera escuchar de que en América decir “tu madre” no es ofensivo. ¡VENGA, hombre! Que no somos tontos.
(2017, Google)
- c. —Hola, Capitán —dice Vallejo. El otro infernal aborda el coche, sin contestar al saludo—. ¿Por qué tan feliz tú? ¿Te echaste anoche a la vieja con la que estás viviendo o qué? ¿Y qué onda con esa chamarra blanca? ÁNDALE, güey, dime cómo se llama esa con la que estás viviendo. Hasta el Perro Loco se comunica más que tú.
(2015, Google)

No obstante, la fijación de estas predicaciones y el contexto altamente específico en el que deben aparecer, ocasionalmente algunos de estos sintagmas sintagmas oscilan entre el discurso y la sintaxis, como muestra el ejemplo de (20), donde el verbo de movimiento *caer* se combina con una oración. Este tipo de usos apreciativos se aproxima a los **valores evidenciales** que algunas lenguas suelen gramaticalizar y que hacen referencia a “los modos de apropiación del conocimiento y el grado de validez que el sujeto le otorga a la información que transmite en un enunciado” (Speranza, 2014: 7; cf. también Chafe & Nichols, 1986):

- (20) Solo me resta decir que, con tanto fútbol, ya traigo los ojos convertidos en gajos de balón y yo digo que sí podemos traernos esa Copa Confederaciones. ¡Me CAE que sí podemos!

(2017, Google)

Según se ha sugerido en los estudios diacrónicos, una fuente muy importante para la generación de este tipo de significados discursivos lo constituye la **subjektivización**, entendida como el proceso que incorpora progresivamente las creencias y actitudes del hablante en el contenido semántico (Traugott, 1989). Dicho proceso alcanza la predicación lingüística mediante tres tendencias, que pueden configurar un proceso de cambio irreversible (Traugott, 1982; Traugott & Dasher, 2002):

- (21) Significados proposicionales » (textuales) » expresivos

Lo que reflejan estos usos de los verbos de movimiento es, por un lado, la especialización textual o discursiva, mediante su uso como **marcadores conversacionales** de alteridad (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999) y, por otra parte, los juicios y creencias subjetivas del hablante al codificar valores de modalidad deóntica y grados de evidencialidad en el contenido proposicional.

Al igual que con los dos tipos de cambios analizados anteriormente, existe una gama de estudios tipológicos que comprueba estas tendencias de subjektivización en la expresión verbal del movimiento. Algunos autores que han investigado el impacto de la subjetividad en estos predicados son Traugott (1995, 2010), Brinton (1996), Liu (1997), Beavers, Levin y Tham (2009), Tangué (2016); entre muchos otros.

2.5. OTROS ESTUDIOS SOBRE VERBOS DE MOVIMIENTO

Para finalizar la revisión bibliográfica sobre los predicados de movimiento, recuperamos en esta sección estudios de corte no histórico en los que también se observa el comportamiento atrayente de los verbos de movimiento en áreas en las que la lingüística se auxilia de otras disciplinas o se aproxima a otros dominios.

Deseamos destacar dos líneas de investigación sobre verbos de movimiento que se han abordado en fechas recientes. El primer grupo de estudios, de corte cognitivo, pretende emplear esta zona de la gramática para aproximarse al **procesamiento mental** que subyace a la expresión lingüística; de esta forma, se toma como punto de partida la distinción entre tipos de codificación verbal del movimiento (Talmy, 1985) y se realizan experimentos no lingüísticos que arrojen luz sobre la estructura mental de hablantes con diferentes tipos de lenguas. El segundo grupo de estudios, en cambio, intenta desvelar la **organización cerebral** con el fin de hallar las zonas específicas que intervienen en el procesamiento verbal de los eventos de movimiento.

Dentro del primer grupo, una de las líneas de investigación más interesante es la hipótesis de Slobin (1996), *Thinking for speaking*, según la cual los hablantes de lenguas con **marcos verbales** de movimiento diferentes fijan su atención en aspectos distintos de un mismo evento, lo cual vuelve a poner en escena la vieja **teoría determinista** atribuida a Sapir-Whorf.

En particular, se ha observado, aplicando distintos experimentos, que los hablantes de lenguas de marco satelital (como el inglés) prestan mayor atención a la dinámica del movimiento en las **trayectorias**; mientras que los hablantes de lenguas de marco verbal (como el español) priorizan las **descripciones estáticas** y la elaboración de fondos (Cadierno, 2008; Chih-Jou Hsu, 2017).

En la práctica, cuando los hablantes se ven obligados a usar una lengua que presenta un sistema distinto al suyo (L2), pueden recurrir a distintas estrategias para compensar su falta de **competencia**. Por ejemplo, Negueruela *et al.* (2004) comprobaron que un grupo de hablantes de inglés, que se encontraba en proceso de aprender español, recurría sistemáticamente a gesticular con las manos la manera en que se producía el movimiento. Esta necesidad comunicativa se basa, según los autores, en la falta de recursos formales que integren en español el movimiento junto con la manera (cf. McNeill & Duncan, 2000).

Del mismo modo, Lübke y Vázquez Rozas (2017) compararon un grupo de verbos españoles (marco verbal) y alemanes (marco satelital) en un corpus

paralelo que incluye más de cien obras literarias representantes de estos dos idiomas. Dichas autoras observaron que en la **traducción** de estos textos los responsables del proceso editorial echan mano de diferentes recursos con el fin de preservar la descripción espacial presente en el documento original.

Por otra parte, también se han llevado a cabo estudios en los que se analizan los verbos de movimiento desde una **perspectiva clínica**. Por ejemplo, Taylor *et al.* (2017) estudian el comportamiento de un grupo de pacientes con distintas lesiones cerebrales para observar el tipo de déficit que presentan al realizar tareas que involucran verbos de acción (como *sostener* o *tensar*) y verbos de movimiento (como *derrumbarse* o *fluir*).

La investigación revela que sólo los pacientes con lesiones en la corteza parietal posterior y occipitotemporal lateral manifiestan un **déficit** al reconocer escenas de **movimiento**, mientras que los pacientes con daño en la zona anterior realizan satisfactoriamente tareas que involucran los verbos de movimiento señalados, pero ostentan dificultades para reconocer verbos de acción. Así, los hallazgos de este estudio de caso, según los autores, apoyan la hipótesis de que las representaciones semánticas para el movimiento y la acción son conductual y neuro-anatómicamente **disociables**.

En esa línea de investigación se ubica también el trabajo de Wallentin *et al.* (2011), quienes han logrado determinar la zona exacta del cerebro que interviene en la comprensión de los eventos de movimiento. Dicho hallazgo fue posible al recurrir a un experimento que consistía en presentarles la grabación de un relato a sujetos sanos, al tiempo que se encontraban bajo un procedimiento de imagen por **resonancia magnética funcional**. Los investigadores detectaron que el giro temporal medio posterior izquierdo se activaba intensamente cuando la grabación emitía oraciones con verbos de movimiento, pero permanecía más pasivo durante el resto del relato.

2.6. CONCLUSIONES DE CAPÍTULO

Este capítulo nos permitió explorar los componentes de los eventos de movimiento, observamos que el dominio espacial (del cual el movimiento forma parte) es un ámbito cognitivamente primario y que todas las lenguas materializan gramaticalmente dos participantes centrales para las predicaciones de este tipo: el fondo y la figura.

No obstante, también se observó un comportamiento diferenciado en las lenguas del mundo, ya que algunas priorizan la relación entre la trayec-

toria y el movimiento (como el español), mientras que otras otorgan mayor importancia al movimiento y a la manera en que éste se produce. Así, Talmy (1985) postuló una dicotomía entre lenguas de marco verbal (como el español) y lenguas de marco satelital (como el inglés).

De manera más específica ahondamos en la clasificación de los predicados de movimiento en español. Se observó que existen dos clases verbales del movimiento que sintáctica y semánticamente se distinguen. El primer grupo, llamado verbos de desplazamiento, otorga una relación privilegiada a la entidad que se mueve y al espacio geográfico a partir del cual (o hacia donde) se produce el movimiento. El segundo tipo de verbos (de manera de moverse) se interesa por especificar la forma en que un movimiento tiene efecto, sin requerir la presencia de información adicional que oriente dicho cambio de locación.

Por último, se revisaron algunos estudios de corte diacrónico que se encargan de analizar los verbos de movimiento; destacaron los fenómenos de gramaticalización que pueden sufrir estos predicados y, en particular, el verbo *ir*. Además, se presentaron sucintamente otras líneas de investigación que también han tomado como eje la clase verbal del movimiento.

Capítulo III.

El verbo *ir* y las preposiciones *a* y *con*

3.1. INTRODUCCIÓN

El capítulo precedente sentó las bases para comprender la organización interna de los eventos de movimiento y el sitio que ocupan en las gramáticas. Durante este capítulo se describen las particularidades sintáctico-semánticas del verbo *ir* en español. Asimismo, con ayuda de distintas fuentes se postula un esquema construccional básico y se explican los argumentos para dejar fuera del análisis la forma pronominal de este verbo. Por último, se refieren los valores asociados a las dos preposiciones que analizamos en conjunto con el verbo *ir*: las marcas *a* y *con*.

3.2. DEFINICIÓN

El verbo *ir* es el **verbo prototípico de movimiento**. Diversos autores coinciden en que este elemento verbal, junto con el predicado *venir* (o sus equivalentes en otras lenguas), forma una oposición léxica universal muy susceptible de gramaticalizarse (Heine, Claudi & Hünne Meyer, 1991: 35; Bybee,

Pagliuca & Perkins, 1991; Devos & Van der Wal, 2014).¹ Sin embargo, al revisar con detenimiento la oposición entre *ir* y *venir*, la literatura especializada considera más elemental el primero, ya que esta pieza léxica es capaz de describir, de una manera más **neutral**, una de las actividades básicas del ser humano (Fleischman, 1982; Hijazo-Gascón, Ibarretxe-Antuñano & Guelbenzu-Espada, 2013: 5).

En efecto, aunque este verbo no tiene un comportamiento homogéneo tipológicamente, en varias lenguas (incluida la española) *ir* debe su neutralidad a la capacidad de incorporar o no la **indicación deíctica**, cualidad no siempre disponible con el predicado *venir* (Miller & Johnson-Laird, 1976; Langacker, 1991: 155).²

En las principales obras lexicográficas de la lengua española se define *ir* como se ve en (1). Es importante notar que el componente deíctico se refleja en las siguientes entradas, ya que tanto el Diccionario de la Lengua Española (DLE) de la Real Academia Española (RAE) (1a), como el Diccionario del Español Mexicano (DEM) (1b) incluyen este rasgo en la semántica del verbo, sin embargo, el Diccionario de Uso del Español (DUE) se aparta de éstos al no contemplar la posición del hablante oyente en la dirección del movimiento (1c).

Además, los lexicones también presentan diferencias respecto a los complementos que deben acompañar al verbo. De nuevo, el DLE y el DEM comparten la información al considerar que este verbo precisa ambos puntos de referencia que delimitan el movimiento (la fuente y la meta), mientras que la obra de Moliner (DUE) otorga un estatus **más valencial** a la **meta**:

- (1) a. Moverse de un lugar hacia otro apartado de la persona que habla.
(DLE, en línea, s.v. ‘ir’)
- b. Dejar el lugar en el que estaba para llegar a otro, alejarse de la persona que habla o del lugar en que ella está: “Arturo fue a Mérida”.
(DEM, en línea, s.v. ‘ir’)

¹ Para una opinión contraria, véase Wilkins y Hill (1995).

² Además, el criterio de frecuencia (Traugott & Heine, 1991) respalda la primacía de *ir* sobre *venir*. Una búsqueda rápida (septiembre, 2017) al Corpus del Español del Siglo XXI (Corpes XXI) de la Real Academia Española, arrojó más de un millón de casos del verbo *ir* respecto a poco más de 128 mil casos del verbo *venir*. Esta búsqueda se realizó sin incorporar ningún filtro, es decir, en el Corpes XXI hay una proporción aproximada de 9 verbos *ir* por cada verbo *venir*.

- c. Moverse hacia un sitio que se expresa: ‘Iré a tu casa esta tarde. Vamos hacia el sur’. [...] A veces no se expresa el lugar ni la dirección, sino alguna circunstancia del movimiento: ‘Fuimos en coche. Íbamos sobre ruedas. Iremos andando’.

(DUE, 1998, s.v. ‘ir’)

Como se puede apreciar, existe cierta vacilación en cuanto a los rasgos que posee este verbo. El hecho de que algunas obras incluyan el rasgo deíctico en el predicado parece acercarlo a su opuesto *venir*; sin embargo, de nueva cuenta, *ir* se muestra como un predicado **más básico**, ya que es capaz de funcionar como hiperónimo de otros predicados de movimiento, como lo prueban las siguientes definiciones.

- (2) a. *Entrar*: IR o pasar de fuera adentro. (DLE, en línea, s.v. ‘entrar’)
- b. *Bajar*: IR o *moverse* hacia abajo. (DLE, en línea, s.v. ‘bajar’)
- c. *Correr*: IR deprisa. (DLE, en línea, s.v. ‘correr’)
- d. *Andar*: IR de un lugar a otro dando pasos. (DLE, en línea, s.v. ‘andar’)
- e. *Volar*: IR o *moverse* por el aire, sosteniéndose con las alas. (DLE, en línea, s.v. ‘volar’)³

Tomando en consideración el principio saussureano de *valor*, los ítems anteriores se oponen mediante la presencia de matices que diferencian cada forma particular de *ir*: *de fuera adentro*; *deprisa*; *por el aire*, etcétera. Así, se revela el hecho de que la forma más simple de *ir* tiene la posibilidad de funcionar desprovista de cualquier indicación deíctica, aunque, si la requiere, puede recurrir a ella; en cambio, como ya se señaló, *venir* es incapaz de separar la idea del movimiento de la dirección que éste toma hacia el hablante.⁴

³ Como se puede ver en algunas de estas definiciones, el otro verbo que tiene un sentido general y puede abarcar a los miembros de esta clase es *mover(se)*.

⁴ En el capítulo anterior se mostró que algunos modelos de descomposición léxica emplean el verbo *ir* (junto con *ser*, *causar* y *estar*) como una especie de primitivo que permite construir múltiples predicados en un plano conceptual; así, por ejemplo, el verbo *entrar* puede ser definido como un evento en el que una Cosa va Hacia el interior de un Lugar,

Por otra parte, acerca de la presencia simultánea de la fuente y la meta, algunos autores (entre ellos Ibáñez Cerda, 2005: 22) coinciden en que el alcance predicativo de este verbo cubre las **tres fases constitutivas del movimiento**, en un plano lógico-conceptual, que, evidentemente, tiene impacto en el dominio lingüístico, como se explicó en el capítulo precedente.

Dichas fases del marco del movimiento son el punto de partida (**fuelle**), el punto de arribo (**meta**) —que sintácticamente suelen representarse mediante complementos o satélites— y el **desplazamiento**, que se encuentra en el verbo (Fillmore, 1982; Johnson, 1987: 113-118); por lo tanto, no es extraño que los diccionarios contemplen estos dos complementos locativos como rasgos inherentes a la semántica de este predicado. Aun así, como se verá a continuación, la meta tiene una relación más estrecha con *ir*, ya que, tanto sintáctica como semánticamente, ocupa un sitio privilegiado. De la relación entre *ir* y la fuente nos ocupamos en § 3.3.4.

3.3. CARACTERIZACIÓN SINTÁCTICO-SEMÁNTICA

Ahora bien, se acaba de señalar que en un plano muy abstracto el verbo *ir* recupera una escena de movimiento completa, desde que una entidad comienza a trasladarse hasta el momento en que cesa su desplazamiento. En el plano lingüístico, el verbo es considerado **bivalente** y precisa únicamente dos frases nominales para expresar su significado.

Como vimos en el capítulo anterior, *ir* forma parte de la subclase de **verbos de desplazamiento** (Morimoto, 2001), este tipo de predicados requiere un punto de la geografía espacial a partir del cual (o hacia donde) se produce el movimiento. De acuerdo con lo que se vio en las definiciones lexicográficas y lo que otras fuentes especializadas presentan (cf. § 3.4) (además de los datos hallados en esta investigación), el tipo de fondo que subcategoriza *ir* es la **meta** (3):

(3) los niños *VAN a casa del abuelo* y siempre vuelven cargados con cosas.

(1976, CREA)

mientras que *salir* se descompone como un evento en el que una Cosa *va* Hacia el exterior de un Lugar y así sucesivamente (cf. Jackendoff, 1983; Wilkins & Hill, 1995).

Al integrar la información sintáctica, semántica y conceptual, la estructura del verbo *ir* presenta los siguientes requisitos construccionales:

DOMINIO	PARTICIPANTES		
CONCEPTUAL	Figura		Fondo
SEMÁNTICO	Tema		Meta
SINTÁCTICO	Sujeto		Objeto preposicional
EJEMPLO	Los niños	van	a casa del abuelo.

Tabla 2. Esquema construcciona de *ir*

Por tanto, para el análisis de esta pieza léxica es necesario indagar sobre las características de dos sintagmas, el primero, la frase nominal, sujeto, que encarna a la entidad que sufre un cambio de locación, prototípicamente impulsada por sus propios medios; y, el segundo, la frase preposicional que delimita el desplazamiento y que suele estar introducida mediante la marca *a*. De algunos rasgos aspectuales del verbo nos ocuparemos más adelante.

3.3.1. El sujeto - tema

No genera incertidumbre la función que el verbo asigna a la frase no marcada. Sin embargo, por tratarse de un verbo de desplazamiento, en la literatura se ha observado que este tipo de sujetos tiene un comportamiento escurridizo, que puede adscribirlos tanto a la clase de los verbos intransitivos **inacusativos**, como a la de los inergativos.

En términos muy simples, un verbo inacusativo (como *caer* o *morir*) contiene un sujeto paciente o afectado de alguna manera por la semántica del evento; por el contrario, los verbos **inergativos** (como *trabajar* o *sonreír*) tienen sujetos energéticos que controlan el proceso denotado por el verbo (Levin & Rappaport Hovav, 1995; Mendikoetxea, 1999; RAE-ASALE, 2010: § 41.3). En consecuencia, la principal cuestión es descubrir si al sujeto de *ir* 'le pasa algo' o si 'hace algo'.

Sobre este punto están, por un lado, quienes aseguran que el sujeto superficial de este verbo es en realidad un **objeto nocional**, lo cual lo acerca a la categoría de los sujetos derivados; es decir, se trataría de un predicado

inacusativo (Jackendoff, 1990; Levin & Rappaport, 1995: 148). Dicho argumento se basa en pruebas como las que se ofrecen en (4) y (5).

La primera evidencia que los verbos de desplazamiento no admiten una interpretación arbitraria cuando son semánticamente impersonales, tal como lo harían si fueran agentivos; es decir, únicamente los verbos con un sujeto agente (como *llamar*) permiten que se decodifique la oración con un **sujeto indefinido**, los verbos con un sujeto de tipo paciente (como *ir*, según esta prueba) se interpretan como oraciones con un sujeto plenamente identificable, o sea, definido (Bravo Martín, 2008: 329). En (4b) los participantes del acto de habla necesariamente conocen la identidad de las personas que van a la playa; pero en (4a) pueden o no saber quiénes están llamando a la puerta.

- (4) a. *pro* [\pm def] Están *llamando* a la puerta.
 b. *pro* [+def] Están *yendo* a la playa.

Además, los verdaderos predicados inergativos tienden a preservar su sujeto en la posición preverbal (en lenguas como la española) y éste normalmente no puede aparecer en una **frase nominal escueta**, es decir, sin determinación —(5a-b) y (5d-e). Obsérvese que tanto *ir* (5c) como *entrar* (5f) se alinean con rasgos opuestos, es decir, sujetos posverbiales y sin determinación (Bravo Martín, 2008: 329):⁵

- (5) a. *Algunas madres* jugaron con sus hijos a la pelota.
 b. *Jugaron *madres* con sus hijos a la pelota.
 c. Fueron *madres* con sus hijos (a la función).
 d. *Los presidentes* hablaron durante dos horas.
 e. *Hablaron *presidentes* (durante dos horas).
 f. Entraron *turistas* durante toda la mañana.

⁵ En otras lenguas románicas (p.e. italiano) existe una hipótesis de que los verbos inacusativos seleccionan un auxiliar diferente, normalmente *ser*, en contraparte con el auxiliar *haber*, prototípico de los predicados agentivos; esta característica también se observa en los verbos de desplazamiento de esas lenguas (Burzio, 1986). Como se sabe, en español actual el auxiliar se ha estandarizado a favor de la oposición agentiva (*haber*), pero en etapas anteriores algunos verbos de movimiento también tomaban por auxiliar el verbo *ser*, que actualmente pervive sólo en algunas variedades y expresiones semifijas, como: *Soy nacido en Buenos Aires* o *Es llegada la hora* (RAE-ASALE, 2009: § 41.3).

En cambio, están quienes afirman que, pese a que el verbo *ir* y los otros de su clase no superan las pruebas de agentividad anteriores; se trata de verbos inergativos (Viana, 1987 *apud* Bravo Martín, 2008; Cifuentes Honrubia, 1999). Tales autores basan su razonamiento en otros mecanismos, que presentamos a continuación. En primer término, los verbos agentivos aceptan sin reservas la capacidad sintáctica de insertar una **oración final** (6a), puesto que este sintagma revela cierto control sobre ambos eventos; esta propiedad no está disponible para las oraciones con un sujeto inacusativo (6b):

- (6) a. Juan fue al mercado {*a/para*} comprar carne.
 b. *El niño se cayó *para* molestar a su madre.

Asimismo, sólo los verdaderos verbos que precisan un agente pueden conjugarse en **modo imperativo**, ya que, de nuevo, se ordena la realización de algo que volitivamente se puede ejecutar. Esta peculiaridad la rechazan fehacientemente los sujetos pacientivos:

- (7) a. María, *ve* a la tienda.
 b. *Juan, *cáete*.
 c. *María, *enamórate* de Juan.

En esta investigación consideramos que el verbo *ir* no se adscribe *a priori* a ninguna de las dos clases, sino que puede comportarse como agentivo o pacientivo según la presencia de otros rasgos en la cadena oracional. Se trata, según nuestro juicio, de **usos inacusativos** y de usos **inergativos** específicos.

A falta de una tercera categoría verbal que engrose la clasificación de los intransitivos, consideramos que el papel semántico de *tema* sobrelleva esta **ambivalencia**. El sujeto de *ir* (y de los otros verbos de desplazamiento) no es un *agente* prototípico, porque sufre un cambio de locación; pero tampoco es un *paciente*, ya que dicho cambio no lo afecta y, en la mayoría de los casos, el sujeto lo produce volitivamente.⁶

⁶ Es relevante recuperar la distinción de Jackendoff (1990) respecto a la existencia de dos niveles de asignación semántica. En el primero, llamado nivel temático, se determinan las funciones propias al movimiento y la locación, es decir, la estructura espacial del evento (por ejemplo, *fuelle*, *tema*, *meta*). En el segundo (nivel de la acción) se anexan las relaciones entre agente y paciente, es decir, la estructura intencional del evento. En los

3.3.2. El objeto preposicional – meta

En cuanto al segundo participante de este verbo, existen dos cuestiones que se suelen tratar. En primer lugar, se debate si en efecto se trata de un argumento o si dicho sintagma constituye un complemento optativo; y, en segundo término, se ha indagado la capacidad de este verbo para aparecer delimitado por otro tipo de complemento locativo, como la fuente.

Sobre la primera cuestión se habló extensamente en la sección § 2.3.4 del capítulo anterior. Recordemos que las precisiones que estamos viendo son válidas, en lo general, para todos los miembros de la clase de los verbos de desplazamiento. En síntesis, podemos decir que existe una **rección semántica**, el verbo *ir* no puede prescindir de este complemento (8a), pero su formalización y referencia locativa (8b) apenas lo distinguen de los llamados circunstantes (8c).

- (8) a. *Los niños FUERON.
 b. Los niños FUERON *a casa del abuelo*.
 c. Los niños se durmieron *a las ocho de la noche*.

Por otra parte, con base en algunos ejemplos, se ha mostrado que este verbo es capaz de aparecer en construcciones sintácticas, donde en lugar de la meta aparezca la **fuentes** (9a) o donde coocurrán ambas (9b), ya que, repetimos, *ir* forma parte de los verbos que cubren las tres fases del movimiento (partida, desplazamiento y arribo):⁷

casos en que se considere necesario distinguiremos entre tema [+ vol] y tema [- vol], donde [vol] = volitivo.

⁷ Si bien los verbos de tres fases presentan mayor facilidad para seleccionar dos argumentos locativos, esta cualidad también está presente en algunos miembros de otras clases. En su estudio sobre verbos intransitivos de movimiento, Ibáñez Cerda (2005: 94) demuestra que los verbos de una sola fase (como *correr*) y los de dos fases (como *llegar*) pueden recuperar toda la escena completa: “Juan llegó del pueblo a la ciudad”, “Juan corrió de la biblioteca al salón”. A este respecto, también es útil consultar las precisiones que Gutiérrez Aranda (2016: 57) realiza sobre esta clasificación, ya que la autora sugiere, con base en datos de uso, que algunos predicados, como *correr*, estarían mejor ubicados dentro de los verbos de dos fases.

- (9) a. En Estados Unidos, en cambio, la mayoría de los jóvenes *SE VAN de su casa* a los dieciocho años.
(2003, CREA)
- b. Los meseros *IBAN de un lado a otro* atendiendo a los animados invitados.
(1989, CREA)

Esta capacidad construccional podría, en efecto, poner en entredicho el esquema sintáctico-semántico de *ir* que se propuso anteriormente (cf. [tabla 2](#)); sin embargo, como se habrá advertido, el ejemplo (9a) presenta un morfema que modifica la selección valencial del predicado (**el clítico se**), mientras que (9b), como veremos, es capaz de expresar la fuente únicamente porque también presenta una meta (cf. [§ 3.3.4](#)). Antes de continuar con la caracterización de *ir* en otras fuentes, es necesario realizar algunas distinciones previas respecto a la variante pronominal del verbo *ir*, ya que resultan fundamentales para el desarrollo de esta investigación.

3.3.3. La variante pronominal *irse*

Indudablemente, la forma del predicado con clítico está conectada con la forma básica. En ambos casos los verbos remiten a eventos de movimiento espacial; sin embargo, es por demás sabido que el otrora pronombre reflexivo *se* es uno de los signos más difíciles de clasificar en la lengua española y en este tipo de eventos su aportación semántica ha escapado del escudriñamiento académico. Existe un número muy amplio de **taxonomías**, pero aún no se logra un consenso sobre los valores y funciones de esta partícula (cf. Maldonado, 1999; Sánchez López, 2002; RAE-ASALE, 2010: § 41; Heredia, 2011; entre otros).

En esta investigación hemos decidido no considerar el estudio de las formas pronominales del verbo *ir*, principalmente porque coincidimos con aquéllos que consideran que se trata de un **predicado diferente**, sí derivado de la forma básica, pero en una etapa tan remota que actualmente la conexión entre ambos es muy difusa. A lo largo de esta sección revisaremos las pruebas que apuntan hacia una profunda diferencia entre ambas variantes.

Como decíamos, el hecho de que ambos verbos tengan similitudes formales no ha impedido que algunas obras lexicográficas les otorguen **entradas**

distintas. Tal es el caso de la versión de 1980 del diccionario de María Moliner (DUE), cuyas definiciones reproducimos a continuación:⁸

- (10) Ir: Moverse hacia un sitio que se expresa.
(DUE, 1980, s.v. 'ir' *apud* Martín Zorraquino, 1993: 576)
- (11) Irse: Marcharse, partir. Moverse y dejar de estar en el sitio donde se estaba, sin necesidad de determinar adónde se dirige la persona o cosa que se mueve.
(DUE, 1980, s.v. 'irse' *apud* Martín Zorraquino, 1993: 576)

En el mismo sentido, varios autores (Maldonado, 1999; De Miguel, 1999; Drăghici, 2010) convienen que cada verbo tiene un significado distinto, algo que no siempre ocurre con las formas pronominales que suelen presentar solamente alguna disminución valencial, pero preservan el contenido semántico (por esta razón raramente un verbo pronominal tiene su propia entrada en el lexicón). Se trata, pues, del mismo dominio de significación (el movimiento espacial) pero estrictamente el sentido de uno y otro predicado se encuentra en una **oposición léxica**, no solo diatética, como veremos enseguida.

3.3.4. Esquema construccional de *ir*

El estudio de la subcategorización sintáctica y del tipo de referentes que se combinan con cada realización de *ir* puede ayudar mucho para desentrañar las divergencias entre ambas estructuras. En primer término, como se ha estado enfatizando, la forma más básica (**sin clítico**) precisa **dos sintagmas** para completar su significado: una frase nominal que funcione como sujeto y una frase preposicional que se comporte como objeto preposicional y que represente semánticamente la *meta* del desplazamiento (12).

- (12) Los niños *VAN a casa del abuelo.*
(1976, CREA)

⁸ Una versión más actual de este diccionario (1998) ha colocado ambas acepciones bajo el lexema *ir*. El DLE y el DEM (en sus versiones más recientes, en línea) mantienen una sola entrada representada por la forma no pronominal.

En cambio, el verbo *irse* requiere un sujeto (frase nominal) y un objeto preposicional, pero con el rol semántico de fuente, como se ve en (13):

(13) Los jóvenes SE VAN *de su casa* a los dieciocho años.

(2003, CREA)

Este comportamiento sintáctico es el que se espera a partir de la definición léxica de cada predicado; empero, como se dijo, con frecuencia la proyección oracional recupera elementos locativos no contemplados o elide participantes que se presumen como regidos. Así, es posible que la forma no pronominal se construya con fuente y con meta (14a), pero nunca sólo acompañado por la fuente (14b) y mucho menos presentando sólo el sujeto (14c). Mientras que el verbo *irse* puede construirse también con fuente y con meta (15a), sólo con meta (15b) y también sin ningún complemento explícito (15c):

(14) a. Los meseros IBAN *de un lado a otro*.

(1989, CREA)

b. *Juan FUE *de su casa*.

c. *Juan FUE.

(15) a. *De allí* ME FUI *a otro colegio*.

(1983, ADESSE)

b. Se las cortaron, ¡ay!, y el pobre hombre SE FUE *a su casa*, sin gana ya de volver.

(1898, CORDE)

c. Ya nos podemos IR.

(1982, ADESSE)

La forma básica es la más restringida combinatoriamente. Lo que prueba la oración (14b) no es la incapacidad de este verbo para aceptar un complemento fuente, sino el rechazo a que en la cadena oracional no se explicita la meta (*cf.* (14c)), lo cual constituye otra prueba firme para considerar que este objeto preposicional es el subcategorizado por el verbo *ir*.

Por otro lado, llama la atención que **la forma pronominal** acepte únicamente la meta y el supuesto complemento regido no se explicita (15b-c). A este respecto, es necesario tener en mente que con este predicado la fuente forma parte recurrentemente del **contexto discursivo** en el que se emite la oración, es decir, constituye un punto deíctico (Ibáñez Cerda, 2005: 95); por lo tanto, en el ejemplo (15b) el origen del desplazamiento coincide con el lugar de la

enunciación y resulta superfluo mencionarlo, a menos que pragmáticamente exista motivación: *El pobre hombre se fue (de aquí) a su casa.*

Esta misma explicación vale para la oración (15c), que no contiene ningún complemento locativo y que, si quisiera agregarse, éste tendría que expresar una fuente que empareja la locación del enunciado con la del hablante/oyente: *Ya nos podemos ir (de aquí/de esta casa).* Esto nos permite sugerir que el verbo **irse** tiene más fusionado el rasgo **deíctico** que su contraparte no pronominal.

De hecho, este tipo de estructuras son muy frecuentes, la Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español (ADESSE) de la Universidad de Vigo (disponible en línea) presenta en su acepción para *irse* un total de 352 casos, de los cuales 277 (79 por ciento) sólo contienen el sujeto, seguido, muy de lejos, por 38 casos que incluyen sujeto y fuente (11 por ciento).

Considerando los esquemas combinatorios de cada forma del verbo *ir*, se puede postular una equivalencia con otros predicados de la misma clase, como se ha hecho en otros trabajos sobre este verbo (cf. Ibáñez Cerda, 2002). Como se vio en las definiciones, **ir** significa moverse hasta un sitio que se expresa, es decir, pone en foco la trayectoria más el **punto de llegada** (con lo cual deja completamente fuera de escena el punto de partida). Esta información se ve reflejada en la **figura 1**, donde el recuadro punteado delimita el alcance predicativo del verbo.

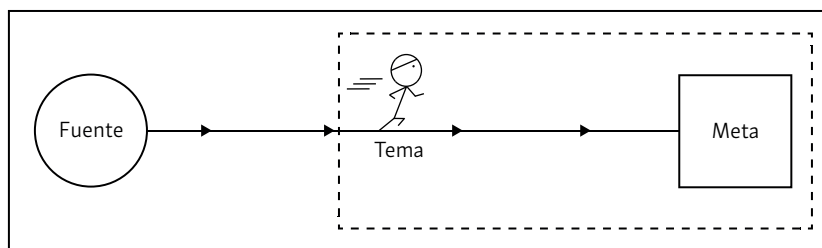


Fig. 1. Representación semántico-conceptual del verbo *ir*

En cambio, **irse** significa abandonar un lugar, marcharse, y **focaliza la salida** “sin necesidad de determinar adónde se dirige la persona o cosa que se mueve” tal como lo precisa el DUE (1998, s.v. ‘ir’):

- (16) a. Ir: moverse hasta un lugar. (No implica salir de un lugar)
 b. Irse: deja un lugar. (No implica llegar a un lugar)

La representación del predicado *irse* se aprecia en la **figura 2**. Obsérvese, además, que en este caso la trayectoria es menor que en su contraparte no pronominal. En la siguiente sección veremos que este par no sólo se opone semánticamente sino también en cuanto a su **constitución aspectual**, ya que *ir* es un verbo más durativo mientras que *irse* es más puntual o menos durativo.

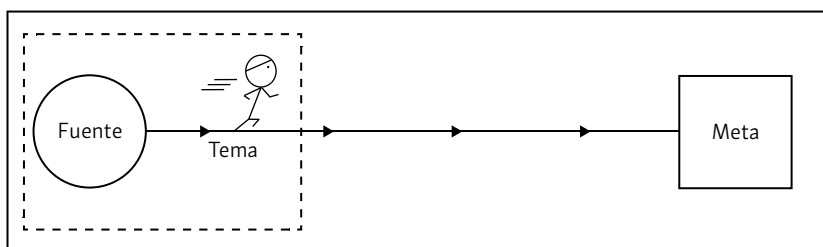


Fig. 2. Alcance predicativo del verbo *irse*

Por supuesto, todo cambio de locación, conceptualmente, implica el inicio del movimiento, la salida o alejamiento de un lugar, el recorrido de una trayectoria y la llegada a otro espacio, con el cese de dinamicidad. Sin embargo, lingüísticamente, las piezas *ir* e *irse* presentan eventos con alcances predicativos muy diferentes que tienen repercusión en la codificación sintáctica y en la asignación del aspecto léxico de cada unidad.

3.3.5. El aspecto léxico o *Aktionsart*

Como se sabe, el aspecto léxico hace referencia a la manera en que se desarrolla y distribuye un evento en el tiempo; esta información es inherente al sintagma verbal y, por lo tanto, en principio podría predecirse, ya que es independiente de la conjugación particular en que aparezcan los predicados, pero no es exclusiva del núcleo del predicado (De Miguel, 1999: § 46; RAE-ASALE, 2009: § 23). Los verbos de movimiento se adscriben principalmente a tres clases (Ibáñez Cerda, 2005; Gutiérrez Aranda, 2016), como se ve en (17):⁹

⁹ Existen muchos aspectos que se pueden precisar de estas subclases, pero en este apartado únicamente nos interesa dejar constancia de la diferencia de aspecto léxico entre el par *ir/irse*.

- (17) a. Realizaciones [+ duración] [+ delimitación]: *ir, regresar, subir, pasar, venir...*
 b. Actividades [+ duración] [- delimitación]: *caminar, andar, avanzar...*
 c. Logros [- duración] [+ delimitación]: *irse, salir, entrar, llegar, surgir...*

El rasgo de duración hace referencia a que los eventos se desarrollan a lo largo de un intervalo, es decir, requieren cierto **procesamiento temporal** para verificarse, independientemente de que tengan límites o no; se opone a la duración el rasgo de [puntualidad] que presentan los eventos que se cumplen instantáneamente. El concepto de delimitación, en cambio, alude a que los eventos pueden concebirse como un todo indivisible y, en ese sentido, cuando un evento delimitado o télico “alcanza su límite interno, no puede continuar”, mientras que si no alcanza ese límite no tiene lugar (De Miguel, 1999: 2982).

Es revelador el hecho de que el verbo pronominal *irse* sufra un deslizamiento no sólo en cuanto a la perspectiva del evento sino en cuanto a su constitución semántica inherente, ya que se trata de un **predicado télico**, pero no durativo, mientras que *ir* está igualmente delimitado, pero posee duración. Este tipo de corrimientos aspectuales no son frecuentes en los verbos de movimiento, a pesar de que algunos miembros de la clase tienen variantes pronominales, a saber, *venir-venirse; mover-moverse; salir-salirse*, entre otros. En los casos anteriormente señalados, hay cambios de dominio en algunas variantes (*venir-venirse*), pronombres reflexivos bloqueadores de transitividad (*mover-moverse*) y usos difícilmente catalogables (*salir-salirse*).¹⁰

Estos contrastes cuestionan que la partícula *se* funcione paradigmáticamente en los verbos de movimiento y apuntan hacia la necesidad de realizar una descripción separada de cada predicado (Cartagena, 1972; Martín Zorraquino, 1993). Sugiere Ibáñez Cerda (2005: 103) que “la alternancia con otros verbos del grupo parece apenas empezar a desarrollarse” y compara el valor de la forma *irse* con otros predicados de movimiento que presentan un morfema *se* reflexivo, como es el caso de *alejarse*. Según el autor, *alejarse* pone igualmente en foco el inicio del evento y por lo tanto la prominencia de la fuente, en detrimento de la meta, ya que presenta un **evento instantáneo** e incoativo. Como evidencia de este proceso, dicho autor remite al estatus léxico de este verbo. En algunos diccionarios, en efecto, después de la definición transitiva se parafrasea la forma pronominal con el predicado *irse*: “prnl. Irse alguien o algo lejos del sitio que se considera” (DUE, 1998, s.v. ‘alejar’).

¹⁰ Aun así, es útil recuperar algunas propuestas sobre estos pares (cf. Maldonado, 1999; RAE-ASALE, 2009: § 23).

3.3.6. El valor del clítico *se*

En cuanto a la aportación del significado de la partícula *se*, la polémica continúa; sin embargo, hay una aseveración que todos los autores comparten: se trata de un *se* *aspectual* que agrega al evento rasgos de puntualidad, instantaneidad, incoatividad, **ingresividad** o inceptividad, como han dado en llamarlo muchos estudiosos (cf. Luján, 1977; Martín Zorraquino, 1994; De Miguel, 1999; Maldonado, 1999; Sánchez López, 2002; RAE-ASALE, 2009: § 41; Delbecque, Masschelein & Vanden Bulcke, 2014). Estos matices pueden resumirse en el hecho de que se focaliza el punto de partida del inicio del desplazamiento y el clítico desplaza de la escena predicativa la trayectoria (y, por ende, la duración) y la indicación de una meta, como habíamos señalado.

A estos rasgos coincidentes del aspecto se suman otros matices que se perciben en la oposición *ir-irse*. Por ejemplo, Azpiazu Torres (2004: 13) y otros autores atribuyen a la construcción con *se* “un fuerte valor expresivo”. De igual forma, Maldonado (1999: 360), dentro del marco de la Gramática Cognitiva, denomina a los predicados con *irse* “**construcciones energéticas**”, ya que difieren de los eventos normales o esperados (sin *se*) y reúnen una gran cantidad de energía en un punto del proceso (en este caso el inicio), a diferencia de la construcción sin *se* que distribuye la energía en la trayectoria y la meta. Además, el valor energético, según Maldonado (1999: 366) —que recupera a Rivano Fischer (1991)— otorga **mayor volición** al sujeto.

En ese sentido, retomando la discusión sobre el tipo de sujeto que presenta el verbo *ir*, otra evidencia que separa aún más la variante sin *se* de la forma pronominal es el hecho de que la segunda parece tener un verdadero **sujeto inergativo**.¹¹ Así, Rivano Fischer (1991 *apud* Maldonado, 1999: 366) precisa que las diferencias van más allá de la selección de distintos complementos locativos, como se ve en (18):

- (18) a. *Ir* - «tema [- vol], meta» = inacusativo
 b. *Irse* - «tema [+ vol], fuente» = inergativo

¹¹ Sin embargo, para otros autores (p.e. Ibáñez Cerda, 2005: 153-7), la oposición aspectual entre *ir* e *irse* revela la naturaleza inergativa de *ir* y el papel no agentivo (inacusativo) del sujeto de *irse*.

Por otra parte, la *Nueva gramática* de la RAE (2009: § 41.14m) señala que varios de los usos de la forma pronominal *irse* se deben a **diferencias dialectales** o de registro, lo cual, invariablemente, ha complicado más su taxonomía.

3.3.7. La diferencia pronominal desde un estudio diacrónico

Por último, respecto al origen de dicha oposición, existen investigaciones que prueban que la discrepancia prácticamente como la conocemos puede documentarse desde los orígenes de la lengua (cf. Bastardas Parera, 1953 *apud* Martín Zorraquino, 1993; Bogard, 2006). Martín Zorraquino demuestra, con base en la evidencia histórica, que la diferencia entre el par *ir-irse* alcanza su giro en los **primeros siglos medievales**, cuando el pronombre reflexivo se combina abundantemente con verbos intransitivos:

En particular, el verbo *ire* se documenta con mucha frecuencia en combinación con un pronombre reflejo. *Se ire*, en los textos de *Orígenes* (Menéndez Pidal, 1964) y en los *DLE* [*Documentos Lingüísticos de España*] (Menéndez Pidal, 1919) parece expresar, por el contexto en que se halla, un sentido análogo al que presenta actualmente (tiene un matiz ingresivo: vale por ‘salir’, ‘marchar’). (Martín Zorraquino, 1993: 577)

Por lo tanto, consideramos también que ésta es otra prueba para desecher una indagación diacrónica que tome como punto de partida la forma no pronominal. Un estudio que involucre ambas variantes del verbo rebasa los objetivos de esta investigación, ya que la especialización en uno y otro caso ha seguido rutas muy distintas. Por ejemplo, sólo las formas sin clítico han generado perífrasis verbales con infinitivo, gerundio y participio; además de los llamados marcadores discursivos; en cambio, cada predicado da origen a locuciones y expresiones fijas propias que, sugerimos, deben ser analizadas dentro de un marco más uniforme y acotado.

3.4. CLASIFICACIÓN DEL VERBO IR EN OTRAS FUENTES ESPECIALIZADAS

En esta sección revisamos dos taxonomías que sirven para terminar de trazar el panorama estructural del verbo bajo estudio. Se trata de la clasificación que la Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Se-

mánticos del Español (ADESSE), por un lado, y el Diccionario electrónico multilingüe de verbos de movimiento (Dicemto), por el otro, formalizan sobre *ir*.

3.4.1. ADESSE

En primer lugar, es importante la consideración del proyecto ADESSE, puesto que “permite ofrecer para cada verbo una completa caracterización sintáctico-semántica, con sus alternancias de diátesis junto con las frecuencias relativas de cada alternativa construccional para relaciones semánticas similares” (ADESSE, en línea). El equipo encargado de realizar esta base estuvo dirigido por García-Miguel y respaldado por la Universidad de Vigo.

En la plataforma electrónica se puede encontrar que el verbo *ir* cuenta con **cinco grandes acepciones**, pertenecientes a distintos dominios semánticos. La primera designación, denominada desplazamiento, abarca los usos más básicos del verbo; la segunda (propiedad) incluye casos en los que *ir* adquiere un uso adjetival o evaluativo; en la tercera, el verbo *ir* se inscribe dentro de un plano relacional; en la cuarta, en el dominio de la sensación y, en la quinta, *ir* sirve para denotar procesos relativos a la fisiología. Esta información se puede apreciar en la [tabla 3](#).

	DOMINIO	SIGNIFICADO	EJEMPLO	CASOS
I.	Desplazamiento	Moverse de un lugar a otro, marcharse	Anoche <i>fui</i> a su casa y lo encontré agonizante.	1804
II.	Propiedad	Desenvolverse algo de cierta manera	No me <i>fue</i> muy mal.	262
III.	Relación	Armonizar	Hay cosas que le <i>van</i> a Sevilla y otras que no.	5
IV.	Sensación	Gustar	¿Tú no les <i>vas</i> a los Dodgers?	10
V.	Fisiología	Expulsar excrementos de manera involuntaria	Me estaba <i>yendo</i> en aguas.	1

Tabla 3. ADESSE: Clasificación general de *ir*

La jerarquización de los sentidos anteriores está basada fundamentalmente en el número de **ocurrencias** de cada acepción, aunque no es el único criterio. Primero, siempre se presenta la forma más básica o primaria. A simple vista, cada construcción refleja un significado distinto y una forma sintáctica especial que se corresponde con el nuevo valor. Por ejemplo, la acepción II presenta una oración aparentemente impersonal y un clítico dativo. La tercera y cuarta, por otra parte, contienen también un dativo correferente con una frase preposicional, pero se oponen mutuamente por la presencia de un participante animado de tipo experimentante, para el caso de la cuarta. El quinto rubro parece tener estatus léxico.

Además, existe un cajón de sastre que contiene 32 sentidos no clasificados de este verbo. En ese rubro se adscriben sobre todo algunas locuciones (19) y marcadores discursivos (20).

- (19) a. Pero soy demasiado estúpida para entenderlos... o demasiado lista, *vete* tú a saber.
(1984, ADESSE)
- b. ¿La disputa subió de tono? ¿*Se fueron* a las manos?
(1986, ADESSE)
- (20) a. Es la primera vez que lo veo en mi vida. *Vamos*, no seas ingenuo, ahora mismo acabas de imprimir en él las huellas.
(1982, ADESSE)
- b. ¡Di al que esté ahí que salga! ¡Con cuidado! ¡*Vamos!*
(1987, ADESSE)

Como se verá en el capítulo siguiente, los datos de nuestro corpus coinciden parcialmente con la clasificación de ADESSE. De las cinco acepciones que esta base distingue, únicamente no nos ocupamos de la última, que incluye un verbo pronominal y que exhibe, como se dijo, cierto matiz idiomático; nótese que sólo se documenta un ejemplo.

Puesto que en este capítulo nos interesa dejar constancia del **comportamiento *esperado*** del verbo de movimiento *ir*, decidimos mirar con atención la primera entrada de la base ADESSE, en ella se incluyen los dos usos espaciales que discutimos previamente, la forma sin clítico y la variante pronominal. Además, se descubren otros significados que proyectan sintácticamente cierta disposición al moverse, además de casos figurativos y algunas locuciones que aún se conectan con el dominio espacial. Esta información se ve en la [tabla 4](#).

	SUBACEPCIÓN	EJEMPLO	CASOS
1.	Moverse o dirigirse [hacia un lugar]	Anoche <i>fui</i> a su casa y lo encontré agonizante.	1402
2.	Dejar de estar	Por favor, no se <i>vaya</i> .	372
3.	Estar o hallar(se) en una posición determinada	A mi lado <i>iba</i> un hombre de ojos vivaces.	4
4.	(Fig.) Extender(se) en el espacio o el tiempo [algo]	Una gama que <i>va</i> de Nicaragua a Chile.	8
5.	[Locuciones y extensiones basadas en el desplazamiento]	Mejor que <i>vaya</i> directamente al grano.	18
TOTAL			1804

Tabla 4. ADESE: *Ir* como desplazamiento

La observación de las listas anteriores nos permite inferir tres hechos fundamentales; el primero, que el uso mayoritario de este verbo sigue conectado con el desplazamiento en el espacio; el segundo, por si quedaba alguna duda, que deben tratarse por separado las formas pronominales de las simples; y, finalmente, el reconocimiento de que el significado que integra la **meta** es **más frecuente** que aquél que focaliza la fuente, aunque los dos refieran a eventos espaciales.

Para finalizar esta sección, consideramos importante adentrarnos en la interfaz sintáctico-semántica de los mil cuatrocientos ejemplos que esta base documentó para el sentido recto del predicado *ir*. La [tabla 5](#) resume el potencial valencial de este verbo con el significado de moverse o dirigirse hacia un lugar. Es importante ratificar que el elemento móvil es indispensable para que el evento tenga lugar; de igual manera, la meta, incluida aquí en el argumento de dirección, es el único complemento que rebasa el cincuenta por ciento de apariciones en los datos. La frecuencia de uso de las metas con *ir* es similar a la que reveló nuestro corpus, como se verá en el capítulo siguiente.¹²

¹² Pese a la llamada obligatoriedad de ciertos argumentos, la investigación de Gutiérrez Aranda (2016: 74) evidencia que rara vez los verbos de desplazamiento aparecen siempre con su locativo. En su estudio, esta autora encontró que las fuentes o metas, supuestamente subcategorizadas, oscilan entre el 50 y 70 por ciento de aparición; el verbo que reportó un porcentaje mayor fue *regresar* (77%) y el menor fue *venir* (23%). Es menester recordar que *ir* (al igual que *venir*) puede construirse déicticamente, lo que resta también apariciones explícitas del complemento locativo meta.

Por otro lado, la tabla también muestra que la **fuer**te (origen) es un complemento **inusual** con el verbo no pronominal; además, en todos los casos que apareció una fuente siempre hubo una meta. El resto de los complementos aparece mínimamente, con la excepción del complemento de finalidad (en infinitivo) que se registra con mucha frecuencia y que contribuyó a la formación del valor perifrástico temporal de *ir* (cf. § 6.4.1):

ARGUMENTO	TIPO	FRECUENCIA		EJEMPLO
A1	Móvil	100%	1402	<i>Santiago iba al colegio.</i>
A2	Origen	0.5%	7	<i>Una gama que va de Nicaragua a Chile.</i>
A3	Dirección	64.6%	905	<i>Anoche fui a su casa.</i>
A4	Trayecto	4%	56	<i>No iban por buen camino.</i>
A5	Beneficiario	0.3%	4	<i>Que oficios y beneficios a extranjeros nunca vayan.</i>
A6	Finalidad	14%	196	<i>Yo no puedo ir a ver esos tipos de show.</i>
A7	Manera	4%	56	<i>Juana iba cogida de su mano.</i>
A8	Medio	1%	14	<i>Vamos en un taxi.</i>
A9	Lugar	1.4%	20	<i>Quince hombres van en el cofre del muerto.</i>

Tabla 5. ADESE: Potencial valencial de *ir* en su uso básico

La **tabla 5** presenta los posibles valores semánticos de los complementos que aparecieron con *ir* en una muestra representativa; sin embargo, esta delimitación no se corresponde unívocamente con un sólo patrón sintáctico, como se consideró anteriormente. Una misma marca es capaz de introducir diferentes tipos de argumentos (21) y también un mismo argumento puede codificarse de varias maneras (22).

- (21) a. Ahora vamos *de prisa*. (A7 = manera)
 b. Una gama que va *de Nicaragua* a Chile. (A2 = origen)
- (22) a. Santiago iba *al colegio*. (A3 = dirección)
 b. No sin vacilaciones fui *hasta la cama*. (A3 = dirección)

Precisamente el argumento de **dirección** (en la nomenclatura de ADESSE) es el que muestra la **gama** más **variada** de codificaciones morfosintácticas. La **tabla 6** exhibe las posibilidades formales para la realización de este complemento; es importante notar que no debe empatarse la noción de meta con la de dirección, ya que no en todos los casos el complemento direccional delimita el evento.

De manera esperada, la mayoría de los complementos de dirección están presentados por la preposición *a*. La siguen los adverbios o frases adverbiales y posteriormente los conmutadores *hacia*, *para*, *hasta* y *por*, además de algunas otras posibilidades:

INTRODUCTOR	EJEMPLO	FRECUENCIA	
a	Anoche fui <i>a su casa</i>	70.3%	636
[locativo]	Ir <i>allí</i> me despabila	13.8%	125
hacia	Mónica fue <i>hacia</i> el armario	9.6%	87
para	Iba <i>para</i> el puerto	2.1%	19
hasta	Vámonos <i>hasta</i> el teatro	1.8%	16
por	Iba <i>por</i> los pueblos	1.5%	14
[otros]	Creía que yo iba a ir <i>tras de</i> favores El amo iba <i>camino de</i> la cuadra	0.9%	8
TOTAL		100%	905

Tabla 6. ADESSE: Codificación del complemento de dirección de *ir*

Como se dijo, no todos los complementos agrupados bajo la etiqueta de dirección representan metas, estrictamente hablando; por ejemplo, los casos con *por* y algunas marcas, como *camino de*, no acotan el desplazamiento del sujeto, únicamente lo orientan. Incluso algunas preposiciones más frecuentes, entre ellas *para* y *hacia*, se excluyen también del concepto de meta. A continuación, nos ocupamos con más detalles de esta diferencia. En el capítulo **vi** se verá que la falta de una meta facilita la emergencia de valores no conectados con el dominio espacial.

3.4.1.1. Distinción entre metas y otros complementos de dirección

Así las cosas, el análisis minucioso a la muestra de ADESE permite aclarar la noción de dirección y distinguirla del concepto de meta, que es el **argumento subcategorizado** por este verbo. Las siguientes pruebas evidencian que, cuando se trata de preposiciones, sólo los complementos locativos introducidos mediante la marca *a* presentan un evento prototípico de *ir*, con las características aspectuales que definimos anteriormente: [duración] y [delimitación]. Otros complementos direccionales aparentemente llenan la valencia del segundo actante de *ir* pero no acotan el evento. El cambio de preposición, entonces, impacta directamente en la estructura interna del evento.¹³

Obsérvense los siguientes contrastes. La primera prueba muestra que un predicado de actividad es compatible con un **complemento durativo**, ya que no tiene límite en sí mismo y, en principio, puede continuar de manera indefinida (23a), mientras que un predicado de realización no puede seguirse efectuando cuando ya ha alcanzado su límite (23b).

- (23) a. María fue hacia el norte durante una hora. (No delimitado – actividad)
 b. *Juan fue a su casa durante una hora. (Delimitado – realización)¹⁴

Asimismo, las actividades también son eventos que pueden cesar sin la necesidad de que culminen en un punto interno. Por más pequeño que sea el intervalo en que una actividad se desarrolle, el evento ya se ha verificado (24a); las realizaciones, en cambio, no pueden detenerse antes de alcanzar dicho **límite interno**, porque no existe el evento sino hasta que éste se completa (24b):

- (24) a. Juan dejó de *ir* hacia la universidad cuando le avisaron que no habría clases.
 (No delimitado – actividad)

¹³ En su estudio sobre verbos de movimiento en la historia de la lengua española, García-Miguel (2006: 1267-8) comprueba que en los predicados de desplazamiento existen dos preposiciones: *de* para el punto de referencia inicial y *a* para el punto final del desplazamiento. El autor reconoce la capacidad de otros conmutadores, pero los califica como preposiciones marcadas.

¹⁴ En un contexto apropiado, esta oración podría implicar que Juan fue a su casa y permaneció ahí durante una hora.

- b. *María dejó de ir al estreno de “Titanic” cuando se dio cuenta de que no le gustaban las películas de romance. (Delimitado – realización)

Por el contrario, (25) presenta una prueba que favorece las realizaciones y discrimina las actividades; se trata de la incorporación de una frase encabezada con la preposición *en*, la cual expresa el tiempo que le toma a un evento alcanzar su límite, rasgo del que carecen las actividades:

- (25) a. María fue al centro de la ciudad en una hora. (Delimitado – realización)
 b. *Juan fue para el centro de la ciudad en una hora. (No delimitado – actividad)

Si bien ADESE no es una base especializada en predicados de movimiento, incluye un análisis muy detallado de casi todos los verbos hispánicos. La interfaz de la plataforma muestra distintos grados de especificación para cada verbo, lo cual nos permitió adentrarnos en la codificación del evento que más nos interesaba: el verbo *ir* como predicado de desplazamiento, es decir, en su uso básico (que se corresponde con el más frecuente).

Pasamos ahora a analizar la información que el Dicemto proporciona sobre este verbo. Es importante analizar la clasificación de este recurso ya que se ocupa únicamente de verbos de movimiento. Nuestro interés es tener un panorama más amplio que nos permita triangular la información procedente de cuatro grandes fuentes: diccionarios, estudios especializados, ADESE y Dicemto.

3.4.2. Dicemto

El Diccionario Electrónico Multilingüe de Verbos de Movimiento (Dicemto) es una propuesta lexicográfica diseñada por De Miguel y un grupo de investigadores de distintas universidades. El objetivo del diccionario es sistematizar “las distintas posibilidades significativas que manifiestan los verbos de movimiento en diversas lenguas como resultado de su combinación en diferentes contextos” (Dicemto, en línea).

Dicemto forma parte de un proyecto denominado Unidad de Estudio de la Palabra. Estructura Interna y Relaciones Sintácticas (UPSTAIRS) y está respaldado por la Universidad Autónoma de Madrid. El modelo teórico que impulsa el diccionario es la Teoría del Lexicón Generativo de Pustejovsky, la cual intenta explicar la flexibilidad del **significado léxico** utilizando entra-

das estratificadas (complejas e infraespecificadas) con capacidad de adquirir interpretaciones más detalladas en el contexto sintáctico.

Las definiciones de los verbos estudiados pretenden combatir la **exhaustividad enciclopédica** que los diccionarios convencionales atribuyen a los predicados de movimiento; por ello, únicamente aparece una sola definición mínima para cada verbo (la más básica o primaria) y se agrega información combinatoria potencial, así como un apartado de fraseología:

Consideramos que la multiplicidad de acepciones se puede evitar, o al menos reducir, si las entradas propuestas incluyen unos rasgos mínimos de contenido con la capacidad de desplegar los distintos significados cuando interactúan con los rasgos de otras palabras con las que se combinan en los diferentes contextos. En este sentido, más que describir todos los usos de la palabra, las definiciones propuestas recogen el significado básico o central de la palabra, aquel que permite identificar una entrada léxica frente a otras. (Dicemto, en línea)

La **definición mínima** del verbo *ir* en Dicemto se presenta en (26); como se ve, no se incluyen ni los rasgos décticos ni el punto de partida del movimiento, esto quiere decir que *ir* (y sus equivalentes en las lenguas estudiadas) solamente representa escenas donde un sujeto recorre una trayectoria hasta un punto final. Éste es el esqueleto del verbo:

(26) Ir: Desplazarse/moverse hacia una meta.

Respecto al patrón sintáctico, la entrada siguiente esquematiza los participantes centrales y potenciales de este evento de desplazamiento. Es preciso enfatizar el hecho de que, como se observó en el apartado anterior, no en todos los casos las preposiciones de N₃ (Frase Nominal 3) cesan el movimiento; sin embargo, en un esfuerzo por reducir esta información a un esquema básico se incluyen en la misma variable:

(27) N₁ ir (de/desde N₂) a/hacia/hasta/para N₃ (por N₄) (por N₅) (en N₆) (Adv./Adj.).

Si se incorpora la información semántica a este esquema, resulta en una fórmula que puede leerse como se ve en (28). Es importante observar la omisibilidad de todas las frases, excepto la del sujeto y la de la meta.¹⁵

- (28) El Tema (N₁) va de/desde una Fuente (N₂) que puede omitirse a/hacia/hasta/ para una Meta (N₃) por un Trayecto (N₄) que puede omitirse por un Medio físico (N₅) que puede omitirse en un Medio de locomoción (N₆) que puede omitirse de un modo (Adv./Adj.) que puede omitirse.

Por otra parte, a este significado primario (26) se agregan sólo **tres acepciones** (29), las cuales están ordenadas de menor a mayor según el grado de modificación respecto de la definición mínima. Ejemplos como los que el Dicemto presenta en cada caso se documentaron en nuestro corpus, empero, varios más de los que hallamos no encontrarían cabida en dichas acepciones.

- (29) a. Significado no espacial dinámico: ‘avanzar; progresar hacia’
La economía española *va* hacia un nuevo auge.
- b. Significado no espacial no dinámico: ‘abarcarse; extenderse’
Aquí *van* tres buenos ejemplos.
- c. Significado espacial no dinámico: ‘extenderse en el espacio’
Desde Cruces el camino *va* a Albaredos.

De igual manera, esta plataforma reconoce **cuatro perífrasis** que se pueden formar con el verbo *ir*. Para rastrear el valor que permanece del predicado original, Dicemto recurre a la noción de estructura eventiva, que es otro nivel del modelo de Pustejovsky, en el cual se codifican rasgos aspectuales. Para más información sobre la manera en que se describen dichas estructuras, véase Dicemto (en línea) y Batiukova y De Miguel (2013).

- (30) a. Ir + gerundio
Os iré contando las novedades según vayan surgiendo.
- b. Ir + participio
Ya van marcados tres goles.

¹⁵ El modelo del Lexicón Generativo añade, además, la estructura de qualia, que precisa información semántica inherente sobre todo a los sustantivos; en el caso de *ir*, N₁ tiene codificado el rasgo [F = entidad dinámica] y N₃ [F = locación] (Cf. Batiukova & De Miguel, 2013: 441-3).

- c. Ir + infinitivo
El lunes la gente *va a trabajar*.
- d. Ir y + verbo
¿Y si yo ahora *voy y escribo* ¡Viva España!?

Finalmente, el Diccionario de verbos de movimiento también incorpora una sección denominada Fraseología, en ella se agrupan dos tipos de locuciones con *ir*. En la primera se recogen algunas “expresiones idiomáticas en las que el verbo tiene mucha carga semántica y no es intercambiable” (Dicemto, en línea) (31) y, en otra, se enumeran algunas combinaciones sintagmáticas frecuentes que aún tienen un valor semánticamente composicional (32).

- (31) a. Irse (alguien) de la lengua: hablar o decir más de lo debido.
b. Ir (algo) a misa: ser completamente cierto, seguro o de obligado cumplimiento.
- (32) a. Ir a la deriva: moverse sin rumbo fijo.
b. Ir con pies de plomo: actuar con mucha cautela.

La inspección a la entrada de *ir* en el Dicemto nos permitió tener información relativa a las posibilidades combinatorias de este verbo. Se encontraron bastantes similitudes en relación con la información esperada y también con los datos de corpus de la base *ADESSE*. Como se irá viendo, en algunos aspectos particulares esta investigación dista de la clasificación que estos dos recursos electrónicos presentan, fundamentalmente porque la nuestra tiene una orientación diacrónica. En la última sección de este capítulo nos encargamos de caracterizar los otros elementos constantes de esta investigación: las preposiciones *a* y *con*.

3.5. VALORES DE LAS PREPOSICIONES

Salvando todas las dificultades concernientes a la clasificación y definición de lo que se considera una preposición (Trujillo, 1971; Lázaro Mora, 1985; Laguna Campos, 2004; y otros), en este apartado ofrecemos una caracterización general de los significados que estas marcas aportan y también de las funciones sintácticas que prototípicamente cubren (por ejemplo, la *a* puede funcionar con *ir* como marca locativa o como dativa). En esta primera descripción veremos

el comportamiento de estas preposiciones en el sistema lingüístico hispánico y en los capítulos siguientes analizaremos la solidaridad que han trabado con el verbo *ir* para generar distintos significados construccionales.

3.5.1. Preposición *a*

El valor primario de esta preposición remite a nociones como **dirección**, **aproximación**, orientación, destino y límite o punto final, así coinciden distintos autores al catalogar este signo en la lengua española (Trujillo, 1971; Alcina Franch & Blecua, 1975; Cano Aguilar, 1981; Morera Pérez, 1988; Fernández López, 1999; García-Miguel, 2006; entre otros).

La *NGLE* (RAE-ASALE, 2010, § 29.4.3a) ejemplifica algunos de estos valores tal como se ve en (33). Los significados que las gramáticas listan en primer lugar remiten al dominio espacial:

- (33) a. Voy *a* Murcia. (Destino)
 b. Sal *al* balcón. (Límite o término)
 c. La casa da *al* norte. (Ubicación + dirección u orientación)

Se ha señalado que el **significado básico locativo** queda reforzado por la presencia de un verbo de movimiento (33a-b), aunque otros predicados también pueden favorecer interpretaciones espaciales (33c). El significado de las preposiciones se relaciona tanto con el elemento que las precede como con el que está subordinado a ellas, así que los valores que se señalan dependen de esta doble relación.

Distintos autores coinciden en que los significados abstractos de las preposiciones atraviesan al menos tres estadios o dominios conceptuales. Se reconoce que sigue al valor primario espacial un **rasgo temporal** y a éste un valor nocional (Pottier, 1962; Sánchez Salor, 1978);¹⁶ así, se sumarían a los usos

¹⁶ Estos tres niveles de representación de las preposiciones pueden agruparse en dos, como distinguen algunos autores: universo dimensional (espacio y tiempo) y universo nocional; sin embargo, no se cuestiona el orden de primacía del espacio sobre el tiempo y el de éstos sobre la llamada noción (Sánchez Salor, 1978). Al mismo tiempo, se asume de manera casi generalizada que los valores básicos de muchas preposiciones son espaciales (Brea, 1985; RAE-ASALE, 2009: § 29.6a).

de (33), valores temporales de *a* (34), que presentan significados semejantes a los espaciales, aunque más abstractos (RAE-ASALE, 2009: § 29):¹⁷

- (34) a. No llega a *final de mes*. (Límite o término)
 b. Llegó a *las tres*. (Ubicación)

En cambio, los **valores nocionales** son siempre más difíciles de catalogar. En la literatura se le ha asignado esta etiqueta a todo aquello que no es espacial ni temporal (Martín Cid, 1998: 62) o a los sentidos figurados o de naturaleza inmaterial (RAE-ASALE, 2009: § 29.6a); aunque las fronteras son difusas. Forman parte de este ámbito expresiones que remiten a **causa, efecto, manera, medio, etcétera**. La preposición *a* (en determinados contextos) ha generado usos nocionales, libres o con algún grado de fijación, como muestra (35) (RAE-ASALE, 2009: § 29.7c). Obsérvese que (35a) conserva una relación más estrecha con los ejemplos de (34), en comparación con (35b-c), que parecen ser más idiomáticos y menos flexibles, puesto que sólo el primer caso permite conmutar la preposición por otra marca relacionada (*Vengo para que me ayudes*):

- (35) a. Vengo a *que me ayudes*. (Finalidad)
 b. Libros a *tres euros*. (Distribución)
 c. Cocinar a *fuego lento*. (Manera)

Existe discrepancia en la asignación y valores de cada frase prepositiva. En muchos casos el problema radica en la **perspectiva** (sincrónica o **diacrónica**) mediante la cual se determinan los significados de cada uso. Así, para algunos lingüistas de corte histórico es posible rastrear el valor básico espacial en cada uno de los ejemplos vistos hasta ahora (cf. Company Company & Flores Dávila, 2014); mientras que otros consideran que los usos se han alejado demasiado de un prototipo y resulta injustificado hablar de extensiones semánticas. Martín Cid (1998) presenta tres ejemplos que, a nuestro juicio, resumen los tres dominios apuntados anteriormente en contextos muy similares y con un verbo de movimiento, como el que encabeza esta tesis:

- (36) a. Llegó a *Madrid*. (Espacial)

¹⁷ Como se dijo, los verbos de movimiento desempeñan un papel muy importante en la evolución progresiva del espacio al tiempo. Nos ocuparemos con detalle de esta conexión empleando los datos del corpus en el capítulo VI.

- b. Llegó a las cuatro de la tarde. (Temporal)
- c. Llegó a una conclusión errónea. (Nocional)

Tal como se explicó en la introducción, nuestra investigación remite, *grosso modo*, a estos tres dominios y la mayoría de los usos documentados en nuestro corpus pueden organizarse en dichas categorías. Además, en nuestros datos se recuperan, en mayor o menor medida, rasgos de dirección, orientación, destino o punto final que son producto no sólo de la preposición sino de la interacción de ésta con el elemento regente y con el término regido (Galán Rodríguez, 1992; RAE-ASALE, 2009: § 29.1l).

Por otra parte, en la literatura se pueden encontrar otras clasificaciones para las preposiciones, una de ellas las agrupa en clases léxicas (*bajo, durante, entre*) y clases gramaticales o de contenido funcional (*a, de*) (RAE-ASALE, 2009: § 29.1h). Las primeras conservan un valor más asequible a la conciencia lingüística de los hablantes y pueden tener fuertes restricciones de selección o significación inherente (por ejemplo, *durante* precisa siempre complementos temporales); mientras que las segundas pueden introducir **funciones** plenamente **gramaticalizadas** en la lengua y estar desprovistas de valores extralingüísticos.¹⁸ De nuevo, la distinción entre ambos tipos de significados es gradual (Di Tullio & Malcuori, 2012: 164).

En este contexto, la preposición *a* encabeza complementos argumentales, específicamente el objeto directo (OD) y el indirecto (OI) (ejemplificados en (37)). En estos casos, el valor que se puede rescatar, desde un punto de vista sincrónico, es puramente gramatical (RAE-ASALE, 2009: § 29.1i):

- (37) a. La eligieron *a ella*. (OD)
 b. Demos una oportunidad *a la paz*. (OI)

Como se sabe, la marca del OI es invariable e imprescindible cuando se trata de un sintagma nominal (RAE-ASALE, 2009: § 35.3a); en cambio, la preposición del OD aparece sólo con determinados referentes (usualmente se

¹⁸ Alcina Franch y Blecua (1975: 835) reconocen este valor léxico o gramatical de las preposiciones y les otorgan el nombre de llenas y vacías, respectivamente. En su gramática, estos autores determinan que tanto *a* como *con* forman parte de las preposiciones vacías, ya que “aparecen como simples marcas de enlace con múltiples posibilidades de relación cuyo significado es función tanto de la palabra con la que se relacionan como del término que introducen”.

ha señalado que la animacidad, definitud y topicalidad son los rasgos desencadenantes).¹⁹ La *a* del OD no sólo tiene un significado gramatical por introducir una función sintáctica primaria, sino también porque su presencia o ausencia se ha asociado con otros rasgos aspectuales, como la telicidad; es decir, el complemento directo preposicional suele ocurrir con verbos télicos o “hace a los que no lo son predicados télicos” (Torrego Salcedo, 1999: 1803; Demonte, 2011).

En cambio, desde una perspectiva diacrónica la preposición del objeto directo ha sido equiparada o derivada de su parecido con la función del objeto indirecto (Lapesa, 2014 [1964]; Schrotten, 1972 *apud* Torrego Salcedo, 1999; Brea, 1985: 174) y ésta a su vez se desprende históricamente con más facilidad de los sentidos espaciales de dirección, destino, límite y término ya que “la mayor parte de los objetos indirectos designan a los individuos a los que se destina o se dirige algo [...], o bien reciben el daño y el provecho de las acciones, los procesos o las situaciones que se presentan” (RAE-ASALE, 2009: § 35.3c).

Por otra parte, también son argumentales los **complementos de régimen** que se construyen con esta preposición. Los verbos que seleccionan esta marca se pueden agrupar en distintas clases semánticas. La lista siguiente no es exhaustiva (RAE-ASALE, 2009: § 35.6):

- (38) a. Verbos de movimiento: *ir, llegar, salir, regresar, subir...*
 b. Verbos de acción que denotan traslado: *acompañar, conducir, enviar, llevar, mandar...*
 c. Verbos de acción orientada: *apuntar, asomar(se), atinar, destinar, dirigir(se)...*
 d. Verbos que denotan resistencia u oposición: *enfrentar(se), negarse, oponerse, resistir(se)...*
 e. Verbos de cambio de estado: *acostumbrar(se), adaptar(se), ajustar(se), limitar(se)...*
 f. Verbos de significación prospectiva: *cooperar, atrever(se), disponer(se), alentar...*

Como se observa, la función de meta constituye una función regida de la lengua que introduce la preposición *a* con los **verbos de movimiento** (38a); sin embargo, como se explicó en § 2.3.4, esta función no tiene un estatus sintáctico tan privilegiado como los OD y los OI. La centralidad de la

¹⁹ No obstante, son varios los factores que determinan la aparición de *a* ante el OD. Para ahondar en este tema, *cf.* Torrego Salcedo, 1999; y RAE-ASALE, 2009: § 34.8d.

marca a locativa está en entredicho porque otros conmutadores (como *para* o *hacia*) permiten llenar la función de meta con algunos verbos de movimiento, a diferencia de lo que ocurre con el OD y con el OI que no pueden recurrir a otra preposición.²⁰

Por último, el valor básico locativo, directivo y télico de la preposición *a* puede rastrearse desde su antecedente latino *ad* que significaba ‘proximidad’, ‘cerca’, ‘junto’ y se combinaba regularmente con sustantivos que referían a lugares.²¹ Sin embargo, desde la lengua antigua esta preposición ya cubría una gama muy amplia de contextos y funciones; no extraña, por tanto, que también en español sea una de las preposiciones que más funciones y distribuciones no etimológicas adquirió a lo largo de los siglos. Según el Corpus de Referencia del Español Actual de la RAE (*apud* Company Company & Flores Dávila, 2014), la preposición *a* es la tercera palabra más empleada en la actualidad (precedida únicamente por las preposiciones *de* y *en*); esta proporción se mantiene en datos diacrónicos (Company Company & Melis, 2002; Pottier, 1962). Dentro del ámbito de movimiento, esta **preposición** es la **más utilizada** para completar los verbos de desplazamiento (García-Miguel, 2012: 373).

3.5.2. Preposición *con*

Los significados de esta preposición pueden desprenderse de un sentido central que se relaciona con el caso ‘comitativo’ o de ‘compañía’ o con el significado abstracto de ‘coexistencia’ (Trujillo, 1971: 266; Brea, 1985; Morera Pérez, 1988: 405; Martínez, 2014; Belloro & De la Mora, 2016);²² sin embargo, este significado se ha especializado de acuerdo con el tipo de elementos léxicos que posea el término regido. Por ello, si se trata de una persona, sobresale el mencionado significado de **compañía** (39a), además del rasgo de ‘colaboración’

²⁰ No obstante, a partir de los datos de uso vistos en ADESSE y de otros estudios especializados (p.e. García-Miguel, 2006: 1267) confirmamos que la preposición *a* es la marca prototípica de la meta, independientemente de que no tenga exclusividad.

²¹ Como veremos en seguida, algunos de estos rasgos también pertenecen al valor de la preposición *con* que se distingue de *a* en que se combina mayormente con personas.

²² Para otras lenguas, como el inglés, se ha propuesto que el significado central de esta preposición (*with*) puede expresarse como ‘coincidencia espacial’ (“togetherness in a place”) (cf. Farrell, 2009: 180). Véase también el análisis propuesto por Van Valin y La Polla (1997: 377-382).

o acción conjunta (39b) —si existe una participación más activa del elemento preposicional—; o incluso el de ‘reciprocidad’ (39c) (De Bruyne, 1999: 664; RAE-ASALE, 2009: § 29.7f).

- (39) a. A veces paseaba *con ella*. (Compañía)
 b. Escribió un libro *con él*. (Colaboración)
 c. Me escribo *con ella*. (Reciprocidad)

Naturalmente, sólo pueden estar facultados para funcionar como compañía lexemas que tengan como rasgos autonomía y conciencia (Demonte & Masullo, 1999: 2490); por lo tanto, si el elemento regido no es animado, la coexistencia denota un **valor instrumental**, que puede presentarse bajo la forma de diversas extensiones semánticas: como ‘utensilio’ (40a), pero también como el medio material o inmaterial que se usa para conseguir algo (40b) (RAE-ASALE, 2009: § 29.7g). Algunos autores entienden que este sentido instrumental da origen también al llamado sentido de ‘manera’ (40c) y al de ‘aportación’ (40d), aunque hay menos consenso con algunas de estas divisiones (De Bruyne, 1999: 665; Coseriu, 1978: 120):

- (40) a. Se defendió *con el puñal*. (Utensilio)
 b. El éxito sólo se consigue *con esfuerzo*. (Medio)
 c. Lo escuchaban *con sorpresa*. (Manera)
 d. Contribuía *con el cuarenta por ciento*. (Aportación)

A diferencia de *a*, la preposición *con* no refleja progresivamente los valores espaciales, temporales y nocionales que se reconocen en otros casos. El sentido espacial se presenta como el más prominente en los primeros ejemplos que se mostraron en (39) y (40); sin embargo, al no tener “usos propiamente temporales” (RAE-ASALE, 2009: § 29.7f), del espacio se extiende al dominio nocional.²³ Dentro de este campo expresa principalmente ‘causa’ (41a), ‘condición’ (41b) y ‘concesión’ (41c) (De Bruyne, 1999: 664; RAE-ASALE,

²³ Aun así, algunos autores observan usos temporales en expresiones como “*Con el alba* abandonaba la cueva, y pasaba el día cazando lagartos”, uso que “expresa el momento en que ocurre la acción” (Seco, 1999: s.v. ‘con’); o en oraciones como “No saldrás *con este tiempo*”, que, a juicio de Alcina Franch y Blecua (1975: 836), expresan simultaneidad.

2009: § 29.7h), aunque las fronteras no son nítidas y existe un acuerdo parcial sobre estos valores:²⁴

- (41) a. Se desgasta *con el roce*. (Causa)
 b. Se cree que *con estudiar una hora al día* todo está resuelto. (Condición)
 c. *Con ser tan inteligente*, no parece que entienda lo que sucede. (Concesión)

Por otra parte, a pesar de no ser una preposición de significado tan funcional, también es capaz de introducir argumentos verbales, específicamente con verbos de movimiento que requieran una meta, como en nuestro caso *ir*.²⁵ Este sentido, apenas estudiado, es descrito en algunas gramáticas como ‘**conurrencia**’ (42) y remite fundamentalmente a un tipo de meta que representa el lugar más frecuente donde se encuentra una persona (su domicilio o su trabajo) (De Bruyne, 1999: 664; RAE-ASALE, 2009: § 29.7f):²⁶

- (42) a. Me voy cansado de mi residencia en este lugar y cada día siento más deseo de volverme *con usted*. (Conurrencia)
 b. —¿Dónde compraste eso?
 —*Con don Darío*. (Conurrencia)

Paradigmáticamente la preposición *con* puede formar oposiciones con la marca *sin*, que expresa ‘privación’ o ‘carencia’. Esta alternancia se presenta sobre todo en los valores de ‘compañía’, ‘colaboración’, ‘instrumento’ y ‘manera’, como revelan los ejemplos de (43) y sus paráfrasis (Di Tullio & Malcuori, 2012: 305; Brea, 1985: 181; Martínez, 2014):

- (43) a. Viajó *sin su amiga*.
 → Viajó con su amiga.

²⁴ Para Martínez (2014: 1569) todos estos valores (compañía, manera, instrumento, concesión, causa y condición) pueden derivarse de un valor abstracto que Huffman (2001: 34-5) —retomando a W. Diver— llama ‘circunstancia asistida’ [attendant circumstance].

²⁵ Otra clase semántica que selecciona argumentos con esta preposición son los verbos asociativos, relacionales o simétricos, como *casar(se)*, *combinar(se)*, *asociar(se)*, entre otros (Ibáñez Cerda, 2006; RAE-ASALE, 2009: § 36.7b). De estos predicados se hablará con detalle en § 8.4.1.

²⁶ Posiblemente los usos más gramaticales de la preposición *con* están reflejados en la gramaticalización de los pronombres de término *conmigo*, *contigo*, *consigo*.

- b. Lo limpió *sin siquiera un cepillo*.
→ Lo limpió con un cepillo.
- c. Lo dijo *sin convicción*.
→ Lo dijo con vehemencia.
- d. Vino *sin un centavo en el bolsillo*.
→ Vino con el pelo suelto.

Para concluir, la preposición española *con* procede del étimo latino *cum*, que designaba el mismo significado de compañía ante casos ablativos; su frecuencia de uso, así como los valores que introduce, se ha mantenido constante a lo largo de la historia. En este devenir temporal se imponen los usos de compañía, instrumento y modo (manera), mientras que son escasos los contextos en los que *con* implica causalidad, concesión o condición (Martínez, 2014: 1567).

3.6. CONCLUSIONES DE CAPÍTULO

Este capítulo estableció el esquema combinatorio básico del verbo *ir* con base en cuatro fuentes. En primer término, se revisaron las definiciones lexicográficas de tres diccionarios (DLE, DUE y DEM); posteriormente, esta información se contrastó con estudios especializados en verbos de movimiento. Con este panorama, se acudió a dos recursos electrónicos: la base de datos ADESSE y el Diccionario Electrónico Multilingüe de Verbos de Movimiento (Dicemto). Todos estos materiales permitieron confirmar que el verbo *ir* riges dos participantes, un sujeto-tema y un objeto preposicional-meta (introducido mediante la preposición *a*).

Finalmente, también se presentaron las caracterizaciones sintáctico-semánticas de las dos preposiciones que analizamos en conjunto con el verbo *ir*: *a* y *con*. El siguiente capítulo ilustra los principales hallazgos del corpus.

Capítulo IV.

Panorama general del corpus base

4.1. INTRODUCCIÓN

Dentro de nuestro corpus, el análisis reveló **tres** grandes **dominios** de significación —espaciotemporal, temporal y nocional— y en cada uno de ellos las preposiciones **a** y **con** **compiten** por la expresión de sentidos asociados. La **tabla 7** ilustra los significados que pueden codificarse con ambas preposiciones y el dominio al que se adscriben, como veremos más adelante, el significado de gusto se codifica normalmente mediante complementos pronominales.

A lo largo de este capítulo se muestran las frecuencias y los patrones sintácticos de estos sentidos asociados, así como de los demás significados documentados que no presentan alternancia preposicional. También se detallan las características de los corpus adicionales que fue necesario compilar para algunos significados particulares. La caracterización minuciosa de cada uno de esos significados se aborda en los capítulos siguientes.

DOMINIO	COMPLEMENTOS QUE ALTERNAN CODIFICACIÓN PREPOSICIONAL	EJEMPLOS
Espaciotemporal	Metas humanas	Voy <i>a mi señor</i> con el recado. Vamos <i>con mi médico</i> .
Temporal	Complementos metatextuales	Vamos <i>a otra más euidente prueba</i> . Mejor vamos <i>con la siguiente pregunta</i> .
Nocional	Acuerdo	<i>Al machete</i> no le va vaina de seda. Esta guarnición va bien <i>con toda clase de carnes</i> .
	Gusto	No <i>me</i> van las tendencias. Las drogas no van <i>conmigo</i> .
	Preferencia	<i>Le voy a las Chivas</i> . Yo voy <i>con Hillary Clinton</i> .

Tabla 7. Alternancia preposicional por dominios

4.2. DOMINIO ESPACIOTEMPORAL

El ámbito espaciotemporal es el dominio básico de este verbo. En este rubro se ubican todos los casos en los que el verbo denota un desplazamiento acotado por una meta; en estos usos, la progresión espacial se corresponde con un consumo temporal y, por ello, decidimos emplear la etiqueta de espaciotemporal en lugar de hablar sólo de un plano espacial.¹ Generalmente, la meta de estos eventos hace referencia a un espacio geográfico y se introduce a través de la preposición *a* (1a); sin embargo, en ocasiones también pueden aparecer **metas de carácter humano**, ya sea con la preposición *a* (1b) o con la preposición *con* (1c). Conjuntamente, incluimos también en este dominio la primera extensión semántica que documentamos, ésta sigue conectada con el plano espacial al

¹ Esta decisión se tomó a sugerencia del Dr. Ricardo Maldonado, que revisó una primera versión de este trabajo.

hacer referencia a una meta geográfica, aunque, en sentido estricto, no hay desplazamiento espacial, como se ve en (2).

MOVIMIENTO FÍSICO: METAS LOCATIVAS Y HUMANAS

- (1) a. Ningún rico *va a la cárcel*. (1966, CORDE)
- b. *Voy a mi señor* con el recado. (1656, CORDE)
- c. *VAMOS con mi médico*. (1986, CREA)

EXTENSIÓN ESTATIVA

- (2) El camino de Robledo que *va a Segovia*. (1297, CORDE)

4.3. DOMINIO TEMPORAL

El cambio semántico del espacio al tiempo ha sido ampliamente confirmado en los estudios tipológicos (Bybee, Perkins & Pagliuca, 1994; Shinohara, 1999; Núñez & Sweetser, 2006; entre otros). En los cuatro sentidos que agrupamos bajo este rubro, el eje temporal se perfila y el dominio físico pasa a segundo plano; esto no significa que en todos los casos haya un abandono del dominio espacial, puesto que, como se sabe, los cambios son graduales.

En el primer significado se presentan las **metas situacionales** (3), en las que el punto final del desplazamiento hace referencia a un evento en lugar del sitio donde éste ocurre; estos casos remiten, en efecto, al dominio espacial, pero decidimos incluirlos en este apartado por constituir un primer aspecto del cambio temporal. Por otro lado, en las oraciones con **desarrollo télico** (4) se observa una meta de tipo abstracto y el predicado se desprende plenamente de su referencia espacial. En estos casos, el verbo *ir* sirve para denotar un cambio progresivo y, por ende, lo consideramos un evento de desarrollo.

De igual manera, en los ejemplos con **desarrollo escalar** (5) se sugiere la idea de un cambio paulatino, pero dicho cambio, en contraste con la extensión anterior, no llega a un punto final; en consecuencia, se pierde un rasgo inherente al verbo original: la telicidad. Por último, en los significados **metatextuales** (6), el verbo *ir* sirve para organizar la trama discursiva, que tiene una dimensión plenamente temporal. Para la expresión de este significado tam-

bién hay competencia entre las preposiciones *a* (6a) y *con* (6b); esta segunda preposición, además de introducir el tópico discursivo, también puede presentar al interlocutor que hará uso de la palabra (6c).

METAS SITUACIONALES

- (3) Él no IBA *a conciertos*, su acontecimiento musical se encontraba en las fiestas flamencas.

(1995, CREA)

DESARROLLO TÉLICO

- (4) la grand Soltura desenfrenada mente VA *a grandes males*.

(1293, CORDE)

DESARROLLO ESCALAR

- (5) Que bien veis que son dos causas muy distintas, y que a un tiempo el amor puede IR *a más* y el gusto puede IR *a menos*.

(1666, CORDE)

METATEXTUAL

- (6) a. De sus mismas cláusulas consta la fealdad y, torpeza de sus espectáculos, pero VAMOS *a otra más euidente prueba*.

(1689, CORDE)

- b. Nadie que esté borracho reconoce que está borracho, así que mejor VAMOS *con la siguiente pregunta*.

(1993, CREA)

- c. Antar.- *Ahora VAMOS con usted. ¿Decía...?*
Anselmo.- Que me llamo Anselmo B y soy taxidermista.

(1985, CREA)

4.4. DOMINIO NOCIONAL

En etapas más recientes, el verbo *ir* se aproxima hacia la zona de lo nocional o relacional y se inserta en construcciones que le permiten expresar significados valorativos (Pottier, 1962; Faber & Mairal Usón, 1998). Consideramos nocionales aquellos ejemplos en los que la referencia al espacio o al tiempo queda relegada y cobra relevancia un significado de carácter **más abstracto** (Martín Cid, 1998: 62; RAE-ASALE, 2009: § 29.6a).

Los ejemplos de (7) y (8) ilustran dos tipos de construcciones valorativas; según se evidenció en el corpus, este tipo de ejemplos se puede encontrar desde los primeros cortes cronológicos. En estas oraciones se expresa una **evaluación** en referencia con determinadas situaciones; por ejemplo, en (7) se valora que en ciertos ámbitos un duque está atravesando por un mal momento; en los ejemplos de (8), por otra parte, se precisa que la consecución de determinada actividad es de suma importancia para alguien y normalmente aparece con referencia a entidades que se pueden cuantificar (8a) o que son valiosas (8b). Estas oraciones, además, se caracterizan por ser los **primeros testimonios** de una correferencia entre el complemento introducido con *a* y un clítico dativo.²

EVALUACIÓN CUALITATIVA

- (7) Dicen que al Duque le *va* mal de los ojos y otros corrimientos despues que salió de aquí.

(1614, CORDE)

EVALUACIÓN CUANTITATIVA

- (8) a. mire vuestra merced que *le va* en esto mucha honra é interés en ver esto que aquí traigo.

(1547, CORDE)

- b. *al trabajador por necesidad, le va* en ello la vida y la fortuna.

(1848, CORDE)

Por otro lado, todos los significados que se documentaron en el último periodo (siglo xx) presentan la alternancia de preposiciones *a* y *con*, que habíamos señalado. Dentro del dominio nocional, los significados no sólo más recientes sino cada vez más distantes del prototipo espaciotemporal están conformados por tres bloques: el **acuerdo** (9) el gusto (10) y la preferencia (11). El primer sentido expresa, *grosso modo*, el nivel de compatibilidad entre dos entidades; en tanto que el **gusto** manifiesta el agrado o desagrado de una persona por determinada entidad; finalmente, el significado de **preferencia** refleja una elección por un equipo o participante en una contienda.

² Algunos ejemplos están tomados de los corpus complementarios.

ACUERDO

- (9) a. *Al machete no le VA vaina de seda.* (1891, CORDE)
- b. *Esta guarnición VA bien con toda clase de carnes asadas.* (1913, CORDE)

GUSTO

- (10) a. *no me VAN las tendencias y me siento la mar de bien con un Levi's y una camiseta.* (2015, Google)
- b. *No soy muy fan de las drogas, no VAN conmigo. Las contadas veces en las que las probé, y de esto hace ya muchos años, no las disfruté.* (2015, Google)

PREFERENCIA

- (11) a. *Le VOY a las Chivas, al Real Madrid, al Chelsea.* (2016, Google)
- b. *Yo voy con Hillary Clinton.* (2016, Google)

Este cúmulo de significados y construcciones sintácticas encabezadas con el verbo *ir* son el **objeto de estudio** de esta investigación. La **tabla 8** resume el contenido de esta sección y agrega la información relativa a la primera documentación de cada una de estas estructuras en el corpus; para determinar esta fecha se tomaron como referencia también los datos provenientes de los corpus adicionales.

4.5. DISTRIBUCIÓN GENERAL DE LOS DATOS

En esta sección se muestran las frecuencias de los datos en el corpus base. Tal como se indicó (cf. § 1.3), dicho corpus está dividido en tres periodos (s. XIII, XVII y XX) y se documentaron mil 200 datos (600 con cada preposición y 400 por cada siglo). Puesto que no todos los sentidos se comparten con dichas preposiciones se presentan los resultados de *ir + a* e *ir + con* en tablas separadas. La **tabla 9** resume el comportamiento histórico del verbo *ir* cuando éste se combina con la preposición *a* (que es considerada la marca regida por este verbo). En esta tabla se aprecian los tres grandes dominios de significación y

DOMINIO	SIGNIFICADO	PREP.	EJEMPLO	1ª DOC.	
Espaciotemporal	Metas locativas	a	Ningún rico va a la cárcel.	s. XIII	
	Metas humanas	a	Voy a mi señor con el recado.	s. XIII	
		con	Vamos con mi médico.		
	Extensión estativa	a	El camino de Robledo que va a Segovia.	s. XIII	
Temporal	Metas situacionales	a	Él no iba a conciertos.	s. XIII	
	Desarrollo télico	a	La gran soltura va a grandes males.	s. XIII	
	Desarrollo escalar	a	El amor puede ir a más.	s. XIII	
	Metatextual	a	Vamos a otra más evidente prueba.	s. XVII	
con		Vamos con la siguiente pregunta.			
Nocional (valorativo)	Orígenes	Evaluación Cualitativa	a	Al duque le va mal.	s. XIII
		Evaluación Cuantitativa	a	Le va en esto mucha honra e interés.	s. XV
	Acuerdo	a	Al machete no le va vaina de seda.		
		con	Esta guarnición va bien con toda clase de carnes	s. XIX	
	Gusto	a	No me van las tendencias.	s. XX	
con		Las drogas no van conmigo.			
Preferencia	a	Le voy a las Chivas.	s. XX		
	con	Voy con Hillary Clinton.			

Tabla 8. Panorama general del corpus base

los significados particulares que les subyacen, los cuales fueron ejemplificados en la sección anterior. Además, se incluye un cuarto apartado que consigna los datos que no pertenecen a las categorías anteriores, esta sección se ilustra después de la tabla.

A grandes rasgos, se pueden señalar las siguientes tendencias.

DOMINIO	SIGNIFICADO	S. XIII		S. XVII		S. XX		PROMEDIO	
Espaciotemporal 69%	Metas locativas	46%	92	47%	94	57%	114	50%	300
	Metas humanas	23.5%	47	9%	18	1.5%	3	11.3%	68
	Extensión estativa	7%	14	5.5%	11	9.5%	19	7.3%	44
								68.7%	412
Temporal 25%	Metas situacionales	7%	14	10.5%	21	12%	24	9.8%	59
	Desarrollo télico	7%	14	13%	26	3.5%	7	7.8%	47
	Desarrollo escalar	4%	8	6.5%	13	3%	6	4.5%	27
	Metatextual	—	—	3.5%	7	4.5%	9	2.7%	16
								24.8%	149
Nocional 5%	Evaluación cualitativa	4.5%	9	2%	4	2%	4	2.8%	17
	Evaluación cuantitativa	—	—	1.5%	3	0.5%	1	0.7%	4
	Acuerdo	—	—	—	—	2%	4	0.7%	4
	Gusto	—	—	—	—	1%	2	0.3%	2
	Preferencia	—	—	—	—	1%	2	0.3%	2
								4.8%	29
Otros 1%	Otros	1%	2	1.5%	3	2.5%	5	1.7%	10
								1.7%	10
TOTAL		100%	200	100%	200	100%	200	100%	600

Tabla 9. *Ir a*. Panorama diacrónico

1. El dominio básico (espaciotemporal) es el más frecuente en los datos, dentro de éste:
 - a. Las metas locativas (como *Ningún rico va a la cárcel*) son el complemento que más se documentó (**la mitad del corpus con a**). Su frecuencia se ha mantenido constante a lo largo de la historia del español.
 - b. Las metas humanas (p.e. *Voy a mi señor con el recado*) no son un complemento muy habitual en nuestro corpus. Esta marcación ha reducido considerablemente sus ocurrencias en los dos periodos más recientes.

- c. Las oraciones con extensión estativa (como *El camino de Robledo que va a Segovia*) representan el 7 por ciento de todas las ocurrencias del verbo *ir* en combinación con la preposición *a*. Este complemento se documenta en todos los periodos con una frecuencia constante.
2. La extensión temporal condensa el siguiente bloque representativo de significados con un porcentaje que ronda el 25 por ciento. Estas oraciones se caracterizan por desprenderse de la referencia espacial que exige el verbo en su uso recto. Sin embargo, dentro de éste:
- Se consideran las metas situacionales (p.e. *Él no iba a conciertos*), que están a caballo entre los sentidos espaciotemporales y esta extensión; por constituir el primer estadio de cambio, en el que la referencia espacial se diluye y cobra prominencia el evento o situación descrita, decidimos incluirla dentro del dominio temporal.
 - Las estructuras con desarrollo télico, en las que se percibe una meta de tipo abstracto (p.e. *La gran soltura va a grandes males*) y las oraciones con desarrollo escalar (p.e. *El amor puede ir a más*), que han perdido la referencia hacia un complemento delimitante, presentan porcentajes de 8 y 4,5 por ciento, respectivamente; sus frecuencias descienden en el siglo xx.
 - Los significados metatextuales (p.e. *Vamos a otra más evidente prueba*) comienzan a atestiguar en nuestro corpus a partir del siglo xvii, su porcentaje global es menor al 3 por ciento; como señalamos, este sentido entra en competencia con la preposición *con*.
3. El dominio nocional tiene el porcentaje más bajo en el corpus, aproximadamente el 5 por ciento. Esta esfera predicativa se caracteriza, semánticamente, por la emisión del juicio del hablante y, sintácticamente, por la **correferencia** que establecen el complemento introducido con *a* y un clítico **dativo**. Dentro de esta zona se distingue lo siguiente:
- La evaluación cualitativa (*Al duque le va mal*) es el único significado nocional que se documenta en las tres fases analizadas. Este sentido representa el 3 por ciento de todo el corpus y su frecuencia de uso disminuyó en los siglos xvii y xx en comparación con el primer periodo.
 - La evaluación cuantitativa (*Le va en esto mucha honra e interés*) se registra sobre todo en el siglo xvii y en nuestros días es prácticamente inexistente. Por su documentación temprana, este significado y el anterior son considerados los antecedentes de las cons-

trucciones más recientes que también presentan algún sentido valorativo.

- c. Los sentidos de acuerdo (*Al machete no le va vaina de seda*), gusto (*No me van las tendencias*) y preferencia (*Le voy a las Chivas*) sólo se documentan en el siglo xx. Como las frecuencias son muy bajas fue necesario compilar más datos para poder caracterizar estos significados.
4. Por último, hay un porcentaje menor que incluye estructuras con algún grado de fijación o con un sentido no composicional que se consigna en el léxico. Nos referimos a oraciones como: *A mí ni me va ni me viene, no me preocupa* o *En vez de ir al grano voy a acabar [...] echándole discursos*. También se incorporan en este rubro complementos que se refieren a circunstancia de manera (sobre todo para el siglo xx), como *El que va delante a caballo [guía] la conducción* o *Mi mamá [...] iba a pie pelado*; entre otras. Estas oraciones no forman parte del análisis.

Por otra parte, la asociación entre el verbo *ir* y la preposición *con* refleja los datos que se observan en la [tabla 10](#). Nuevamente destacan los tres dominios de significación identificados para los complementos con *a* y una sección de locuciones no analizables desde la perspectiva metodológica que sigue esta investigación. Comparativamente, sobresalen dos aspectos; por un lado, cuando *ir* se combina con la preposición *con* se mantiene con **más frecuencia** dentro del ámbito **espacial** (92 por ciento frente a 69 por ciento de la combinación *ir + a*), y, por otra parte, las oraciones con *ir* y la preposición *con* no generan muchos sentidos temporales puesto que prácticamente esta preposición salta del dominio espacial al ámbito nocional (cf. RAE-ASALE, 2009: § 29.7f).

Se pueden precisar las siguientes tendencias.

1. La combinación de *ir* y la preposición *con* describe casi siempre oraciones en las que el verbo conserva su sentido de movimiento espacial (más del 90 por ciento de los datos).
 - a. La compañía (significado más etimológico de la preposición *con*) es el sentido **más frecuente** en el corpus con el 40 por ciento, sus frecuencias disminuyen en los dos últimos periodos, posiblemente como consecuencia de la emergencia de valores nocionales y de la codificación de metas humanas. Se ubican en esta casilla oraciones como *Ir a su tierra con ambas sus nueras*.

DOMINIO	SIGNIFICADO	S. XIII		S. XVII		S. XX		PROMEDIO	
Espaciotemporal	Compañía	51%	102	38.5%	77	31%	62	40.2%	241
	Manera	18%	36	30.5%	61	20%	40	22.8%	137
	Tema	23.5%	47	20.5%	41	15.5%	31	19.8%	119
	Metas humanas	5.5%	11	6%	12	15%	30	8.8%	53
								91.7%	550
Temporal	Metatextual	—		2%	4	4.5%	9	2.2%	13
								2.2%	13
Nocional	Acuerdo	—		—		8.5%	17	2.8%	17
	Gusto	—		—		3%	6	1%	6
	Preferencia	—		—		1%	2	0.3%	2
								4.2%	25
Otros	Otros	2%	4	2.5%	5	1.5%	3	2%	12
								2%	12
	TOTAL	100%	200	100%	200	100%	200	100%	600

Tabla 10. *Ir con*. Panorama diacrónico

- b. El sentido de manera (p.e. *Es menester ir con gran cuidado*), que alude a “formas específicas de realizar [...] actividades” (RAE-ASALE, 2009: § 39.6c), y el complemento tema (p.e. *Tengo una maleta muy grande y voy con ella a todas partes*), que simboliza una entidad transportada por el sujeto de la oración (Van Valin & La Polla, 1997: 377), son significados frecuentes en todos los periodos examinados. Si bien se trata de complementos no argumentales, su frecuencia ronda el 20 por ciento.
- c. Las metas humanas (*Vamos con mi médico*) se incrementan considerablemente en el último periodo observado, ya que pasan de 5 por ciento en el siglo XIII a 15 por ciento en el XX; obsérvese que este cambio es inverso a lo que ocurrió con la marcación de metas humanas con la preposición *a* que pasó de 23 por ciento en el siglo XIII a 1,5 en el siglo XX.
2. Como significado temporal únicamente se documentan los usos meta-textuales que vimos también con la preposición *a*. Nos referimos a ora-

- ciones como *Vamos con la siguiente pregunta* y *Ahora vamos con usted*, cuya proporción es de 2 por ciento.
3. Dentro del dominio nocional se distinguen tres sentidos cuya expresión también es posible con la combinación *ir + a*. Nos referimos al acuerdo (*Esta guarnición va bien con toda clase de carnes*), el gusto (*Las drogas no van conmigo*) y la preferencia (*Yo voy con Hillary Clinton*). Al igual que con lo visto en la tabla 3, estos significados sólo se documentaron en el último periodo analizado y con datos muy escasos, sobre todo para el gusto y la preferencia. El total del dominio nocional equivale al 4 por ciento de todo el corpus base.
 4. Por último, con esta combinación también se registraron algunas locuciones de tipo preposicional, que no consideramos en el análisis. Por ejemplo, *El crecimiento va con base en las necesidades que han surgido; Todo ello iba con vistas a disminuir [...] la morbilidad*; entre otras.

4.6. CORPUS ADICIONALES

Como revelan las tablas anteriores, fuera del dominio espaciotemporal hay pocos datos proporcionalmente. Puesto que uno de los aspectos más sobresalientes de esta investigación lo constituyen las **extensiones temporal y nocional**, fue necesario recopilar casos adicionales, con el objetivo de tener ejemplos suficientes para caracterizar estas construcciones. Es decir, estos corpus adicionales no pretenden corroborar la representatividad en la lengua de estas estructuras y, por lo tanto, cuando describamos los dominios temporal (cap. VI) y nocional (caps. VII, VIII y IX) habrá pocos datos cuantitativamente.

En específico, fue necesario registrar más datos de metas humanas con ambas preposiciones y engrosar el número de ocurrencias del significado metatextual del dominio temporal y de los cinco sentidos del eje nocional, esto es, evaluación cualitativa, evaluación cuantitativa, acuerdo, gusto y preferencia. Para ello, se compilaron todas las oraciones posibles que se vincularan con estos significados en las fuentes anteriormente mencionadas (CORDE y CREA), sin ninguna restricción temporal o discursiva, es decir, se buscó en todos los periodos y documentos posibles. Como objetivo secundario, esto sirvió, en algunos casos, para fechar el origen escrito de estas extensiones y para observar los contextos puente que las favorecieron.

Asimismo, sobre todo para los últimos tres significados (acuerdo, gusto y preferencia), recurrimos a exploraciones complementarias en **inter-**

net cuya referencia se indica con el nombre del motor de búsqueda Google. La manera de proceder en estos casos consistió en rastrear la estructura en turno y extraer algunos ejemplos con la información que permita recuperarlos posteriormente. Por último, para los sentidos de gusto y preferencia, que algunos diccionarios consideran de uso “coloquial”, rescatamos también algunas discusiones halladas en **foros de traducción**. Somos conscientes de los riesgos y limitaciones que tiene involucrar estos recursos metalingüísticos; no obstante, creemos que ofrecen ventajas para el análisis de fenómenos de variación mayormente orales, como se ha visto en otras investigaciones. En su momento, se explicitarán los datos y las fuentes a las que nos referimos.

En la siguiente sección se refiere el número de casos adicionales que se consideraron para cada significado. En conjunto con los datos del corpus base se analizaron aproximadamente dos mil datos.

4.7. ESQUEMAS SINTÁCTICOS

Algunos de los significados que se distinguieron en las secciones anteriores presentaron distintas formas de codificación en el corpus. En este apartado se muestran los esquemas sintácticos más relevantes, así como sus frecuencias.

En primer lugar, la **tabla 11** reúne los patrones combinatorios del verbo *ir* más la preposición *a*. En esta tabla resalta es el hecho de que los significados de los dominios espaciotemporal y temporal conservan **casi sin alteraciones** el esquema sintáctico básico que definimos en el capítulo anterior; es decir, la presencia de un sujeto-tema que recorre una trayectoria (física o metafórica) hasta un punto que delimita el movimiento, este punto se introduce con la preposición *a* y funciona semánticamente como una meta.

El dominio nocional, por otro lado, incluye una gama variada de sintagmas que conservan sólo parcialmente el sentido locativo. Dentro de este rubro documentamos **predicados complejos**, como los esquemas 2 y 4 (que incluyen la combinación del verbo más un adverbio de manera), así como estructuras impersonales (esquemas 2.1 y 3.1) y significados que se adscriben a otros dominios semánticos, como los patrones 5 y 6 (y en menor medida 3), los cuales refieren a predicados mentales.

ESQUEMA	DOMINIO	EJEMPLO	REPRESENTATIVIDAD EN CORPUS		
			Base	Adicional	
Significado					
ESPACIOTEMPORAL Y TEMPORAL					
<i>Esquema combinatorio básico</i>			(93.5%)	(561)	(71)
1.	s (tema) + v + OP -a (meta)	Ningún rico va a la cárcel. (1966)	50%	300	—
	s (tema) + v + OP -a (meta humana)	Voy a mi señor con el recado. (1656)	11.2%	67	49
1.1	s (tema) + v + OP -a (meta) - <i>extensión estativa</i> -	El camino de Robledo que va a Segovia. (1297)	3.3%	20	—
	s (tema) + v + OP -de (fuente) + OP -a (meta)	Proporciones que van de 3,4% a 45% en las mujeres. (1994)	4%	24	—
1.2	s (tema) + v + OP -a (meta situacional) - <i>metas situacionales</i> -	Él no iba a conciertos. (1995)	9.8%	59	—
1.3	s (tema) + v + OP -a (meta abstracta) - <i>desarrollo télico</i> -	La grand Soltura va a grandes males. (1293)	7.8%	47	—
1.4	s (tema) + v + OP -a (dirección) - <i>desarrollo escalar</i> -	El amor puede ir a más. (1695)	4.5%	27	—
1.5	s (tema) + v + OP -a (meta discursiva) - <i>metatextual</i> -	Vamos a otra más evidente prueba. (1689)	2.7%	16	22
NOCIONAL			(4.8%)	(29)	(310)
<i>Evaluación cualitativa</i>			2.8%	17	86
2.	s (tema) + v + Adv. (manera)	Las cosas van mal. (1995)	0.3%	2	31
	s (tema) + v + Adv. (manera) + DAT (beneficiario)	No le van bien los negocios. (1977)	0.3%	2	14

2.1	v + Adv. (manera) + DAT (beneficiario)	Al duque le va mal. (1614)	1.5%	9	26
	v + Adv. (manera) + DAT (beneficiario) + CC -en (dominio)	Le va bien en los negocios. (1997)	0.7%	4	15
Evaluación cuantitativa			0.7%	4	69
3.	s (tema) + v + DAT (fuente-experimentante) + OP -en (dominio)	Le va en ello [en el resultado del trabajo] la vida y la fortuna. (1848)	0.1%	1	34
	s [cuantificado] (tema) + v + DAT (fuente-experimentante) + OP -en (dominio)	vuestra merced [...] le va en esto [en ver algo] mucha honra é interés. (1547)	0.3%	2	24
3.1	v + Adv. (grado) + DAT (fuente-experimentante) + OP -en (dominio)	Se gozan en su orgullo, no les va mucho en las desgracias ajenas. (1855)	0.1%	1	11
Acuerdo			0.7%	4	69
4.	s (tema) + v + Adv. (manera) + DAT (meta)	La superchería no le va bien a un soldado. (1835)	0.3%	2	28
4.1	s (tema) + v + DAT (meta)	Al machete no le va vaina de seda. (1891)	0.3%	2	41
Gusto			0.3%	2	39
5.	s (estímulo) + v + DAT (experimentante)	No me van las tendencias. (2015)	0.3%	2	39
Preferencia			0.3%	2	47
6.	s (experimentante) + v + DAT (estímulo)	Le voy a las Chivas. (2016)	0.3%	2	47
Otros			(1.7%)	(10)	—
TOTAL			(100%)	(600)	(381)
				(981)	

Tabla 11. *Ira*. Esquemas sintácticos

De manera particular, la **tabla 11** nos permite notar que dentro del plano espaciotemporal y temporal se presentan únicamente extensiones semánticas del esquema básico locativo. Por ello, lo que se observa son alteraciones en los rasgos léxicos del participante tema (esquemas 1.1, 1.3 y 1.4) o del participante meta (1.2, 1.3, 1.4 y 1.5); sin embargo, las funciones sintácticas (sujeto-tema y objeto preposicional-meta) se conservan. Un caso particular lo constituye el esquema de **extensión estativa** que demanda un complemento preposicional con el papel semántico de fuente; en estos casos dicho complemento no es prescindible y en consecuencia hay un potencial valencial mayor, aunque, según lo visto en el capítulo anterior (cf. § 3.3.4), no sorprende que el verbo *ir* se combine con fuentes (estas estructuras se analizan a fondo en el capítulo siguiente). Asimismo, las oraciones que se agrupan bajo el esquema 1.4 (**desarrollo escalar**) se desvían del patrón básico porque cambian el rol semántico del complemento preposicional, ya que dicho sintagma no denota el punto final del desplazamiento (meta) sino que presenta la trayectoria no télica (dirección) que el tema ha de seguir.

En estos dominios se recopilaron 49 datos adicionales para las metas humanas (con el fin de contrastar de mejor forma este significado con la preposición *con*) y 22 para los complementos metatextuales que tenían números bajos.

Por otra parte, el ámbito nocional tiene en común el hecho de que en todos los esquemas sintácticos el complemento con *a* establece una correferencia con un clítico de dativo (excepto en 2). Este participante, según veremos, no refiere a la meta que el verbo precisa en su sentido recto (aunque en el significado de acuerdo aún se perciba un índice locativo). Dentro de la **evaluación cualitativa**, los datos nos permiten sugerir un progresivo involucramiento de una entidad animada en la predicación de una valoración. Los esquemas sintácticos muestran que este participante es opcional en el segundo esquema de 2 y se convierte en elemento regido en las construcciones de 2.1, al tiempo que el sujeto (obligatorio en 2) desaparece de la estructura subcategorizada y se reincorpora como un elemento circunstancial en el segundo esquema de 2.1.

La **evaluación cuantitativa**, en cambio, constituye la primera documentación de asociaciones mentales con este verbo. Aunque los papeles temáticos nos permiten reconstruir una idea movimiento desde una fuente (a través de un dativo), este mismo participante lleva consigo las ideas de posesión, privación y afectación, lo que nos permite considerarlo también un experimentante, es decir, la persona que sufre o se encuentra en un estado psíquico

(Van Valin, 2001: 29-31) (de las posibilidades semánticas del dativo nos ocupamos en § 7.4.1).

Como veremos en el capítulo **vii**, los diccionarios definen esta construcción sintáctica con los significados de “importar” o “interesar”, lo que refuerza este cambio de dominio semántico. El rasgo que cohesiona estos tres esquemas está dado por la idea de una valoración cuantitativa, puesto que se consideran en estas oraciones elementos valiosos (la vida, la fortuna, la honra) o cuantificados, ya sea en relación con el sujeto (*Nos va mucha honra e interés*) o con el núcleo del predicado (*No les va mucho*).

Respecto del significado de **acuerdo**, los datos diacrónicos nos permiten reconstruir una ruta histórica en la conformación de este predicado. En las primeras etapas, este significado se vio favorecido por la presencia de complementos de manera (esquema 4), los cuales ya se podían combinar con el verbo *ir* desde el siglo **xiii** gracias a la estructura «irle a alguien + adverbio de manera» (esquema 2.1). Una vez que este sentido se consolida, los datos reflejan que el acuerdo también se puede expresar sin estos adverbios (4.1).

Los últimos dos sentidos (de documentación más tardía) —**gusto** y **preferencia**— han abandonado toda referencia al eje espaciotemporal y denotan predicados estativos dentro del plano mental. De ahí que los papeles temáticos ya no son tema y meta sino estímulo y experimentante, que refieren a los participantes que intervienen en un estado mental. En el sentido de **gusto** (5) hay una semejanza estructural con el segundo esquema de **acuerdo** (4.1); sin embargo, la presencia de un participante animado en el complemento dativo (experimentante) genera inferencias que consolidan este significado en el dominio emocional. El sentido de **preferencia** también es mental, pero se diferencia del anterior porque en el gusto el sujeto recibe el rol semántico de estímulo (es decir, la entidad que desencadena el proceso mental del experimentante) en tanto que el dativo representa dicha entidad humana afectada: el experimentante. En la preferencia, como se observa, los papeles temáticos están invertidos.

Cuantitativamente, el dominio nocional es poco representativo en los datos, por lo que fue necesario recuperar más de 300 ejemplos adicionales para poder caracterizar estos significados. Como veremos a continuación, el panorama con la preposición *con* no es muy diferente al esbozado hasta ahora.

La **tabla 12** explicita los esquemas sintácticos más relevantes para la combinación *ir* + la preposición *con*. En ella se incluyen cinco patrones combinatorios, que alternan con la codificación con la preposición *a*. Estos esquemas se

suman a los sentidos circunstanciales que presentaron las frecuencias más altas en el corpus.

De manera particular, el esquema 1 denota un movimiento prototípico delimitado por una persona en lugar de un espacio geográfico. Este mismo patrón se extiende hacia el ámbito de lo temporal para introducir las metas discursivas dentro del dominio *metatextual*; dentro de este dominio se presenta el segundo esquema sintáctico, que se distingue por la presencia de dos temas. Por otra parte, dentro del ámbito nocional documentamos tres grandes esquemas que se corresponden, a grandes rasgos, con lo visto para la combinación *ir + a*.

Las combinaciones sintagmáticas que llevan el número 0 representan los significados circunstanciales de compañía, manera y tema, que no constituyen esquemas sintácticos particulares con el verbo *ir*, pero representan más del 80 por ciento de los datos. El primer sentido que podemos considerar particular de la combinación *ir + con* es la marcación diferenciada de *metas humanas*. Este significado se acerca al 10 por ciento del total del corpus, por lo que fue necesario compilar datos adicionales con el objetivo de contextualizar su codificación y establecer un contraste con las metas humanas introducidas mediante la forma *a*.

Como único significado temporal, la preposición *con* introduce metas discursivas o *metatextuales*. En este dominio, gracias a los datos adicionales, pudimos observar que, a diferencia de la combinación *ir + a*, la preposición *con* sirve para introducir los tópicos discursivos y también presenta a los participantes del acto comunicativo (esquema 1.1). Dentro de estos sentidos atestiguamos la primera modificación importante al patrón combinatorio básico, puesto que se pueden documentar ejemplos sin una meta. Estos usos se describen en el capítulo **VI**.

Respecto del significado nocional de *acuerdo*, se observa la misma alternancia de codificación que con la preposición *a*; es decir, la valoración con adverbios de manera (esquema 2) o sin ellos (2.1). La diferencia central en comparación con la marca *a* es que estos esquemas denotan eventos simétricos en los que un tema se acompaña de otro y juntos avanzan de manera armónica (Ibáñez Cerda, 2006; RAE-ASALE, 2009: § 36.7a). En el acuerdo con la preposición *a*, como vimos, un tema se dirige hacia una meta en sentido metafórico. De la caracterización de estos significados nos ocupamos en el capítulo **VIII**.

Los últimos sentidos se ubican en el plano mental puesto que se refieren a predicados que expresan un *gusto* o una *preferencia*. Los papeles temáticos de estas oraciones son estímulo y experimentante que, al igual que con la

ESQUEMA	DOMINIO	EJEMPLO	REPRESENTATIVIDAD EN CORPUS		
			Base	Adicional	
Significado					
ESPACIOTEMPORAL Y TEMPORAL					
<i>Esquema combinatorio básico</i>			(93.8%)	(563)	(69)
0.	s (tema) + v + CC				
	s (tema) + v + CC (compañía)	Yr a su tierra con ambas sus nueras. (1300)	40.2%	241	—
	s (tema) + v + CC (manera)	Es menester ir con gran cuidado. (1653)	22.8%	137	—
	s (tema) + v + CC (tema)	Tengo una maleta muy grande y voy con ella a todas partes. (1989)	19.8%	119	—
1.	s (tema) + v + OP -con (meta humana)	Vamos con mi médico. (1986)	8.8%	53	55
1.1	s (tema) + v + OP -con (meta discursiva) - <i>metatextual</i> -	Vamos con la siguiente pregunta. (1993) / Vamos con usted. (1985)	2.2%	13	11
2.	s (tema 1) + v + OP -con (tema 2) + CC (dirección)	Vamos adelante con la respuesta de Gedeon. (1673)	—	—	3
NOCIONAL			(4.2%)	(25)	(158)
Acuerdo			2.8%	17	80
3.	s (tema 1) + v + Adv. (manera) + OP -con (tema 2)	Esta guarnición va bien con toda clase de carnes asadas. (1913)	1.2%	7	37
3.1	s (tema 1) + v + OP -con (tema 2)	El lugar no va con el precio. (2003)	1.6%	10	43
Gusto			1%	6	34
4.	s (estímulo) + v + OP -con (experimentante)	Las drogas no van conmigo. (2015)	1%	6	34
Preferencia			0.3%	2	44
5.	s (experimentante) + v + OP -con (estímulo)	Yo voy con Hillary Clinton. (2016)	0.3%	2	44
Otros			(2%)	(12)	—
TOTAL			(100%)	(600)	(227)
				(827)	

Tabla 12. *Ir con*. Esquemas sintácticos

codificación con la preposición *a*, se reflejan en la sintaxis de forma distinta según el significado del que se trate. En el **gusto**, el sujeto se refiere al estímulo y el experimentante se codifica como dativo. En cambio, en la **preferencia** el experimentante es el sujeto y el estímulo lo encarna el dativo. Las particularidades de estos sentidos se analizan en el capítulo **ix**.

Por último, como vimos, el dominio nocional es el menos representativo en el corpus base, por lo que fue necesario agregar 158 datos para tener un cúmulo de oraciones que nos permitieran caracterizar y comparar estos significados más recientes.

Como señalamos, cada uno de los sentidos documentados en el corpus, así como sus codificaciones sintácticas y particularidades semánticas forman el objeto de estudio de esta tesis y se irán describiendo progresivamente en el resto del documento. Sin embargo, el dominio nocional recibe mayor atención principalmente por dos aspectos, incluye los sentidos más innovadores y es precisamente donde se presenta el mayor número de fenómenos de alternancia entre las preposiciones *a* y *con*.

Capítulo v.

Dominio espaciotemporal

5.1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo analizamos el comportamiento espaciotemporal del verbo *ir* en los datos del corpus; como se comprobó, este dominio es el más abundante: 69 por ciento en el caso de la combinación *ir + a* y 92 por ciento en las oraciones que incluyen el verbo *ir* y la preposición *con*. El objetivo es estudiar los complementos que acompañan al verbo cuando éste se desempeña con su sentido etimológico de desplazamiento espacial. Asimismo, nos encargamos de la primera extensión semántica que documentamos (las extensiones estativas) y dedicamos una sección a la caracterización de las metas humanas, primer significado en el que alternan las preposiciones *a* y *con*.

5.2. IRA

En este apartado, se describen dos significados: movimiento físico —que incluye metas locativas y humanas— y la extensión estativa. Estos significados se materializan en cuatro esquemas sintácticos, como se ve en la [tabla 13](#). El análisis de cada forma se presenta a continuación.

SIGNIFICADO		ESQUEMA	EJEMPLO
Metas locativas	1.1	s (tema) + v + OP -a (meta)	Ningún rico va a la cárcel. (1966, CORDE)
Metas humanas	1.2	s (tema) + v + OP -a (meta humana)	Voy a mi señor con el recado. (1656, CORDE)
Extensión estativa	1.3	s (tema) + v + OP -a (meta)	El camino de Robledo que va a Segovia. (1297, CORDE)
	1.4	s (tema) + v + OP -de (fuente) + OP -a (meta)	Proporciones que van de 3,4% a 45% en las mujeres. (1994, CREA)

Tabla 13. *Ir a*. Esquemas sintácticos del dominio espaciotemporal

5.2.1. Metas locativas

Tal como se esperaba, el verbo *ir* se ha comportado a lo largo de la historia del español como un verbo de movimiento prototípico (Geeraerts, 2006; 2010). Esta cualidad la adquiere al presentar canónicamente un sujeto animado (capaz de generar su propio movimiento) y una meta introducida con la preposición *a* que refiere a un punto de la geografía espacial. Los ejemplos de (1) dan muestra de este uso básico en las tres etapas analizadas:

- (1) a. Et dixo micheas. vi toda israel derramada por los oteros asi como oueias sin pastor. Et dize dios. No han estos seynnor VAYA cadauno *a su casa* en paz.
(1300, CORDE)
- b. llegó una piadosa madre con un hijuelo que de muy mala gana IBA *a la escuela*.
(1663, CORDE)
- c. Tenía que IR *a Palacio Nacional* y fui con él.
(1990, CREA)

Del total del corpus, *ir* se construye con sujetos animados en una proporción elevada y constante. La [tabla 14](#) revela el número de casos y los porcentajes equivalentes en cada periodo para todas las oraciones que contienen un sujeto animado. Es necesario señalar que hay **sujetos animados**, aunque no siempre se trate de eventos de movimiento espacial, como veremos en los capítulos siguientes (por ejemplo, en oraciones del dominio nocional, como *Le voy a las Chivas*). Asimismo, también se muestra el número de oraciones

impersonales que se registraron, estas estructuras también pertenecen al dominio nocional valorativo (por ejemplo, *Al duque le va mal*). En toda esta sección sólo presentamos los casos de la preposición *a*:

SIGLO	SUJETO				IMPERSONALES		TOTAL	
	[+ANIMADO]		[-ANIMADO]					
XIII	76.5%	153	20.5%	41	3%	6	100%	200
XVII	71%	142	27%	54	2%	4	100%	200
XX	77%	154	21%	42	2%	4	100%	200
PROMEDIO	75%	449	23%	137	2%	14	100%	600

Tabla 14. *Ir a*. Características de los sujetos

Los ejemplos de (2) ilustran las oraciones con sujetos animados (2a-b) e inanimados (2c); así como las estructuras impersonales (2d). Es necesario señalar que, dentro de los sujetos animados, se incluyen tanto personas como animales.

- (2) a. E yo vin aquí, assí como mio Señor me mandó, e decendí cerca d'un pozo que es allí fuera del muro de la cibdad a que VAN *las mugeres d'aquí* por agua.
(c 1275, CORDE)
- b. Señor, [...] yo, que estoy pesaroso [...] confiado en que puedes [...] perdonar mis peccados [...]; a tu puerta, obediente, como *el herido ciervo* VA a la fuente, al médico, el enfermo fatigado, —buelbe esos [ojos]— me verás postrado.
(c 1650, CORDE)
- c. La linfa de las estructuras superficiales del cuello, e incluso de la piel de parte de la cabeza, drena al linfocentro cervical superficial, *cuyos vasos eferentes* VAN a los ganglios linfáticos cervicales.
(1989, CREA)
- d. UA bien a todos los qui crebant la ley & la passan & fazen nemiga.
(c 1280, CORDE)

Por otra parte, el otro participante prototípico del evento básico de movimiento está simbolizado por la **meta**, el complemento preposicional introducido mediante **a**. Para poder valorar la presencia de las metas es necesario, primero, recordar qué porcentaje de los datos remite a eventos espaciales (se consideran como usos espaciales los significados que incluyen metas

locativas, humanas y situacionales). Así, la [tabla 15](#) confirma que entre el 61.5 y 76.5 por ciento de todos los usos de *ir* en los tres periodos analizados predica eventos espaciales, es decir, al significado más etimológico.

SIGLO	USOS ESPACIALES		USOS NO ESPACIALES		TOTAL	
XIII	76.5%	153	23.5%	47	100%	200
XVII	61.5%	123	38.5%	77	100%	200
XX	70.5%	141	29.5%	59	100%	200
PROMEDIO	69.5%	417	30.5%	183	100%	600

Tabla 15. Porcentaje de usos espaciales

En ese sentido, dentro de los usos espaciales, las metas marcadas con la preposición *a* mantienen un porcentaje considerable y constante, según se observa en la [tabla 16](#); la frecuencia de las metas locativas en nuestro corpus oscila entre el 60 y el 81 por ciento, si se consideran únicamente los usos espaciales.¹

SIGLO	METAS LOCATIVAS	
XIII	60%	92/153
XVII	76%	94/123
XX	81%	114/141
PROMEDIO	72%	300/417

Tabla 16. Porcentaje de metas locativas

Esta cifra es mucho mayor a la que ADESE postula en su base de datos (ver [tabla 17](#)); en efecto, si consideramos únicamente los usos espaciales de este recurso electrónico (1432) y las metas que ahí se documentan (636), el porcentaje resultante es 44 por ciento (frente al 81 por ciento de nuestro corpus para el mismo periodo). La [tabla 17](#) nos permite comparar la proporción del dominio espacial en ambos corpus; en este caso, las cifras de los dos recursos

¹ Tomando en consideración la totalidad del corpus con *a*, el porcentaje de metas locativas desciende a 50 por ciento (300/600), como se vio en la [tabla 9](#).

son muy parecidas. Se debe enfatizar que se ajustaron los datos de ambos corpus para establecer un contraste más balanceado, en particular, se descontaron los usos pronominales de ADESSE y se recuperó únicamente el siglo xx de nuestro corpus.

TIPO DE ORACIONES	NUESTRO CORPUS, S. XX		ADESSE	
Usos espaciales (desplazamiento)	71%	141/200	69%	1432/2082
Con meta <i>a</i> (usos espaciales)	81%	114/141	44%	636/1432

Tabla 17. Comparación de metas con ADESSE

En relación con la disparidad de las metas locativas con *a*, debe tenerse en cuenta que nuestro corpus no documentó todas las alternativas que ADESSE considera como complementos de dirección (frases introducidas con las preposiciones *a*, *hacia*, *para*, *hasta* y algunos adverbios, como *allí*), los cuales se discutieron en la sección § 3.4.1.1. Además, nuestros datos del siglo xx resultaron el periodo más prolífico para las metas locativas con *a*; como vimos en la tabla 16, el siglo xiii y el xvii presentaron porcentajes más bajos (60 y 71 por ciento, respectivamente). Conjeturamos que esa diferencia de 15 o 20 por ciento representa la codificación de los otros complementos de dirección.

A este respecto, otras investigaciones han demostrado que la rección de la meta en datos de corpus oscila entre el 50 y 70 por ciento, y es más frecuente en predicados no deícticos (como *regresar*) (cf. Gutiérrez Aranda, 2016: 74). En la investigación de Gutiérrez Aranda no se analiza el verbo *ir*, pero sí otros nueve predicados de movimiento (como *caminar*, *venir*, *acudir*) y, en sus datos, esta autora halló que “de un total de 527 construcciones con meta, el 52 por ciento (274 oraciones) expresa la ubicación como culminación del evento de movimiento” (Gutiérrez Aranda, 2016: 73).

5.2.2. Metas humanas

Los rasgos semánticos de la meta motivan cambios en el esquema combinatorio de este verbo. Por ello, distinguimos los casos en los que el complemento télico está representado por una persona, en lugar de un espacio geográfico, como cabría esperar. En esta sección mostramos el comportamiento de las metas humanas que se introducen con *a* en nuestro corpus. Más adelante

realizamos la misma operación con la preposición *con* y establecemos un contraste entre ambas en la última parte de este capítulo. Las oraciones de (3) contienen un ejemplo de las metas humanas con la preposición *a* para cada periodo analizado.

- (3) a. Tod omme que su mulier de bendiciones o de iuras lexare, o ella a el, UAYA *al obispo* o a qui touiere sus uezes.
(1275, CORDE)
- b. PEDROSA: Diga a su amo que vengo a darle el como concertado.
RODRIGA: Ya voy *a mi señor* con el recado.
(1656, CORDE)
- c. ¿Sabes lo que pasa? ¿A ver? Que yo siempre que voy *al dentista* me enamoro.
Bueno, no me extraña, es que hacen milagros.
(1988, CREA)

Las metas humanas con *a* rondan un porcentaje cercano al 10 por ciento del total del corpus (cf. [tabla 9](#)). Sin embargo, para establecer una comparación apropiada con las metas locativas, la [tabla 18](#) considera únicamente los usos espaciales, que describimos en la sección anterior. Es importante observar que, según revelan los datos, este complemento ha ido en franca decadencia en la historia de la lengua.

SIGLO	METAS HUMANAS	
XIII	31%	47/153
XVII	13%	18/123
XX	2%	3/141
PROMEDIO	16%	68/417

Tabla 18. *Ir a*. Porcentaje de metas humanas

5.2.3. Extensión estativa

En los datos del corpus no siempre que aparecen metas locativas se presentan sujetos capaces de generar su movimiento; de hecho, ciertos usos, si bien conectados con el dominio espacial, en sentido estricto no refieren a eventos materiales con desplazamiento. Nos referimos a ejemplos como los de (4),

donde, mediante un proceso de **subjektivización** (Langacker, 1990), se recupera una trayectoria y una meta, pero desaparece, semánticamente, la entidad que se desplaza. Estas estructuras se documentan en todos los periodos:

- (4) a. Et la defesa es commo ua el camino salinero del espinar arriba fasta *el camino de Robledo que VA a Segouia*.

(1297, CORDE)

- b. —Hernando: ¿Cómo es eso de Hernandillo? ¿Todavía dura hablarme con desprecio?

—Don Carlos: No juzgué yo que lo era, sino cariño.

—Hernando: No quiero cariños diminutivos.

—Don Félix: Pues ¿qué va de uno a otro?

—Hernando: Bueno, de Hernando a Hernandillo va, si bien se mide, lo mismo que VA (mira si es muy poco) de Madrid a *Madriplejos*.

(1652, CORDE)

- c. la señora Garriga [...] nos ha comunicado unos hermosísimos [...] colectados por la señora Pons cerca de Granollers, junto a la *carretera que VA de Vilanova a la Roca*.

(1962, CORDE)

Lo que se ha dicho de estos casos es que “la descripción de un objeto ‘no dinámico’ a partir de un verbo de movimiento [es] una estructura relativamente habitual con sustantivos que se conceptualizan como líneas (carretera, río, cinta...). [Pues] De este modo se ofrece una imagen dinámica del objeto que se reinterpreta como **una trayectoria recorrida**” (Sánchez Jiménez, 2011).

Como señalamos, la noción de subjektivización (Langacker, 1990) es útil para explicar estas estructuras, en las que ciertos significados “se vuelven independientes de las circunstancias objetivas en las que inicialmente ocurren” y se usan de manera abstracta. En el caso de los eventos de movimiento, la subjektivización es bastante común, porque estas operaciones mentales suelen estar fundamentadas en la experiencia sensoriomotora (Langacker, 2008).

En los ejemplos de (4) hay una observación continua de un movimiento a través de una ruta espacial; sin embargo, ningún movimiento se realiza efectivamente, más que en la mente de los participantes del acto de habla, este tipo de predicación se ha llamado también **movimiento ficticio**, pues se expresa la descripción de una escena estática, sin dinamicidad, pero aún se conserva,

grosso modo, la idea un movimiento y el predicado no se ha desprendido de uno de sus argumentos centrales: la meta locativa.

Esta conceptualización, según reflejan los datos, se extiende en las últimas dos etapas analizadas a casos en los que se describe una escena estática, pero ya no conectada con el plano espacial, como se ilustra en (5). Es necesario notar que en estos ejemplos es forzoso que ambos puntos de la situación observada queden expresados. El análisis para estos casos no dista mucho de los ejemplos con metas locativas, pues también está presente la idea de una línea que media entre dos puntos y en la cual se proyecta un recorrido, ahora sobre un **plano vertical**, lo cual sugiere una idea de escala:

- (5) a. que amen los hijos a sus padres naturales, respecto del Padre Eterno, con aquella infinita inferioridad, que *va de padre hombre, a Padre Dios*.
(1640, CORDE)
- b. La vista retiene abundancia de flexiones de los codos en ángulos que *van de lo agudo a lo obtuso* por flexión; tensa en la figura masculina y desprovista de tensión en la femenina.
(1976, CREA)
- c. se han utilizado diversos expertos en varias ramas de la ciencia que *van de la arqueología a la geología* y se han gastado considerables sumas de dinero.
(1995, CREA)

Siguiendo nuevamente a Langacker (2008), estos usos representan esquemas imaginarios mediante los cuales los seres humanos proyectan las actividades diarias que se perciben a través de la experiencia en esquemas más abstractos, combinados con bases metafóricas; lo que da como resultado la proyección del arquetipo del verbo *ir* en un dominio de significación no espacial, es decir, en situaciones carentes de dinamicidad y de progresión interna (Morimoto, 2013: 369).

Este deslizamiento, sin embargo, tiene repercusiones sintácticas y léxico-semánticas. En la medida en que se describen escenas estáticas sin ninguna conexión con el espacio, la estructura oracional precisa los dos complementos *locativos* (fuente y meta) para reforzar la idea de una trayectoria; es decir, este esquema sintáctico es **trivalente**. Además, la presencia de estos valores sugiere una modificación también aspectual (Morimoto, 2013; Bosque & Gutiérrez-Rexach, 2009; Chéliz y Cuartero Ota, 2010), ya que la estructura interna del verbo pasa de “eventiva” a “estativa”. Obsérvese la [tabla 19](#), que ilustra los patrones sintácticos para cada una de estas extensiones.

SIGNIFICADO		ESQUEMA	EJEMPLO	EJE
Movimiento ficticio	1.1	s (tema) + v + OP -a (meta)	El camino de Robledo que va a Segovia. (1297, CORDE)	Horizontal
Escalas	1.2	s (tema) + v + OP -de (fuente) + OP -a (meta)	Proporciones que van de 3,4% a 45% en las mujeres. (1994, CREA)	Vertical

Tabla 19. Esquemas sintácticos de las extensiones estativas

Los datos del corpus revelan que estas extensiones son poco frecuentes en la diacronía de la lengua. Como señalábamos, el uso de *ir* para conectar escalas aparece en nuestros datos a partir del siglo xvii, pero los usos que tienen meta locativa se encuentran desde los orígenes documentables (ver [tabla 20](#)). A este respecto, podemos distinguir dos hechos; primero, la disminución de las construcciones con movimiento ficticio en los dos últimos periodos, y, segundo, el creciente empleo de *ir* para la expresión de escalas.

SIGLO	MOV. FICTICIO		ESCALAS		TOTAL	
xiii	7%	14	—	7%	14/200	
xvii	1.5%	3	4%	8	5.5%	11/200
xx	1.5%	3	8%	16	9.5%	19/200
PROMEDIO	3.3%	20	4%	24	7.3%	44/600

Tabla 20. *Ir* a. Porcentaje de extensiones estativas

En ese sentido, a mayor consolidación en el sistema, los usos comienzan a extenderse hacia distintas esferas predicativas, que refuerzan el sentido escalar, puesto que se usa cada vez más el verbo *ir* para vincular dos límites numéricos como muestran (6a-b); aunque también la idea de grado se puede explicitar mediante otros sintagmas (6c-d):

- (6) a. Por medio de observaciones en el infrarrojo, hechas desde la Tierra, se ha logrado deducir que las temperaturas de las nubes de Júpiter VAN de -173°C a -73°C .

(1997, CREA)

- b. La información revela que la experiencia coital antes de los 19 años se inicia en proporciones que VAN de 3,4% a 45% en las mujeres.
(1994, CREA)
- c. —Hernando: ¿Cómo es eso de Hernandillo? ¿Todavía dura hablarme con desprecio?
—Don Carlos: No juzgué yo que lo era, sino cariño.
—Hernando: No quiero cariños diminutivos.
—Don Félix: Pues ¿qué va de uno a otro?
—Hernando: Bueno, de *Hernando a Hernandillo* VA, si bien se mide, lo mismo que va (mira si es muy poco) de Madrid a Madrilejos.
(1652, CORDE)
- d. Por otra parte, todas esas pírolas, y las restantes que crecen en España, tienen parecidas propiedades, de manera que, por lo que hoy sabemos de ellas, poca diferencia VA de unas a otras.
(1976, CREA)

En cierta medida, algunos de estos casos se perciben más alejados del esquema que los que veremos en el siguiente capítulo; no obstante, hemos decidido comentarlos aquí porque obtienen una mejor explicación a la luz de la preservación de la meta locativa y después a partir de sucesivos procesos de subjetivización. Además, las fechas de aparición en el corpus también nos orillan a considerarlos como extensiones tempranas del verbo *ir*, muy posiblemente heredadas de la lengua madre.

5.3. IR CON

La mayoría de los complementos introducidos con esta preposición no son argumentales (RAE-ASALE, 2009: § 39.6). En las líneas siguientes describimos y ejemplificamos los significados circunstanciales de compañía, manera y tema, los cuales, conjuntamente, superan el 80 por ciento del corpus. El único complemento argumental dentro del dominio espaciotemporal son las metas humanas, que analizamos al final de esta sección.² La siguiente tabla ilustra los patrones sintácticos que examinamos en este apartado.

² En los capítulos VIII y IX veremos que, dentro del dominio nocional, otros complementos introducidos con *con* también son argumentales, aunque su documentación es escasa.

SIGNIFICADO		ESQUEMA	EJEMPLO
Compañía	1.1	s (tema) + v + CC (compañía)	Yr a su tierra con ambas sus nueras. (1300, CORDE)
Manera	1.2	s (tema) + v + CC (manera)	Es menester ir con gran cuidado. (1653, CORDE)
Tema	1.3	s (tema) + v + CC (tema)	Tengo una maleta muy grande y voy con ella a todas partes. (1989, CREA)
Metas humanas	2.1	s (tema) + v + OP -con (meta humana)	Vamos con mi médico. (1986, CREA)

Tabla 21. *Ir con*. Esquemas sintácticos del dominio espaciotemporal

Estos cuatro complementos se distribuyen en nuestros datos como se aprecia en la [tabla 22](#). Obsérvese que juntos representan más del 90 por ciento de todo el corpus con la preposición *con*, también es necesario apreciar que los sentidos de compañía, manera y tema disminuyen en el siglo xx, lo que se corresponde, como veremos en su momento, con una serie de sentidos no espaciales que emergen de la vinculación entre *ir* y la preposición *con*.

SIGLO	COMPAÑÍA		MANERA		TEMA		METAS HUM.		OTROS		TOTAL
XIII	51%	102	18%	36	23.5%	47	5.5%	11	2%	4	100% 200
XVII	38.5%	77	30.5%	61	20.5%	41	6%	12	4.5%	9	100% 200
XX	31%	62	20%	40	15.5%	31	15%	30	18.5%	37	100% 200
PROMEDIO	40%	241	23%	137	20%	119	9%	53	8%	50	100% 600

Tabla 22. *Ir con*. Porcentajes dentro del dominio espaciotemporal

A continuación, se ilustra y comenta cada uno de estos significados.

5.3.1. Compañía

El sentido primario de esta preposición está relacionado con la **concurrentia espacial**, esta noción se entiende como compañía sobre todo cuando los referentes combinados son humanos, como suele ocurrir con los verbos de

movimiento intransitivos. El significado de compañía se pudo constatar en todos los periodos analizados, como se ve en (7):

- (7) a. E commo se açercase el dia enque auja prometido de YR *con su muger* al lugar sesalado caualgo ensu cauallo & mando ala duesa que Sobiese enlas ancas.
(1293, CORDE)
- b. se le mandó se aperciese para el viaje, y a los compañeros que habían de ir *con él*.
(1650, CORDE)
- c. Todavía recuerda con cariño alguna de las tardes de domingo en las que iba *con toda la familia* a un campito cerca del aeropuerto.
(1995, CREA)

En el corpus la compañía es el complemento más frecuente con esta preposición. Según se mostró en la [tabla 22](#), su porcentaje global es del 40 por ciento. Sin embargo, resulta interesante observar que hay un descenso progresivo de porcentajes por siglo (51 → 38.5 → 31); este hecho parece tener relación con la versatilidad que adquirió esta marca para introducir cada vez nuevos sentidos con el verbo *ir*; por lo tanto, la disminución de datos observada en el siglo xx no debe entenderse como el paulatino cese de la expresión de la compañía con este verbo; más bien, debe interpretarse como la **redistribución de los datos** a partir de los nuevos sentidos que se expresan mediante la combinación *ir + con*.

5.3.2. Manera

El segundo gran grupo de significación de la preposición *con* es el sentido de manera (en ocasiones llamado ‘modal’).³ La tradición gramatical señala que los complementos de manera son normalmente circunstanciales e inciden en la forma en que se realiza la acción verbal o “indican formas específicas de realizar [...] actividades” (RAE-ASALE, 2009: § 39.6c).

Son varias las preposiciones y los grupos que pueden representar esta función. En algunos estudios se retoma la paráfrasis con el adverbio demos-

³ Evitaremos referirnos a este sentido como “modo” o “modal” para eludir la confusión que en ocasiones se suscita con el modo verbal (indicativo, subjuntivo o imperativo) y la modalidad (deóntica o epistémica).

trativo así, con la secuencia “de esta manera” o estructuras equivalentes, para detectar la presencia de este complemento, ya que estos sintagmas recuperan una manera específica presente en el contexto lingüístico o extralingüístico, como se ve en (8). Los ejemplos están tomados de la *NGLE* (RAE-ASALE, 2009: § 39.6c):

- (8) a. La saludó *cortésmente*.
→ La saludó *así, de esta manera*.
- b. Se emplean como guarnición de carnes asadas *al horno*.
→ Carnes asadas *así*.
- c. Hacía las traducciones *con diccionario*.
→ Hacía las traducciones *así, de esta manera*.

En el corpus la preposición *con* genera complementos adjuntos de manera al combinarse con **sustantivos abstractos** “que denotan cualidades, defectos, atributos, disposiciones anímicas y otras características similares de los individuos [...]: *con temor, con sentimiento, con fuerza, con suavidad, con ironía*”, etcétera (RAE-ASALE, 2009: § 39.6h). Este tipo de valores son los más prominentes en los datos, en las tres etapas, como se ve en (9):

- (9) a. Et njnguno non va a batalla *con locura* njn syn rrazon sy el loco non es.
(1284, CORDE)
- b. que cuando caminamos por alguna selva espesa ó arcabuco de crecidos árboles, es menester *ir con gran cuidado* para no enredarse en los muchos Vejucos.
(1653, CORDE)
- c. Sí hombre, que le hemos caído bien, que se ha dado cuenta de que somos gente legal, que *vamos con buenas intenciones*.
(1988, CREA)

Estos complementos, además de enfatizar la manera en que se realiza la acción verbal, tienen una **orientación hacia el sujeto**, de forma similar a lo que ocurre con los predicativos, de ahí que muchas veces las fronteras entre ambos sean tenues. No obstante, la concordancia nominal, en los predicativos, y la ausencia de ésta, en los circunstanciales, puede ser un indicio para distinguirlos (*cf.* Palancar & Alarcón Neve, 2007; RAE-ASALE, 2009: § 39.5).

A pesar de tratarse de un porcentaje bajo en el corpus, los casos con el significado de manera son representativos, sobre todo si consideramos que

la compañía (valor más frecuente en el corpus) oscila entre el 31 y el 51 por ciento. El complemento de manera, en los tres periodos analizados va del 18 al 30 por ciento (cf. [Tabla 22](#)).

5.3.3. Tema

El tercer grupo de expresiones lo constituyen aquéllas en las que el complemento introducido mediante *con* se refiere a una entidad que es transportada por el sujeto de la oración; por su papel semántico de elemento que **cambia de lugar** designamos a este participante tema (Van Valin & La Polla, 1997: 377; Van Valin, 2001: 24), aunque en otros modelos puede recibir otros nombres.⁴ Al igual que con los dos sentidos vistos anteriormente, se trata de un complemento no argumental (RAE-ASALE, 2009: § 39.6w), el cual se ilustra en (10):

- (10) a. Con esta carne & sendas arinçadas de vino e con sendos arrouos de auena e con sendos panes que sean feytos con sendos quoartales de farina *con esto* VAYAN al ric ome et den li.
(1250 - 1300, CORDE)
- b. cuando en su calle los detuvo el paso un pobre, que causaba lástima al corazón mas ajeno de la caridad; IBA *con dos chapines* [chanclos de corcho] en sus manos, llevando arrastrando el cuerpo, sólo con la defensa de dos corchos.
(1663, CORDE)
- c. Tengo *una maleta* muy grande y VOY *con ella* a todas partes, siempre con la maleta.
(1989, CREA)

Este grupo presenta aproximadamente la misma relación que el complemento de manera, alrededor de un 20 por ciento, y manifiesta un leve descenso en las últimas etapas (23.5 → 20.5 → 15.5) (cf. [Tabla 22](#)). Si bien este valor no está reconocido en las gramáticas tradicionales (Alarcos Llorach, 1994; RAE-ASALE, 2009), no puede adscribirse a ninguno de los sentidos vis-

⁴ Por ejemplo, Conti Jiménez (2004: 165-169) clasifica estos significados como predicaciones comitativas inesivas. Por su parte, Belloro y De la Mora (2016: 171) identifican estas oraciones como relaciones posesivas o de dominio.

tos hasta ahora; sin embargo, guarda una estrecha relación con éstos, como veremos a continuación.⁵

Los ejemplos de (11) exhiben oraciones en las que el complemento tema puede confundirse con el de compañía, ya que comparten los dos el hecho de recorrer una trayectoria junto con el sujeto de la oración, la única diferencia es que el elemento que funciona como compañía lo hace con un **rasgo** semántico de **voluntad** (lo cual propicia su propio movimiento, y, por lo tanto, normalmente es otro ser humano) (cf. Demonte & Masullo, 1999: 2490); y el tema es una entidad que no puede desplazarse autónomamente y está en el dominio de posesión del sujeto de la oración (el segundo ejemplo no forma parte del corpus base):

- (11) a. Adelante IBA Gregorio *con su mamá* en brazos; atrás, mi tía Conchona jalándose los pelos, y mi abuela rezando.
(1985, CREA)
- b. Estoy casada con un chofer de larga distancia, por ende, no me queda otra que recurrir al gimnasio con mi *hija de 2 años*. Una vez inscripta, *VOY con mi hija* para empezar la actividad y los dueños me dicen que no puedo hacerlo porque no está permitido el ingreso con chicos. Les aclaro que entonces no puedo hacerlo, porque sí o sí debo *llevarla* por mi situación personal. No sólo recibo una negativa, sino que tampoco me devuelven el dinero.
(2011, Google)
- c. E entre tanto YUA Anchiles *con el cauallito muy alegre*, ca vien cuydaua.
(1270, CORDE)

Recurrir al rasgo de voluntad para distinguir el tema de la compañía parecería suficiente para separar uno y otro; sin embargo, en ocasiones las características semánticas de estos complementos comienzan a empalmarse y se pueden activar ambas lecturas; en los ejemplos (11a-b) vemos que este complemento, pese a tener los rasgos requeridos de animacidad, es decir, que se trate específicamente de una persona, no puede concebirse como un “acompañante” en el sentido que venimos manejando aquí, ya sea porque no

⁵ En México algunas expresiones con este tipo de complementos y el verbo *ir* se han lexicalizado, según consta en el DEM (en línea, s.v. ‘ir’); por ejemplo, “ir con cuentos” o “ir con chismes”, que significan “avisar o contar a alguien alguna cosa para dañar a otra o causarle dificultades”.

tiene movilidad propia (11a) o porque aparentemente no tiene voluntad plena para decidir sobre su propio movimiento, como en (11b).

El caso (11c), en cambio, tiene la peculiaridad de que, por tratarse de un participante capaz de desplazarse autónomamente, activa la lectura de compañía en la oración. En estos casos, hemos decidido mantener como tema este ejemplo, puesto que existe cierta coerción sobre este participante para generar su propio movimiento y porque estos complementos “no tienen autonomía ni conciencia y, por lo tanto, no pueden constituir una compañía” (Demonte & Masullo, 1999: 2490). No obstante, reconocemos que para algunos autores podría ubicarse también en la casilla de la compañía, sobre todo por la peculiaridad del **autodesplazamiento**; además de que, considerando la situación particular que se describe, parece que el tema más bien es el jinete (Anchilles), que es transportado por el caballo.

Complicaciones similares aparecen al tratar de distinguir entre el complemento tema y el sentido de manera, como se ve en (12) (cf. Belloro & De la Mora, 2016: 172):

- (12) a. Delo que deuen dar al fiel con que uayan. Et sobre tod esto, de al fiel un par de çapatos de dos sueldos con que UAYA et non mas.
(c 1250, CORDE)
- b. Una gran banderola de la Hermandad abre la comitiva, formada por los elegantes hermanos, que VAN con la cabeza descubierta, acompañados por la gente del pueblo.
(1987, CREA)
- c. Mujeres que VAN a misa con traje de paño fino.
(2000, CREA)

La posibilidad del doble análisis surge constantemente con complementos relacionados con la esfera de la vestimenta, ya que resulta poco preciso distinguir si un elemento tiene independencia espacial del referente sujeto. Siguiendo lo establecido en la *NGLE* (cf. *RAE-ASALE*, 2009: § 39.6a), la frontera para considerar un complemento de manera o de tema radica en la independencia de la entidad introducida por la preposición; si ésta es interna al sujeto (*ir con alegría, con ansias*) se trata de un complemento de manera, pues denota “una particular actitud respecto al evento” (Belloro & De la Mora, 2016: 173).

En cambio, si el complemento hace referencia a una entidad que tiene una existencia independiente del sujeto (*ir con trigo, con maleta*) se considera tema. Como se ha visto en otras lenguas, en ocasiones la vesti-

menta se puede conceptualizar como **posesión inalienable** (Álvarez & Socorro, 2002: 118; Aikhenvald, 2013: 37) y, por lo tanto, conserva una relación de mayor dependencia con el sujeto, sin importar que sea un elemento con referencia propia.

Lo que acabamos de mostrar es que la relación semántica entre estos tres grandes grupos (compañía, manera y tema) está íntimamente ligada y muy posiblemente las extensiones se dieron a través de los casos en los que hay **superposición de rasgos** en las distintas categorías. Reconocemos que algunas de nuestras divisiones muestran fronteras difusas, pero, como veremos en la siguiente sección, uno de nuestros principales objetivos es reflejar las posibilidades semánticas que emergen de la construcción «ir con [+ frase nominal con referente personal]», ya que no siempre se genera una lectura de compañía, como se ha sugerido en la descripción de los rasgos de esta preposición (RAE-ASALE, 2009: § 29.7f).

5.3.4. Metas humanas

El cuarto rubro en el que más se documentan ejemplos es el grupo que introduce una meta. Anteriormente se había señalado que los complementos que esta preposición introduce suelen ser periféricos, es decir, no regidos por la semántica del verbo. Empero, en ocasiones la trayectoria del verbo *ir* puede acotarse mediante un complemento personal con *con*, que discursivamente llene la posición de la meta; por tanto, este complemento es un **actante**, el cual se ilustra en los ejemplos de (13):

- (13) a. Estoy muy contento de que vengan. Les quiero ayudar. Ahora, **VAMOS con Rodríguez**, espero que él me pueda ayudar a mí.
(1979, CORDE)
- b. Mi papá constantemente iba a los sindicatos, iba al INTA, **IBA con los licenciados**.
(1983, CREA)

Como se aprecia, no existe un complemento de referencia locativa que acote el desplazamiento espaciotemporal denotado por el verbo, lo cual obliga a considerar el sintagma preposicional con *con* como la meta del movimiento (Belloro & De la Mora, 2016: 173; Melis & Rodríguez Cortés, 2017). Dentro del corpus, este tipo de complementos se documenta en todas las etapas; sin embargo, es sorprendente que en el siglo xx el porcentaje prácticamente se

triplica (5.5 → 6 → 15) (cf. [Tabla 22](#)). A continuación, analizamos con detalle la codificación de las metas, tanto con la preposición *a* como con la marca *con*.

5.4. MARCACIÓN DIFERENCIADA DE METAS

El corpus reveló que los complementos delimitantes del desplazamiento espacial pueden tener dos referencias: locativa y personal. Al respecto, la *NGLÉ* (RAE-ASALE, 2009: § 36.7i) precisa que la posibilidad de introducir complementos de destino con la preposición *con* “está restringida a los grupos preposicionales contruidos con pronombres y a grupos nominales que designan **personas**”; es decir, no cabe la posibilidad de que una meta locativa se introduzca mediante esta marca. En cambio, sí es posible que *a* introduzca también personas (además de **lugares**, como es prototípicamente su uso); esto se observa en las oraciones de (14), que representan cada uno de los periodos estudiados:

- (14) a. si por aventura alguno de los testigos fuere enfermo, que non pueda uenir al plazo, VAYAN los alcaldes *a él* e firme el enfermo ante los alcaldes.
(c 1300, CORDE)
- b. La ida á Roma del Marqués de Priego se dice se deja con haber de IR *al Conde de Peñaranda*, que puede hacer de un camino dos mandados.
(1654, CORDE)
- c. —Leeremos las cartas ahora mismo y...
—No, Marcel, no. Tú debes IR *a tu peluquero* y yo quiero leerlas sola.
(1983, CREA)

La [tabla 23](#) reúne los porcentajes de las metas humanas, ya sea introducidas mediante *a* o la preposición *con*. El primer aspecto que llama la atención es que las metas con personas **no son frecuentes**, del total de los datos en el corpus (mil 200), únicamente el 10 por ciento está representado por metas humanas.⁶ En promedio, ese 10 por ciento se distribuye casi equitativamente

⁶ De hecho, nuestro corpus refleja aproximadamente el doble de lo que usualmente se documenta para las metas humanas en otros estudios, esto posiblemente se deba a que nuestro corpus sólo incluye las preposiciones *a* y *con*, ambas introductoras de metas humanas. Por ejemplo, en la base de datos ADESSE sólo el 4.1 por ciento (29/707) de los complementos con *ir* representan una meta humana. Este panorama no dista mucho de

entre ambas preposiciones; no obstante, al observar el panorama diacrónico, la expresión de las metas humanas con *con* se incrementa al triple en el paso del siglo XIII al XX, al tiempo que la codificación con *a* de este mismo tipo de metas prácticamente desaparece en el periodo equivalente.

SIGLO	IR A		IR CON		TOTAL	
XIII	23.5%	47/200	5.5%	11/200	14.5%	58/400
XVII	9%	18/200	6%	12/200	7.5%	30/400
XX	1.5%	3/200	15%	30/200	8%	33/400
PROMEDIO	11%	68/600	9%	53/600	10%	121/1200
	56%		44%		100%	

Tabla 23. Porcentaje de metas humanas

Los datos anteriores parecen sugerir un cambio en la expresión de las metas humanas en la actualidad (*a* para lugares; *con* para personas); sin embargo, una investigación minuciosa sobre este fenómeno de marcación diferenciada evidenció que el panorama es más complejo del esbozado aquí y se desprende, fundamentalmente, de la falta de correspondencia entre la función sintáctica que desempeña un participante y sus rasgos semánticos.

Diversos autores han enfatizado que **no es prototípico** que una persona sirva como anclaje espacial para la predicación de eventos, fundamentalmente porque los seres humanos se caracterizan por su **alta movilidad**, lo cual es contrario a los puntos de referencia (cf. Kittilä, Västi & Ylikoski, 2011: 12).

Además, a diferencia de las metas locativas, las personas no son realmente el punto término del movimiento, puesto que no hay una **coincidencia espacial** entre la entidad que se desplaza y la que funciona como meta. Dicho de otro modo, cuando el movimiento de una persona está delimitado por un lugar, puede conceptualizarse un destino interior, es decir, el tema ingresa en la meta. En cambio, cuando una persona acota el desplazamiento únicamente puede hablarse de una aproximación a la meta (Kittilä & Ylikoski, 2011: 32). Por ejemplo, si comparamos las oraciones *María fue a la universidad* y *María fue con su abuela* sólo en el primer caso podemos constatar que, al término del

lo que se puede encontrar en otros predicados de movimiento; en el estudio de Gutiérrez Aranda (2016: 77), únicamente se documentan 19 metas humanas de un universo de 497 ejemplos (3.8 por ciento).

desplazamiento, María está adentro del espacio delimitado por el complemento meta.⁷

Estos y otros factores convierten a las metas humanas en **opciones marcadas**, en el sentido de que parecen transgredir lo que normalmente se espera de las personas en los eventos (cf. Silverstein, 1976; Comrie, 1989). La falta de correspondencia entre los rasgos semánticos de las personas y la función de la meta se suele reflejar icónicamente en la variación y el uso de marcadores morfológicamente más pesados (Rodrigues Aristar, 1997). En efecto, además del uso de *con* y en menor medida *a*, en la actualidad la lengua española tiene a su disposición una serie de opciones para la expresión de las metas humanas. Los ejemplos siguientes provienen de Melis y Rodríguez Cortés (2017: 210-3).

- (15) a. Yo los dejo, hijita, voy *en ca* de don José Gil. (1998, CREA)
- b. Antes de llegarme a la Presidencia, fui *a donde* Rocío. (1986, CREA)
- c. Quince días después que se la llevaron a la nena fui *a lo de* don Paco, a la farmacia, conocés lo de don Paco, Tita, ¿eh? (1987, CREA)

Sin embargo, ninguna de estas alternativas se ha consolidado panhispánicamente. De hecho, la única forma que la *NGL* (RAE-ASALE, 2009: § 36.7i) reconoce es la preposición *con*, aunque parece estar restringida a determinados **dialectos**, como el mexicano (cf. Belloro & De la Mora, 2016: 173). Esta preposición se ve favorecida para la introducción de las metas humanas porque “expresa ante todo concurrencia o compañía de personas o cosas” (RAE-ASALE, 2009: § 29.7f); no obstante, es frecuente, como se ve en los ejemplos de (16), que la persona que funciona como meta tienda a interpretarse en términos del sitio en el que normalmente se ubica (su casa, su trabajo, etc.) (Cifuentes & Llopis Ganga, 1996: 89; Creissels & Mounole, 2011: 160).⁸

⁷ Kittilä y Ylikoski (2011) han sugerido nombrar a este tipo de complemento ‘meta contigua’ (*vicinal goal*), puesto que en ocasiones esta meta (únicamente desempeñada por personas) puede coexistir con una meta locativa, como en: *Juan fue a su casa con su mujer y sus hijos* (es decir, *donde se encontraban su mujer y sus hijos*) y porque, además, refleja el estatus de contigüidad que guardan las dos entidades al final del desplazamiento.

⁸ Algunos ejemplos de esta sección están tomados de los corpus complementarios (cf. § 4.6).

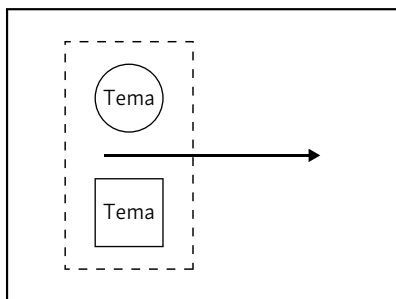
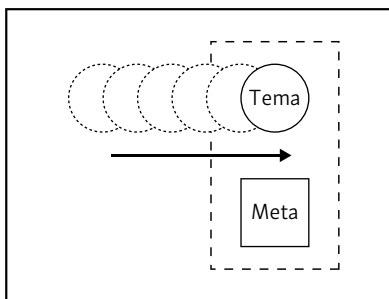
- (16) a. —Claro que sí, pero ¿qué le diremos a mamá?
—Que *VAMOS con mi médico...* Un médico de entera confianza que vive aquí.
(1986, CREA)
- b. Mi papá constantemente iba a los sindicatos, iba al INTA, *IBA con los licenciados*.
(1983, CREA)
- c. Muchas veces no encontramos caballos porque los caballos, precisamente, habrá dos o tres que tienen caballos, entonces, cada vez que necesitamos un caballo, *VAMOS con el vecino*, que nos preste su caballo.
(1983, CREA)

Sin embargo, a pesar de la aceptación institucional, podemos suponer que la expresión de las metas humanas con la preposición *con* no se ha generalizado principalmente porque esta marca sigue implicando su significado de compañía, como se aprecia en los ejemplos de (17), donde es necesario recurrir al contexto para desambiguar el sentido más etimológico (compañía) (17a) del más innovador (meta humana) (17b) (RAE-ASALE, 2009: § 36.7i). Estos ejemplos no forman parte del corpus.

- (17) a. Esta vez, va en serio. Pedro, me voy, y lo que es peor para ti, *ME VOY con Pilar*.
Te abandonamos.
(1993, Google)
- b. Me has ofendido y no puedo tolerarlo. *ME VOY con mi madre* y me llevo a mis hijos. Adiós.
(2009, Google)

En ese sentido, Luraghi (2011: 227) ha propuesto que el sentido de compañía de la preposición *con* no se ha visto alterado en la expresión de las metas humanas, sino que simplemente se ha perfilado en su fase final; es decir, cuando se reúnen el tema y la persona que funciona como meta. En otras palabras, “se pasa de una idea de ‘compañía’ extendida a lo largo de un camino a una relación de ‘compañía’ que es producto del desplazamiento de una persona hacia otra” (Melis & Rodríguez Cortés, 2017: 216).

Las figuras 3 y 4 (adaptadas de Luraghi, 2011: 227) reflejan esta dualidad funcional de la preposición *con* tanto para la expresión de la compañía, como para la expresión de la meta. En ambos casos el recuadro punteado indica la concurrencia espacial o compañía, que queda perfilada en las dos predicaciones:

Fig. 3. *Ir con - Compañía*Fig. 4. *Ir con - Meta*

Finalmente, el descenso de metas humanas con la preposición *a* puede entenderse como producto de dos factores complementarios (y no sólo como consecuencia de la codificación de metas con la preposición *con*). Estos factores son, por una parte, la consolidación en el sistema de la preposición *a* como marca prototípica del movimiento direccional, la cual selecciona frases nominales locativas (García-Miguel, 2006: 1267), y, por otra, el hecho de que esta preposición exhibe fuertes restricciones cuando la meta humana no se puede vincular, metonímicamente, con un sitio de **residencia habitual**. Para evadir esta restricción, las metas humanas con *a* refieren a actividades profesionales en lugar de personas altamente definidas, como se ve en los ejemplos de (18), todos provenientes del siglo xx.

- (18) a. —Leeremos las cartas ahora mismo y...
—No, Marcel, no. Tú debes *IR a tu peluquero* y yo quiero leerlas sola.
(1983, CREA)
- b. Roldán era noticia sólo cuando *IBA al dentista* y Vera cuando iba a declarar a la Audiencia.
(1995, CREA)
- c. Yo no me enfermo porque no pienso, ni *VOY al médico*. Me puedo estar muriendo que ni me entero.
(1997, CREA)

5.5. CONCLUSIONES DE CAPÍTULO

Este capítulo describió los significados del dominio espaciotemporal con base en los datos del corpus. Se analizaron tres significados con la preposición

a (metas locativas, metas humanas y extensiones estativas) y cuatro con la marca *con* (compañía, manera, tema y metas humanas). Se pudo constatar que *a* es la preposición que introduce la meta, que este complemento es el más frecuente del corpus y que cuando *ir* se relaciona con *con* sobresale el valor circunstancial de compañía.

Además, comparamos con detalle la codificación de las metas humanas a la luz de los datos del corpus y tomando como base otros estudios especializados; este ejercicio nos permitió observar que la marcación con las dos preposiciones que trabajamos en esta tesis apenas constituye un esbozo del horizonte construccional para introducir personas como complementos de destino espacial.

Capítulo VI.

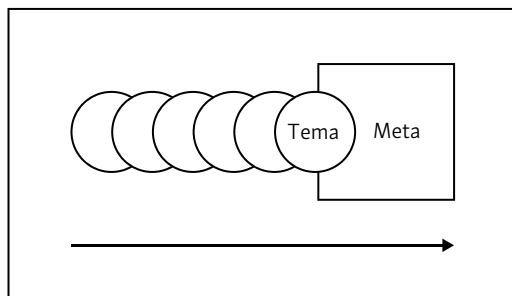
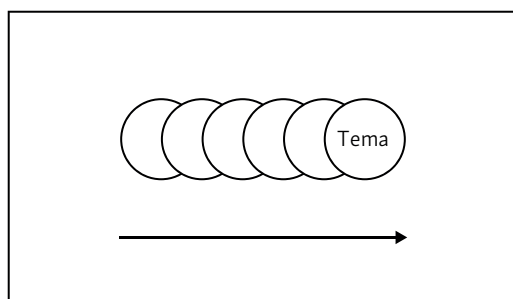
Dominio temporal

6.1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo analizamos las oraciones en las que la referencia espacial queda relegada a un segundo plano y cobra distinción la dimensión temporal del evento. Este tipo de modificaciones semánticas han sido confirmadas en los verbos de movimiento (incluido *ir*) (Givón, 1973) y en otros lexemas con referencia espacial (Clark, 1973; Wierzbicka, 1973; Lyons, 1977; Jackendoff, 1983; Langacker, 1987; Haspelmath, 1997; Tenbrink, 2007; entre muchos otros).

El cambio de perfil predicativo está impulsado por distintos procesos de abstracción, entendidos como operaciones mediante las cuales el patrón sintáctico de este ítem se desprende de ciertos rasgos semánticos y se inserta en un número mayor de contextos (Langacker, 1987: 132-3). Una vez que esto ocurre, *ir* se convierte en un predicado esquemático, es decir, con poca especificación categorial, y puede usarse en situaciones que carecen de una meta con referencia locativa o de un sujeto que encarne seres humanos. En otras palabras, dentro de este dominio el verbo *ir* puede representar eventos en los que:

- (1) a. Una entidad se aproxima (y puede alcanzar) a otra. (Figura 5)
- b. Una entidad transcurre, se desarrolla o evoluciona. (Figura 6)

Fig. 5. Esquematización temporal de *ir*Fig. 6. Esquematización y reducción de la estructura de *ir*

Es importante aclarar que utilizamos el término entidad (en (1)) sin que necesariamente remitamos a un objeto en el mundo; precisamente la diferencia en estos nuevos usos estriba en la paulatina desaparición de los participantes concretos (las personas y los lugares, como cabría esperar) y el surgimiento de actantes que hacen referencia a otras esferas, como **situaciones** (2a), **conceptos** (2b-c), actos de enunciación (2d) o incluso **proposiciones** (2e):

- (2) a. él no IBA a conciertos, su acontecimiento musical se encontraba en las fiestas flamencas.
(1995, CREA)
- b. E la grand liçença sienpre ynclina a omne a grand luxuria E la grand Soltura desenfrenada mente va a grandes males.
(1293, CORDE)
- c. Que bien veis que son dos causas muy distintas, y que a un tiempo *el amor* puede IR a más y *el gusto* puede IR a menos.
(c 1666 - a 1695, CORDE)

- d. Y en la 21, diciendo los daños de el theatro y lo que ocasionan al auditorio, me explicará el curioso qué quiere decir aquel efusio y aquel adulterij meditatio que pone el Santo. Pero VAMOS a otros más claros testimonios suos.
(1689, CORDE)
- e. Pobrecita, no debería hablar así, que VA para cuatro años que se murió.
(2002, Google)

Estos cinco ejemplos dictan la organización de este capítulo. Después de una breve introducción a la relación entre el espacio y el tiempo en la gramática, veremos tres extensiones semánticas que revelan modificaciones menores a la estructura básica del verbo *ir*: las metas situacionales (2a), las oraciones con desarrollo télico (2b) y las de desarrollo escalar (2c). En un apartado siguiente nos ocuparemos de un dominio que ha explotado muy bien esta pieza verbal: el discursivo o metatextual (2d). Finalmente, como una sección complementaria, veremos —con datos ajenos al corpus— estructuras en las que la temporalidad de *ir* ha quedado gramaticalizada (2e). Al final presentamos las conclusiones de este capítulo.

6.1.1. Relación espaciotemporal en la lengua

Para comprender por qué es tan frecuente que el espacio y el tiempo aparezcan relacionados en muchas zonas de la gramática (posiblemente en todas las lenguas del mundo) es necesario caracterizar ambos dominios y mostrar de qué forma el más abstracto (el tiempo) puede ser entendido en términos del más concreto (el espacio).

Tal como se mencionó en el capítulo 2 (cf. § 2.2), el ámbito espacial es un componente esencial en el sistema cognitivo del ser humano. Desde una perspectiva lingüística, el espacio se relaciona, básicamente, con la percepción de objetos en el mundo, sean éstos estáticos o dinámicos. Por lo tanto, el desarrollo de la habilidad lingüística para expresar conceptos espaciales es uno de los primeros dominios que adquieren los niños al aprender su lengua materna (Miller & Johnson-Laird, 1976: 531; Slobin, 1985), y, una vez adquirido, se emplea con mucha frecuencia en los intercambios comunicativos habituales (Clark, 1973; Bowerman & Choi, 2001).

Por otro lado, el tiempo también se considera un **dominio conceptual primario**; algunos autores (por ejemplo, Langacker, 1987: 148-9) reconocen que el tiempo y el espacio no forman parte de ninguna otra esfera cognitiva

que sea más básica, además de que no se pueden reducir mutuamente. Más aún, se ha notado que estos ámbitos suelen coocurrir frecuentemente, sobre todo cuando se expresa la localización de objetos, eventos o situaciones. No obstante, a pesar de que estos dos planos tienen un *lugar* fundamental en la mente de las personas, existe cierto acuerdo en que el dominio espacial antecede cognitiva y lingüísticamente al temporal.

Para algunos académicos, como Freksa (1997), la prioridad del espacio sobre el tiempo se sustenta en el aparato perceptual, puesto que, a través de los sentidos, las personas son capaces de discernir entre los objetos que se encuentran a su alrededor, y esto está propiciado porque “en nuestros sistemas visuales tenemos detectores para el movimiento y detectores para los objetos [pero] no tenemos detectores para el tiempo” (Lakoff, 1993: 218). Es decir, los objetos y su ubicación o movimiento podemos percibirlos desde edades muy tempranas, pero no es muy claro que podamos *observar* el tiempo o no al menos de la misma manera como podemos ser conscientes de relaciones más concretas.¹

En efecto, es importante notar que las metáforas que relacionan el espacio con el tiempo lo hacen empleando uno de los componentes presentes en las escenas espaciales: el movimiento. Este rasgo es uno de los más notorios en la percepción del tiempo y se puede apreciar, por ejemplo, en distintos instrumentos para “medir” el paso del tiempo, los cuales se caracterizan por tener un **elemento dinámico** (Lakoff & Johnson, 1999).

Para ilustrar lo anterior, tomemos en cuenta una de las formas más primitivas para percibir el transcurso del tiempo: el *movimiento* solar. Es cierto que desde hace siglos se tiene el conocimiento certero de que la Tierra es el cuerpo que efectivamente se mueve (alrededor de un Sol inerte); sin embargo, esta ley física choca con la percepción inmediata que el ser humano adquiere al observar el horizonte y contemplar un movimiento progresivo del Sol. Con seguridad, dicho movimiento ha permitido que la **metáfora espaciotemporal** se consolide en el sistema cognitivo y en la expresión lingüística, puesto que no sólo estamos convencidos de que el Sol *sale* o de que los relojes *caminan*, sino que no tenemos otras formas más naturales de hablar de esos eventos (para ahondar sobre esta cuestión, cf. Boroditsky, 2011).

Así, es esperado que un verbo que tiene como significado primario la expresión del movimiento espacial se deslice con mucha naturalidad hacia

¹ Una opinión contraria puede leerse en Evans (2003).

la zona de la temporalidad, mientras que un cambio en dirección opuesta parece menos posible. En el caso particular de *ir*, el espacio y el tiempo se combinan a través del **movimiento** que este verbo proyecta sobre un plano locativo-espacial, ya que **EL TIEMPO QUE TRASCURRE ES MOVIMIENTO (A TRAVÉS DEL ESPACIO)** (Lakoff, 1993).

Por otra parte, a partir de la conexión que se realiza entre el tiempo y el espacio, es posible que una parte importante del léxico de las lenguas que hace referencia al ámbito espacial pueda imaginarse también en el dominio temporal. Para ilustrar esta idea, obsérvense los ejemplos de (3) a (5), donde aparecen distintas parejas de oraciones con elementos predicativos espaciales, usadas en un sentido más etimológico en (a) y con referencia al dominio temporal en (b). Algunos ejemplos están adaptados de Haspelmath (1997):

- (3) a. Visité a mi tío **EN** Odessa.
 b. Visité a mi tío **EN** primavera.
- (4) a. La farmacia no está en ese edificio, sino en el de **ATRÁS**.
 b. Dios quiere que regularmente pongamos el pasado **ATRÁS**.
- (5) a. Pepito **VA** Al pueblo a ayudar a su abuela.
 b. La lluvia **VA** A ayudar a la cosecha.

Estos ejemplos contienen distintas categorías gramaticales (preposiciones, adverbios y verbos), lo cual evidencia que la relación espaciotemporal no es únicamente una condición lingüística, sino una operación que se establece en un plano previo a la expresión verbal, es decir, en el aparato conceptual.² En la siguiente sección nos detendremos en la observación de las distintas metáforas que pueden vincular el espacio y el tiempo.

6.1.2. Dos tipos de metáforas espaciotemporales

Para explicar las extensiones semánticas que se reflejaron en el corpus, es útil recuperar las dos propuestas de Clark (1973: 50) que se han atestiguado en las

² De hecho, desde la física se reconoce que “no puede ser separado [el espacio] del tiempo [ya que] son dos componentes de un mismo *continuum*” (Waluch-De la Torre, 2007: 117, haciendo referencia a Brøndal, 1950).

lenguas para materializar el dominio temporal a través de la deixis espacial.³ En palabras de este autor, el tiempo puede ser imaginado como **una línea** que contiene los eventos temporales, los cuales están plenamente delimitados. Por analogía, esta línea se convierte en un camino ante el cual los seres humanos pueden asumir dos posturas:

- i. **Desplazarse** hacia delante, ir al encuentro con el futuro y alcanzar los eventos delimitados en la ruta, mientras el pasado (con sus sucesos) permanece detrás. Esta metáfora, denominada **YO EN MOVIMIENTO**, se representa en la **figura 7**, donde E significa ‘evento’.⁴

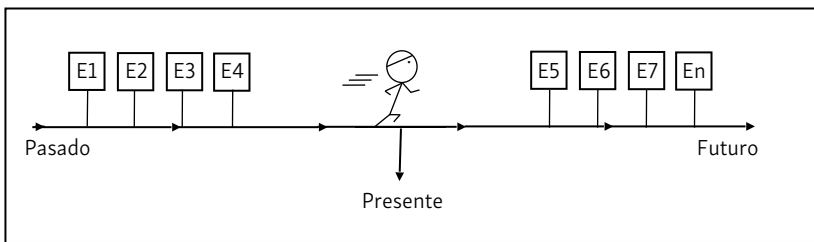


Fig. 7. Metáfora YO EN MOVIMIENTO

- ii. O bien, las personas pueden reposar y **esperar** que la línea temporal, con sus eventos, llegue a su encuentro, en esta posición el futuro se aproxima a las personas, las alcanza, se convierte en presente y sigue de largo (pasado que se aleja). A esta conceptualización se la llama **TIEMPO EN MOVIMIENTO** y está representada en la **figura 8**. Obsérvese el cambio de dirección que toma la línea del tiempo.

Las lenguas del mundo recurren con frecuencia a estas metáforas; sin embargo, al focalizar el componente de movimiento es más habitual perci-

³ En la actualidad se reconocen otras formas en las que el tiempo puede ser expresado lingüísticamente; además de la conexión espacial con referencia deíctica (presente en las metáforas **TIEMPO EN MOVIMIENTO** —Christmas is approaching (us)— y **YO EN MOVIMIENTO** —We are approaching Christmas), se han sugerido la referencia secuencial (Christmas comes before New Year’s Eve) y la referencia extrínseca (Time flows on (forever)). Para profundizar sobre este tema, cf. Evans, 2013; Moore, 2006; y Kranjec, 2006.

⁴ Se han tomado como base las esquematizaciones de Evans (2003: 219; 2013: 172), y Melis (2006: 888-889).

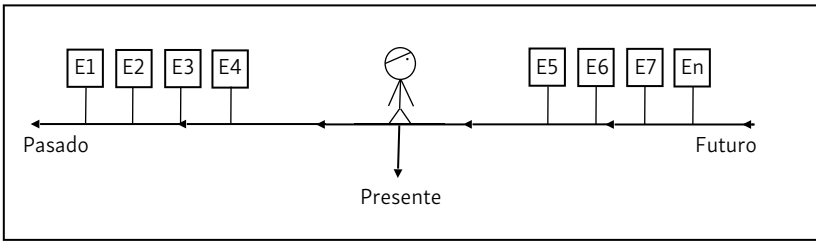


Fig. 8. Metáfora TIEMPO EN MOVIMIENTO

birlas en los verbos, tal como se puede observar en (6) para el caso de la metáfora YO EN MOVIMIENTO, y en (7) para la conceptualización TIEMPO EN MOVIMIENTO:

- (6) a. Nos *acercamos* a la Navidad.
 b. *Llegamos* tarde a la ceremonia.
 c. Apenas *salimos* de la crisis económica.
- (7) a. El mes que *viene* te pago.
 b. Casi *llegan* las vacaciones.
 c. Se *aproxima* un crudo invierno.

En efecto, el hecho de que *ir* contenga la mayoría de las veces un sujeto animado ha propiciado que la metáfora más recurrente en el corpus sea YO EN MOVIMIENTO, ya que implica sólo una proyección temporal del evento básico, es decir, espacialmente una persona *va* hacia un lugar, mientras que temporalmente una persona *va* hacia un evento o situación (que puede estar representado de diferentes maneras). En general, cuando se emplea dicha metáfora, el esquema verbal prácticamente permanece inalterado, en cuanto al número de actantes se refiere; en la sección siguiente nos ocupamos con detalle de los casos de este tipo hallados en el corpus.

Lo que resulta innovador del verbo *ir* es que en ciertos usos temporales emplea la metáfora TIEMPO EN MOVIMIENTO, la cual requiere un cambio de perspectiva que no sólo impacta en el elemento móvil sino también en la estructura construccional del verbo, como veremos en § 6.4.2.

6.2. EXTENSIONES TEMPORALES

Como se dijo, la abstracción que se reflejó en los datos es progresiva e involucra, en las primeras etapas, cambios en la referencia de los participantes: en la meta o en el tema. Algunas de estas modificaciones son mínimas, pero contribuyen a la **esquemmatización** y temporalización de este verbo. La proyección temporal que comienza a sobreponerse al significado espacial se perfila mediante la metáfora **YO EN MOVIMIENTO**, que acabamos de ver.

La **tabla 24** ilustra los patrones construccionales que atestiguamos para las extensiones temporales. Obsérvese que todos los casos son ramificaciones del esquema básico, en los que se altera principalmente el elemento meta; dicha modificación es más profunda en los significados con desarrollo escalar puesto que se pierde la telicidad del desplazamiento.

SIGNIFICADO		ESQUEMA	EJEMPLO
Metas situacionales	1.1	s (tema) + v + OP -a (meta situacional)	Él no iba a conciertos. (1995, CREA)
Desarrollo télico	1.2	s (tema) + v + OP -a (meta abstracta)	La grand Soltura va a grandes males. (1293, CORDE)
Desarrollo escalar	1.3	s (tema) + v + OP -a (dirección)	El amor puede ir a más. (1695, CORDE)

Tabla 24. *Ir a*. Esquemas sintácticos de las extensiones temporales

6.2.1. Metas situacionales

El salto de *ir* hacia la temporalidad involucró una serie de etapas en las que el eje temporal comenzó a sobreponerse a la idea de un desplazamiento en el espacio. Tal es el caso de uno de los **primeros cambios** que notamos en el corpus, la llamada meta situacional, en la que la referencia locativa es reemplazada por un sustantivo que pone de relieve el proceso que se desarrolla en un lugar que aún se puede inferir pragmáticamente. Los ejemplos de (8) constituyen una muestra representativa del corpus.⁵

⁵ Tal como se advirtió anteriormente (cf. § 4.6), dentro del dominio temporal y nocional habrá pocas referencias a números o tendencias puesto que los datos son escasos. La descripción de los significados que veremos a partir de ahora se concentra en el análisis

(8) a. Rey, tu eres loco e syn seso ¡ay mal fadado! que non as de ti cuydado. Sepas bien, syn toda falla, que sy *va a la batalla* Hector, que lo has perdido; yo lo he muy bien sabido ca el oy muerto sera.

(c 1270, CORDE)

b. ¿Adiós!, que dice Patroclo qu'es hora ya de *ir a misa*, y no os pienso escribir más en más de cuarenta días.

(1650 – 1660, CORDE)

c. él no *iba a conciertos*, su acontecimiento musical se encontraba en las fiestas flamencas.

(1995, CREA)

En todos estos ejemplos se puede reconocer un desplazamiento espacial e inferir un lugar en el que se desarrolla el evento aludido en la expresión de la meta nominal. Dicho lugar, en la mayoría de los casos, ha quedado especificado con anterioridad o es tan evidente que no es necesario expresarlo. Para Lakoff y Johnson (1980), estas construcciones son posibles porque las **situaciones** se conceptualizan como sitios o **receptáculos** y, en consecuencia, pueden ocupar la misma posición funcional que una meta geográfica.

Esta pequeña modificación que sufre el predicado encabezado con *ir* puede ser considerada el germen de las extensiones locativas ya que estos casos están creando un **punto** entre los usos espaciales y los temporales. Empero, como se sabe, es muy difícil asignar una fecha de aparición a cada uso y afirmar fehacientemente que uno es antecedente de otro. En los datos se mezclan con frecuencia los distintos valores que puede tener este verbo en una misma etapa de lengua. Cuando señalamos que estas construcciones sintácticas crean un puente hacemos constar que se vinculan con los dominios espacial y temporal, pero comienzan a decantarse por el segundo.

Por el contrario, los siguientes usos no sólo presentan alteraciones en la referencia de la meta, sino también en los rasgos del tema. Se trata de eventos que están menos conectados con la ubicación espacial pero que por sí mismos no constituyen un dominio muy preciso: existe una idea de temporalidad en algunos casos y en otros se conserva la imagen de dinamicidad que sugiere lecturas de cambio o evolución.

cuantitativo de los esquemas sintácticos y en los contextos que delinearon el camino evolutivo de este verbo hacia los dominios temporal y nocional.

6.2.2. Desarrollo télico

La modificación en la referencia de la meta constituye un principio de cambio para la esquematización y temporalización de *ir*; ahora bien, si este aspecto se combina con la presencia de un **sujeto inanimado**, surgen nuevas escenas en las que el predicado encabezado con *ir* ya no remite a un evento espacial. En estos casos la lectura temporal es más sólida puesto que se infiere un significado de posterioridad o futuridad presente en la mayoría de estos usos.

En (9) presentamos una oración cuyos participantes son abstractos. Obsérvese que una paráfrasis podría incluir los verbos *transformarse* o *desarrollarse*, los cuales implican necesariamente una evolución temporal a través de la cual las cosas cambian de forma o se convierten en algo más (en lo expresado en la meta):

(9) E la grand liçença sienpre ynclina a omne a grand luxuria E la grand Soltura
desenfrenada mente va a grandes males.

(1293, CORDE)

Efectivamente, casos como el anterior distan bastante de las metas situacionales, donde el significado espacial era asequible al presentar un participante con la capacidad de generar un movimiento que culminara en una meta. En este nuevo uso, en cambio, la construcción sintáctica evoca la idea de una entidad que progresa sobre el eje temporal hasta modificar su referencia. A pesar de que el sujeto no es una entidad móvil, se lo conceptualiza de esa manera puesto que estas construcciones también emergen como producto de la metáfora YO EN MOVIMIENTO.

En ese sentido, conviene recordar que el verbo en su sentido recto empareja el desplazamiento en el espacio con el **desplazamiento temporal**, es decir, cada nueva posición que ocupa el tema hasta alcanzar un límite se corresponde con un avance sobre la línea temporal, tal como se observa en la **figura 9** (*infra*).

En ejemplos como el de (9), sin embargo, no se predica un cambio progresivo sobre el eje espacial ya que los participantes de este evento carecen de aspectos fundamentales para llevar a cabo un evento de dicha naturaleza, principalmente porque el tema no es una entidad concreta ni móvil y la meta no es un lugar, como demanda la semántica de este verbo. Esquemático de esa forma, *ir* conserva la idea de una entidad que ocupa sucesivos puntos en el

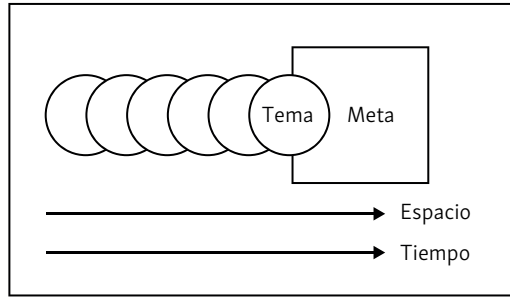


Fig. 9. Correspondencia espaciotemporal del verbo *ir*

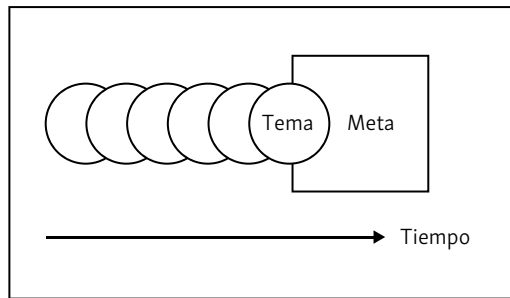


Fig. 10. Representación conceptual de los valores temporales de *ir*

dominio temporal hasta cambiar su forma. La [figura 10](#) es una representación más adecuada para oraciones como la de (9).

Por tanto, la **abstracción física** de ambos participantes presenta un evento en el que una entidad cambia. El principal aporte de *ir* es mostrar que dicho cambio se realiza gradualmente, no de manera puntual. En el ejemplo de (9) la modificación se cumple cuando *la grand Soltura* se transforma en *grandes males*.

6.2.3. Desarrollo escalar

Ahora bien, tal como quedó de manifiesto en la [figura 6](#) (que reproducimos para comodidad del lector), algunos usos no espaciales de *ir* pueden contener únicamente el participante llamado tema.

En el corpus encontramos ejemplos en los que la meta comienza a desdibujarse y surge la noción de **una entidad que transcurre**, progresa o evoluciona en cierta dirección. En estos casos la trayectoria del verbo puede

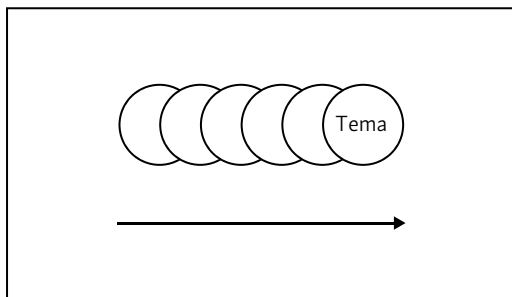


Fig. 11. Esquematización y reducción de la estructura de *ir*

quedar acotada por un complemento que señala la ruta que el tema sigue. No obstante, dicho complemento no cesa el movimiento de la entidad móvil, como sí ocurre con las verdaderas metas. En ese sentido, se asemeja más a los complementos introducidos con la preposición *hacia*, que se trataron en el capítulo III (cf. § 3.4.1.1).

En los ejemplos de (10) mostramos algunos de los casos hallados en el corpus. Nótese que la referencia del complemento en cursivas (*a bien*, *a más*, *a menos* y *a peor*) impide considerarlo como punto final del desplazamiento, a pesar de la presencia de la preposición *a*. Además, sintácticamente se observa que este participante cumple una función distinta a las metas, tal como las hemos considerado en esta investigación, ya que éstas prototípicamente están representadas por elementos nominales y en estos casos aparecen complementos adverbiales:

- (10) a. E el su termino es de los buenos que ha en toda España, que todas *las cosas* que en el echan, *todas VAN a bien* e *creçen* mas ayña que en otros lugares.
(c 1300 – 1344, CORDE)
- b. Que bien veis que son dos causas muy distintas, y que a un tiempo *el amor* puede *IR a más* y *el gusto* puede *IR a menos*.
(c 1666 - a 1695, CORDE)
- c. ésa es nuestra identidad, nuestra decencia, una decencia que nos aparecerá siempre aunque acabemos muertos de hambre. De todas formas, yo voy *a peor* en lo que se refiere a tragaderas, como todo en este país va hasta que entremos en la gran lamentación del noventa y ocho, la gran llorera de nuestro fin de siglo.
(1992, CREA)

Sin embargo, no puede descartarse plenamente que estos complementos contengan un rasgo de **orientación hacia un lugar**. Tomando en cuenta los esquemas que hemos diseñado, consideramos que la meta está sugerida por el complemento adverbial, ya que precisa la trayectoria que la entidad ha de seguir. La **figura 12** intenta capturar dicha relación:

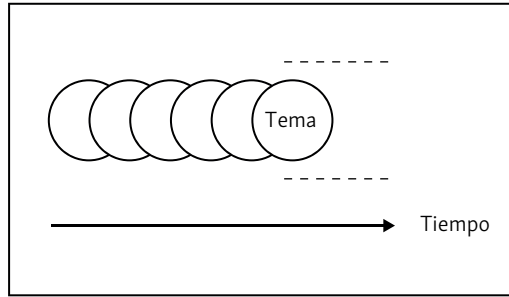


Fig. 12. Esquematización de *ir* con complemento de dirección

Finalmente, obsérvese que dentro del ejemplo (10a) existe una oración consecutiva de lo que implica *ir a bien*; el verbo *crecer*, en este caso, significa algo parecido al *ir* esquemático, ya que muestra un progreso que se consigue con el paso del tiempo, es decir, implica cierta duración, está orientado hacia un punto del espacio, pero no precisa un límite.⁶ Además, a pesar de que el esquema construccional comienza a prescindir de un argumento del verbo, la metáfora utilizada para formular estos casos sigue siendo **YO EN MOVIMIENTO**, ya que siempre hay **desplazamiento temporal** de una entidad, algo que no ocurre con la otra posibilidad, en la que el tiempo es la entidad móvil.

Como se ve, el verbo *ir* es susceptible de ingresar en diferentes zonas predicativas, siempre y cuando éstas representen escenas en las que una entidad se aproxima a otra o simplemente transcurre o evoluciona. Los ejemplos que vimos en esta sección manifiestan diferentes proyecciones de la abstracción de este verbo, algunas más cercanas al significado original de desplazamiento espacial que otras, pero todas comparten la idea de un movimiento que se da principalmente en el eje temporal a través de eventos que remiten a situaciones muy variadas.

⁶ Con el verbo *ir* la falta de especificación de la trayectoria influye en la delimitación del evento (Morimoto, 1998).

6.3. USOS METATEXTUALES

Posiblemente, una zona predicativa en la que se puede apreciar cabalmente la abstracción de *ir* hacia la temporalidad lo constituyan los ejemplos en los que este verbo funciona como un **organizador discursivo** (Dancygier, 1992 *apud* Traugott & Dasher, 2002: 95). Se trata de casos en los que *ir* ordena la trama comunicativa, es decir, la exposición del contenido lingüístico (11a-b), o bien determina los turnos de habla que los participantes de una conversación van tomando (11c):

- (11) a. *Por otra parte* —y **VAMOS** ahora con el tópico del artista “Inspirado”—, la reducción del proceso creativo en pintura al estereotipo irracional supone una simplificación inadmisibile en la época presente. (2000, CREA)
- b. **VAMOS** adelante con la respuesta de Gedeon. (1673, CORDE)
- c. Antar.- Ahora **VAMOS** con usted. ¿Decía...?
Anselmo.- Que me llamo Anselmo B y soy taxidermista. (1985, CREA)

Ciertamente, se trata de usos hermanados, ya que los turnos de habla también forman parte de la secuencia discursiva que se teje cuando hay varios participantes que toman la palabra. Al igual que los casos vistos hasta ahora en este capítulo, estos usos no se refieren a un desplazamiento en el eje espacial, a pesar de que dicho dominio también es la base para comprender el discurso. Las metáforas conceptuales UN DISCURSO ES UN VIAJE, TIEMPO ES ESPACIO Y DISCURSO ES ESPACIO nos permiten sustentar la generación de estos significados (Lakoff & Johnson, 1980; Fleischman, 1991).⁷

Como se puede advertir, estos ejemplos, además del plano discursivo, evocan con frecuencia el dominio espaciotemporal. Por ejemplo, en (11a) aparece el marcador discursivo, con significado primario espacial, “*Por otra parte*” y el sustantivo “tópico”, el primero aún recupera parte del valor recto del verbo

⁷ Algunos autores separan el plano discursivo del temporal y del espacial por considerarlo una tercera etapa de cambio lingüístico (Heine, Claudi & Hünemeyer, 1991); ya que los usos que normalmente se agrupan bajo esa etiqueta corresponden a los llamados marcadores discursivos y no a casos como el que *ir* tiene en estas oraciones, no haremos tal división.

(*vamos a otra parte*) y el segundo refuerza el dominio discursivo en el que nos encontramos. En (11b), en cambio, el adverbio “ahora” vuelve a poner en escena el valor temporal que pueden adquirir las estructuras espaciales. Por ello, los esquemas sintácticos (ver [tabla 25](#)) que permiten la expresión de estos significados siguen conectados con el patrón combinatorio básico, con excepción del último, que veremos con detalle más adelante.

	ESQUEMA	EJEMPLO
1.1	s (tema) + v + OP -a (meta discursiva)	Vamos a otra más evidente prueba. (1689, CORDE)
1.2	s (tema) + v + OP -con (meta discursiva)	Vamos ahora con el tópico del artista “Inspirado”. (2000, CREA) Antar.- Ahora vamos con usted. ¿Decía...? / Anselmo.- Que me llamo Anselmo B y soy taxidermista. (1985, CREA)
2.1	s (tema 1) + v + OP -con (tema 2) + cc (dirección)	Vamos adelante con la respuesta de Gedeon. (1673, CORDE)

Tabla 25. Esquemas sintácticos del significado metatextual

Por otra parte, la **línea discursiva** también utiliza la metáfora espacio-temporal YO EN MOVIMIENTO, puesto que el hablante se desplaza sobre la trama textual para hacer referencia a lo dicho (atrás-pasado) o a lo que está por decirse (enfrente-futuro). La representación visual del discurso, sin embargo, también puede percibirse verticalmente, de forma que el pasado se encuentre arriba y el futuro abajo; esta visión está motivada por sistemas de escritura como el alfabético, que sigue una orientación de izquierda a derecha y desde la parte superior de la página hasta la inferior (Fleischman, 1991);⁸ la [figura 13](#) proyecta esta extensión metafórica (ME significa momento de la enunciación).⁹

⁸ Como se observó en § 5.2.3, en las extensiones estativas también se explota la metáfora vertical, sobre todo al emplear *ir* en la predicación de escalas.

⁹ A pesar de que el discurso parece seguir pautas similares en la oralidad y en la escritura, existen algunas diferencias en la conceptualización. Por ejemplo, cuando se trata de la escritura la conexión espacial es más fuerte, de manera que es posible *volver* a lo ya escrito, puesto que se recupera un aspecto presente únicamente en el espacio y no en el tiempo: la **isotropía**, entendida como la propiedad de moverse en cualquier dirección, algo que no es posible en el tiempo, ya que no se puede regresar al pasado (Galton, 2011).

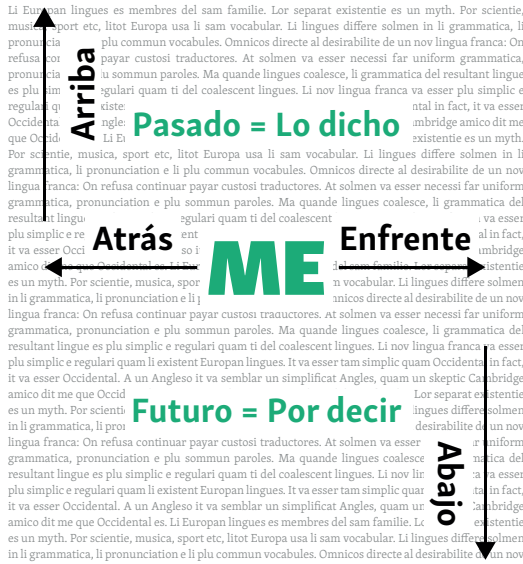


Fig. 13. Proyección temporal de *ir* en usos metatextuales

6.3.1. Complementos metatextuales y marcadores discursivos

Es relativamente frecuente que este verbo de movimiento comience a adquirir usos que lo conectan con el dominio de la enunciación. Se ha observado que los marcadores discursivos provienen de elementos espaciales (*en primer lugar, por otro lado, etc.*), incluidos algunos con verbos de movimiento (*en seguida, por consiguiente*). Los lexemas temporales, por su parte, también pueden generar estas unidades textuales (*ahora bien, desde luego, etc.*), aunque en algunos de estos casos, exista una primera metáfora espacial (como en el caso de *luego* que proviene de *lugar*) (Tanghe, 2016).

En lingüística textual y pragmática, los marcadores discursivos son piezas lingüísticas que sirven para establecer relaciones entre segmentos textuales, principalmente se emplean para guiar y ordenar los procesos de interpretación asociados con un texto (Prada, 2001: 5); su función es **contextualizar** un segmento dentro de un marco más amplio: el discurso. En este sentido, no resulta extraño que las fuentes léxicas para la generación

Además, la proyección vertical del discurso difícilmente aparecería en la oralidad, en ninguna de las dos direcciones: *Vamos (*Bajemos) ahora con el tema del tabaco; Es importante que volvamos (*subamos) al tópico del artista.*

de estos sintagmas sean espaciales o temporales, puesto que contextualizar significa enmarcar en un momento y en un espacio determinados (Cifuentes Honrubia, 1986: 214).

Como fuente de marcadores discursivos, el verbo *ir* ha generado conectores de tipo **pragmático** (Company Company, 2004) o **conversacional** (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999) que se ejemplifican en (12):

(12) a. Paráronlo en bragas, tollieronli la saya, todos por una boca li dizién: ¡VAYA, VAYA! quebrantava los sábados.

(1236, CORDE)

b. —¿Ya terminaste el tratamiento?

—¡QUÉ VA! Si todavía ni siquiera voy al médico.

(Company Company, 2004: 48)

c. ese nombrecito clave es una cursilada, ¡una mariconada, VAMOS!

(Company Company, 2004: 48)

d. Los señores están disgustados porque quisieran que la señorita fuese como su prima, de esas que..., VAMOS, de esas que..., en fin, una es vieja y no sabe explicarse.

(Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999: 4179)

Como se puede advertir, los usos de (12) contienen un verbo *ir* con muy pocas características de su valor original locativo. Se trata de un elemento extra oracional que no rige los participantes que se esperan de este verbo ni remite a las esquematizaciones que hemos visto hasta ahora, ya que una característica de estas unidades discursivas es la **cancelación sintáctica** (Company Company, 2004); es decir, la falta de rección de argumentos. En contraparte, los usos que tratamos en este apartado aún precisan los complementos habituales de este verbo, aunque su referencia no sea locativa.

Es importante, sin embargo, detenerse en ejemplos como los de (12c) y (12d), ya que presentan la misma forma verbal que tratamos en esta sección (*vamos*) y, además, ambos usos comparten algunas características.¹⁰ Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: § 63.6.4.3) incluyen esta pieza dentro de los marcadores conversacionales enfocadores de la alteridad, los cuales se caracterizan por apuntar al oyente o a **ambos interlocutores**, como en el caso

¹⁰ Dentro del corpus únicamente aparecieron tres formas verbales para estos significados: *vamos*, *vayamos* y, en menor proporción, *voy*.

que nos ocupa. De manera específica, *vamos* introduce “una invitación a que el oyente haga un esfuerzo común con el hablante para continuar el hilo de la conversación [...] reforzando las relaciones significativas existentes entre los miembros del discurso” (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999: 4178, haciendo referencia a Beinhauer, 1978).

Además, también es relevante indicar que tanto el uso que aquí consideramos como el empleo del marcador discursivo de alteridad incluyen una forma de indicativo que recupera parte de la confusión que se establecía antiguamente con el subjuntivo del mismo verbo. La declinación *vamos* “en el español medieval y clásico era, alternando con *vayamos*, forma de primera persona plural del presente de subjuntivo [por lo tanto] como resto de su antiguo valor de subjuntivo, la forma *vamos* se emplea, con más frecuencia que *vayamos*, con finalidad exhortativa” (Diccionario Panhispánico de Dudas (DPD), 2005, s.v. ‘ir(se)’). Esta preferencia por el indicativo se percibió en los datos, puesto que los testimonios en subjuntivo son escasos y recientes; éstos se ilustran en (13):

(13) a. Pero esas sutilezas de comparación y de análisis dejémoslas a otro comentarista que desee explotar con demora y escrúpulos el tema, y *VAYAMOS a lo nuestro*, que es destacar algunos valores muy estimables de la última exposición de caricaturas personales de Juan David.

(1974, CORDE)

b. Ahora olvidemos lo que de literario tienen estas palabras y *VAYAMOS a lo que tienen de poético*, por tanto, de real. Hablando en plata, lo que tienen de libertad las libertades es, justamente, el hueco de ella.

(1960, CORDE)

En síntesis, el marcador discursivo *vamos* comparte algunos elementos con la pieza que estamos analizando, entre ellos, la intención comunicativa de exhortar al oyente a continuar la línea de la conversación, lo cual genera una **imagen positiva del hablante** (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999: 4178). Además, ambas estructuras se presentan en una forma verbal inusual (el indicativo *vamos* frente al subjuntivo esperado: *vayamos*), puesto que en épocas antiguas estas dos conjugaciones podían aparecer bajo el mismo lexema.

Sin embargo, pese a estas similitudes, no se trata del mismo significado, ya que una característica fundamental del marcador discursivo es que “no puede contraer las relaciones sintagmáticas características de la forma verbal de la que deriva” (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999: 4178), mientras

que el ítem léxico que estudiamos en esta sección todavía se comporta como un predicado verbal, tal como se ve en (14).¹¹

Así, en (14a) aparece una meta, introducida mediante la preposición prototípica para este complemento; (14b), en cambio, contiene una meta animada encabezada con la preposición *con*, lo que muestra que cuando el verbo no está utilizado en su uso básico conserva la marcación diferenciada que vimos en el capítulo anterior, aunque con algunas reservas, como se observará más adelante.

- (14) a. Y en la 21, diciendo los daños de el theatro y lo que ocasionan al auditorio, me explicará el curioso qué quiere decir aquel efusio y aquel adulterij meditatio que pone el Santo. Pero *VAMOS a otros más claros testimonios suos*.
(1689, CORDE)
- b. Antar.- *Ahora VAMOS con usted*. ¿Decía...?
Anselmo.- Que me llamo Anselmo B y soy taxidermista.
(1985, CREA)

6.3.2. Esquematizaciones de los usos metatextuales

Los datos revelaron que el empleo de *ir* como organizador metatextual está consolidado desde el siglo xvii (segundo periodo analizado) y continúa hasta nuestros días (cf. § 4.5). En los ejemplos de (15) podemos notar la abundante presencia de lexemas que refieren a palabras, discurso, temas, etcétera; por ejemplo, en (15a) la palabra “testimonios”, en (15b), “largo discurso” y “escrito”, en (15c) el término “tema”, y en (15d) las palabras “análisis” y “relato”, las cuales dan cuenta de cómo el ámbito espacial se ha trasladado por completo al **dominio textual** a través de distintos tipos de metáforas espaciotemporales (Fleischman, 1991).

¹¹ Es posible, empero, que los usos de *vamos* como organizador metatextual constituyan una fase de cambio para la generación del marcador discursivo de alteridad. En nuestros datos no hay elementos necesarios para comprobar esta hipótesis y los estudios de otros autores (Fuentes Rodríguez, 1998; Company Company, 2004; Romero Aguilera, 2006) no han considerado el uso de organizador metatextual en la conformación de la partícula comunicativa *vamos*.

- (15) a. Y en la 21, diciendo los daños de el theatro y lo que ocasionan al auditorio, me explicará el curioso qué quiere decir aquel efusio y aquel adulterij meditatio que pone el Santo. Pero VAMOS a otros más claros testimonios suios. (1689, CORDE)
- b. La causa y origen de ser tal y tan despojada y partida se puede conocer por el origen de las islas en general y otras circunstancias, conjeturas y observaciones que han hecho curiosos acerca de estas islas en particular: y aunque todo ello pedía más *largo discurso* del que nos permite la brevedad con que VAMOS, por satisfacer al curioso, resumiré en breves palabras lo que algunos han filosofado y *escrito* acerca de esto. (1676, CORDE)
- c. VÁYASE ligero, Rivera, que se acabó el *tema* del tabaco y VAMOS a lo nuestro. Dígale a Gladys que no me pase llamadas, a no ser que me llegue un pedido de la cadena Hilton. (1990, CREA)
- d. Comparando, desde un punto de vista político, la situación de España en el pasado fin de siglo y el actual, se pueden, en principio, establecer ciertas analogías entre lo acaecido entonces y ahora, aunque el posterior *análisis* de los hechos y, sobre todo, su eventual significación sean, por fortuna, diametralmente opuestos. Pero VAMOS, primero, *con el relato escueto de los hechos*: en 1898, como es sabido, no sólo se perdieron los últimos reductos coloniales transoceánicos del ya muy desmedrado imperio español, sino que esa pérdida y sus vergonzosas condiciones produjeron una honda crisis política en el régimen de la llamada Restauración. (1998, CREA)

Como se señaló, algunos de estos usos presentan la marcación diferenciada que registramos con las metas espaciales (*a* para tópicos discursivos y *con* para las personas que harán uso de la palabra); sin embargo, no en todos los casos se conserva tal distinción. Cuando se introduce el tópico discursivo tanto la preposición *a* como *con* pueden servir como enlace; es en este tipo de complementos donde documentamos la segunda alternancia entre estos dos conmutadores. Obsérvense las oraciones de (16) y sus respectivas paráfrasis.

- (16) a. De sus mismas cláusulas consta la fealdad y, torpeza de sus espectáculos, pero VAMOS a otra más evidente prueba, para cerrar todos sus recursos a la mentira.
→ Vamos con otra más evidente prueba. (1689, CORDE)

- b. Nadie que esté borracho reconoce que está borracho, así que mejor **VAMOS** con la siguiente pregunta.
 → Vamos a la siguiente pregunta. (1993, CREA)

En estos casos podemos postular una representación conceptual como la que se ve en la **figura 14**, donde la entidad que se desplaza (tema) son los participantes del acto de habla y la meta se refiere al elemento textual que está por abordarse (que llamaremos asunto para evitar la confusión con el término *tema*). Como acabamos de ilustrar, esta **meta discursiva** puede introducirse con las preposiciones *a* y *con*.

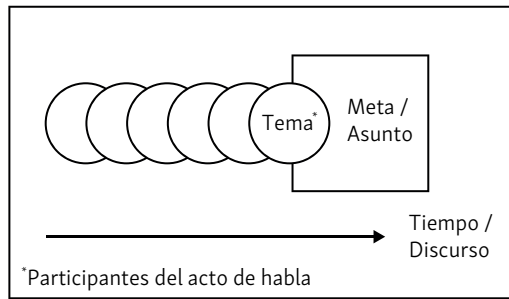


Fig. 14. Esquematización metatextual básica

No obstante, cuando el tópico se presenta con *con* existe la posibilidad de que otro sintagma indique la meta o la trayectoria de la meta, lo cual cuestiona que estemos ante estructuras completamente equivalentes e intercambiables, véanse los ejemplos de (17):

- (17) a. Pero ¿a dónde **VAMOS** con una discusión semejante?
 → *¿A dónde vamos a una discusión semejante? (1880, CORDE)
- b. Estas son las palabras del santo a nuestro intento; **VAMOS adelante** con la respuesta de Gedeon, que dice, que si Dios está con ellos ¿cómo estan experimentando infortunios y trabajos?
 → ?Vamos adelante a la respuesta de Gedeon. (1673, CORDE)

En las oraciones anteriores el asunto se introduce mediante la preposición *con*; este complemento y los participantes del acto de habla son el elemento móvil; por lo tanto, se trata de una **construcción con dos temas**. La meta, en cambio, puede expresarse a través de la preposición prototípica *a* (**figura 15**) o bien quedar sugerida mediante la presencia de un elemento

adverbial (figura 16), que sirve para orientar la trayectoria, con base en las metáforas ya vistas (adelante = futuro).

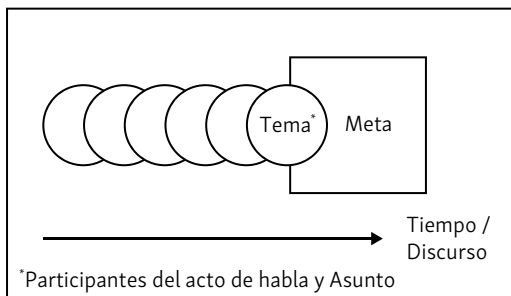


Fig. 15. Esquematización metatextual 2 (*¿A dónde vamos con una discusión semejante?*)

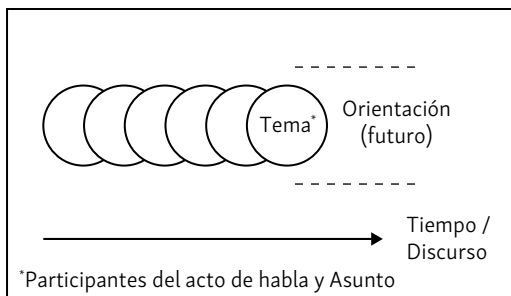


Fig. 16. Esquematización metatextual 3 (*Vamos adelante con la respuesta de Gedeon*)

Este tipo de alternancias constructivas sugieren que, en ausencia de una meta con la preposición *a*, el complemento con *con* asume tal función, como vimos en la oración (16b). Sin embargo, cuando coexisten un complemento con *a* y uno con *con* (como en la figura 15), el esquema sintáctico otorga distintas funciones en virtud del significado del sintagma preposicional. En (18) se presenta una **jerarquía** con los complementos posibles dentro del ámbito metatextual y sus codificaciones. Siguen a esta jerarquía ejemplos de cada uso.

(18) meta-*a* » meta-*con* » tema-*con* » dirección

- (19) a. *VAMOS a otra más evidente prueba.* (Meta-a)
 b. *Mejor VAMOS con la siguiente pregunta.* (Meta-con)
 c. *¿A dónde VAMOS con una discusión semejante?* (Meta-a + tema-con)
 d. *VAMOS adelante con la respuesta de Gedeon.* (Tema-con + dirección)

La **tabla 26** incorpora esta última posibilidad construccional (19c) a los esquemas que habíamos planteado. Obsérvese que la codificación sintáctica con dos temas tiene dos realizaciones formales, en el esquema 1.3 el segundo elemento móvil (el asunto) es un elemento no subcategorizado, el cual, en ausencia de un complemento meta con *a*, puede formar parte de la construcción metatextual, como se aprecia en el esquema 2. En el próximo capítulo veremos que no es sorprendente que este verbo aparezca en combinaciones sintácticas que vinculen dos temas semánticos.

	ESQUEMA	EJEMPLO
1.1	s (tema) + v + OP -a (meta discursiva)	Vamos a otra más evidente prueba. (1689, CORDE)
1.2	s (tema) + v + OP -con (meta discursiva)	Vamos con la siguiente pregunta. (1993, CREA) Antar.- Ahora vamos con usted. ¿Decía...? / Anselmo.- Que me llamo Anselmo B y soy taxidermista. (1985, CREA)
1.3	s (tema) + v + OP -a (meta) + CC -con (tema)	¿A dónde vamos con una discusión semejante? (1880, CORDE)
2.1	s (tema 1) + v + OP -con (tema 2) + CC (dirección)	Vamos adelante con la respuesta de Gedeon. (1673, CORDE)

Tabla 26. Esquemas sintácticos complementarios del significado metatextual

Finalmente, la alternancia preposicional no es válida cuando *ir* introduce al participante que hará uso de la palabra, en estos casos únicamente se acepta la marca *con*, lo que confirma que las personas tienden a rechazar la preposición *a* cuando funcionan como punto final del desplazamiento, aunque el verbo no se use en su sentido espaciotemporal; obsérvese (20):

- (20) Antar.- *Ahora VAMOS con usted. ¿Decía...?*
 Anselmo.- *Que me llamo Anselmo B y soy taxidermista.*
 → ?*Vamos a usted.* (1985, CREA)

En resumen, los sentidos metatextuales se conectan con los anteriores puesto que no representan un desplazamiento sobre el espacio, sino sobre una línea temporal, que se concibe en términos físicos. Este cambio se sustenta en las metáforas UN DISCURSO ES UN VIAJE, TIEMPO ES ESPACIO y DISCURSO ES ESPACIO (Lakoff & Johnson, 1980; Fleischman, 1991), las cuales preservan las relaciones espaciotemporales atrás-pasado/enfrente-futuro. En estos casos hay un deslizamiento sobre la línea discursiva y el esquemático verbo *ir* funciona muy bien para **organizar los actos ilocutivos**.

Distinguimos dos usos vinculados con el discurso; por un lado, el verbo *ir* determina la exposición ordenada de los tópicos o asuntos y presenta lo que está por decirse en una secuencia; por el otro, este mismo verbo permite asignar los turnos de habla que constituyen un diálogo y conforman un discurso. La diferencia radica en que en el primer caso el hablante invita a su interlocutor a abordar un tópico comunicativo, mientras que, en el segundo, utiliza la forma *vamos* (o *vayamos*) para presentar a otro hablante. Además, atestiguamos la primera escisión importante del esquema combinatorio básico, puesto que descubrimos usos metatextuales que carecen de una meta y exigen dos temas.

Para concluir este capítulo, veremos dos casos muy claros de la temporalización de *ir*. Uno de ellos constituye un tema recurrente en la literatura (la perífrasis «*ir a + infinitivo*»), mientras que otro, «*ir para + [FN temporal]*», además de haberse especializado en el dominio temporal, presenta modificaciones sintácticas importantes que preparan el camino para lo que se mostrará en los capítulos siguientes, particularmente en lo que se refiere a la impersonalidad.

6.4. GRAMATICALIZACIÓN DE LA TEMPORALIDAD DE *IR*

El desarrollo de esta sección no está basado en los datos del corpus. Se trata de una sección digresiva que permite, por un lado, ilustrar plenamente la **gramaticalización de la temporalidad** del verbo *ir* y, por el otro, exhibir el deslizamiento hacia la impersonalidad que puede sufrir este verbo. Como veremos en el próximo capítulo, en los significados nocionales, algunas construcciones sintácticas carecen de una frase nominal sujeto. Los ejemplos y la discusión se retoman de los estudios especializados y de gramáticas del español.

Hasta ahora hemos hablado de extensiones del significado básico locativo que apuntan hacia valores más abstractos. En los ejemplos anteriores se

perfila el dominio temporal de *ir* a través del rasgo de dinamicidad que comparte con el movimiento espacial. Esto se consigue empleando como vehículo la metáfora TIEMPO ES ESPACIO, mediante la perspectiva YO EN MOVIMIENTO. Además, la mayoría de las construcciones analizadas en este capítulo comparte el esquema bivalente del verbo en su uso básico, aunque en algunas el constituyente meta comienza a desdibujarse.

Los usos que veremos a continuación presentan cambios más profundos en la estructura de este verbo. Principalmente se trata de dos modificaciones sintácticas que revelan cómo el estatus categorial de verbo de movimiento bivalente debe replantearse. Por un lado, la perífrasis «*ir a + infinitivo*» ejemplifica la manera como este verbo se vuelve soporte de otro predicado, a través de un proceso de gramaticalización (Traugott, 1978; Melis, 2006). Por otra parte, hablaremos de la estructura «*ir para + [FN temporal]*», la cual ha desarrollado un valor únicamente temporal y ha disminuido su potencial combinatorio, es decir, se trata de un predicado monovalente; esta última construcción sintáctica se opone al resto de las analizadas en este capítulo puesto que se basa en otra perspectiva déictica para conceptualizar el dominio temporal: TIEMPO EN MOVIMIENTO.

6.4.1. Perífrasis «*ir a + infinitivo*»

Probablemente, una de las formalizaciones más importantes de la metáfora espaciotemporal en la lengua española (y en varias más) se manifieste con la gramaticalización del verbo *ir* para formar la perífrasis temporal de **posterioridad**. Dicha estructura coexiste en la actualidad con el futuro morfológico terminado en *-ré*¹² y parece que está ampliando su ámbito de predicación (Sedano, 2006; Laca, 2017).

Algunos verbos de movimiento tienden a insertarse con mayor facilidad en construcciones perifrásticas; en particular, aquéllos que se refieren a nociones muy generales o abstractas (Heine, 1993: 28; Traugott & Dasher, 2002), por lo que *ir* cumple adecuadamente con este propósito, en la medida en que denota una escena en la que una figura se mueve del punto A al punto B, como hemos visto. También contribuye a la auxiliarización de *ir* el hecho

¹² Es importante mencionar que, como se ha evidenciado en distintos trabajos (Coseriu, 1957; Company Company, 1986; Penny, 1993), la estructura sintética del futuro, terminada en *-ré* también se origina a partir de la fusión de dos formas verbales.

de que denote un movimiento no subespecificado; en oposición a otros verbos de la misma clase, por ejemplo: *caminar* o *entrar* que agregan rasgos de significación, como la manera en que se da el desplazamiento o la focalización de un segmento del movimiento.

Existe cierto acuerdo en el hecho de que la emergencia de los valores perifrásticos se da cuando un verbo toma como complemento una forma no finita de otra unidad verbal, en lugar de una frase nominal o preposicional que, idealmente, le correspondería (Bolinger, 1980 *apud* Heine, 1993). En este caso, dicha forma no personal del verbo es el infinitivo, el cual ocupa el sitio reservado para el complemento locativo regido, la meta.

Una vez que el verbo comienza a combinarse con infinitivos que denotan, por lo general, situaciones y que paulatinamente terminan sustituyendo al complemento nominal, la función predicativa se desplaza al elemento no personal y el verbo conjugado conserva únicamente los rasgos gramaticales; en este caso, la indicación de que la situación denotada por el infinitivo se verificará posteriormente.

Los siguientes ejemplos muestran el progresivo alejamiento del verbo *ir* de su significado básico local, hacia la abstracción y después hacia la temporalización, teniendo como eje del cambio la metáfora (Sweetser, 1990). En (21a) observamos el verbo en su uso básico locativo, en (21b) el complemento local se reemplaza por una meta no locativa, *stricto sensu*, del tipo que llamamos aquí meta situacional (*cf.* § 6.2.1); en (21c), por su parte, se aprecia la combinación del verbo *ir* más un infinitivo, con un valor incoativo-inminencial, y, finalmente, en (21d) se muestra el verbo *ir* junto a un infinitivo, sin anclaje con el tiempo presente, es decir, se trata de una **predicación subjetiva** (Traugott, 1982; Traugott & König, 1991; Hopper & Traugott, 1993).

- (21) a. Todos los días Juan *va* a su despacho.
 b. Esta noche Juan *irá* a un concierto.
 c. Atención, Juan *va* a hablar.
 d. Algún día Juan *va* a ser abogado.

En relación con las metáforas deícticas que presentamos en § 6.1.2, el origen de esta gramaticalización sigue el patrón *YO EN MOVIMIENTO*, puesto que es el ser humano, en primera instancia, el que se aproxima hacia el futuro. En (21a) se muestra el verbo en su uso básico, es decir, hay una correspondencia espaciotemporal en el desplazamiento; en (21b), por su parte, existe una noción de desplazamiento espacial, sin embargo, el complemento del

verbo ya no es un lugar, sino un evento que se desarrolla en un sitio, el cual, por consabido o irrelevante, no se expresa. En este caso podemos decir que comienza la **inferencia metafórica** en la que el evento se ubica en la línea del tiempo y el sujeto alcanza dicho acontecimiento mediante un desplazamiento espaciotemporal.

En el siguiente par de ejemplos la idea de movimiento espacial queda completamente desdibujada, puesto que es imposible entender cualquier desplazamiento del sujeto de la oración. De esta manera, en (21c) el verbo *ir* denota una secuencia únicamente temporal, en la que el hablante está a punto de llegar a un momento del tiempo en el que hará uso de la palabra. Finalmente, (21d) describe un evento futuro que no está vinculado objetivamente con el presente, sino que se juzga como posible por el emisor de esta oración; sin embargo, es probable que, de hecho, el evento no se verifique.

Si contrastamos este par de ejemplos, teniendo como punto de referencia la metáfora YO EN MOVIMIENTO, queda claro que el primer evento (*Juan va a hablar*) es mucho más próximo al **momento de la enunciación** y se espera que se concrete de manera casi inmediata a la emisión verbal. En cambio, la oración *Juan va a ser abogado* se percibe, a través de los elementos contextuales de la oración —especialmente la frase *algún día*—, como un evento más distante. En la línea imaginaria en la que observamos al sujeto desplazarse en el tiempo y alcanzando eventos en el futuro, la adquisición de la cualidad de abogado se percibe como una situación menos probable.

6.4.2. La estructura «ir para + [FN temporal]»

Otra construcción sintáctica que evidencia la versatilidad del verbo *ir* para gramaticalizar el dominio temporal es la fórmula «ir para + [FN temporal]». En estas oraciones se mide el transcurso del tiempo a partir de un evento, por lo que la **referencia espacial** queda completamente **anulada**. Obsérvense las siguientes oraciones. Todos los ejemplos de esta sección están tomados de la NGLÉ (RAE-ASALE, 2009: § 41.6v):

- (22) a. Luego, cuando se escondió, *va para dos años*, empezó a preocuparme.
 b. Desde que nos casamos, y *va para diez años*, nunca había conseguido que le pusieras pimientos verdes a la tortilla de patatas.

En estas oraciones se conjuntan la noción de tiempo, aportada mayoritariamente por la frase nominal “que expresa una medida temporal” (RAE-ASALE, 2010: § 41.4.3f), y el desemantizado verbo *ir*, que aporta su significado conceptual, es decir, la idea de una entidad, o situación, que se aleja, ya no hacia una meta, sino desde un punto deíctico. La metáfora que da origen a esta forma no es la que hemos visto en los casos anteriores, se trata de la conceptualización deíctica TIEMPO EN MOVIMIENTO, en la cual **el hablante permanece inmóvil** sobre la línea temporal viendo cómo los sucesos se acercan a él, lo traspasan y siguen su recorrido hacia el pasado (cf. § 6.1.2).

En la oración *Desde que nos casamos, y va para diez años*, el momento de la enunciación coincide con el presente, desde *donde* el hablante observa que el inicio del casamiento se aleja en el tiempo y casi alcanza el periodo de diez años. Ya se ha señalado que en este tipo de metáforas el verbo *venir* se suele utilizar para expresar el futuro (p.e. *Ya viene Navidad*) e *ir* se usa para hablar del pasado, como en este caso (Melis, 2006). Por lo tanto, el elemento que se ‘mueve’ es el acontecimiento de la boda y el punto de referencia es la frase “para diez años”; es decir, el inicio del matrimonio se va alejando del presente y casi alcanza el periodo de diez años, según el ejemplo anterior.

Ahora bien, para la emergencia de este significado, aparentemente el verbo *ir* ha perdido parte de su potencial combinatorio, no únicamente en cuanto al tipo de complementos que puede recibir, sino también en cuanto a la selección del sujeto. No escapa del análisis el hecho fundamental de que esta construcción puede ser catalogada como **impersonal**, ya que en la cadena sintagmática no existe, aparentemente, una frase nominal que pueda ser considerada como sujeto.

No obstante, precisa la NGLE, existen “razones para pensar que *ir para* se construye con sujeto, que puede ser tácito, como en las oraciones citadas, o expreso” (RAE-ASALE, 2009: § 41.6v), como en los ejemplos de (23).

- (23) a. Parecía que IBA *para largo el final*.
 b. Rosarito, cansada de un noviazgo *que ya IBA para los tres años*, le simuló un embarazo a Gonzalo.

Sin embargo, la decisión de considerar como sujeto el sintagma que designa el evento o la situación referida resulta más complicada cuando dicha situación está representada por una oración subordinada, como se ve en (24).

- (24) a. VA *para tres años que se murió la abuela.*
 b. VAN *para seis años que no toreo en Sevilla.*

En estos casos se pueden postular dos interpretaciones para la oración subordinada. Por un lado, este sintagma puede analizarse como complemento de la frase nominal *tres años* y *seis años*, respectivamente, tal como se muestra en (25), donde toda la secuencia sintagmática que aparece a la derecha del verbo se considera parte del complemento introducido con *para*:

- (25) a. [VA [para [tres años [que se murió la abuela.]]]]
 b. [VAN [para [seis años [que no toreo en Sevilla.]]]]

Es decir, las frases *tres años* y *seis años* rigen la aparición de los complementos oracionales: *que se murió la abuela* y *que no toreo en Sevilla*; a su vez, la preposición *para* vincula estos sintagmas con el verbo. Esta interpretación está respaldada por el hecho de que existen otras estructuras impersonales encabezadas con el verbo *ir*, como veremos en el capítulo siguiente.¹³

El entrecorchetamiento de (26), en cambio, propone un análisis distinto, pero no logra explicar la extraña concordancia del segundo ejemplo:

- (26) a. [VA [para [tres años]] [que se murió la abuela.]]
 b. [VAN [para [seis años]] [que no toreo en Sevilla.]]

En esta segunda propuesta, el complemento oracional podría ser analizado como el sujeto de la oración, o sea: *que se murió la abuela* = *eso* → *Eso va para un año*. Empero, esta conmutación resulta pertinente sólo para el primer caso, puesto que, como se sabe, las oraciones subordinadas se comportan gramaticalmente como terceras personas del singular y exigen concordancia con estos rasgos.

Posiblemente, la **inusual concordancia** que hemos visto en (26b) se relacione con una construcción sintáctica similar a la que analizamos, cuya única diferencia es la ausencia de preposición, como se ve en (27). En estos

¹³ Además, otro argumento que favorece este análisis lo constituye una estructura similar: *Hace tres años que se murió la abuela* o *Hace seis años que no toreo en Sevilla*, donde se puede observar que el complemento oracional forma parte del sintagma temporal y no puede ser interpretado como sujeto de la oración (DPD, 2005, s.v. 'hacer'), sin embargo, en el uso estamos ante dos clases verbales distintas, con significados aproximados.

casos —precisa la *NGLE* (RAE-ASALE, 2009: § 41.6v)— “la construcción que se describe [...] es siempre personal, de forma que *ir* concuerda con la expresión de medida temporal que funciona como sujeto”:

- (27) a. VAN tres años que se murió la abuela.
 b. VAN seis años que no toreo en Sevilla.

En cualquier caso, lo que parece quedar reflejado en la construcción «*ir para* + [FN temporal]» es la ambigüedad estructural respecto a qué entidad se *mueve* y cuál funciona como punto de referencia. Conceptualmente podemos hablar de un elemento móvil (el evento o la situación referida); sin embargo, sintácticamente ese elemento no siempre desempeña la función de sujeto, donde suele ubicarse el tema semántico. Por su parte, el complemento preposicional con *para* delimita la aproximación temporal del elemento móvil; pero en ocasiones puede motivar una extraña concordancia, ya que su pluralidad parece influir en el núcleo del predicado (como en *Van para seis años que no toreo*); en estos casos se puede deducir que la entidad que se mueve es el complemento con *para*. Por último, estas construcciones también se distinguen por **carecer de una entidad animada**, normalmente una persona.

6.5. CONCLUSIONES DE CAPÍTULO

Este capítulo estuvo dedicado a la observación de los significados temporales. En primer lugar, explicamos las distintas abstracciones que llevan a este verbo a desprenderse de ciertos rasgos semánticos. Una vez que *ir* funciona como un verbo esquemático puede acercarse hacia nuevos dominios predicativos apoyándose en metáforas conceptuales que vinculan el espacio con el tiempo.

De manera puntual, analizamos tres extensiones semánticas (metasituacionales, desarrollo télico y desarrollo escalar) que demuestran el progresivo alejamiento de los sentidos espaciales y la prominencia del aspecto temporal de las predicaciones con *ir*. Asimismo, explicamos las distintas estructuras sintácticas que permiten la codificación de significados metatextuales, en los cuales nuevamente alternan las preposiciones *a* y *con*. Por último, presentamos un resumen de dos gramaticalizaciones con el verbo *ir* con el objetivo de mostrar que esta zona predicativa es recurrente con este predicado.

Capítulo VII.

Dominio nocional I. La evaluación

7.1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de esta investigación hemos visto de qué manera el verbo *ir* confirma las pautas de extensiones semánticas que se han atestiguado tipológicamente respecto a las unidades lingüísticas espaciales. En la historia de la lengua española, *ir* ha sido capaz de desempeñarse en dominios semánticos que le eran ajenos en etapas más antiguas; estos cambios predicativos se han reflejado en construcciones sintácticas en las que este verbo se combina con las preposiciones *a* y *con*.

La maximización del significado de *ir* —vía patrones de esquematización (Talmy, 1983) o el recurso a metáforas que vinculan lo concreto con lo abstracto (Clark, 1973; Lakoff & Johnson, 1980)— se ha conseguido sin que esta pieza verbal deje de funcionar como el verbo prototípico para la expresión del desplazamiento espacial.

La gama de construcciones sintácticas que se distinguen en esta tesis está organizada en tres grandes bloques. En el primero (espaciotemporal), tratamos el significado básico del verbo, de acuerdo con los datos obtenidos en el corpus (cf. § v). En el segundo, explicamos la extensión semántica temporal, que, se ha comprobado, es el primer cambio que sufren las palabras que se refieren al dominio espacial (cf. § vi).

Las construcciones que constituyen estos últimos capítulos no pueden categorizarse dentro del espacio ni dentro del tiempo; éstas refieren a un **dominio abstracto** en el que el rasgo de **dinamicidad** prácticamente se ha desvanecido y, además, la mayoría es producto de innovaciones posteriores al siglo xvii. Además, en los casos que veremos a partir de ahora, el núcleo del predicado ya no lo constituye exclusivamente el verbo *ir*. Como veremos, estamos en un dominio en el que surgen predicados complejos, es decir, combinaciones particulares de *ir* con otros elementos sintácticos que, en su conjunto, organizan sintáctica y semánticamente el resto de la oración.

Siguiendo a Pottier (1962) hemos decidido referirnos a estos últimos significados como **nocionales**, aunque también caben otras nomenclaturas, como la de **evaluación axiológica** (Faber & Mairal Usón, 1998: 259); los ejemplos de este dominio se observan en (1). Básicamente, se pueden diferenciar cinco sentidos asociados dentro de este ámbito; aunque, cuando los analicemos con detenimiento, veremos que no siempre son nítidas las fronteras. El significado de (1a) se refiere a la valoración de una situación no especificada que tiene como punto de referencia una persona. En (1b) el significado evaluativo adquiere una dimensión cuantitativa y se aproxima hacia el ámbito mental, donde expresa un matiz cercano al predicado ‘importar’.

Por su parte, (1c) y (1d) muestran el juicio del hablante como producto de la asociación entre dos entidades, esta vinculación se puede calificar como acorde (1c) o discordante (1d), según la presencia de ciertos elementos contextuales. En cambio, (1e) se consolida dentro del **dominio mental** (particularmente en el emocional) y presenta un significado semejante al del verbo ‘gustar’; finalmente, (1f) contiene una oración en la que *ir* predica la preferencia por un participante en una determinada contienda, normalmente deportiva. Obsérvese que estos últimos significados son de fechas muy recientes:

- (1) a. [los mestizos] si son boticarios y no les *va bien* se ponen a carpinteros, sastres o canteros. (1698, CORDE)
- b. mire vuestra merced que *le va* en esto mucha honra é interés en ver esto que aquí traigo. (1547, CORDE)
- c. El color que mejor *le va* al susto es el verde. (1950, CORDE)

- d. Aunque no lo creas, el negro no combina con todo, por ejemplo, no *va bien* con el azul marino y el marrón oscuro.
(1998, CREA)
- e. ¿Que no *te va* la pizza y prefieres algo más tradicional?
(2016, Google)
- f. En el fútbol americano desde muy chavo *le voy* a los Steelers de Pittsburgh, en basquetbol a los Lakers de Los Ángeles.
(2015, Google)

Como se puede apreciar, en ninguna de las oraciones anteriores se describe una figura recorriendo puntos de la geometría espacial en dirección a una meta (concreta o abstracta). Se trata de eventos que traslucen una vaga idea de una entidad ‘moviéndose’ de alguna forma, ya sea para acercarse a otra, asociarse con otra o simplemente transcurrir (este es el rasgo latente que aportan el verbo *ir* y las preposiciones *a* y *con*). Sin embargo, la predicación de este ‘movimiento’, si se lo puede llamar así, se realiza únicamente en la mente de los participantes del acto comunicativo, puesto que las **situaciones** que se enuncian son mayormente **estáticas**.

Más aún, todos los casos agrupados aquí contienen el **juicio del hablante** en referencia con diversos estados de cosas; en varias oraciones se explicita dicha valoración a través de complementos de manera (*bien* o *mal*, principalmente); sin embargo, en otras el significado evaluativo parece haberse incorporado en la construcción sintáctica, como veremos más adelante.

Puesto que se trata de una gama muy amplia y variada de significados, los trataremos en capítulos separados. Este capítulo está dedicado a los inicios de las construcciones valorativas con el verbo *ir*. A lo largo de las siguientes líneas analizaremos dos significados. Por un lado, la expresión «irle a alguien + adverbio de manera», (1a), representante de la apreciación cualitativa; y, por el otro, la estructura «irle algo a alguien en algo», (1b), ejemplo de la estimación cuantitativa. El capítulo **VIII** está dedicado a las construcciones del acuerdo (1c-d) y el capítulo **IX** analiza los significados de gusto y preferencia (1e-f).

7.2. ORÍGENES DEL USO EVALUATIVO DE IR

Antes que el significado valorativo estableciera una red de significados y formas asociadas a mediados del siglo XIX, ya había en la lengua dos construcciones con el verbo *ir* que se combinaban con complementos no locativos,

tal como se pudo apreciar en el capítulo IV (cf. § 4.5). Dichos complementos colocaron el énfasis del verbo en **estimaciones cualitativas** o **cuantitativas**, algo inusual en el significado básico de este predicado.

Los rasgos formales que caracterizan estas oraciones son, por un lado, ciertos complementos de tipo adverbial (de manera y de cantidad); y, por el otro, la presencia de un clítico de dativo, el cual le permite al verbo, en primer lugar, introducir participantes que hacen referencia a seres humanos y predicar cada vez más **estados afectivos**, en lugar de relaciones topológicas. Los orígenes evaluativos sólo se documentaron con la combinación del verbo *ir* y la preposición *a*.

7.3. VALORACIÓN CUALITATIVA

«IRLE A ALGUIEN + ADVERBIO DE MANERA»

Para comenzar, es necesario abordar una expresión que acompaña la lengua desde sus orígenes. En las primeras documentaciones del siglo XIII ya se pueden encontrar casos de esta forma que prevalece hasta nuestros días.¹ Se trata de un **predicado complejo** que “refiere al balance bueno o malo en un proceso o en un aspecto de la vida” (Alonso, 1961 [1939]: 223); es decir, esta construcción sintáctica refleja una valoración por parte del hablante sobre la manera en que una situación o estado de cosas se desarrolla, como se ilustra en (2).²

(2) a. E por estos achacamientos entendio el Machabeo que no YUA *bien el pleyto*, e allego pocos de los suyos, des hy ascondiosse de Nichanor.

(a 1260, CORDE)

b. *Las Cosas del Campo de Tarragona* VAN *bien*, porque han venido a dar la Obediencia al Señor Marqués de la Hinojosa.

(1642, CORDE)

¹ Los ejemplos del corpus oscilan entre el 2 y el 5 por ciento para cada periodo analizado; por esta razón, como ya se había advertido, dentro del ámbito nocional se recurre mínimamente a cuantificar o presentar frecuencias de uso (cf. § 4.5).

² Utilizaremos la fórmula «irle a alguien + adverbio de manera» como unidad de cita puesto que es la construcción más extendida en otros estudios especializados (cf. RAE-ASALE, § 2010: 41.4.3f); sin embargo, como veremos en esta sección, existen varios patrones construccionales para este significado.

- c. cuando *las cosas* VAN *mal* todos recurren al astrólogo, porque si VAN *bien* no lo necesitan.

(1995, CREA)

Según los datos del corpus, es habitual que dicha valoración se predice respecto de una o más personas; es decir, comunicativamente resulta más relevante indicar que el desarrollo de ciertas cosas beneficia o perjudica a alguien; este participante se codifica mediante un **clítico dativo**, el cual se documenta en los datos desde las primeras etapas, lo que sugiere que se trata de una expresión ya consolidada en la lengua madre. Obsérvense los casos de (3).

- (3) a. Otrosy, qualquier que su casa o su tjenda logare / por anno o por mes, tenga la fasta el postrimero dia del plazo, asi que el sennor de la casa njn el logador non se puedan del paramjento rrepentir, njn quebrantar, el abenencia / que oujeren fecha. Enpero, si el logador / dexarla quisiere por alguna cueyta quel vjniere, o porque *sus cosas* nol VAN *bien*, loguela a otro, & rresponda en su boz con el loger que el auie a dar al sennor de la casa; & otra guisa, non le dexe.

(1251, CORDE)

- b. En última instancia, no debemos olvidar que el público procede de un sector al que *le* VAN *bien las cosas* y que es, en esa medida, sustancialmente conservador.

(1977, CREA)

- c. Al ex matador de toros Chamaco parece que no *le* VAN *bien los negocios*.

(1977, CREA)

De hecho, en el corpus las oraciones que incluyen el complemento dativo tienden a aparecer **sin sujeto**, como se ve en (4). De nueva cuenta, es necesario acentuar que este patrón sintáctico se documenta desde el siglo XIII, lo cual imposibilita establecer una hipótesis evolutiva. De las motivaciones semánticas de este cambio nos ocuparemos más adelante.

- (4) a. ca muchas uezes fazen los omnes bien & non *les* UA *bien*: por que a las uezes non a dios cuedado de galardonar; luego los bienes en este mundo pues si los omnes; fazen bien & non *les* UA *bien* a las uezes et quanto mas *les* YRA *mal*.

(1275, CORDE)

- b. Dicen que al Duque *le* VA *mal* de los ojos.

(1614, CORDE)

- c. Desde niña había oído hablar de *lo mal* que les va a las mujeres que desobedecen a sus padres o a sus patrones y se van de la casa.

(1989, CREA)

Esta acepción, de **uso panhispánico**, está reconocida en los distintos diccionarios del español que empleamos en esta tesis, dichas fuentes definen esta combinación del verbo *ir* como se aprecia a continuación; obsérvese que varias definiciones consideran el dativo en la entrada o en los ejemplos:

- I. *Ir bien*: dicho de una cosa: desarrollarse satisfactoriamente. (DLE, en línea, s.v. 'ir')
- II. *Ir mal*: dicho de una cosa: desarrollarse insatisfactoriamente. (DLE, en línea, s.v. 'ir')
- III. *Ir*: Moverse, desarrollarse o desenvolverse de determinada forma, con cierta propiedad o haciendo alguna cosa; estar de cierta manera mientras se cambia de lugar o transcurre un proceso: ir caminando, ir sentado, "Iba hablando solo", "Se fue dormido todo el viaje", "Siempre va contento", "Fuimos de prisa", "Le irá bien en esa escuela", "Les fue mal en su matrimonio", "Ese negocio podría ir mejor", "¿Cómo va el enfermo?" (DEM, en línea, s.v. 'ir')
- IV. *Ir bien*: algo o alguien [o *irle bien a alguien*]. 1. Ocurrir las cosas satisfactoriamente en la cosa o para la persona de que se trata. (DUE, 1998, s.v. 'ir')
- V. *Ir mal*: algo o alguien [o *irle mal a alguien*]. Ocurrir las cosas de manera inconveniente para la cosa o la persona de que se trata. (DUE, 1998, s.v. 'ir')
- VI. *Ir*: ¿Cómo te va [le va a usted, etc.]? Expresión familiar de saludo al encontrar a alguien. (DUE, 1998, s.v. 'ir')

Estas definiciones lexicográficas y los datos del corpus nos permiten reconocer dos esquemas combinatorios, los cuales pueden presentar algunas variaciones, que iremos explicando a lo largo de esta sección. Como se ve en la [tabla 27](#) (*infra*), hay una clara relación entre los esquemas y sus variaciones; consideramos que dichas variaciones no conforman esquemas diferentes porque incluyen elementos frecuentes pero prescindibles desde una perspectiva sintáctico-semántica.

Las diferencias fundamentales se centran en la rección del sujeto y opcionalidad del dativo (primer esquema), y en la impersonalidad y subcate-

gorización del dativo en el segundo esquema. Obsérvese, además, que, como veremos más adelante, aparentemente el sujeto del primer esquema se reincorpora como complemento preposicional en el segundo patrón combinatorio.

	ESQUEMA	EJEMPLO
1.1	s (tema) + v + Adv. (manera)	Las cosas van mal. (1995, CREA)
1.2	s (tema) + v + Adv. (manera) + DAT (beneficiario)	No le van bien los negocios. (1977, CREA)
2.1	v + Adv. (manera) + DAT (beneficiario)	Al duque le va mal. (1614, CORDE)
2.2	v + Adv. (manera) + DAT (beneficiario) + cc -en (dominio)	Le va bien en los negocios. (1997, CREA)

Tabla 27. Esquemas sintácticos de la valoración cualitativa

A continuación, revisaremos cada uno de los constituyentes de estas estructuras predicativas.

7.3.1. Adverbios de manera

Cuando *ir* tiene este uso valorativo se caracteriza por combinarse con otros elementos sintácticos. En primer lugar, contribuye a afianzar sólidamente la noción de evaluación o valoración la presencia de adverbios de manera que **explicitan el juicio** positivo o negativo del hablante, estos complementos desempeñan un rol fundamental en la mayoría de los casos que tratamos en este y en el siguiente capítulo.³ De hecho, todas las entradas lexicográficas contienen un adverbio valorativo y en nuestros datos su aparición es imprescindible. La *NGLE* consigna que “la pauta «irle a alguien + complemento de manera»” forma un predicado complejo; lo que sugiere que el adverbio **no es un elemento opcional** ni una predicación secundaria (RAE-ASALE, 2009: § 30.3e, 30.3i, 41.6u), ya que la ausencia de esta clase de palabra deviene en una oración anómala, como se ve en (5):

³ Puesto que en el corpus es abrumadora la presencia de los adverbios *bien* y *mal*, empleamos esta categoría gramatical como representante de la construcción; sin embargo, el complemento de manera puede codificarse de otras maneras, como se verá más adelante.

- (5) a. Dicen que al Duque le *va mal* de los ojos.
→ *Dicen que al Duque le *va* de los ojos. (1614, CORDE)
- b. Desde niña había oído hablar de *lo mal* que les *va* a las mujeres que desobedecen a sus padres o a sus patrones y se van de la casa.
→ *Había oído hablar (de) que les *va* a las mujeres que desobedecen a sus padres. (1989, CREA)

Los adverbios de manera que aparecen más frecuentemente en los datos son *bien* y *mal*; sin embargo, puesto que es común que esta construcción surja en oraciones interrogativas (cf. acepción v1), también es probable hallar el adverbio interrogativo *cómo* (6a) y otras opciones que se documentan esporádicamente como el adverbio comparativo *mejor* (6b) o locuciones adverbiales que refieren a manera (6c):

- (6) a. Estaba espléndida. Jamás me hubiera dado la imaginación para soñarla así.
—¿Y tu marido? —pregunté.
—No se da cuenta. Es incapaz de rimar luz con lujuria. ¿Y a ti *cómo* te va?
—*Igual* —contesté. (1990, CREA)
- b. *Mejor* le *iba* con el arbitrio de haber granjeado la voluntad de mi madre, pues con ella hallaba comida y posada. (1692, CORDE)
- c. Trabajaba en el Salón Moctezuma —dijo el Huesos con seguridad; otro más agregó que ya llevaba varios años viviendo en Santa María—: Es un tipazo, sólo que a este amigo le *va como en feria* con las damas; parece que sus amores sagrados se le hacen cisco... (1983, CREA)

7.3.2. El dativo

Es fundamental analizar la presencia del clítico de dativo puesto que este constituyente no se había documentado en los dominios anteriores y aparecerá sistemáticamente acompañando a este verbo al tratar los usos nocionales con *a* (acuerdo, gusto y preferencia). El objetivo de esta sección es probar que —pese a las similitudes formales— el dativo de estas construcciones no constituye una formalización diferente del complemento meta; es decir, **no se trata de una marcación diferenciada** del verbo *ir* ante complementos de

persona, más bien estamos ante un participante vinculado directamente con el predicado complejo «ir + adverbio de manera».

En primer término, se sabe que los dativos no aparecen cuando las metas de los verbos de movimiento carecen de una referencia personal, como se ilustra en (7). En las oraciones siguientes aparecen ejemplos tratados en los capítulos previos: metas de tipo locativo (7a), situacional (7b) y abstracto (7c), y en ninguno de estos casos el complemento con *a* puede establecer una **correferencia con el dativo**, como lo demuestran las paráfrasis correspondientes.

- (7) a. Eso que se lee en algunos cuentos, los niños VAN *a casa del abuelo* y siempre vuelven cargados con cosas.
 → *Los niños le van a casa del abuelo. (1976, CREA)
- b. Fizieronme entender que a y algunos omnes, en la villa, que quando VAN *a pleitos* ante los alcaldes e estando en juicio que dizen algunas razones ante ellos e les cumplen a sus pleitos que algunas vegadas los alcaldes que gelas non quieren recibir.
 → *Algunos omnes les van a pleitos ante los alcaldes. (1270 CORDE)
- c. La grand Soltura desenfrenada mente VA *a grandes males*.
 → *La grand Soltura les va a grandes males. (1293, CORDE)

En cambio, cuando la meta posee el rasgo [+ animado], específicamente [+ humano], ciertos verbos de movimiento aceptan una codificación diferenciada (Cano Aguilar, 1981; Vázquez Rozas, 1995). Obsérvense los ejemplos de (8), adaptados del estudio especializado de Cifuentes Honrubia y Llopis Ganga, quienes comparan los objetos indirectos con los complementos locativos (1996: 75):

- (8) a. Juan acercó la silla *a la pared*.
 →Juan acercó la silla *allí*. / Juan la acercó *allí*.
 →*Juan le acercó la silla *a la pared*. / *Juan se la acercó.
- b. Juan acercó la silla *a María*.
 →Juan le acercó la silla *a María*. / Juan se la acercó.
 →*Juan acercó la silla *allí*. / *Juan la acercó *allí*.

Esta evidencia nos permite afirmar que, en efecto, un subgrupo de esta clase verbal, los **verbos de movimiento causado** (como *llevar*, *enviar*, *acercar*, entre otros) distinguen sintácticamente dos tipos de metas: los lugares y las

personas, a los cuales asignan un complemento preposicional y un dativo, respectivamente.

Sin embargo, resulta necesario considerar que, entre los verbos de movimiento causado y los verbos intransitivos de desplazamiento (como *ir*), median importantes diferencias que determinan la codificación de la meta como dativo. En primer lugar, el potencial combinatorio de estas dos clases de movimiento es distinto; los **verbos intransitivos de desplazamiento** requieren dos elementos para completar su significado: un sujeto-tema y un objeto preposicional-meta, como ya hemos visto (cf. § 2.3.5). En contraste, los verbos de movimiento causado precisan tres participantes para denotar estos eventos: un sujeto-causa, un objeto directo-tema y una meta que puede expresarse ya sea mediante un objeto preposicional (8a) o a través de un objeto indirecto (8b).

La **valencia** verbal es importante porque los esquemas sintácticos típicamente llevan asociadas ciertas restricciones semánticas (García-Miguel, 2012). Nos concentraremos en el argumento tema que subyace las dos clases, es decir, el elemento que cambia de lugar. Este participante, en los verbos de movimiento causado, suele referir a entidades inanimadas, normalmente objetos (García-Miguel, 2012), como *la silla* en el ejemplo anterior; de ahí que estos eventos suelen parafrasearse como “hacer o causar que *algo* esté en un lugar” (Cano Aguilar, 1981: 144). Los verbos intransitivos de movimiento, en cambio, contienen una entidad móvil que “siempre se refiere a una persona si el verbo se usa en su acepción básica” (Melis & Rodríguez Cortés, 2017: 206), es decir, su paráfrasis indica que *una persona* se mueve hacia un lugar y, en el caso de *ir*, ya vimos que no sólo se mueve hacia un lugar, sino que ingresa en él.

La diferencia central entre estas dos clases radica en que, cuando una meta adquiere el rasgo semántico [+ humano], los verbos intransitivos de desplazamiento denotan un evento en el que una persona *va* a otra. Este tipo de escenas con el verbo *ir* (y con otros de su clase) tienen dos **restricciones**. Por un lado, tal como se profundizó en § 5.4, los seres humanos no desempeñan adecuadamente la función de meta debido, entre otras cosas, a su alta **movilidad** (de ahí el marcado diferenciado que vimos anteriormente).

Por otra parte, como consecuencia de lo anterior, cuando una persona funciona como punto término del movimiento la meta no se concibe en términos del individuo, sino a través de la referencia a su **casa** o **residencia** (Creissels & Mounole, 2011: 160). En el capítulo v notamos que el español incluye distintas estrategias para la codificación de las metas humanas (*a lo de, enca, donde*, entre otras), las cuales sitúan, en mayor o menor medida, el

énfasis en el rasgo locativo del domicilio. Por ello, el dativo no forma parte de estas estrategias ya que designa al individuo y no a su referencia locativa; es decir, el dativo como meta implicaría el ingreso de una persona dentro de otra o la **posesión** de una sobre otra (Kittilä & Ylikoski, 2011). Obsérvense los ejemplos de (9) que rechazan el dativo como meta humana.⁴

- (9) a. El dañoso d'otri non ama al que-l castiga nin VA a los sabios, temiendo que-l castigarán.
→ *Nin les va los sabios. (1280, CORDE)
- b. —[...] Leeremos las cartas ahora mismo y...
—No, Marcel, no. Tú debes IR a tu peluquero y yo quiero leerlas sola.
→ *Tú le debes ir a tu peluquero. (1983, CREA)
- c. Roldán era noticia sólo cuando IBA al dentista y Vera cuando iba a declarar a la Audiencia.
→ *Era noticia sólo cuando le iba al dentista. (1995, CREA)
- d. Yo no me enfermo porque no pienso, ni VOY al médico. Me puedo estar muriendo que ni me entero.
→ *Yo no me enfermo porque no pienso, ni le voy al médico. (1997, CREA)

En contraparte, cuando la meta de los verbos de movimiento causado designa a un ser humano, no se registran las incompatibilidades señaladas, puesto que el elemento móvil es un objeto y no una persona. Por tanto, el dativo se acopla sin tantos inconvenientes a la escena denotada, como se ve en (10).⁵ Los ejemplos están tomados de Cifuentes Honrubia y Llopis Ganga (1996: 100, 110, 134).

⁴ Esta discusión pretende explicar por qué el dativo no constituye una marcación diferenciada en esta construcción particular y en otras que veremos más adelante, no se arguye que ningún dativo se pueda combinar con el verbo *ir* o con otros verbos de desplazamiento en oraciones que denoten cambios de lugar. En efecto, tal como señala el Dr. Sergio Ibáñez, lector de esta investigación, cuando el tema no posee el rasgo [+ humano] el dativo puede activarse apoyándose en el recurso de posesión que evoca. Nos referimos a oraciones en las que no se predica el encuentro de dos personas, como *El turno le va a Pedro* o *El dinero le va por correo*.

⁵ Cabe la posibilidad, sin embargo, de que en estos predicados el tema pueda referirse a una persona, con lo cual se describe un evento en el que dos personas se reúnen (*Los hijos la llevaron a un naturista*). Si esto ocurre, pueden operar las mismas marcas que introducen las metas personales con los verbos de desplazamiento (*Menem la llevó a lo de Francisca*, *Ella mandó a su hijo con sus familiares de Armenia*) (cf. Melis & Rodríguez Cortés, 2017: 224).

- (10) a. *Le llevamos el perro a Juan.*
 b. *Antonio le envió la carta a ella.*
 c. *Le acercó el libro a Pedro.*

Puesto que nuestra investigación sólo nos permite ver el comportamiento de un verbo de desplazamiento, acudimos a los datos de ADESSE para validar esta hipótesis. Esta base nos permitió corroborar, efectivamente, que los verbos de movimiento causado aceptan con más facilidad la presencia de clíticos de dativo (35 por ciento de 477 casos con los verbos *llevar*, *traer*, *enviar* y *mandar*) frente a los verbos de desplazamiento (4 por ciento de 953 ejemplos con los verbos *ir*, *venir*, *acudir* y *regresar*). Estos datos son congruentes con los de otras investigaciones (cf. García-Miguel, 2012; Gutiérrez Aranda, 2016).

En suma, es innegable la similitud formal, conceptual y semántica entre la expresión de una meta locativa y la presencia de un dativo (el cual puede adquirir en ciertos usos un valor similar al de las metas locativas).⁶ Sin embargo, a la luz de la evidencia anterior, debemos considerar que, en los usos evaluativos, **no hay una marcación diferenciada** de las metas con referente humano; en todos estos casos, el clítico es un elemento del predicado complejo (cf. Fried & Östman, 2004).

Por tanto, se confirma que este dativo no está subcategorizado sólo por el verbo de desplazamiento y, consecuentemente, no funciona como término de una trayectoria abstracta evocada por *ir*; más bien, designa al participante que se ve afectado o favorecido por el proceso que se menciona. Esta característica se ha observado con otros miembros de la misma clase verbal (cf. RAE-ASALE, 2009, § 35.5m) y en construcciones hispánicas que rigen un dativo (cf. Melis & Flores, 2012).⁷

⁶ Para una discusión detallada sobre la relación entre el dativo y el locativo, véase Kuryłowicz (1964), Rodrigues Aristar (1996), Cifuentes Honrubia y Llopis Ganga (1996), Blake (2001) y las referencias ahí citadas.

⁷ Aun así, en algunas de nuestras construcciones evaluativas el rasgo más locativo del dativo puede hacerse patente, puesto que es inherente a la clase semántica de los verbos de movimiento; en palabras de Vázquez Rozas: “En estas circunstancias el constituyente en función de complemento indirecto de alguna forma tiene el papel de índice espacial, de manera que por una parte «llena» el argumento locativo de la valencia de este tipo de verbos, y por otra añade el contenido específico de los complementos indirectos” (1989: 205).

Ahora bien, el dativo de la construcción sintáctica «irle a alguien + adverbio de manera» se integra dentro del grupo de los **benefactivos**, ya que éste encarna “al individuo que se ve beneficiado por alguna acción, pero también puede referirse a quien resulta perjudicado por ella” (Fernández Ramírez, 1987 [1951]: 37; Campos, 1999: 1547; RAE-ASALE, 2009: § 35.7d).⁸ Por lo tanto, la referencia de este constituyente siempre designa a seres humanos, lo cual, como veremos en el capítulo siguiente no siempre es una característica del dativo en las construcciones predicativas con *ir*.⁹

Desde el punto de vista sintáctico, queda en entredicho el estatus nuclear o periférico de este elemento, puesto que su aparición en los datos es inconsistente. En esta investigación consideramos que el dativo es un elemento opcional cuando este significado se materializa en oraciones con sujeto (como *No le van bien los negocios*). En cambio, en las estructuras impersonales, como veremos a continuación, el **dativo** es **imprescindible** para que se pueda expresar una valoración (p.e. en oraciones como *Al duque le va mal*). A este respecto, la *NGLÉ* considera que este clítico forma parte del significado construccional y consigna esta expresión como «irle a alguien + complemento de manera» (RAE-ASALE, 2010: § 41.4.3f). Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

7.3.3. Impersonalidad

Como último aspecto, es necesario considerar que este predicado complejo se puede documentar sin una frase nominal que pueda ser analizada como sujeto. Al caracterizar esta construcción, señalamos que con frecuencia se emplea con un complemento dativo puesto que comunicativamente resulta más relevante indicar que algo marcha bien para alguien que simplemente mencionar que las cosas progresan de forma positiva o negativa. Así, según lo visto en los datos, el peso predicativo se concentra en **la valoración de la persona** y no en las cosas que tienen relación con ella.

⁸ También llamado dativo de interés o *commodi-incommodi*, siguiendo la terminología latina.

⁹ En ese sentido, este tipo de dativo también se corresponde con lo que en la tradición grecolatina se denomina dativo de punto de vista (*dativus iudicantis*), el cual encarna a la persona “para quien la afirmación es verdadera” (Ernout & Thomas, 1952: 72 *apud* Van Hoecke, 1996: 16).

Además, como se acaba de señalar, en las oraciones impersonales, la falta del complemento dativo deviene en oraciones anómalas, lo que indica que se trata de un elemento regido, como se ve en los ejemplos de (11):

- (11) a. Dicen que *al Duque le va mal* de los ojos y otros corrimientos despues que salió de aquí.
 → *Dicen que *va mal* de los ojos. (1614, CORDE)
- b. Si trabajo o *me va bien* en la vida no tiene morbo: lo otro sí lo tiene.
 → *Si trabajo o *va bien* en la vida no tiene morbo. (1990, CREA)

En cuanto a los factores que pudieron motivar la impersonalidad, se puede considerar el hecho de que una función sintáctica tan privilegiada remita a dominios poco precisos que contribuyen poco a la situación expresada. Esto se observa en los ejemplos de (12), donde se valoran los sustantivos “cosas”,¹⁰ “vida” y “desarrollo de sus actividades”.

- (12) a. Otrosy, qualquier que su casa o su tjenda logare / por anno o por mes, tenga la fasta el postrimero dia del plazo, asi que el sennor de la casa njn el logador non se puedan del paramjento rrepentir, njn quebrantar, el abenencia / que oujeren fecha. Enpero, si el logador / dexarla quisiere por alguna cueyta quel vjniere, o porque *sus cosas nol van bien*, loguela a otro, & rresponda en su boz con el loger que el auie a dar al sennor de la casa; & otra guisa, non le dexe. (1251, CORDE)
- b. En última instancia, no debemos olvidar que el público procede de un sector al que *le van bien las cosas* y que es, en esa medida, sustancialmente conservador. (1977, CREA)
- c. Si *su vida va bien*, es gracias a usted, pero si *va mal*: también. Uno es quien se la fabrica. (2016, Google)
- d. Con 80 elementos, cinco de ellos mujeres, puntualizó que *el desarrollo de sus actividades van bien*, agregando que aún tienen limitaciones, pero seguirán luchando a efecto de encontrar mejores condiciones. (2011, Google)

¹⁰ De hecho, el sustantivo “cosas” es el que más ocurrencias tuvo en el corpus (incluyendo los datos adicionales) con un porcentaje del 59 por ciento, si consideramos únicamente las oraciones con sujeto; su porcentaje sigue siendo alto tomando como referencia todos los casos de evaluación cualitativa que aquí analizamos: 30 por ciento.

En ese sentido, en varias de las oraciones impersonales documentamos con frecuencia un complemento introducido mediante la preposición *en*, el cual especifica el dominio en el que *las cosas van* de determinada manera. Este complemento también aparece reflejado en algunas de las entradas de diccionario que se presentaron en la caracterización de este significado. Por tanto, a nuestro entender, en algunos ejemplos **el antiguo sujeto ha cambiado su codificación** y se ha reincorporado como un complemento circunstancial que expresa el dominio de la valoración. Obsérvense los ejemplos de (11) y las paráfrasis correspondientes:

- (13) a. El mito del personaje que *le va bien en todos los aspectos de su vida* proviene de una ola conservadora.
→ Todos los aspectos de su vida (*le*) van bien. (1995, CREA)
- b. No sólo atraviesa por un buen momento sentimental, porque también *le va bien en los negocios* y la suerte le sonrío.
→ Los negocios (*le*) van bien / sus negocios van bien y la suerte le sonrío. (1997, CREA)

Este complemento con *en*, aunque frecuente, es opcional porque el contenido proposicional de la oración se conserva, si se suprime dicho sintagma. Obsérvense los ejemplos de (14) y sus respectivas paráfrasis:

- (14) a. ¿Bebía porque *le iba mal en el trabajo*, o *le iba mal en el trabajo* porque bebía?
→ ¿Bebía porque *le iba mal*, o *le iba mal* porque bebía? (1988, CREA)
- b. Otros piensan que cuando *les va bien en algo* o se les ocurre una buena idea, es cuestión de un golpe de suerte.
→ Otros piensan que cuando *les va bien* [...] es cuestión de un golpe de suerte. (1985, Google)

Además, el dominio de la valoración también se puede expresar mediante circunstanciales encabezados con otras preposiciones. En (15a) y (15b) se muestran oraciones en las que el complemento de dominio se introduce con las preposiciones *con* y *de*, el primero delimita los sucesos al rubro afectivo personal y el segundo especifica que únicamente las cosas marchan mal en el plano de la salud. En ambos casos, la supresión de este complemento no altera el contenido proposicional ni transforma la oración en agramatical, como se ilustra en las paráfrasis correspondientes:

- (15) a. El Artista pensó en que de veras *le IBA muy mal con las mujeres*, en que ninguna dama se fijaba en él y que sólo las muy viejas le jalaban los cachetes.
→ El Artista pensó en que de veras *le iba muy mal*, en que ninguna dama se fijaba en él. (1983, CREA)
- b. Y para no hacer este viaje ó el de Aragon quedaron muy cansados del que hicieron el año pasado á Castilla, donde *les FUE mal de salud*.
→ Quedaron muy cansados [del viaje que hicieron a Castilla], donde *les fue mal*. (1599, CORDE)

Desde otra perspectiva, estas oraciones impersonales valorativas pueden ser analizadas como estructuras con **sujeto dativo**, puesto que en ellas consta la presencia de un objeto topicalizado que forma parte de la valencia del predicado complejo. En casos semejantes se ha reconocido que este dativo “no obstante su codificación como objeto, cumple en realidad la función de sujeto” puesto que supera una serie de pruebas sintácticas entre las que destacan “su capacidad para actuar como antecedente de elementos reflexivos y controlar la posición de sujeto en oraciones subordinadas no finitas” (Melis & Flores, 2007: 19). La estrategia de topicalizar este complemento dativo que se refiere “al único participante *humano* en la situación que se describe [...] se utiliza para presentar la escena desde su perspectiva” (Melis & Flores, 2007: 21) y funciona de manera regular en clases verbales más o menos delimitadas, varias de las cuales comparten el hecho de presentar una valoración subjetiva.

Por último, al aproximarnos a la impersonalidad de estas oraciones, pudimos notar un puente que conecta los usos temporales con el dominio nocional de la valoración. Efectivamente, en sus versiones impersonales, este predicado resume una serie de acontecimientos y emite una evaluación de éstos. La visualización de estos eventos semeja la propuesta de Clark (1973) acerca de la concepción del TIEMPO EN MOVIMIENTO, de la cual hablamos en el capítulo anterior (cf § 6.1.2).

La idea de que el ser humano se ubica estático sobre la línea del tiempo permite entender por qué se emplea el verbo *ir* sin hacer referencia al movimiento de una persona (como prototípicamente sucede); además, muestra por qué ésta es incapaz de concebirse como una meta y sólo puede ser pensada como un **punto de referencia** (Langacker, 1990) a partir del cual se establece una valoración, que puede afectarla o beneficiarla.

Tal como se puede observar en la **figura 17**, el dativo no es la meta del tiempo que se acerca a él, porque en la concepción del TIEMPO EN MOVIMIENTO, éste no cesa su recorrido al convertirse en presente, sino que sigue

su curso y se vuelve pasado. Sin embargo, las situaciones (buenas o malas) sí tienen efectos en este participante, porque al transcurrir establecen **contacto** con él y lo perjudican o favorecen. Además, en la [figura 17](#) también se refleja que la persona que sirve como punto de referencia (PR) no se involucra activamente en estos eventos (representados en este esquema con la letra “E”), lo cual se corresponde sintácticamente en la asignación de la función de dativo y no en la de sujeto.

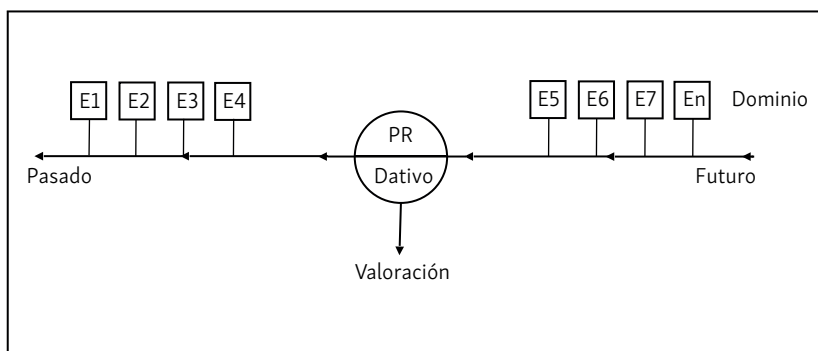


Fig. 17. Representación de la construcción «irle a alguien + complemento de manera»

En este sentido, Alonso (1961 [1939]: 224) compara la perspectiva que orienta al hablante para elegir entre dos construcciones relacionadas: «andar alguien + adverbio de manera» (*Anda bien de la vista*) y la que aquí analizamos, «irle a alguien + adverbio de manera» (*A Juan le va bien en los negocios*). Señala este autor que ambas parecen hacer “alusión especial al **lado pasivo de la vida**”, pero el “giro con *ir*, no solamente destaca el lado pasivo de la vida, sino, principalmente, lo azaroso que en él hay”. Esto se corresponde con el esquema postulado en la [figura 17](#).¹¹

Por otra parte, en los datos hay una tendencia a que este esquema sintáctico aparezca conjugado en presente (69 por ciento) en relación con otros tiempos verbales (31 por ciento); sin embargo, como evidencian los ejemplos de (16), esto no es un requisito para la expresión de este predicado, la única condición es que en el momento del habla exista uno o más eventos sobre los cuales se puede establecer un juicio (en la [figura 17](#) los eventos 1-4). La tran-

¹¹ Se debe al Dr. Sergio Ibáñez Cerda la sugerencia de esta referencia, que ayudó a clarificar algunas de las estructuras analizadas en esta investigación.

sición entre el dominio temporal y el ámbito nocional se refuerza también sintácticamente, pues en estos casos se resaltan elementos temporales y se establece una valoración a partir de ellos.

- (16) a. E los Griegos que uinieran por mar *entraron en su flota*. Mas non les *FUE bien*. ca pues que fueron ya quanto allongados de la tierra. Tan grant tormenta que fizo quebrantar la mayor parte de las Naues que daua con ellas en las pennas & en las Riberas.
- (1293, CORDE)
- b. Decía una hermosa y discreta dama que *todo el tiempo que había posado en ciertos aposentos bajos le HABÍA IDO mal* de salud; pero que debía mucho a unos entresuelos donde se había pasado, pues estaba en ellos bonísima.
- (1596, CORDE)
- c. *Ha trascurrido como un mes*, decía con este motivo, desde que lo he enviado en un barco que fue a llevar aviso al marqués de Baides, en la ciudad de Concepción; y espero que *le IRÁ bien* en el viaje por la gracia de Dios, porque abrigo la confianza de que su Divina Majestad lo amparará.
- (1885, CORDE)

En suma, el análisis de esta estructura resulta fundamental para entender la presencia de un clítico dativo en las construcciones más recientes con este verbo. Como se observa, algunas estructuras con el verbo *ir* han configurado una estrecha relación con el clítico dativo desde hace mucho tiempo, este hecho favoreció nuevas sociedades semánticas en etapas posteriores de la lengua.

Además, el escrutinio de esta construcción colocó el énfasis en nuevas frases no vistas hasta ahora en el significado básico locativo. Nos referimos a los complementos de manera, que serán muy recurrentes en el dominio nocional valorativo, ya que se encargan de explicitar los juicios que se predicán con *ir*. En la siguiente sección nos ocuparemos de otra estructura que antecede el cúmulo de expresiones valorativas que surgen a mediados del siglo XIX. La evaluación no sólo se puede emitir tomando en cuenta herramientas cualitativas sino también elementos cuantitativos.

7.4. VALORACIÓN CUANTITATIVA «IRLE ALGO A ALGUIEN EN ALGO»

Otro de los antecedentes valorativos del verbo *ir* está formado por la construcción sintáctica «irle algo a alguien en algo», la cual aparece en los diccionarios registrada de la siguiente manera:

- I. Ir (20): “importar, interesar: Nada te *va* EN eso”. (DLE, en línea, s.v. *ir*)
- II. Ir (22): “Depender una cosa del logro de otra o ser algo muy importante para la existencia de alguna cosa: *Le va* la vida *en* esa competencia”. (DEM, en línea, s.v. *ir*)
- III. Ir en: “Depender la suerte o la existencia de cierta cosa de otra que se expresa: ‘*Le va* en eso la cabeza’. (DUE, 1998, s.v. *ir*)

El significado de esta expresión, sin duda, poco tiene que ver con el valor básico locativo del verbo. El dominio en el que se sitúa este predicado corresponde más al **plano mental** que al espacial, ya que las nociones de ‘interés’ e ‘importancia’ pertenecen al mundo de las ideas, aunque estén relacionadas con los objetos; obsérvense los ejemplos de (17), que incluyen una muestra representativa del corpus. En particular, obsérvense en (17a) la comparación que se establece entre la construcción predicativa con el verbo *ir* y el verbo *importar*.¹²

- (17) a. Al trabajador por recreo, que lo es en brazos del ocio, y contra el ocio mismo, nada le *importa* su resultado: al trabajador por necesidad, *le va en ello la vida y la fortuna*; y nunca está seguro ni de su conservación, ni de la estabilidad de su bienestar.
(1848, CORDE)
- b. mire vuestra merced que *le va en esto mucha honra é interés* en ver esto que aquí traigo, que son los poderes de Pero Sancho.
(1547, CORDE)

¹² Tal como se señaló en el capítulo IV (cf. § 4.6), para esta construcción fue necesario realizar búsquedas complementarias en el CORDE, ya que en el corpus original únicamente se hallaron cuatro casos (tres en el siglo XVII y uno en el XX). Esta cifra muestra la frecuencia de uso de esta expresión en relación con los otros usos de *ir*; sin embargo, por constituir un antecedente del ámbito valorativo hemos decidido ahondar sobre su uso. Además, este tipo de oraciones parece tener cierta delimitación geográfica, ya que más del 90 por ciento de nuestros ejemplos (66/73, incluyendo los complementarios) pertenecen a España.

- c. Viven de la vida del pueblo. Se gozan en su orgullo, no les *va mucho en las desgracias ajenas*, y se creen dioses y como tales superiores al pobre.
(1855, CORDE)

En cuanto a la constitución sintáctica de esta expresión, los datos del corpus revelan tres esquemas combinatorios, como se ve en la [tabla 28](#). Estos esquemas son constantes en la presencia de dos constituyentes: un complemento dativo —que desempeña sentidos de fuente o experimentante, según veremos— y un complemento introducido a través de la preposición *en* —que determina el dominio en el cual la consecución de una acción adquiere valor para alguien.

El otro actante de esta construcción es una frase adverbial o nominal, cuyo **estatus** sintáctico es **ambiguo**. Por un lado, en ciertas oraciones puede analizarse como sujeto, sobre todo cuando está representado por una frase nominal o elemento equivalente (*le va la vida en ello; le va mucha honra en esto*). Por otra parte, parece modificar o delimitar el núcleo del predicado, como si se tratase de un cuantificador o conformara un **predicado complejo**, mayormente cuando se muestra como adverbio (*les va mucho en ello*). Nos ocuparemos de esta ambigüedad más adelante.

	ESQUEMA	EJEMPLO
1.1	s (tema) + v + DAT (fuente-experimentante) + OP -en (dominio)	Le va en ello [en el resultado del trabajo] la vida y la fortuna. (1848, CORDE)
1.2	s [cuantificado] (tema) + v + DAT (fuente-experimentante) + OP -en (dominio)	vuestra merced [...] le va en esto [en ver algo] mucha honra é interés. (1547, CORDE)
2.1	v + Adv. (grado) + DAT (fuente-experimentante) + OP -en (dominio)	No les va mucho en las desgracias ajenas. (1855, CORDE)

Tabla 28. Esquemas sintácticos de la valoración cuantitativa

7.4.1. El dativo

De nueva cuenta, al denotar un uso evaluativo, la construcción predicativa con *ir* requiere la presencia de un participante animado para el cual cobra

relevancia o interés un aspecto. Este participante se formaliza a través de un complemento dativo, de tipo **posesivo**. Dicho pronombre establece una relación de pertenencia entre el referente del clítico y el sintagma cuantificado, el cual se conecta normalmente con propiedades o características de la esfera personal de los individuos (RAE-ASALE, 2009: § 35.7g). Sin embargo, como es sabido, la categoría del dativo puede abarcar diferentes nociones relacionadas.

Se lo considera dativo posesivo ya que, en todos los casos siguientes, el sustantivo designado debe entenderse como parte de las **cualidades de una persona**, presentada a través del clítico *le*. En (18a), por lo tanto, la “honra é interés”, de los cuales se habla, son propiedades del participante “vuestra merced”, antecedente del dativo. En (18b), de igual forma, el sustantivo *vida* hace referencia a esta condición en tres participantes: los letrados, los procuradores y sus consortes, para quienes es importante que existan pleitos. Finalmente, en (18c) se establece una relación metonímica entre los habitantes de ciertos territorios (las provincias) y las cualidades que éstos han de perder (su vida y su porvenir) si no se preparan para una contienda armada, tal como lo ha hecho la provincia de Corrientes:

(18) a. “pésame, señor, porque entráis en mi casa, porque os tienen por sospechoso; si algo me quisiérades decir hablarádes en la plaza y no entrárades acá, que me ha pesado en el alma,” y que entónces dijo: “mire *vuestra merced* que *le va* en esto *mucha honra é interés* en ver esto que aquí traigo, que son los poderes de Pero Sancho.” Y que este testigo los tomó en la mano, y dijo: “para ver esto es menester ocho días”.

(1547, CORDE)

b. Hasta ahora no he dicho mal de los pleitos ni de sus factores y ministros: refiero yo lo que otros han dicho, cuanto más que los pleiteantes tienen la culpa y la pena en buscarlos o seguirlos, que *a los letrados y procuradores y sus consortes, la vida les va* en que los haya, que con lo que adolece el pleiteante sana el abogado. Y para eso tiene aquel oficio, para ganar de comer con él, como otros oficiales.

(1550, CORDE)

c. Corrientes vuelve a armarse, y bajo las órdenes del más hábil y más europeo general que la República tiene, se está preparando ahora a principiar la lucha en forma, porque todos los errores pasados son otras tantas lecciones para lo venidero. Lo que ha hecho Corrientes lo han de hacer más hoy, más mañana

todas las provincias, porque les va en ello la vida y el porvenir. ¿Ha privado a sus conciudadanos de todos los derechos y desnudádoslos de toda garantía?
(1845, CORDE)

Ahora bien, es evidente que además de la noción de posesión existe una idea de **separación** o pérdida (presentada por el significado de desplazamiento que tiene el verbo *ir*); así, cuando a una persona le *va* la honra en un asunto también se infiere que su honra depende de que tal cuestión se logre o culmine satisfactoriamente; desde luego, en la mayoría de los casos este significado no es literal.

Esta idea de posible pérdida o separación le atribuye al dativo un valor locativo de **fuelle**, pues se inserta en el paradigma de los llamados privativos, junto con verbos como *separar*, *arrancar*, *confiscar*, entre otros. Estos predicados pueden aceptar alternancias entre empleos más locativos con un complemento de origen (arrancar una rama *del árbol*) y otros que enfatizan la noción de pertenencia y afectación con un objeto indirecto (arrancarle *al árbol* una rama) (RAE-ASALE, 2009: § 35.6h).¹³

Ambas nociones (la posesión y la privación) coexisten con verbos que implican movimiento o dinamicidad, puesto que las dos pueden anular la relación de pertenencia. En el caso particular de *ir*, el rasgo de procedencia, que refuerza la idea de un dativo privativo, lo aporta el verbo de movimiento y la noción de posesión y afectación (que sugiere un dativo posesivo) la proporciona todo el predicado al desarrollarse en un plano mental.¹⁴

Por último, justamente al encontrarse en un dominio mental el dativo también puede ser entendido como **experimentante**, es decir, como un participante animado que percibe una sensación o emoción denotada por el predicado, en este caso la importancia o el interés. Tal como señala la *NGLE*, un restringido número de verbos demanda un dativo que funciona al mismo tiempo como poseedor y como experimentante de un evento mental. Ilustra la gramática este uso con el verbo *doler* en una oración como: *Me duelen los oídos* (RAE-ASALE, 2009: § 35.7h).

¹³ Si el predicado no contiene movimiento, se presenta únicamente la noción de pertenencia a través del dativo posesivo, como en *Me duele un pie*.

¹⁴ Una construcción similar que refuerza el papel temático de fuente y la pérdida de una posesión es «írsele la vida a alguien en algo»: “Al emprendedor *se le va* la vida en realizar lo que se propone”. (2014, Google).

Independientemente de la noción que exprese este complemento, es necesario enfatizar que éste forma parte integral del predicado y que es obligatoria su presencia para transmitir el significado de importancia. Así pues, al igual que lo visto con la construcción anterior, el dativo es un **requisito construccional** y no únicamente verbal (cf. Fried & Östman, 2004).

Por otra parte, también pueden documentarse esporádicamente casos en los que otra entidad distinta a las personas encarne el referente del dativo, aunque, por supuesto, ésta debe tener rasgos de animacidad, que permitan inferir que tiene cierto interés en la realización de algo. Esto se puede observar en el ejemplo de (19), donde el antecedente del clítico *le* es un perro “podenco” y el hecho de que se lo considera un ser pensante queda manifiesto en otras oraciones del siguiente enunciado:

- (19) Veréis *algunos perros* tan cudiciosos de la caza que os hará maravilla. Unos puestos al oído, otros enhiestos con suma atención sobre la mata, otros escarban con pies y con manos para desenterrar la caza. Diréis: estos podencos, *¿qué es lo que ahora piensan con todas sus diligencias?* ¿Hanles de dar los cazadores parte de la presa? Ni aun la pelleja. ¿Pues quién solicita ahora *aquel podenco* pesuñado, de cola torcida y enroscada, á andar tan agudo, saltando carrascos de monte en monte, sin descansar todo el día? *¿Piensa que le han de dar algo por ser malsín*, ni que ha de ser más así que así en toda su vida? *¿Qué le va en oler vidas ajenas*, en no dejar cosa que no sacuda, donde no halle que sospechar, en que poner mácula, á que no ladre, sobre que no halle entrada á su calumnia?
- (1598, CORDE)

Esta pequeña posibilidad (un caso en el corpus) nos acerca a los complementos dativos que veremos en el capítulo siguiente. En los significados del acuerdo los dativos no sólo introducirán seres humanos sino también otro tipo de entidades inanimadas.

7.4.2. El complemento con *en*

Otro actante que este verbo precisa para significar “**importar o interesar**” es un complemento introducido a través de la preposición *en*. Dicho sintagma hace referencia a una acción cuyo desarrollo o consecución es muy importante para una persona. Esto se aprecia en los siguientes ejemplos. En (20a) importa a una persona saber cierta información que otra le va a comunicar, en (20b)

tiene mucho interés para una mujer guardar silencio y en (20c) es importante para un invasor apoderarse de una región. Obsérvese que, tal como revelan las paráfrasis correspondientes, la omisión de dicho complemento pone en entredicho la gramaticalidad del predicado, puesto que se trata del aspecto que cobra importancia para alguien:

- (20) a. ¿Tan vilmente tengo de ser yo tratado que no me quiera oír? Pues yo pienso que antes que sean veynte y quatro horas vuestra señoría me avría querido oír y averme dado la mejor encomienda de toda la religión, porque no os *va en oírme* sino la vida y honra y dignidad y estado de toda la religión. Y si lo que yo dixiere no es verdad, no quiero otra menor pena sino que me mande lançar dentro en la mar con un canto al cuello.
→ ?No os *va* sino la vida y honra. (1511, CORDE)
- b. Señor caballero: yo soy una mujer de calidad, que por varios accidentes desgraciados salí de mi tierra, y ellos mismos (que cuando la fortuna empieza a perseguir, no se contenta con poco) han ocasionado el apartarme de mi compañía, y suplícoos, por lo que a cortesía debéis, que no queráis saber más de mí, porque no *me va en callar* menos que la vida. Sólo os pido me digáis quién sois y en qué tierra estoy y si está muy lexos de aquí Hungría.
→ ?No *me va* menos que la vida. (1647, CORDE)
- c. Ya ves el poco eco que ha tenido la carta de Saint-Exupéry. No me extraña. Me recuerda nuestros cabileñismos, anteriores a la guerra civil... y quizá presentes. Tiemblo al pensar en España. Si Hitler la invade, y mucho *le va en apoderarse de la costa sur y los aeródromos de Andalucía*, otra vez se nos va a ensangrentar España, y Dios sabe cómo.
→ ?[A Hitler] mucho *le va*. (1942, CORDE)

Las acciones que se presentan en el corpus son de diferente índole; sin embargo, es frecuente que éstas aparezcan en la oración mediante el **pronombre personal** “ello” que remite a una acción ya enunciada con anterioridad. En textos antiguos, ocasionalmente esta acción queda alejada de la estructura que estamos analizando; los ejemplos de (21) dan muestra de esto:

- (21) a. —Sigism: La palabra *has de guardar* que me has dado, pues no puedo, si lo sabe el Rey, vivir.
—Menan. Ya *la guardaré*, Manfredo, que por mí sabré sufrir; que es más mi honor que tu miedo.
—Sigism. Yo te lo suplico así, pues mi secreto atropello.

—Menan. Asigúrate de mí.

—Manfr. Señora, *a mí me va en ello* no menos que *te va a tí*. Ya te he dicho, en conclusión, que el Rey de verte abrazar gustará en esta ocasión.

(1616, CORDE)

- b. E el patrimonio de su alteza de lo tal rresçibirían daño porque, como dicho tiene, los señores de los yndios, por el provecho que dellos esperan, andan sobrel aviso para *que fagan lo que deven* y no pueden ponerlos en rrasón. Quanto más, *¿qué harán* las personas a quien los encargasen?, que no *les va en ello* nada, pues que les an de pagar su salario; y de allí no esperan otro provecho.

(1517, CORDE)

- c. Corrientes vuelve a *armarse*, y bajo las órdenes del más hábil y más europeo general que la República tiene, se está preparando ahora a principiar la lucha en forma, porque todos los errores pasados son otras tantas lecciones para lo venidero. *Lo que ha hecho* Corrientes lo han de hacer más hoy, más mañana todas las provincias, porque *les va en ello* la vida y el porvenir.

(1845, CORDE)

Es importante comentar que, a diferencia de la construcción «irle a alguien + adverbio de manera» que aceptaba complementos de dominio introducidos con las preposiciones *en*, *con* y *de*, esta forma sintáctica únicamente se documentó con la preposición *en*, lo cual revela mayor cohesión entre sus integrantes.

7.4.3. El tercer actante

El último participante que acompaña al verbo *ir* en esta construcción es el más difícil de delimitar. Los ejemplos manifiestan formalmente dos posibilidades, en la primera surge un complemento de grado (**cuantificador evaluativo**) o frase adverbial, según la tradición gramatical (RAE-ASALE, 2009: § 20.5) que incide directamente sobre el núcleo del predicado, lo que automáticamente convierte esta oración en impersonal. En los contextos en los que aparece, dicha frase es el principal elemento de la evaluación, puesto que expresa el **nivel de importancia** que algo tiene para alguien. Obsérvense los ejemplos de (22):

- (22) a. Viven de la vida del pueblo. Se gozan en su orgullo, no *les va mucho en las desgracias ajenas*, y se creen dioses y como tales superiores al pobre.

(1855, CORDE)

b. Sería bueno para el trato y porte de la especiería si la costa de la Nueva España fuesse a juntarse con la China, y por esso se devría costear aquello que falta por saber, aunque fuesse a costa de nuestro rey, pues *le va en ello muy mucho*, y quien lo continuasse medraría; mas no se juntarán, por ser ysla Asia, África y Europa, según al principio diximos.

(1554, CORDE)

c. Él, a la hora, con mucha presteza y gran diligencia, saque su aparejo con mucho tiento y cordura, tomándole el pie entre las manos; aprovechándose del sentido del tocar o palpar, como buen médico y cerurgiano que *tanto le va en ello*, se aproveche de todo lo que pudiere tocar; y, hecho su personaje, con la mayor sotleza que el amor le amonestare, sacando una poquita de sangre del delicado pie de la gentil romana...

(1566, CORDE)

d. No asseguro esto, como ni tampoco lo que se ha dicho que los Franceses han saqueado a Balbastro. Mas tiénese por cierto que han arrassado el Castillo de Monçón. Y que el Señor Marqués de Torrecuso va a socorrer a Perpiñán, quiera Dios lo consiga, que *harto nos va en ello*.

(1642, CORDE)

La segunda opción que se documenta con este predicado es la presencia de una frase nominal que refiere normalmente a sustantivos con **alto valor** o que son percibidos como tales. Dicha frase puede considerarse sujeto. En (23) podemos ver algunas de las posibilidades halladas en el corpus, (23a) presenta el sustantivo “la honra”, muy frecuente en el corpus al igual que “la vida”, que se ve en (23b).¹⁵ En (23c), en cambio, podemos ver un sustantivo poco común pero que sin duda tiene valor para quien lo posee, ya que, si no realiza la acción de acompañar a la dama descrita en el ejemplo, la fama (quizás de caballero) *disminuiría*.¹⁶

(23) a. el sargento general tiene el cargo con los otros sargentos que son a él sujetos, mas como el officio del maestre de campo sea de más preminencia y les va

¹⁵ Nótese que este sustantivo se refleja también en la locución nominal “*vital importancia*”, seguramente porque pocas cosas se consideran más valiosas que la vida.

¹⁶ Se debe enfatizar que a pesar de que esta construcción es capaz de medir el grado de importancia que algo tiene para alguien en escalas altas o bajas (irle mucho a alguien en algo ~ no irle nada a alguien en algo), en el caso de los sustantivos sólo se documenta el polo alto de la cuantificación, es decir, elementos con buena estima y por lo tanto con

en aquello la honra de la buena orden, házenlo ellos muchas vezes juntamente con el sargento general.

(1537, CORDE)

- b. Hasta ahora no he dicho mal de los pleitos ni de sus factores y ministros: refiero yo lo que otros han dicho, cuanto más que los pleiteantes tienen la culpa y la pena en buscarlos o seguirlos, que a los letrados y procuradores y sus consortes, *la vida les va en que los haya*, que con lo que adolece el pleiteante sana el abogado. Y para eso tiene aquel oficio, para ganar de comer con él, como otros oficiales.

(1550, CORDE)

- c. y perdonadme, señora, /si hay en mi empeño osadía, /mas fuera descortesía /dejaros sola a esta hora; Y *me va en ello mi fama*, /que juro a Dios no quisiera /que por temor se creyera /que no he seguido a una dama.

(1840, CORDE)

De hecho, ya que se trata de categorías gramaticales distintas, existen para cada complemento pronombres interrogativos diferentes, como se puede observar en los siguientes ejemplos. En (24) presentamos los usos más adverbiales y en (25) los más nominales.

- (24) a. Veán, pues, agora los príncipes y grandes señores *quánto les va en saber bien hablar y ser eloqüentes*; porque no vemos otra cosa cada día sino a uno que es baxo por linaje, la eloqüencia lo haze alto en fortuna, y a otro que es único entre los generosos es el primero entre los abatidos.

(1529, CORDE)

- b. Y pues tan inconsideradamente se dan oy los campos, miren bien los caualleros *quánto les va en no entrar en tan iniquo juyzio* y apártense de dar causa para que los traýan a otros a trance tan horrendo y combate tan bestial.

(1566, CORDE)

- (25) a. ¿Piensa [el perro] que le han de dar algo por ser malsín, ni que ha de ser más así que así en toda su vida? *¿Qué le va en oler vidas ajenas*, en no dejar cosa que no sacuda, donde no halle que sospechar, en que poner mácula, á que no ladre, sobre que no halle entrada á su calumnia?

(1598, CORDE)

mucho valor. Este uso contrasta con lo que otros predicados mentales de este tipo pueden hacer, como *importar* o *valer*, que sí pueden combinarse con sustantivos de poca monta: *me importa un pepino, me vale un cacahuete* (cf. Arrington Báez & Melis, 2015).

- b. GALÁN: Pues mande usted que me vayan echando en esta redoma la garapiña, y de cuantas limonadas y bebidas tenga a estas horas en casa.
 COQUERÓN: ¿Tuti juntí?
 GALÁN: Tuti juntí.
 COQUERÓN: ¡Oh, Dios mío!
 GALÁN: ¿Qué se espanta?
 COQUERÓN: De no trovar para qué es tan farfante mezcolanza.
 GALÁN: A usted *¿qué le va en saber para qué?* Yo he de pagarla, con que...
 (1678, CORDE)

Como señalamos, en los casos nominales, parece natural analizar dicho constituyente como sujeto del verbo *ir*, ya que cumple con los requisitos para asumir tal función. Sin embargo, una de las pocas pruebas que podemos emplear para aseverar el estatus de este complemento no arroja mucha luz sobre este problema. Hablamos de la **concordancia** del verbo con una frase cuyo referente sea plural. Esperaríamos, ciertamente, que un sujeto plural incidiera directamente sobre la conjugación verbal, puesto que es una característica de los verdaderos sujetos.

En los datos encontramos ambas posibilidades. Los ejemplos de (26), que tienen una frase nominal coordinada en el primer ejemplo y un plural léxico en el segundo, no manifiestan concordancia con el núcleo del predicado, en tanto que los casos más recientes de (27) sí lo hacen:

- (26) a. Los extranjeros toman parte en favor de la civilización americana, y durante tres años, burlan en Montevideo su poder y muestran a toda la República, que no es invencible Rosas y que aún puede lucharse contra él. Corrientes vuelve a armarse, y bajo las órdenes del más hábil y más europeo general que la República tiene, se está preparando ahora a principiar la lucha en forma, porque todos los errores pasados son otras tantas lecciones para lo venidero. Lo que ha hecho Corrientes lo han de hacer más hoy, más mañana todas las provincias, porque *les va en ello la vida y el porvenir*.
 (1845, CORDE)
- b. Toda Castilla la Vieja se pone en arma para resistir al Portugués. Sale la milicia y nobleza, sin quedar hombre mozo que no tome las armas, esforzándose cuanto pueden, que *les va en hacerlo las vidas, honras y haciendas*: que el enemigo rebelde entra á sangre y fuego, corriéndolo todo, sin tener opósito

ninguno, y es de suerte el temor de la gente, que habiendo ofrecido á muchos el Obispado de Ciudad-Rodrigo, ninguno lo acepta.

(1654, CORDE)

- (27) a. El primer industrial del país no puede permitirse el enfrentamiento con los partidos en el poder. *Le VAN en ello intereses superiores al imperio turinés.*
(2007, Google)
- b. No vamos a renunciar a exigir lo que nos corresponde. *Nos van en ello la libertad y la dignidad, y eso no se calcula en monedas.*
(2012, Google)
- c. El ministerio de Hacienda no hace tanto ruido; *le VAN en ello los miles de millones de euros que recauda cada año con el impuesto sobre las labores del tabaco.*
(2015, Google)

La presencia reciente de concordancia plural podría llevarnos a la hipótesis de que dicha frase está asumiendo la función de sujeto en etapas más recientes de la lengua; sin embargo, al aceptar tal hipótesis no sólo reconocemos que esta estructura es **originalmente impersonal**, sino que necesitamos encontrar una función para las frases nominales que acompañan constantemente al verbo desde las primeras documentaciones.

Los datos con los que contamos no son suficientes para poder asegurar que existió alguna estructura (adverbial o nominal) y después otra. El primer caso documentado es de 1438 e incluye un cuantificador adverbial, el segundo caso pertenece a la época de 1443 y contiene un complemento nominal. Podríamos suponer, con base en algunos **contextos puente**, que los empleos adverbiales dieron paso a ciertos sustantivos altamente valorados en contextos donde el adverbio y el sustantivo aparecen, como se ve en (28):

- (28) a. fué este testigo á casa de Martín Domínguez, que estaba enfermo, y que volviendo de verle, halló en su casa este testigo al dicho Juan Romero, y le dijo como le vió: “pésame, señor, porque entráis en mi casa, porque os tienen por sospechoso; si algo me quisierades decir hablarades en la plaza y no entrarades acá, que me ha pesado en el alma,” y que entónces dijo: “mire vuestra merced que *le va en esto mucha honra é interés* en ver esto que aquí traigo, que son los poderes de Pero Sancho.” Y que este testigo los tomó en la mano, y dijo: “para ver esto es menester ocho días.” Y que entónces Romero dijo: “pues vea vuestra merced esta carta.” Y que este testigo la tomó é la leyó.
(1547, CORDE)

- b. Montalbo.- ¿Y á muchos días que estáys con él?
 Salazar.- No, señor; pero, ¿a qué efecto me lo pregunta Vm.?
 Montalbo.- No sin propósito, hijo, me opongo en esta causa, porque *me va en ello no poco interese*, porque soy su padre.
 Salazar.- ¿Vm. es mi señor Montalbo?
 Montalbo.- Hijo, sí; yo soy.
- (1565, CORDE)
- c. Señor caballero: yo soy una mujer de calidad, que por varios accidentes desgraciados salí de mi tierra, y ellos mismos (que cuando la fortuna empieza a perseguir, no se contenta con poco) han ocasionado el apartarme de mi compañía, y suplícoos, por lo que a cortesía debéis, que no queráis saber más de mí, porque no *me va en callar menos que la vida*. Sólo os pido me digáis quién sois y en qué tierra estoy y si está muy lexos de aquí Hungría.
- (1647, CORDE)

Es manifiesta la relación que se establece entre los cuantificadores evaluativos (adverbios de cantidad o grado), los adjetivos del mismo tipo e incluso los pronombres (tenía *mucho* dinero ~ tenía *mucho* ~ tenía *mucho*, pero lo perdió) (RAE-ASALE, 2009: § 20.5d; 30.4b; 30.4g); para el caso que nos ocupa existen tres posibilidades para ese tercer actante:

- me va *mucho* en ello ~ me va *mucha honra* en ello ~ me va *la honra* en ello

Consideramos arriesgado emitir una ruta de cambio a partir de los pocos datos con los que contamos (69 datos incluyendo los casos adicionales); lo que queremos dejar claro en este trabajo es la posibilidad sintáctica de que uno de los actantes de esta construcción se adscriba a categorías gramaticales diferentes a partir de la **noción semántica** de cantidad o **grado**, que expresa, además, una evaluación. Esto tiene un fundamento lógico en la idea de que las cosas que más importan son las que tienen más valor o viceversa.

7.5. CONCLUSIONES DE CAPÍTULO

Las dos estructuras analizadas en este capítulo («irle a alguien + adverbio de manera» e «irle algo a alguien en algo») son los primeros testimonios del uso de *ir* en un plano nocional valorativo. Pese a que hay muchas diferencias entre ellas, están reunidas en esta sección porque ambas comparten la idea

de emitir un juicio que evalúa (cualitativa o cuantitativamente) una situación o un estado de cosas.

Las primeras documentaciones valorativas con *ir* se manifiestan a través de la preposición prototípica que acompaña a este verbo (*a*), sin embargo, según se vio, el complemento introducido en estos casos no es la meta locativa que el verbo demanda cuando se refiere a un evento de desplazamiento espacial. Comprobamos este hecho por la presencia obligatoria de un clítico correferente de dativo que le permitió a este verbo en ciertos contextos introducir un participante que resulta afectado o beneficiado por el evento o estado denotado en el predicado.

Por último, vimos que estos nuevos elementos han llevado el verbo a un dominio mental en el que la dinamicidad inherente a *ir* se ha atenuado. En el capítulo siguiente mostraremos de qué manera la valoración se expresa a través de construcciones sintácticas con las dos preposiciones que analizamos aquí (*a* y *con*), sumadas a la presencia de distintos complementos adverbiales y otros elementos sintácticos.

Capítulo VIII.

Dominio nocional II. El acuerdo

8.1. INTRODUCCIÓN

El siguiente grupo de estructuras corresponde a lo que denominamos *acuerdo*. Este significado, valorativo también, tiene la particularidad de establecer una **relación entre dos entidades**, las cuales se juzgan como compatibles. De acuerdo con Faber y Mairal Usón (1998: 259) en estos significados (evaluativos axiológicos) emerge la oposición entre lo bueno y lo malo y se proyectan las normas y valores socioculturales. En estos casos, el verbo *ir* sirve como vínculo entre los elementos que se contrastan y la noción de valor se expresa, normalmente, a través de un complemento de manera.

A pesar de que otorgamos el nombre de *acuerdo* a estas expresiones, es posible que en dicha valoración no se aprecien dos entidades como compatibles y con esto se haga patente el rasgo opuesto a esta propiedad, es decir, el **desacuerdo**.¹ Así las cosas, estas construcciones son una especie de evaluación cualitativa, puesto que es el hablante quien juzga el grado de armonía que resulta de acercar ‘mentalmente’ ambas entidades.

¹ A este mismo sentido ADESE lo llama “armonía” (cf. § 3.4.1).

En (1) y (2) presentamos ejemplos de estos significados, los cuales también alternan en su codificación preposicional. Por un lado, (1a) ilustra el acuerdo con la preposición *con*, mientras que (1b) lo hace con la preposición *a* y con un clítico de dativo correferente con la frase que introduce dicha preposición. Por otro lado, los casos de (2) ejemplifican el desacuerdo, también con las preposiciones *con* (2a) y *a* (2b). A partir de este capítulo todos los sentidos analizados pueden formalizarse mediante complementos con *a* o *con*.

- (1) a. Esta guarnición *va bien con toda clase de carnes asadas.*
(1913, CORDE)
- b. *A este Gobierno que alerta del populismo, la política populista le va bien.*
(2015, Google)
- (2) a. Las lágrimas *no van bien con las arrugas.*
(1991, CREA)
- b. *Al machete no le va vaina de seda.*
(1891, CORDE)

El capítulo está organizado de la siguiente manera: en primer lugar, se analiza la diacronía de este sentido, primero con la preposición *con* y después con la preposición *a*, puesto que los datos diacrónicos son más antiguos para la preposición *con* y nos permiten explicar de mejor forma la génesis de la construcción con *a*. Para ello, se retoman las principales fases que se han documentado para el cambio lingüístico: contextos puente, contextos de cambio y convencionalización. En segundo término, ahondamos en las particularidades sintáctico-semánticas de estas construcciones, en sus semejanzas y también en sus diferencias. Un último segmento recoge las conclusiones de este segundo capítulo del dominio nocional.

8.2. DIACRONÍA DEL ACUERDO-CON

Los datos del corpus permiten observar un recorrido histórico que sugiere un origen para el significado de acuerdo; las primeras documentaciones parten de la estructura *ir con* (acuerdo-*con*, de aquí en adelante) y posteriormente se extienden a la construcción sintáctica con la preposición *a* (acuerdo-*a*). A este respecto, es importante considerar los contextos que pueden generar

cambios lingüísticos; en la actualidad se reconoce que las palabras únicamente se modifican bajo ciertas circunstancias y condiciones específicas (Traugott & Dasher, 2002); por lo tanto, uno de los objetivos de la lingüística histórica vigente se centra en la sistematización de dichos contextos y en la manera en que tienden a propiciar los cambios lingüísticos.

En nuestra investigación se pueden distinguir **tres contextos clave** que contribuyeron a la consolidación de este significado. Estos tres periodos son congruentes con las fases de cambio lingüístico que han sido atestiguadas tipológicamente (Heine, 2002; Diewald, 2002; entre otros). En la primera etapa, el verbo *ir* apunta hacia nuevos contextos que invitan a realizar una segunda lectura, la cual se encuentra vinculada con el valor de compañía. En estos primitivos contextos el significado de acuerdo se manifiesta como una inferencia. La fase dos corresponde a ejemplos en los que nuevos elementos sintácticos (los adverbios de manera) consolidan el significado de acuerdo y lo separan plenamente del valor más etimológico de compañía (esquema 1.1 de la [tabla 29](#)). Por último, en la fase tres el significado de acuerdo es capaz de prescindir de las pistas contextuales que favorecerían su interpretación, de esta manera, el peso de la evaluación no reside necesariamente en los adverbios de manera sino en el verbo más la frase preposicional (esquema 1.2).

	ESQUEMA	EJEMPLO
1.1	s (tema 1) + v + Adv. (manera) + OP -con (tema 2)	Las lágrimas no van bien con las arrugas. (1955, CORDE)
1.2	s (tema 1) + v + OP -con (tema 2)	El lugar no va con el precio. (2003, Google)

Tabla 29. Esquemas sintácticos del acuerdo-con

A continuación, se detalla cada una de las etapas de cambio con los datos del corpus.

8.2.1. Fase I: Contextos puente

Bajo este rubro se agrupan tres tipos de construcciones en las que el verbo *ir* se combina con la preposición *con* y comienza a sugerir una idea de acuer-

do.² Como se mencionó, esta idea se manifiesta como una **inferencia** cada vez más recurrente hasta que termina prácticamente incorporándose en la construcción predicativa. Los ejemplos de esta primera fase van del siglo XVI hasta mediados del XIX, momento en que comienzan a confluir con la etapa II.

La **tabla 30** presenta los contextos que favorecieron la consolidación del acuerdo. En todos ellos hay un tipo de acompañamiento abstracto que sugiere una segunda lectura de que dos o más entidades son acordes o compatibles. Explicaremos cada contexto en las líneas siguientes.

TIPO DE COMPAÑÍA	EJEMPLO	IRA DOCUMENTACIÓN	INFERENCIAS DE ACUERDO
Abstracta con entidades móviles	Mi reloj va con el del Buen Suceso.	1576	Mi reloj es acorde con el reloj del Buen Suceso (<i>i.e.</i> están sincronizados).
Discursiva o metatextual	[los filósofos Anaximender y Empédocles afirman que el hombre se produjo de tierra y agua] Demócrito va con éstos...	1540	Demócrito está de acuerdo con Anaximender y Empédocles.
Abstracta con entidades no móviles	Aquí la práctica va con la razón.	1852	Aquí la práctica es acorde con la razón.

Tabla 30. Contextos que favorecieron el acuerdo-con

Es importante mencionar que estas fases diacrónicas tienden a empalmarse, por lo que se ha sugerido emplear el término de *continuum* para dar cuenta de las modificaciones progresivas que ocurren en los cambios lingüís-

² Algunos autores, por ejemplo Diewald (1999 *apud* Diewald, 2002: 104), proponen una fase preliminar en la que la construcción o ítem léxico que tiende a sufrir un cambio lingüístico comienza a aparecer en *contextos no típicos*, en los cuales no se observan pistas precisas sobre la interpretación que puede recibir una oración. Nosotros reunimos en esta fase los casos en los que el verbo comienza a extenderse hacia nuevos dominios que pueden favorecer la lectura del acuerdo, que puede surgir como una implicatura a nivel conversacional.

ticos. En específico, Hopper (1991: 22) propone el término *layering* como uno de los **principios de la gramaticalización**; este concepto explica el surgimiento de nuevas *capas* (en este caso significados) que coexisten e interactúan con las capas anteriores, sin que necesariamente estas últimas desaparezcan. Con todo, consideramos que para la reconstrucción del acuerdo los datos hallados en el corpus avalan las fases propuestas y permiten explicar el fenómeno que aquí nos ocupa, aunque el principio de *layering* se refiera a un tipo de cambio lingüístico diferente al que tratamos en esta investigación.

El germen de la construcción del acuerdo se puede encontrar en el **siglo XVI**. Si bien se trata de ejemplos aislados que ocurren en el corpus, en ellos podemos ver oraciones que presentan la posibilidad de una segunda lectura, en la que se asoma el significado del acuerdo. Los primeros contextos revelan que este sentido de armonía se fundamenta en el valor de compañía que agrega la preposición al desplazamiento espacial del verbo.

Ciertamente, no se trata de una compañía física que se realiza a través de un recorrido en el espacio; más bien, nos encontramos ante situaciones que remiten a **compañías abstractas**. La posibilidad de seguir hablando de un significado de compañía se mantiene porque el verbo se combina con dos sustantivos que pueden evocar movimiento o trayectoria temporal, por ejemplo, dos relojes o dos calendarios. En los ejemplos, estas entidades avanzan en el eje del tiempo con trayectorias acordes o discordes.

Para ilustrar lo anterior, obsérvese (3), donde se relacionan dos cuentas (o calendarios), una llamada del arte adivinatorio, con doscientos sesenta días, y, seguramente, la cuenta del calendario gregoriano, con trescientos sesenta y cinco días. En estos dos calendarios se inscriben festividades, pero como uno de ellos tiene menos días, las celebraciones no coinciden, *no son acordes*; o sea, una cuenta no acompaña la otra, porque se desfazan y dejan de coincidir en su *movimiento*:

- (3) Las fiestas movibles que están al fin del calendario recopiladas, salen de otra manera de cuenta que usavan en el arte adivinatoria que contiene dozientos y sesenta días, en la cual hay fiestas, y como *esta cuenta no va con la cuenta del año*, ni tiene tantos días, vienen las fiestas a vaciarse cayendo en días diferentes un año de otro.

(1576, CORDE)

La posibilidad de que el acuerdo se infiera a partir de la compañía prevalece y se afianza en el corpus. El ejemplo más tardío de (4) muestra un

caso similar, que se refiere al *movimiento* de un reloj particular (el de D.^a Mar) respecto de otro, el reloj de la iglesia del Buen Suceso (que seguramente se percibe como más exacto); de ambos relojes se predica un movimiento uniforme, que armoniza:

- (4) —D.^a Ignac.: ¡Jesús! ¡Las nueve son ya! Dios quiera que vengan presto mis criados.
 —D.^a Mar.: *Mi reloj va con el del Buen Suceso*, y ahora son las siete y cuarto.
 (1768, CORDE)

Si bien la posibilidad de entender como compañía abstracta o como acuerdo es válida en ambos casos, la interpretación del acuerdo se ve favorecida únicamente como una inferencia contextual, es decir, no se trata del significado focalizado o primario de estas expresiones, puesto que no resulta del todo aceptable anexar un complemento de manera que haga patente el juicio que resulta de comparar dos entidades. Como se señaló, la presencia de estos complementos adverbiales será una característica constante de este significado; los ejemplos de (5) dan cuenta de esta imposibilidad:

- (5) a. ?Esta cuenta no va *bien* con la cuenta del año.
 b. ?Mi reloj va *bien* con el del Buen Suceso.

Tenemos, pues, en el rango de los siglos XVI y XVIII significados en los que comienza a inferirse la idea de acuerdo, la cual está facilitada por la compañía armónica de **dos entidades** que **coinciden** en un movimiento temporal o abstracto. Es importante notar que, para que este significado sea plausible, es necesario que en el esquema construccional de estos casos aparezcan dos entidades capaces de desarrollar su propio movimiento, coincidente o no. Asimismo, resulta notorio que en estos ejemplos la meta que suele acompañar al verbo *ir* no aparece.

El segundo contexto que presenta la posibilidad de inferir el acuerdo es el discursivo o metatextual (Traugott & Dasher, 2002). Ya hemos mencionado que el discurso es un ámbito que favorece la generación de nuevos significados; tipológicamente, se ha observado que este dominio puede funcionar como enlace entre el significado más básico del verbo y los valores alejados de este prototipo (Traugott, 1989; Dancygier, 1992). El verbo *ir* se comporta con frecuencia como organizador discursivo, puesto que guía los tópicos que se van refiriendo en la trama textual u oral. En § 6.3 analizamos los ejemplos en los que *ir* tiene un significado de movimiento abstracto o temporal, y apa-

rece dentro de un contexto rodeado por elementos discursivos (*referir, lector, historia, etc.*). En (6) repetimos algunos de esos ejemplos:

- (6) a. Dejemos esta *materia* para otra parte y VAMOS con nuestra *historia* adelante.
(1656, CORDE)
- b. Ponerme á *referir* aquí ahora lo que cada uno *decía* en particular de este siervo de Dios, y quienes eran, fuera cansar al *lector* y faltar al estilo con que VOY, de *referir* sólo por mayor lo que hace á la edificación de los que esto *leyeren* ú *oyeren*.
(1676, CORDE)

Así, en el espectro de significación del acuerdo también flotan como posibles generadores de este sentido los usos metatextuales en los que la **compañía discursiva** semantiza en acuerdo (o apoyo). Esto se aprecia con claridad en un ejemplo del siglo XVI —obsérvese (7)—, en el que los únicos elementos que anclan este significado con el valor original del verbo son, por un lado, el eje temporal, que nos indica el orden en que cada filósofo se refirió al origen del hombre (tema tratado en este ejemplo); y, por el otro, la *línea* discursiva en la que confluyen las ideas de estos autores.

- (7) Anaximénder, grande philósopho, adevinó [...] que de agua y tierra [...] se avía producido y figurado el hombre [...] Empédocles casi de la misma manera lo afirma [...] Demócrito VA con éstos, diziendo que de agua y del limo de la tierra fue el hombre hecho.
→ Demócrito está de acuerdo con ellos, los apoya. (1540, CORDE)

Por último, también existen documentaciones antiguas en las que dos entidades se acompañan metafóricamente con la sensación cada vez más intensa de significar acuerdo. La diferencia respecto al primer punto que tratamos es que estos sustantivos están conformados por entidades heterogéneas (vida-pasión y razón-práctica, en los ejemplos de (8)), en tanto que en los primeros testimonios del corpus las entidades que se acompañaban pertenecían al mismo dominio (reloj-reloj y calendario-calendario) y cada una, por su cuenta, era capaz de moverse.

Con frecuencia, en estos ejemplos sólo uno de los dos sustantivos vinculados se concibe como móvil. En primer término, en (8a) aparece el nombre “pasión”, que adjudica una propiedad al elemento “vida”, el cual se puede visualizar también como una línea sobre la cual existe la posibilidad de trazar

un movimiento abstracto. Usualmente, cuando dos entidades se acompañan comparten elementos que las vuelven compatibles, de manera que se pueden mantener juntas y recorrer una trayectoria. En este caso la vida y la pasión armonizan y por lo tanto son susceptibles de acompañarse.

En segundo lugar, en (8b) tenemos dos elementos que, sin referir a entidades móviles del mismo tipo, son **semánticamente simétricos** y, por lo tanto, favorecen la interpretación de acuerdo o armonía, ya que son percibidos con menos diferencias y, de esta manera, tienen menos restricciones para coincidir, acompañarse y construir un acuerdo. En este ejemplo es importante advertir que el verbo parece tener ya menos conexión con su significado básico espacial, de modo que requiere ciertos rasgos que lo sigan vinculando con este dominio y que, al mismo tiempo, favorezcan la interpretación metafórica; nos referimos en específico a la presencia de metas locativas (*cf. aquí, allá, en otro lugar*) y de otros predicados espaciales (*acercarse, alejarse*) que enfatizan que el único “lugar” donde coinciden (son acordes) la práctica y la razón es “aquí”.

- (8) a. Cambian las simpatías en pasiones, y un dulce y solitario pensamiento da á una pasión volcánica alimento. Una pasión que cambia nuestra esencia, *una pasión que VA con nuestra vida*, que corroe voraz nuestra existencia: por cuyo ardiente amor todo se olvida.
→ Una pasión que es acorde con nuestra vida, que acompaña nuestra vida. (1852, CORDE)
- b. *Aquí la práctica VA con la razón; allá se acerca un poco; en otro lugar se aleja totalmente*: todo según influencias individuales.
→ La práctica es acorde con la razón, acompaña la razón. (1861, CORDE)

Señalamos que existe una sensación más sólida de acuerdo porque estos casos ya son más próximos a los tratados en la fase II; no sólo se acercan en la datación sino también en la posibilidad combinatoria; recordemos que los casos más antiguos rechazaban la inserción de un adverbio de manera que hiciera explícita la valoración que se juzga de la relación entre las entidades, en estos casos, como se ve en (9), la incorporación de esta clase de palabra resulta más natural.

- (9) a. Una pasión que *VA bien* con nuestra vida.
b. Aquí la práctica *VA bien* con la razón.

En resumen, a partir de estos usos particulares (compañía de dos entidades móviles, compañía discursiva y compañía de entidades abstractas no móviles) hemos sugerido los contextos que llevan a interpretar el significado del acuerdo. Todos estos ejemplos se desprenden de la idea de **asociación**, pero cada dominio anexa nuevos valores a la construcción. Las primeras documentaciones para este significado tienen su origen en el siglo xvi y no se pueden presentar fehacientemente como representantes del acuerdo, puesto que este significado se esconde tras el velo de la compañía; sin embargo, a medida que surgen más casos es posible observar que el acuerdo semantiza en la construcción sintáctica y el rasgo de compañía comienza a desdibujarse hasta el punto en que no permanece ni siquiera como una inferencia. Este hecho marca el inicio de la etapa II.

8.2.2. Fase II: Contextos de cambio

Este periodo se caracteriza principalmente por dos rasgos: 1) la incorporación de los complementos de manera a la valoración que hace el hablante del evento y 2) la imposibilidad de recuperar el significado de compañía. Si bien los datos no son tajantes respecto a la presencia de estas dos características, podemos situar el comienzo de esta fase a mediados del siglo xix.

El primer testimonio que contiene un adverbio valorativo es de 1830, éste se refiere a la comparación entre dos conjuntos de propiedades de una persona, por un lado, los ojos, los carrillos, la nariz y los dientes y, por el otro, la barba poblada, el aire de humildad, la voz enfermiza y la túnica color pardo. Del acercamiento de estos dos grupos se juzga un resultado que no armoniza, que es discordante:

(10) Era nuestro ermitaño un motilón de regular estatura, largo de brazos, recio y robusto, ostentando la cerviz de un toro y unos puños capaces de meter miedo al mismo Milón de Crotona. Sus ojos negros y penetrantes, sus carrillos frescos y redondos, la nariz algo aplastada, y dos órdenes de dientes más a propósito para luchar con sendos tasajos de vaca y de carnero, que para emplearse en frutas y otras fruslerías semejantes; IBAN *muy mal* con la poblada barba, el aire de humildad y penitencia, la voz enfermiza y plañidera y la desaliñada túnica de color pardo.

(1830, CORDE)

A medida que en esta etapa el acuerdo se consolida con los **adverbios de manera**, el vestigio de compañía queda completamente fuera del foco de la predicación. Esta acción se logra en nuestro corpus aproximadamente en la primera mitad del siglo pasado, tal como lo prueban las paráfrasis siguientes:

- (11) Ahora le han adaptado una figura como de apóstol sedente, pequeña, que no va mal con el arte de Bigarny, y se parece a las del trasaltar de Burgos.
 → ??Ahora le han adaptado una figura como de apóstol sedente, pequeña, que no *acompaña/acompañar* mal el arte de Bigarny, y se parece a las del trasaltar de Burgos.³ (1941, CORDE)
- (12) las lágrimas no VAN bien con las arrugas.
 → ??las lágrimas no *acompañan* bien (a) las arrugas. (1955, CORDE)

El significado de acuerdo con la estructura predicativa «ir algo con algo + adverbio de manera» es una estructura que goza de vitalidad en el español actual (cf. § 4.5). Sin embargo, en cuanto al desarrollo y consolidación de este significado existe una tercera fase en la que el acuerdo deja de limitarse a contextos sintagmáticos que le eran favorables y, en su conjunto, el verbo y el complemento preposicional prácticamente absorben todo el peso de este significado.

8.2.3. Fase III: Convencionalización

Este camino evolutivo revela que, una vez que las condiciones oracionales y los contextos apropiados consolidaron el significado del acuerdo, ya no es necesario que los adverbios valorativos aparezcan. Por lo tanto, en los ejemplos

³ En sentido estricto, “no acompañar” implica el no acercamiento de dos entidades, mientras que “acompañar mal” resalta la valoración negativa de un acercamiento que sí se produce. No resulta del todo descabellado este último predicado que significa desacuerdo a través del verbo acompañar. De hecho, pudimos documentarlo, aunque probablemente esté restringido a ciertas zonas dialectales: “Ay, la buena fe de los barmans donostiarra ha sido ahogada por la riada. ¡Hasta hornean panes de gintónic! No he probado el de Santagloria, pero sí el bocata de Mössdpà. Habría que reformarlo: la mermelada de frambuesa *acompaña mal* a la butifarra”. (2014, Google)

más recientes aparecen ejemplos del acuerdo sin complementos de manera y sin la posibilidad de paráfrasis con el rasgo original de compañía. Sin embargo, el complemento introducido mediante la preposición *con* no puede omitirse puesto que es un argumento de la construcción, es decir, es un complemento preposicional regido. Obsérvese (13) y sus respectivas paráfrasis:

- (13) a. El lugar no *va con el precio*. Demasiado caro para lo que ofrecen.
 → El lugar no es acorde con el precio.
 → *El lugar no acompaña el precio. (2003, Google)
- b. Ariel (Rodríguez) tuvo actitudes durante la semana que no *van con los intereses del grupo*, no solo hay que jugar bien, sino entrenar bien, nadie está por encima del club, el club está de primero.
 → Sus actitudes no son acordes con los intereses del grupo.
 → *Sus actitudes no acompañan los intereses del grupo. (2015, Google)
- c. El amor y desamor no *van con los juzgados*.
 → El amor y desamor no son acordes con los juzgados.
 → *El amor y desamor no acompañan los juzgados. (2015, Google)

En suma, el acuerdo parece haberse fundamentado en la idea de compañía, a partir de ciertos contextos en los que se podía recuperar una idea de movimiento o dinamicidad y, al mismo tiempo, se infería el rasgo de compatibilidad (Fase I). Estos primeros usos sentaron las bases para que, una vez que la expresión del acuerdo estaba prácticamente incorporada en la construcción sintáctica, ésta se reforzara mediante la anexión de los adverbios valorativos (Fase II), los cuales comenzaron a desplazar de la escena predicativa los restos del significado de compañía. Por último, en la Fase III, el acuerdo se extiende a nuevos contextos en los que puede prescindir de la valoración adverbial sin que esto ponga en entredicho su significado evaluativo.

Estas reconstrucciones parecen ofrecer una imagen de que cada fase nueva implica la desaparición de la etapa previa; sin embargo, en el caso particular de esta construcción con el verbo *ir*, ninguno de los periodos resulta obsoleto, ya que este verbo, al combinarse con la preposición *con*, sigue teniendo prototípicamente el significado de compañía y, por lo tanto, los usos similares a la fase I que pueden inferir un significado de acuerdo aún son posibles. De la misma manera, en la actualidad, la fase II se atestigua probablemente con la misma vitalidad que la etapa III. La tabla siguiente resume los periodos más importantes en la consolidación del acuerdo.

	FASE	PERIODO					
		XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	XXI
I. Contextos puente (inferencias)	1. Entidades móviles	—————→					
	2. Discurso	—————→					
	3. Entidades no móviles				—————→		
II. Contextos de cambio				—————→			
III. Convencionalización					—————→		

Tabla 31. Génesis del acuerdo-con

Vista la construcción sintáctica del acuerdo que presenta documentaciones más antiguas, analizaremos el **desarrollo paralelo** que siguió la forma con la preposición *a*. Como se verá, en dicha fórmula sintáctica aún se pueden recuperar elementos conceptuales del significado básico del verbo *ir*.

8.3. DIACRONÍA DEL ACUERDO-A

En los apartados anteriores propusimos que el germen del acuerdo se fundamenta en el valor que la preposición *con* agrega a las construcciones con el verbo *ir* a partir de la noción de compañía. Según la evidencia documentada, la consolidación del acuerdo-*a* sigue una **ruta similar** a la que esbozamos para el acuerdo-*con*; desafortunadamente, en el corpus hay piezas faltantes que nos impiden mostrar datos sobre los primeros contextos de este significado con la preposición *a*.

La evidencia del corpus sugiere dos esquemas sintácticos para el acuerdo-*a*, la única diferencia en relación con el acuerdo-*con* es el cambio de preposición y la correferencia con el clítico dativo, como se ve en la [tabla 32](#).

	ESQUEMA	EJEMPLO
1.1	s (tema) + v + Adv. (manera) + DAT (meta)	La superchería no le va bien a un soldado viejo. (1835, CORDE)
1.2	s (tema) + v + DAT (meta)	Al machete no le va vaina de seda. (1891, CORDE)

Tabla 32. Esquemas sintácticos del acuerdo-a

Al igual que con la diacronía de la estructura del acuerdo-*con*, recuperamos tres fases en la generación de este mismo sentido con la preposición *a*.

8.3.1. Fase I: Factores que favorecieron la expresión del acuerdo-*a*

Como decíamos, los datos del corpus únicamente permiten observar el cambio cumplido (el equivalente a la fase II de la expresión con *con*) y el proceso de convencionalización (fase III). Por lo tanto, en vista de esta limitación metodológica, parece lícito postular una hipótesis sobre el surgimiento del acuerdo con la preposición *a* (fase I). Desde esta perspectiva, existen tres condiciones que pudieron favorecer este nuevo esquema predicativo.

La primera condición está dada porque el acuerdo-*con* encuentra su punto más claro a mediados del siglo XIX, fecha en que se presentan las primeras documentaciones del acuerdo-*a*. Por lo tanto, para esta etapa se había gestado ya un significado que venía latente desde por lo menos dos siglos atrás, lo cual pudo haber favorecido las inferencias en ciertos contextos del acuerdo también con la preposición *a*.

Además, no se debe olvidar que el verbo *ir* puede expresar eventos muy similares cuando se combina con las preposiciones *a* y *con*. En esta investigación hemos dado cuenta de que estas dos formas alternan para la expresión de las metas humanas (cf. § 5.4) y de la extensión metatextual (cf. § 6.3); y, como se ilustrará en el capítulo siguiente, también compiten por la expresión del gusto y la preferencia; por tanto, no es improbable que manifiesten este comportamiento también con el significado del acuerdo.

En segundo término, ha quedado demostrado que la preposición típica del verbo *ir* es *a*, la cual está definida en el esquema valencial de este predicado como la marca de caso que introduce las metas locativas (cf. § 3.3.4 y 5.2). Esta preposición es la que mayor número de veces aparece acompañando a este verbo en una gama de significados que hemos descrito a lo largo de esta investigación. Los estudios diacrónicos postulan que las formas lingüísticas que se encuentran continuamente en uso tienden a sufrir **cambios con mayor facilidad** y esto precisamente le ocurrió a esta preposición en el contexto del acuerdo.

Finalmente, teniendo en cuenta que desde los orígenes documentables del español el verbo *ir* es capaz de combinarse con un complemento dativo (nos referimos a la construcción «irle a alguien + adverbio de manera», cf. § 7.3), el esquema sintáctico que se presenta en el acuerdo-*a* no es una innovación completa del siglo XIX. Obsérvense los ejemplos de (14), en especial

los adverbios de manera y el clítico dativo, que también están presentes en el acuerdo-*a* (15).

- (14) a. Melón y la Luisa se fueron a Flandes a principios de este mes; me han escrito desde el Haya, y parece que *les va bien*.
(1828, CORDE)
- b. Dicen que *al Duque le va mal* de los ojos y otros corrimientos despues que salió de aquí.
(1614, CORDE)
- (15) a. La superchería no *le va bien a un soldado viejo*.
(1835, CORDE)
- b. Otro guiso que no *le va mal al maquerel* es asado al horno.
(1891, CORDE)

De esta forma, para el siglo XIX existían muchas condiciones favorables que posibilitaban la idea del acuerdo con la preposición *a* y que terminaron por **empatar la evolución** de esta construcción alterna junto con el acuerdo-*con*, tal como veremos enseguida.

8.3.2. Fase II: Contextos de cambio

El acuerdo-*a* se refleja como una expresión sin ambigüedades en el corpus en el primer tercio del siglo XIX (al igual que el acuerdo-*con*, como vimos anteriormente). Más que una coincidencia en la inscripción de los primeros usos del acuerdo con adverbios, el siguiente par de ejemplos nos revela que para esa época en la lengua española **coexistían** ambas expresiones con significados y estructuras muy próximas. Los casos de (16) son las primeras documentaciones claras del acuerdo con adverbios de manera y con cada una de las preposiciones de esta tesis.

- (16) a. Sus ojos negros y penetrantes, sus carrillos frescos y redondos, la nariz algo aplastada, y dos órdenes de dientes más a propósito para luchar con sendos tasajos de vaca y de carnero, que para emplearse en frutas y otras fruslerías semejantes; IBAN muy mal con la poblada barba, el aire de humildad y penitencia, la voz enfermiza y plañidera y la desaliñada túnica de color pardo.
(1830, CORDE)

- b. En buen hora, señor don Juan; a no ser por un ardid de guerra, la plaza estaba tomada. Hemos parlamentado al través de la puerta. Pero ¡voto a Dios! la superchería no le **va** bien a un soldado viejo.

(1835, CORDE)

Contrastando estos antecedentes, todo parece indicar que la fuente del acuerdo-*a* no puede ser la presencia en la lengua del acuerdo-*con*; de otra manera no se explicarían estos ejemplos contemporáneos; sin embargo, durante la fase en que ésta última se gestaba es posible que se haya facilitado también la emergencia del acuerdo-*a*, como mencionamos en el apartado anterior. En consecuencia, nos encontramos ante la **confluencia de dos formas** en un significado muy próximo. A partir de aquí, el acuerdo sigue un desarrollo muy parecido para ambas estructuras sintácticas.

8.3.3. Fase III: Convencionalización

Al igual que en el acuerdo-*con*, la expresión con *a* es capaz de prescindir del juicio explícito del hablante, el cual se realiza prototípicamente mediante complementos de manera (usualmente los adverbios *bien* y *mal*). Estos predicados valorativos parecen haber absorbido el peso de la significación en el esquema sintáctico; es decir, puestos dos elementos en relación, los rasgos léxico-gramaticales del núcleo del predicado y del complemento preposicional pueden significar en contextos no espaciales el acuerdo.

Como este verbo sigue construyendo compañías y metas (espaciales y abstractas), se requieren contextos apropiados para el significado del acuerdo, específicamente un tipo particular de referentes de las frases nominales. Los ejemplos de (17) muestran los casos en los que el acuerdo prescinde de los adverbios valorativos y todo **el peso predicativo** se concentra en el **dativo** y el verbo **ir**. Como se puede apreciar, los primeros ejemplos documentados de este esquema datan de finales del siglo XIX, pero se atestiguan mayormente después de la segunda mitad del siglo XX (igual que en el acuerdo-*con*):

- (17) a. Pero “estos países se salvarán”, como anunció Rivadavia el argentino, el que pecó de finura en tiempos crudos; *al machete* no le **va** *vaina de seda*, ni el país que se ganó con lanzón se puede echar el lanzón atrás, porque se enoja y se pone en la puerta del Congreso de Iturbide “a que le hagan emperador al rubio”.

(1891, CORDE)

b. Te lo tengo dicho: *a la andanada no le VA la mantilla.*

(1970, CORDE)

c. Si es una sopa de picadillo, o de arroz o fideos, *le VA un Vino Pajarete o un Dry Pale.*

(2010, Google)

En comparación con el acuerdo-*con*, podemos suponer que la transición entre los usos con adverbios y los usos sin ellos fue más sencilla en el acuerdo-*a*. Recordemos que en el acuerdo-*con* uno de los objetivos de hacer explícito el juicio del hablante fue separar la lectura del acuerdo de aquella de la compañía; por lo que, al elidir el adverbio, la construcción resultante tenía que garantizar que no existiera nuevamente la **ambigüedad** entre estos dos significados.

El esquema con la preposición *a*, en cambio, no se originó a partir de casos que sugirieran la idea del acuerdo con base en otros significados; así, al momento de retirar el adverbio de la estructura sintáctica, el predicado no se tornó inestable, desde el punto de vista de su interpretación. Sin duda, la presencia del clítico *le(s)* contribuyó a que el significado del acuerdo se mantuviera, puesto que esta partícula no está presente en el uso básico del verbo, como ya hemos visto (cf. § 7.3.2).

Prueba de que el significado valorativo se conserva, a pesar de la ausencia del adverbio, es que en todos esos casos es posible realizar una paráfrasis que muestre más claramente el juicio del hablante; además de que la inserción del adverbio no genera oraciones con un significado proposicional diferente ni se vuelve un tema debatible desde el punto de vista de la gramaticalidad. En (18) mostramos dos casos sin adverbio y realizamos una paráfrasis modificando el núcleo del predicado y agregando el adverbio valorativo:

(18) a. López Tarso hace un gran esfuerzo inútilmente, *el papel no le VA.*

→ El papel no es acorde con él.

→ El papel no le va bien.

(1947, CORDE)

b. Cuando pensemos en la prenda que queremos darle a papá, otro punto importante es el corte y el color, Altamirano comparte que *la ropa ajustada o tipo “slim” no le VA a los hombres robustos*, tampoco los colores llamativos, pues su figura se vería más redonda, en este caso tendrían que ser los colores sobrios.

→ La ropa ajustada no es acorde con los hombres robustos.

→ La ropa ajustada no les va bien a los hombres robustos. (2013, Google)

La siguiente tabla ofrece una interpretación para la construcción del acuerdo-*a*, según la evidencia hallada en el corpus. Tal como se precisó, los datos no permitieron establecer una fecha para la primera fase de variación.

FASE	PERIODO					
	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	XXI
I. Inferencias	sin documentación					
II. Contextos de cambio	—————→					
III. Convencionalización	—————→					

Tabla 33. Documentación de la construcción del significado de acuerdo-*a*

Hasta este punto, hemos visto la evolución que llevó a la constitución del significado de acuerdo, primero con la preposición *con* y después con la preposición *a*. Estas dos construcciones, además de expresar significados muy próximos, incluso **intercambiables** en algunos casos, también tienen una historia similar que hemos reconstruido mediante los datos del corpus.

Sin embargo, es sabido que el sistema lingüístico tiende a generar o preservar las estructuras que representan una ventaja expresiva o comunicativa y suele reducir aquéllas que generan el mismo significado, pero manifiestan una carga extra en el inventario gramatical. En el siguiente apartado nos detendremos en la observación de las características específicas de cada construcción con el fin de determinar los contextos que favorecen la aparición de una y otra a partir de los datos del corpus.

8.4. CARACTERIZACIÓN DE LAS CONSTRUCCIONES DEL ACUERDO

La predicación del acuerdo ya no se inscribe dentro del dominio básico de movimiento espacial del verbo; se trata, más bien, de un predicado que lleva implícita la valoración de un conceptualizador y que aspectualmente es estativo. Sin embargo, las oraciones que agrupamos bajo esta etiqueta todavía recuperan algunos elementos del uso básico del verbo, aunque de una forma muy esquemática. Como se ha visto a lo largo de la investigación, en la generación de algunos significados es difícil decidir si estamos ante **nuevas piezas léxicas** o sólo ante **extensiones** de un mismo valor, cada vez más abstracto (Garachana & Hilferty, 1994; Geeraerts, 1997; Paz Afonso, 2014; Fernández Jaén,

2014). En el caso de *ir*, que tiene un significado muy genérico, esto resulta aún más complicado.

La puesta en marcha del significado valorativo (y del temporal y abstracto) se ha conseguido fundamentalmente por dos razones. En primer término, mediante ciertas inferencias que en determinados contextos favorecen nuevas lecturas o significados potenciales, y, en segundo lugar, a partir de la sustitución o eliminación de rasgos con los que el verbo cuenta en su sentido recto. No obstante, en la mayoría de los casos que hemos visto hasta ahora, se conserva la idea de una entidad que recorre una trayectoria (hasta un punto de referencia que delimita el movimiento); en este devenir, cada extensión focaliza diferentes perspectivas de este evento complejo.

Sin ninguna conexión evidente con el dominio espaciotemporal, la acción de evaluar o valorar el grado de armonía que guardan dos o más entidades es una operación mental que realiza el hablante que emite estas oraciones. Sin embargo, toda predicación constituye una actividad cognitiva que media entre el mundo real y el mundo de las palabras; lo que ocurre en algunos casos es que la descripción de los acontecimientos del mundo real puede ser más **objetiva** o más **subjetiva** (entendiendo estos términos a partir del involucramiento del hablante en la predicación) (Langacker, 1987; Traugott & König, 1991: 198). Por lo tanto, la valoración que se presenta en estas oraciones contiene un mayor grado de subjetividad, puesto que es el hablante (o conceptualizador) quien juzga como armónico o disonante el acoplamiento de dos entidades, sin que necesariamente esta evaluación sea compartida por otros hablantes.

El acuerdo encuentra su materialización en dos predicados formados con el verbo *ir*. Estas construcciones son muy similares, tanto desde el punto de vista semántico como del sintáctico, razón por la cual pueden intercambiarse en algunos casos. Aun así, también es cierto que presentan diferencias que pueden determinar preferencias de uso. La [tabla 34](#) retoma los esquemas combinatorios para la expresión del acuerdo con ambas preposiciones; obsérvese particularmente la posibilidad de construir significados de acuerdo sin la presencia de los complementos valorativos de manera.

A continuación, caracterizamos cada una de estas construcciones sintácticas. Tal como se precisó anteriormente, comenzamos con el acuerdo-*con* porque su documentación en nuestro corpus es más temprana que la del acuerdo-*a*.

PREP.	ESQUEMA	EJEMPLO
con	1.1 s (tema 1) + v + Adv. (manera) + OP -con (tema 2)	Las lágrimas no van bien con las arrugas. (1955, CORDE)
	1.2 s (tema 1) + v + OP -con (tema 2)	El lugar no va con el precio. (2003, Google)
a	1.1 s (tema) + v + Adv. (manera) + DAT (meta)	La superchería no le va bien a un soldado viejo. (1835, CORDE)
	1.2 s (tema) + v + DAT (meta)	Al machete no le va vaina de seda. (1891, CORDE)

Tabla 34. Esquemas sintácticos del acuerdo

8.4.1. Ir con: el acuerdo a partir de la compañía

En el capítulo **v** de esta investigación, observamos que la preposición *con* puede adquirir una serie de sentidos cuando se combina con el verbo *ir* en un evento de movimiento espacial. Entre estos significados se encuentran la compañía, la manera, las metas humanas, entre otros. De todos ellos, el rasgo de compañía fue en todos los periodos analizados el que más alto porcentaje registró en el corpus (cf. § 5.3); este significado (a veces denominado **con-currencia espacial**) es el que diversas gramáticas (RAE, 1973: § 3.11.5; Alcina Franch & Blecua, 1975: § 6.2.5; De Bruyne, 1999: § 10.5; RAE-ASALE, 2009: § 29.7) y estudios especializados (Morera Pérez, 1998: 37, 58 *apud* Martínez, 2014: § 14.1) reconocen como el núcleo predicativo a partir del cual se desprenden los otros sentidos.

Teniendo como fondo esta información, no resulta sorprendente que el significado de compañía sea la fuente del acuerdo-*con*, así lo vimos en el apartado anterior al analizar la diacronía de esta construcción. Más aún, el significado de compañía no sólo dio origen al acuerdo, sino que prevalece, de manera muy esquemática en las oraciones que emplean esta preposición.

En un evento en el que se comunica la compañía o asociación de dos o más entidades, los participantes desempeñan una función similar, desde el punto de vista conceptual y semántico. La aportación de la preposición *con* a un evento de esta naturaleza refuerza la compatibilidad léxica de dichas

entidades.⁴ A esta aproximación se suma el valor del verbo de movimiento *ir* para generar el significado de dos entidades que recorren una **trayectoria** de manera **sincronizada** o armónica.

La diferencia fundamental en estas construcciones sintácticas (en comparación con el significado más básico) es que el verbo se construye con dos temas, en lugar de tener un tema y una meta, como se esperarí. Por consiguiente, no se expresa en este predicado la aproximación de una entidad hacia un destino, sino el recorrido de una entidad que acompaña a otra hacia una meta indeterminada, probablemente inexistente.

Cabe esperar que, en sentido estricto, para la expresión del movimiento, la compañía se dé entre dos personas o por lo menos entre dos participantes que puedan percibirse como móviles, tal como vimos en los primeros usos que apuntaban hacia una lectura del acuerdo (dos relojes, por ejemplo). Ciertamente, como señala Huffman (2001: § 2.1), la vinculación de dos entidades con esta preposición puede evocar “imágenes de **armonía** y **cooperación**”; aspecto que acerca este predicado hacia la zona de la valoración cualitativa, donde se puede juzgar si dicha compañía o asociación es armónica.

No obstante, una vez que el significado de esta construcción comienza a afianzarse, no es requisito que se tengan dos temas que encarnen seres humanos o elementos móviles, únicamente se precisa que los referentes vinculados mediante la preposición *con* conserven características similares, o sea, que sean simétricos o concebidos como tales para que de esta forma se puedan juzgar como armónicos o disonantes.

En resumidas cuentas, la construcción del acuerdo se vio altamente favorecida al reducir la demanda semántico-conceptual que impone el esquema de cambio de locación del verbo (tema-meta); el significado de movimiento orientado hacia un punto de la geometría espacial pasa a segundo

⁴ Realizamos esta precisión porque, como se vio en el capítulo III, al tener entidades con pocos rasgos léxicos en común se disparan otras lecturas, como la instrumental. De ahí la interpretación diferente que se le da al siguiente par de oraciones:

- (a) Enrique cortó la torta *con la novia*. (Compañía)
- (b) Enrique cortó la torta *con un cuchillo*. (Instrumento)

Sin embargo, reconocemos, como lo afirma Huffman (2001: § 2.1), que “si Enrique corta la torta con un cuchillo o con una novia, él es acompañado, de hecho, por el cuchillo o la novia”.

plano para centrar el evento en la asociación que se mantiene entre las entidades que *se mueven*.

La simetría o armonía semántica se puede percibir en la sintaxis de este tipo de oraciones. El significado del acuerdo-*con* puede agruparse dentro de lo que se conoce como **construcciones simétricas** (Sánchez López, 1999: 1063; Ibáñez Cerda, 2006; RAE-ASALE, 2009: § 31.6), las cuales requieren un sujeto plural o coordinado, cuyas entidades establecen una relación bidireccional que les permite modificar su estructura sintáctica sin ver alterada su referencia proposicional. Son ejemplo de este tipo de predicados las oraciones de (19), obsérvense los rasgos semánticos que acabamos de señalar (RAE-ASALE, 2009: § 31.6):

- (19) a. Obispos y religiosos *hicieron las paces*.
 b. Camargo *peleó* con dos compañeros de la escuela.
 c. Otras muchas costumbres [...] *relacionan* el pan y el matrimonio.
 d. Nunca *hemos mezclado* un asunto con otro.

Por lo tanto, al inscribirse dentro de esta clase, el acuerdo-*con* puede **intercambiar** las **funciones** del sujeto y del complemento preposicional sin alterar el significado oracional, tal como se aprecia en (20), donde se predica el mismo evento focalizando a uno u otro participante, puesto que, como ya vimos, la relación entre ellos es la misma: un acompañamiento o asociación abstracta.

- (20) *Las lágrimas no VAN bien con las arrugas.*
 → Las arrugas no van bien con las lágrimas. (1955, CORDE)

Otra prueba que demuestra la armonía semántica entre los elementos conectados es la **coordinación** de ambos referentes en una frase nominal compleja. Las paráfrasis de (21) conservan el contenido proposicional expresado en la oración original.⁵

⁵ Tomamos estas pruebas del estudio especializado de Ibáñez Cerda (2006), quien desarrolla a profundidad la sintaxis y semántica de un grupo de verbos que incluyen también dos temas. El autor bautiza esta clase semántica con el nombre de “verbos de poner en relación” (una subclase de los predicados simétricos); se refiere a casos como los siguientes:

(1) Juan *juntó a María con Pedro* en el salón de clases.

(21) *La cerveza negra va bien con la carne de cerdo.*

→ La carne de cerdo va bien con la cerveza negra.

→ La cerveza negra y la carne de cerdo van bien. (2014, Google)

Sin embargo, al tratarse de estructuras distintas no se puede hablar de expresiones completamente sinónimas, puesto que la elección de uno u otro polo debe manifestar algún matiz semántico. Al respecto, Ibáñez Cerda (2006: 109) argumenta que escoger una entidad sobre otra demuestra “el **interés** del hablante, estrictamente **pragmático**, de ‘focalizar’ a uno de los referentes argumentales sobre el otro en términos de empatía o por consistir en información más activa o más accesible, psicológicamente hablando”. En este trabajo únicamente queremos asentar el hecho de que estas paráfrasis comprueban la equivalencia semántica o simétrica en este tipo de construcciones. Las motivaciones de los hablantes por elegir uno de los dos términos como el más prominente resultan muy interesantes; sin embargo, no constituyen el centro de atención de esta tesis y por cuestiones de espacio las dejaremos para una investigación posterior.

Por otra parte, como se verá en el apartado siguiente, en el acuerdo-a ninguna de estas pruebas es posible. Esto se debe a que la relación perfilada en la construcción de ese significado valorativo mantiene la asimetría que contempla el verbo en su uso básico. De hecho, a pesar de que el acuerdo se construye con dos temas que se acompañan al poseer rasgos similares en algunos contextos los elementos contrastados no son tan homogéneos.

En consecuencia, en estos casos las pruebas del intercambio de funciones y de la coordinación en un constituyente complejo presentan ciertos grados de aceptabilidad, ya que resulta más plausible coordinar dos frases en singular que una frase en singular y otra en plural; también es más aceptable emplear dos frases indefinidas o dos definidas, en lugar de una mezcla de ambas; lo mismo ocurre al combinar referentes concretos con abstractos o con entidades que pertenecen a dominios semánticos distintos. Los ejemplos que

(2) Juan juntó *a Pedro con María* en el salón de clases.

(3) Juan juntó *a Pedro y a María* en el salón de clases = los juntó ahí.

Como se puede apreciar, no sólo se comparte la presencia de dos temas, sino la vinculación de éstos a través de la preposición *con*. Varios verbos que se inscriben bajo esta clasificación pertenecen al dominio semántico del acuerdo, como *armonizar* o *asociar*.

muestran **mayores restricciones** vinculan una persona con un objeto. Queda a interpretación del lector la aceptabilidad de los casos siguientes:

- (22) *El vodka va bien con todo.*
 → Todo va bien con el vodka.
 → ?El vodka y todo van bien. (2016, Google)
- (23) *un cierto color amarillo [que] va bien con la época retro que nos toca revivir.*
 → ?la época retro que nos toca revivir va bien con un cierto color amarillo.
 → ?un cierto color amarillo y la época retro que nos toca revivir van bien. (1981, CREA)
- (24) *este reloj va bien con un hombre que gusta de las artes.*
 → ?un hombre que gusta de las artes va bien con este reloj.
 → ?este reloj y un hombre que gusta de las artes van bien. (2016, Google)

En definitiva, la construcción del acuerdo-*con* conserva de manera esquemática el significado de compañía o asociación que apareció desde los primeros casos. A pesar de que algunos ejemplos perfilan una **relación heterogénea** entre los participantes de este tipo de eventos, normalmente las entidades que se vinculan se manifiestan como más compatibles y presentan una simetría conceptual, que se desprende de la presencia de dos temas en el esquema semántico. Esta armonía entre los participantes del evento valorativo se puede comprobar al invertir el orden de los constituyentes y al coordinar ambos en una sola frase. El aporte del verbo en estas oraciones denota el acompañamiento abstracto de dichas entidades, aunque este significado se encuentra en segundo plano, como lo prueba el hecho de que las oraciones ni siquiera precisen una meta.

8.4.2. *Ir a*: el acuerdo a partir del esquema de cambio de locación

El origen de la construcción de acuerdo-*a* recupera el esquema básico del cambio de locación que tiene *ir*. Si con el significado de desplazamiento espacial el verbo expresa el recorrido que un participante ejecuta hasta ubicarse en un nuevo punto de referencia, en esta extensión semántica se predica la aproximación de una entidad hasta el dominio de otra, algo que, en cierta medida, conserva el significado abstracto del cambio de locación.

Como hemos visto a lo largo de esta investigación, la posibilidad de maximizar el empleo de ciertas estructuras lingüísticas está avalada por la facultad del ser humano de realizar **extensiones** de un **prototipo** (que en nuestro caso es el significado básico de cambio de locación) (Rosch, 1978; Langacker, 1993; Geeraerts, 2006). Así, la esquematización de dicho prototipo permite aplicar este predicado a situaciones que comparten algunos rasgos de este escenario en el que una entidad alcanza (espacial o metafóricamente) un punto de referencia.

En las construcciones del acuerdo-*a* el movimiento de dicha entidad no es espacial sino mental, es decir, el hablante aproxima un participante hasta las cercanías de otro y una vez que realiza esta operación valora el resultado que se obtiene de este proceso. Por ejemplo, en la oración *Al salomillo le va un asado* el emisor traza una trayectoria entre los dos polos comparados y expresa la compatibilidad o armonía que resulta de vincular el “asado” con el “salomillo”.

Este tipo de esquematizaciones en las que el movimiento espacial se transforma en un movimiento mental se ha observado en otras zonas de la gramática. En el capítulo **v** observamos que en las extensiones estativas se predica un **movimiento abstracto** todavía vinculado con el dominio del espacio. Así, el acuerdo-*a* se encuentra ligado a ejemplos como “el camino va de Santiago a Jerusalén”, en el que hay una observación continua de un movimiento a través de una ruta; sin embargo, ningún cambio de locación se realiza, más que en las mentes de los participantes del proceso comunicativo. En términos de lingüística cognitiva, se reserva el término movimiento ficticio (también llamado subjetivo o abstracto) cuando se describe un **escaneo mental** de toda una trayectoria estática (Talmy, 1983; Langacker, 2000; Matsumoto, 1996).

Empero, a diferencia de la extensión estativa del capítulo **v**, en estos predicados no se presenta una apreciación de la trayectoria que recorre una entidad hasta encontrarse con otra; esto se debe a que, para la construcción de este significado, es irrelevante la especificación de la ruta que une ambos participantes; lo que interesa en la expresión del acuerdo es el resultado que se produce después de este acercamiento.

En el acuerdo-*a* la armonía o disonancia que presentan dos entidades es un proceso que construye el hablante a través de una aproximación mental. En comparación con el acuerdo-*con* este proceso no está dado de antemano (puesto que en el acuerdo-*con* dicha preposición lleva asociados los valores de proximidad y simetría); por lo tanto, la predicación del acuerdo-*a* resulta más favorable para establecer relaciones asimétricas. Los siguientes ejemplos

muestran la manera en que se relacionan dos entidades con pocos rasgos léxicos en común.

En primer lugar, (25a) vincula una persona con una acción; mientras que (25b) relaciona una persona con un objeto y (25c) hace lo mismo entre un lugar y una acción. Podría suponerse que, dadas las condiciones no compatibles de los elementos comparados, es razonable que en las primeras tres oraciones se prediquen desacuerdos; sin embargo, también es posible hallar acuerdo aún con relaciones asimétricas, como lo prueba (25d), donde se comparan un lugar y un equipo de fútbol (que incluye personas, evidentemente):

- (25) a. *La superchería no le va bien a un soldado viejo.*
(1835, CORDE)
- b. *López Tarso hace un gran esfuerzo inútilmente, el papel no le va.*
(1947, CORDE)
- c. *A la zona lumbar, por ejemplo, no le va bien el nado a braza. “El estilo espalda seguramente es el que menos contraindicaciones presenta.”*
(2015, Google)
- d. *la historia en tierra lagunera antes de ese resultado, indica que a Tigres le va bien la casa santista.*
(2012, Google)

Dicha asimetría en el acuerdo-*a* impide que la función de sujeto y objeto preposicional puedan alternar, o que éstas puedan coordinarse en una frase nominal compleja, obsérvese (26). Estas dos pruebas, como señalamos, son posibles para el acuerdo-*con*, puesto que en esta estructura se combinan dos elementos simétricos (Ibáñez Cerda, 2006; RAE-ASALE, 2009: § 31.6). De hecho, la paráfrasis de coordinación de referentes resulta aceptable únicamente porque puede interpretarse como una oración derivada del acuerdo-*con* (26b). En (27) mostramos estas pruebas con otras oraciones de esta sección.

- (26) a. *La superchería no le va bien a un soldado viejo*
→ *Un soldado viejo no le va bien a la superchería.
→ ?La superchería y un soldado viejo no van bien. (1835, CORDE)
- b. *La superchería no va bien con un soldado viejo.*
- (27) a. *Al nado a braza no le va bien la zona lumbar.
b. *A la casa santista le va bien Tigres.

En esta misma línea, otro elemento característico del acuerdo-*a* es la presencia de un clítico dativo *le*. Esta partícula forma parte del significado construccional (Fried & Östman, 2004) del acuerdo y, por lo tanto, está presente en todos los casos del corpus. Como vimos en el capítulo anterior, este complemento no surgió con el significado del acuerdo, sino con el valor evaluativo, razón por la cual las construcciones «irle a alguien + adverbio de manera» e «irle algo a alguien en algo» ya lo incluyen (cf. § 7.3 y 7.4). Lo más sobresaliente en este caso es que el **dativo** ya **no tiene** la **restricción** de introducir participantes humanos, como en aquellos casos. Obsérvense los ejemplos de (28).

En primer término, (28a) presenta un objeto concreto (un machete) al que se le acerca otro objeto complementario y de esta vinculación se predica un desacuerdo, este ejemplo revela que el clítico *le* se combina con referentes inanimados desde los inicios de esta construcción; por otra parte, (28b) muestra una meta que hace referencia a un estado interno y la entidad que se aproxima se refiere a un color, en términos poco concretos; por último, (28c) contiene un evento como meta y de nueva cuenta un tema abstracto:

- (28) a. Pero “estos países se salvarán”, como anunció Rivadavia el argentino, el que pecó de finura en tiempos crudos; *al machete no le va vaina de seda*, ni el país que se ganó con lanzón se puede echar el lanzón atrás, porque se enoja y se pone en la puerta del Congreso de Iturbide “a que le hagan emperador al rubio”.
- (1891, CORDE)
- b. El color que mejor *le va al susto* es el verde.
- (1950, CORDE)
- c. *Al fútbol no le va el frío* de las estadísticas, no se decanta por un estilo en específico.
- (2012, Google)

Otro aspecto que llama la atención de este predicado es que el clítico *le* aparece abrumadoramente fijado en singular, independientemente del número gramatical del referente. Esto no descarta las documentaciones en plural, cuando la frase preposicional lo requiere (29a); sin embargo, lo más recurrente son construcciones como las de (29b).⁶

⁶ El comportamiento de esta partícula es análogo al que ocurre en otras zonas de la gramática. En particular, en lo referente a la introducción de complementos que no se refieren a seres humanos y a la falta de concordancia entre clítico y frase preposicional; inves-

- (29) a. Desde niña había oído hablar de lo mal que *les va a las mujeres* que desobedecen a sus padres o a sus patrones y se van de la casa.
(1989, CREA)
- b. Altamirano comparte que la ropa ajustada o tipo “slim” no *le va a los hombres robustos*.
(2013, Google)

Por otra parte, como ya habíamos señalado en el capítulo anterior, la presencia obligatoria de la partícula *le* reafirma que el complemento que se introduce en el acuerdo-*a* **no es el locativo** que el verbo demanda en su acepción básica, sino que se trata de otro participante que anexa características de los complementos indirectos. A pesar de que ambos argumentos comparten ciertos rasgos, tanto sintácticos (preposición *a*) como semánticos o conceptuales (ser el punto final de un cambio de locación), conviene distinguirlos, puesto que únicamente el dativo puede introducir la valoración y, por lo tanto, el acuerdo. Sin la correferencia con el clítico dativo no se generan oraciones del acuerdo, como se ve en (30):

- (30) a. Esa obra de arte no *le va a una fachada tan antigua*.
→ *Esa obra de arte no va a una fachada tan antigua. (2014, Google)
- b. la ropa ajustada o tipo “slim” no *le va a los hombres robustos*, tampoco los colores llamativos, pues su figura se vería más redonda.
→ *La ropa ajustada o tipo “slim” no va a los hombres robustos.
(2013, Google)
- c. A Lou Reed no *le va el metal* y a Metallica no *le va que cante Lou sus canciones*.
→ *A Lou Reed no va el metal y a Metallica no va que cante Lou sus canciones.
(2015, Google)

En síntesis, es fundamental reiterar que **el dativo** que aparece en las construcciones del acuerdo-*a* (y en todas las estructuras valorativas con esta preposición) no es la meta de *ir* con una marcación diferenciada (cf. § 7.3.2), prueba de esto es que el dativo no codifica únicamente seres humanos e incluso **puede hacer referencia a lugares**, como en (30a). Sin embargo, como ha sido

tigaciones recientes (p.e. Molina González, 2017) han probado que la lengua española manifiesta una tendencia cada vez mayor a ignorar la concordancia plural entre el clítico y su referente léxico; por lo tanto, lo que ocurre con *ir* en las construcciones del acuerdo no constituye una excepción a este fenómeno de fijación en singular.

notado en la literatura (cf. Vázquez Rozas, 1989: 205), el dativo manifiesta un doble rol en este tipo de estructuras: por un lado, exhibe las nociones de destino o beneficio, propias de los complementos indirectos y, por el otro, remite al argumento locativo de la clase verbal del movimiento.

Esta dualidad en el complemento dativo nos ha permitido recuperar una idea muy abstracta de movimiento (llamado ficticio), en la que el clítico puede ser concebido como meta, pero sin perder sus sentidos asociados con el objeto indirecto.

Así las cosas, en las dos construcciones del acuerdo se muestran situaciones en las que se predica un movimiento esquemático o ficticio a través de un verbo de desplazamiento espacial, sin que objetivamente se realice de hecho un cambio de locación en el eje espaciotemporal. Las siguientes figuras intentan capturar la manera de operar de cada construcción. En el acuerdo-*con* el movimiento lo realizan armónicamente **dos entidades** (hacia un destino no establecido, puesto que la meta ha quedado fuera de escena) (figura 18).

En el acuerdo-*a*, en cambio, una entidad se acerca hasta el ámbito de posesión de la otra, que funciona como meta conceptual y, una vez que esta reunión se concreta en la mente del hablante, éste predica su valoración como acorde o disorde (figura 19).

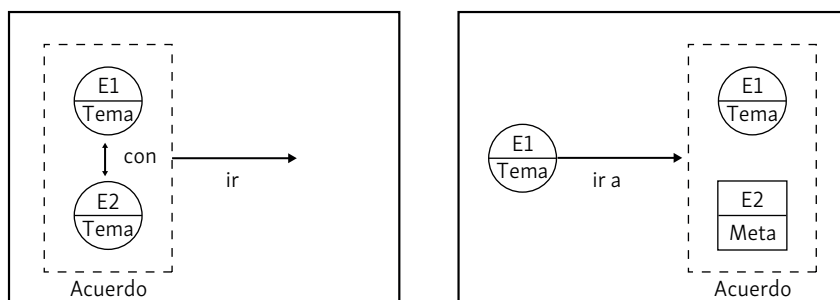


Fig. 18. Esquemmatización del acuerdo-*con* Fig. 19. Esquemmatización del acuerdo-*a*

Como se ve, el acuerdo o desacuerdo entre las entidades comparadas está previamente establecido cuando se utiliza la preposición *con*, al tiempo que con la preposición *a* es el hablante quien construye dicho acuerdo, ya que esta estructura deja percibir un poco más la noción de trayectoria presente originalmente en el verbo *ir*. De hecho, la **subcategorización** de las preposiciones se atribuye a distintos elementos, en el acuerdo-*con*, la preposición sirve para unir las dos entidades previamente a la expresión del movimiento

(recordemos que esto permite coordinar ambas entidades en una sola frase nominal compleja y predicar que ambas *van*);⁷ mientras que, por el otro lado, la preposición *a* está exigida por el verbo *ir* ya que introduce el participante meta, indispensable en el significado de este verbo en su uso básico.

A estas figuras podemos sumar la configuración sintáctica que recibe cada construcción, el resultado se puede apreciar en la tabla siguiente:

CONSTRUCCIÓN		Acuerdo- <i>con</i>	Acuerdo- <i>a</i>
ENTIDAD 1	ORIGEN	Compañía	Cambio de locación
	FUNCIÓN SINTÁCTICA	Sujeto	Sujeto
	PAPEL SEMÁNTICO	Tema	Tema
ENTIDAD 2	FUNCIÓN SINTÁCTICA	Objeto preposicional	Objeto preposicional
	PAPEL SEMÁNTICO	Tema	Meta

Tabla 35. Resumen de las construcciones del acuerdo

8.4.3. Complementos de manera

Un complemento que aparece con frecuencia en estas construcciones son los adverbios de manera *bien*, *mal* y algunos equivalentes (*mejor*, *peor*, etcétera). Se trata del sintagma encargado de hacer **explícita la valoración** por parte del hablante en cuanto a la relación que guardan dos entidades. En el capítulo precedente se evidenció que este tipo de complementos contribuye en gran medida a la expresión de la valoración (cf. § 7.3.1). En nuestros ejemplos observamos que la noción de acuerdo se ve altamente favorecida por la presencia de los adverbios; aun así, el corpus contiene casos en los que el significado del acuerdo se conserva, a pesar de no existir una valoración explícita con estos elementos (cf. fase de convencionalización).

Para explicar esta aparente contradicción, debemos considerar el papel de los adverbios de manera en relación con dos momentos. En primer término,

⁷ Sánchez López (1999: 1063) argumenta que en estos predicados se enlazan bidireccionalmente dos entidades, de manera que cada participante mantiene una relación con el otro, pero no consigo mismo. La representación de una flecha con dos puntas intenta capturar este matiz que otorga la preposición al interior de la frase nominal.

los adverbios afianzaron el significado del acuerdo a mediados del siglo XIX, época en que su presencia era obligatoria para asegurar una lectura libre de ambigüedades (estatus más argumental); sin embargo, sincrónicamente, estos elementos son opcionales, puesto que el significado se consolidó en otros elementos de la cadena oracional, como ya se ha visto (estatus menos argumental). Para zanjar esta cuestión, hemos postulado **dos patrones constructivos**, tal como vimos anteriormente.

De hecho, la suma de todos los casos con y sin adverbio para ambas preposiciones es un reflejo de estos dos periodos en la historia de esta construcción. Obsérvese la [tabla 36](#).

CONSTRUCCIÓN	CON ADVERBIO		SIN ADVERBIO		TOTAL	
Acuerdo- <i>con</i>	43%	42	57%	55	100%	97
Acuerdo- <i>a</i>	40%	29	60%	44	100%	73

Tabla 36. Presencia de los adverbios de manera en las construcciones del acuerdo

Por otra parte, lo que le ocurrió al español, en relación con la elisión del adverbio, se ha observado tipológicamente. Existe evidencia de patrones sintácticos en los que un adverbio como *bien* o *mal* —en principio obligatorio— fue suprimido del predicado y esta acción impuso en el esquema sintáctico una **interpretación positiva**. Burton-Roberts (1991: 165, 172 *apud* Kovacci, 1999: 727) atestigua para el inglés el caso de ‘to behave’ [‘portarse’], que en principio exigiría la presencia de un adverbio de manera (‘to behave well/badly’ [‘portarse bien/mal’]); no obstante, la valoración explícita únicamente es necesaria cuando se desea comunicar un evento de tipo negativo, es decir ‘to behave badly’ [‘portarse mal’], ya que ‘behave’, sin adverbio, ya ha adquirido el significado de ‘portarse bien, correctamente’ (‘comportarse’) (nótese que el español ha recurrido a un proceso de prefijación para generar el significado positivo).

La posibilidad actual de construir el acuerdo usando los esquemas sintéticos —sin complementos de manera— o los esquemas más pesados morfológicamente ha generado distintos grados de armonía o desacuerdo, sobre todo cuando se combinan estas fórmulas con el adverbio de negación *no*, como veremos en seguida.

8.4.4. La negación

Es frecuente la presencia del adverbio negativo en los datos del corpus, aparentemente como elemento atenuador de la evaluación. Compárense las siguientes oraciones que muestran la alternancia entre una **forma negativa atenuada** (31a-b) y una forma declarativa directa (paráfrasis). Tanto en la oración original como en la paráfrasis el contenido proposicional es el mismo:

- (31) a. El vino tinto *no va bien* con el pescado.
 → El vino tinto va mal con el pescado. (2015, Google)
- b. La obra se estructura en diversos cuadros y *no le va mal* una música de enlace.
 → La obra se estructura en diversos cuadros y le va bien una música de enlace. (2008, Google)

Por otra parte, cuando las oraciones del corpus no presentan complementos de manera, pero sí el adverbio negativo *no* la interpretación que ocurre es la esperada: desacuerdo; esto es posible porque, como ya hemos demostrado, las estructuras del acuerdo (*a* y *con*) ya **integraron** el **significado positivo** de la valoración sin la necesidad de un especificador de manera. En (32) mostramos ejemplos del desacuerdo con el adverbio *no*:

- (32) a. Hay algo en esa mezcla que *no va* con Dios. (1955, CORDE)
- b. Al machete *no le va* vaina de seda. (1891, CORDE)

Las distintas combinaciones sintácticas de los adverbios de manera, el verbo *ir* y la partícula negativa *no* dan origen a varias alternativas constructivas para los significados del acuerdo. Véase la **tabla 37**.

Ciertamente, el único aspecto novedoso de esta tabla es el que se presenta en la interacción de *no* con *bien* y con *mal*, puesto que estas combinaciones generan **lo opuesto** a lo expresado por el adverbio de manera, esto es, «no + bien» equivale a desacuerdo y «no + mal» significa acuerdo. La negación, por tanto, tiene alcance sobre toda la proposición y específicamente sobre el núcleo del predicado, ya sea «ir + complemento de manera» o simplemente *ir*.

Sin embargo, está claro que el hablante presenta motivaciones contextuales para elegir en cada caso la construcción “va bien” o “va mal” en lugar de “no va mal” o “no va bien”, respectivamente. Lo que pretenden mostrar

ACUERDO-CON	SIGNIFICADO	ACUERDO-A
x va bien con y	+	A x le va bien y
x va con y	Acuerdo	A x le va y
x no va mal con y	-	A x no le va mal y
x no va bien con y	-	A x no le va bien y
x no va con y	Desacuerdo	A x no le va y
x va mal con y	+	A x le va mal Y

Tabla 37. Distintas posibilidades sintácticas para el acuerdo o desacuerdo

los signos de + y de - en la tabla es el mayor o menor **grado de armonía** que percibe el hablante, el cual icónicamente se refleja con cada estructura.

En efecto, hay un matiz menos absoluto al expresar que “una cosa no va bien con otra” frente a la forma más contundente de decir que “una cosa va mal con otra”; en ambos casos juzgamos el acoplamiento como disorde, pero en un caso la disonancia se atenúa, quizá porque estos elementos, vistos desde alguna perspectiva, no son tan incompatibles. Lo mismo ocurre con el acuerdo, tal como se puede apreciar en los ejemplos de (33) y (34), los cuales muestran la combinación de los dos tipos de adverbios para ambas construcciones del acuerdo (con *a* y con *con*).

- (33) a. La obra se estructura en diversos cuadros y *no le va mal* una música de enlace.
→ ¿Le va bien una música de enlace? (2008, Google)
- b. A la zona lumbar, por ejemplo, *no le va bien* el nado a braza. El estilo espalda seguramente es el que menos contraindicaciones presenta.
→ ¿Le va mal el nado a braza? (2015, Google)
- (34) a. Ahora le han adaptado [a una estatua] una figura como de apóstol sedente, pequeña, que *no va mal* con el arte de Bigarny, y se parece a las del trasaltar de Burgos.
→ ¿Le va bien la figura de apóstol sedente? (1941, CORDE)
- b. El vino tinto *no va bien* con el pescado.
→ ¿El vino tinto va mal con el pescado? (2015, Google)

A pesar de que resulta atrayente ahondar en las razones que generan la posibilidad de tener tres construcciones para el desacuerdo y tres para el

acuerdo (cf. [tabla 37](#)), por cuestiones de tiempo y espacio, y por constituir un tema periférico de esta investigación, las dejaremos de lado. En este apartado únicamente queremos dejar asentado que la combinación de la negación más un complemento de manera (como *bien* o *mal*) impone una lectura opuesta a lo expresado por dicho complemento. Es cierto que al decir que “una cosa no va mal con otra” se expresa acuerdo, de manera análoga al desacuerdo que se formula con la oración “a una cosa no le va bien otra”; pero no podemos asegurar, basándonos en los datos que tenemos, que la oración “una cosa no va mal con otra” equivale por completo a su contraparte “una cosa va bien con otra”, etcétera.

8.4.5. Campos semánticos del acuerdo

Un aspecto notable de estas construcciones es que se documentan en ciertas esferas predicativas. En particular, la valoración o acuerdo se establece en ámbitos de significación en los que es frecuente contrastar o combinar elementos (como la vestimenta o la comida). La siguiente tabla permite observar los dominios semánticos específicos que favorecen la expresión del acuerdo; se muestran todos los datos del corpus.

CAMPO SEMÁNTICO	ACUERDO- <i>con</i>	ACUERDO- <i>a</i>	PROMEDIO			
Vestimenta, arreglo personal, moda	35%	34	23%	17	30%	51
Personalidad	20%	19	31%	23	25%	42
Comidas y bebidas	18%	17	21%	15	19%	32
Artes	14%	14	14%	10	14%	24
Otros	13%	13	11%	8	12%	21
TOTAL	100%	97	100%	73	100%	170

Tabla 38. Campos semánticos del acuerdo

Lo que podemos apreciar en la tabla anterior es un nutrido porcentaje en tres ámbitos semánticos. En primer lugar, ocupan **un tercio de los datos** los ejemplos que se refieren a la vestimenta (donde incorporamos el cuidado personal y los significados relacionados con la moda). Las oraciones de (35) dan cuenta de este dominio mayoritario en el corpus:

- (35) a. Como Ester y América, ella es exigente con sus *ropas*, toma mucho tiempo seleccionando qué *zapatos* VAN con tal *vestido* o *pantalón*.
(1996, CREA)
- b. Y según vi en la página web, si no te *va la talla* o prefieres *otro color*, lo cambian sin cargo alguno.
(2010, Google)
- c. parece mentira que una cosa como *el cutis* sea tan agradecida. Luego el reflejo la cae muy bien, que hay a quien no le *va*, a mí, por ejemplo, fatal.
(1966, CORDE)
- d. un cierto *color* amarillo que *va bien* con la época retro que nos toca revivir.
(1981, CREA)

En (35a) se hace referencia a una combinación de dos elementos: unos zapatos con un pantalón o un vestido; estos objetos son valorados por el hablante a partir de la impresión que le genera el acercamiento de dichas entidades. Por otro lado, en (35b) también se habla de ropa, pero el predicado no hace énfasis en el aspecto estético de la combinación entre una persona y una prenda, sino que se refiere a una cuestión **más objetiva o medible** de la relación entre los involucrados: la talla.⁸ El ejemplo de (35c) es un representante del cuidado personal y el de (35d) de la moda.

Otro de los dominios recurrentes en la expresión del acuerdo es lo que hemos denominado personalidad; nos referimos a casos en los que una característica se valora como apropiada o inapropiada para la forma de ser de alguien. En el siguiente capítulo veremos que estos casos crean un puente con los significados de gusto y preferencia. Los ejemplos de (36) ilustran el dominio de la personalidad:

- (36) a. Con mucha frecuencia se utiliza en nuestros días la imagen de la *rebeldía* y las “hybris” prometeicas para ilustrar la situación del hombre supertécnico,

⁸ La relación entre la vestimenta y el acuerdo también se puede apreciar en otras lenguas, como el inglés, donde el lexema *suit* (“traje”, cuando es usado como sustantivo), en su uso predicativo, significa “quedar, armonizar [ser acorde una cosa con otra]”. Es frecuente encontrar este verbo haciendo referencia al acuerdo entre una persona y una prenda: “that dress suits you well” [ese vestido te queda/va bien]; aunque se ha extendido a otras zonas predicativas (igual que en español), como en este ejemplo: “Which day suits you better?” [¿qué día te queda/va mejor], que también documentamos en el corpus: “¿te va bien la semana que viene en mi despacho?” (2008, Google).

desligado de vinculaciones tradicionales; pero cualquiera que sea el alcance de tal ruptura, *la imagen prometeica* no le VA, por ser de todo punto insuficiente.

(1953, CORDE)

- b. No me *gusta* vivir como vivo, sin saber de quién soy. No VA *con mi carácter*. Me parece a mí que yo no soy muy pindonga.

(1972, CORDE)

Por último, el ámbito relacionado con los alimentos también es una zona que *le va bien* a las estructuras del acuerdo; probablemente porque se trata de un **dominio habitual** para los seres humanos (como la vestimenta) y, en principio, cualquier persona puede emitir su valoración. Los ejemplos que consignamos en el corpus se refieren a tendencias o lugares comunes respecto a la combinación de un alimento o bebida con otro. Usualmente, el plato principal funciona como punto de referencia (en términos de Langacker) y la guarnición o bebida como figura. En (37) se pueden apreciar ejemplos de este campo semántico:

- (37) a. El pescado VA con vino blanco, ¿no?

(1986, CREA)

- b. En Andalucía se hacen los callos a fuerza de chorizo, y de garbanzos, y no le VA mal todo ello al menudo, que así se llama el plato con semejante aliño, en aquella tierra de la Santísima María.

(1891, CORDE)

La intención de contar los ejemplos del corpus y asignarlos a un campo semántico es observar patrones de comportamiento y dominios que favorecen la construcción de los significados del acuerdo. En ese sentido, la vestimenta, la personalidad y la esfera de la alimentación se muestran con cierta recurrencia en el corpus y conviene dejar asentado este hecho. El resto de los significados del corpus alcanza un porcentaje mínimo y oscila entre varios dominios léxicos; por lo tanto, no consideramos relevante ejemplificarlos en este apartado, aunque a lo largo de todo el análisis del acuerdo han ido apareciendo.

8.6. CONCLUSIONES DE CAPÍTULO

Este capítulo reveló que las dos estructuras del acuerdo comparten muchos elementos sintáctico-semánticos que las vuelven muy próximas. Sin embargo,

al observar detenidamente la historia de estas expresiones y su funcionamiento sincrónico, se pudo apreciar que tienen esquemas conceptuales distintos. Por un lado, el acuerdo-*con* apela a la noción de compañía o asociación para valorar si un acercamiento previamente establecido entre dos entidades es positivo o negativo. Por otra parte, en el acuerdo-*a* aún se recupera la noción de una figura que recorre una trayectoria hasta un nuevo punto de referencia con el cual es armónico o disonante, en este caso el acuerdo es resultado del acercamiento mental que realiza el hablante.

En cuanto a la formación de estas expresiones, los datos reflejaron situaciones similares. El acuerdo-*con* se mantuvo latente mediante inferencias contextuales desde el siglo *xvi*, pero no fue sino hasta el siglo *xix* que se afianzó en el sistema lingüístico; en esa época se consolida también el acuerdo-*a*, apoyándose en la existencia de algunas construcciones en la lengua. Ambas expresiones se ven impulsadas por la ambigüedad pragmática que, en determinados contextos, facilita una lectura evaluativa.

En lo relativo a la presencia de los adverbios, se observó que el acuerdo tuvo una fase de contextos de cambio en la que estas formas invariables consolidaron el nuevo sentido, y, posteriormente, se volvieron opcionales. En la actualidad, ambas construcciones (con adverbios valorativos y sin ellos) pueden atestigüarse casi por igual. Asimismo, se descubrió que la interacción de los adverbios valorativos con la forma negativa *no* le otorga al hablante una gama de expresiones para matizar la valoración que realiza sobre el acercamiento entre dos entidades. Por último, presentamos tres grandes dominios que favorecen la expresión de estos significados: la vestimenta, la personalidad y la comida.

Capítulo IX.

Dominio nocional III. El gusto y la preferencia

9.1. INTRODUCCIÓN

Hasta ahora hemos visto que el verbo *ir* se traslada del ámbito espacio-temporal al temporal y posteriormente al nocional, en particular a un plano mental valorativo. El significado del acuerdo que analizamos en el capítulo anterior pertenece a un dominio cognitivo en el que el hablante identifica dos entidades y las relaciona mentalmente, de este acercamiento predica el grado de compatibilidad o armonía que hay entre ellas.

En estos últimos significados, siguiendo a Faber y Mairal Usón (1998: 259), se perfilan, en primer término, valores “asociados con nuestra experiencia sensorial más directa [...] que produce[n] agrado o repulsa[n]”, es decir, con estos significados predicamos “estados en términos de lo que nos causa placer o dolor”.

Además, las construcciones que analizamos en este último capítulo han avanzado sobre el camino de la subjetivización, entendida ahora como la implicación de ciertas **predisposiciones** del hablante en el evento (Traugott, 1995). Dichas implicaciones están latentes en el verbo *ir* desde las construcciones que hemos llamado valorativas, puesto que, como lo explica Traugott (1995: 32, traducción de Cuenca & Hilferty, 1999: 163):

La subjetivación en la gramaticalización es, en sentido amplio, el desarrollo de una expresión de la creencia o la actitud del hablante respecto a lo que se dice, identificable gramaticalmente. Es un fenómeno gradual, por el cual formas y construcciones que inicialmente expresaban, en primera instancia, significados concretos, léxicos y objetivos, llegan a realizar, a través de un uso repetido en contextos sintácticos locales, funciones progresivamente más abstractas, pragmáticas y basadas en el emisor.

De esta manera, el verbo *ir* (en conjunto con las preposiciones *a* y *con*) también es capaz de encabezar construcciones sintácticas en las que se comunica un gusto o una preferencia. Nos referimos a los ejemplos siguientes, donde aparecen, en primera instancia, dos oraciones de lo que denominamos gusto, una con un clítico dativo capaz de establecer correferencia con *a* (1a) y otra con la preposición *con* (1b); estos sentidos suelen codificarse pronominalmente. En segundo lugar, mostramos dos casos del significado de preferencia o apoyo, también con *a* (2a) y *con* (2b).

- (1) a. no me VAN las tendencias y me siento la mar de bien con un Levi's y una camiseta.
(2015, Google)
- b. No soy muy *fan* de las drogas, no VAN conmigo. Las contadas veces en las que las probé, y de esto hace ya muchos años, no las disfruté.
(2015, Google)
- (2) a. Le voy a las Chivas, al Real Madrid, al Chelsea (aunque ahorita anden mal), al Porto, al PSV, al PSG...
(2016, Google)
- b. “Yo ‘tifo’ Hillary Clinton” (Yo voy con Hillary Clinton), fue la expresión deportiva que expresó el mandatario italiano cuando se le preguntó sobre la campaña electoral en Estados Unidos.
(Paréntesis en el original; 2016, Google)

La documentación de este tipo de expresiones presentó dos complicaciones. En primer lugar, estas construcciones aparecen sólo en **textos más recientes** y de forma esporádica, y, en segundo lugar, pertenecen a un tipo de discurso que rara vez queda reflejado en la escritura. Por esta razón, tal como advertimos en el capítulo **IV**, realizamos búsquedas complementarias en canales adicionales a nuestro corpus base (cf. § 4.6). El objetivo, evidente-

mente, es dar cuenta de estos significados y poder ubicarlos dentro del sistema de relaciones que se tejen con el verbo *ir* y las dos preposiciones que guiaron la investigación.

La [tabla 39](#) ilustra las posibilidades combinatorias del gusto y la preferencia con ambas preposiciones (*a* y *con*). Obsérvese que el comportamiento de estos significados se distingue en los **papeles temáticos** que otorgan a cada participante. A continuación, nos encargamos de la descripción detallada de cada sentido.

SIGNIFICADO		ESQUEMA	EJEMPLO
Gusto	1.1	s (estímulo) + v + DAT (experimentante)	No me van las tendencias. (2015, Google)
	1.2	s (estímulo) + v + OP -con (experimentante)	Las drogas no van conmigo. (2015, Google)
Preferencia	2.1	s (experimentante) + v + DAT (estímulo)	Le voy a las Chivas. (2016, Google)
	2.2	s (experimentante) + v + OP -con (estímulo)	Yo voy con Hillary Clinton. (2016, Google)

Tabla 39. Esquemas sintácticos del gusto y la preferencia

9.2. EL GUSTO

Atribuimos el valor de gusto a construcciones en las que el verbo *ir* y las preposiciones *a* y *con* expresan el sentido de “agradar o parecer bien” (DLE, en línea, s.v. ‘gustar’). Este sentido parece haberse originado a partir del esquema sintáctico del acuerdo en la fase III (cf. § 8.2.3 y 8.3.3).¹

La formación del acuerdo, recordemos, incluyó tres momentos —en los que participaron activamente los adverbios de manera (como *bien* y *mal*).

¹ Encontramos en el corpus muy pocos casos para poder establecer la vitalidad o extensión de este tipo de estructuras; al momento de realizar esta investigación se consultó a algunas personas sobre la aceptabilidad de estas expresiones y las opiniones estaban divididas, para algunos decodificar el significado de estas oraciones fue complicado, otros manifestaron entender el contenido proposicional, pero precisaron que no era algo que ellos dijeran, y unos más entendieron y afirmaron usar el verbo de esa manera. Los datos mostraron una ligera preferencia por estos usos en el español peninsular.

En la primera fase el verbo se combinaba con un complemento no espacial y sugería una inferencia de armonía, sin la presencia de dichos adverbios. En segunda instancia, la aparición de esta clase de adverbios aseguraba la lectura del acuerdo e impedía que estas expresiones retornaran a su sentido más etimológico de acompañamiento (preposición *con*) o desplazamiento (preposición *a*). Sin embargo, en el tercer periodo de cambio, el predicado nuevamente se construye sin adverbios y las ambigüedades surgen en otra dirección. Obsérvese la **tabla 40** que ilustra estas **ambigüedades** con el acuerdo-*con*.

FORMACIÓN DEL ACUERDO	FASE I	FASE II	FASE III
CARACTERÍSTICAS FORMALES	Sin adverbios	Con adverbios	Sin adverbios
SIGNIFICADO 1	Compañía abstracta	Acuerdo	Acuerdo
SIGNIFICADO 2 (INFERENCIA)	Acuerdo	—	Gusto
EJEMPLO	Mi reloj va con el del Buen Suceso.	Las lágrimas no van bien con las arrugas.	Las drogas no van conmigo.

Tabla 40. Ambigüedades en los significados de acuerdo y gusto

En efecto, los contextos en los que se comienza a inferir una idea de gusto están íntimamente vinculados con el acuerdo, de hecho, en ocasiones elegir cuál de estos dos significados está perfilado resulta muy complicado, tal como se puede ver en los ejemplos de (3):

- (3) a. *A Gran Bretaña no le va el papel de segundona.*
 → *A Gran Bretaña no le queda el papel de segundona.* (Acuerdo)
 → *A Gran Bretaña no le gusta el papel de segundona.* (Gusto) (2016, Google)
- b. *No soy muy fan de las drogas, no VAN conmigo.*
 → *Las drogas no son acordes conmigo.* (Acuerdo)
 → *Las drogas no me gustan.* (Gusto) (2015, Google)

Enfatizamos el rol que desempeña la ausencia de los adverbios de manera, puesto que con este elemento la ambigüedad no se producía; es más, en algunos de estos casos fronterizos es posible anexar el adverbio y desterrar el significado de gusto, tal como se muestra a continuación:

- (4) A Gran Bretaña no le *va bien* el papel de segundona.
 → A Gran Bretaña no le queda el papel de segundona. (Acuerdo)
 → *A Gran Bretaña no le gusta el papel de segundona. (Gusto)

La dificultad de encontrar los contextos puente entre estas expresiones se vuelve mayor puesto que ambas estructuras coexisten actualmente y las ambigüedades entre los significados de acuerdo y gusto se siguen manteniendo; sin embargo, hay algunos indicios que nos permiten sugerir situaciones más favorables para la emergencia del gusto.

9.2.1. Complementos de persona

En primer lugar, para hablar de un significado de gusto es necesario que el complemento introducido con las preposiciones *a* o *con* encarne un ser humano u otro referente en el que se reconstruya metonímicamente una persona o personas — como el caso de *Gran Bretaña* de (3a).

En los datos del corpus hallamos que, dentro de los complementos personales de este significado, la **primera persona del singular** aparece representada con mucha frecuencia. En gran medida es entendible que una predicación de este tipo se realice directamente sobre el participante que funciona como hablante en el evento comunicativo, puesto que expresar la noción de gusto requiere la constancia de un estado emocional que difícilmente se puede tener sobre otras personas, aunque esto no es una regla. Esta peculiaridad ha sido notada en la literatura sobre verbos emocionales; por tanto, la tendencia que se presenta en esta investigación es congruente con lo postulado por otros autores en cuanto a la prominencia de la primera persona del singular en eventos mentales en los que el participante central carece de control (cf. Melis, 1999; Vázquez Rozas & Miglio, 2016).²

Por otro lado, cabe mencionar que los también llamados predicados internos tienen distintas manifestaciones en las lenguas del mundo y es frecuente que la primera persona muestre una marcación sintáctica especial respecto a los otros participantes discursivos. Generalmente, dicha marca-

² Una de nuestras fuentes para compilar los datos de esta sección es la Base de Datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español (ADESSE), en este recurso el significado de gusto con el verbo *ir* cuenta con diez ejemplos, de los cuales ocho son de la primera persona, siete en singular y uno en plural.

ción acerca este participante hacia una zona de mayor afectación, según los dispositivos con los que cuente cada lengua, y esto es así porque el hablante es plenamente consciente del proceso que se lleva a cabo en su interior y, aunque no puede ejercer control sobre estas emociones, sí es capaz de reflejarlo sintácticamente; en tanto que, incluso con el mismo evento, las terceras personas pueden recibir una marcación que implica menor afectación (y por lo tanto mayor control o agentividad), ya que, como señala Mithun (1991: 522 *apud* Melis, 1999): “speakers do not claim to feel what another individual is feeling”.

Los siguientes ejemplos son una muestra de la presencia significativa de las primeras personas en el significado del gusto, de la misma forma con la preposición *a* que con *con*:

- (5) a. Enc: —Bueno, continúa hablando de cine de lo que más te gusta.
 Inf: —Pues...
 Enc: —¿Vas a arte y ensayo o no?
 Inf: —No demasiado. Lo encuentro un poco repelente. Lo encuentro demasiado culto. *No me va*. Porque, además, ese, ese estilo hay veces que es demasiado... no sé...
 (1981, CREA)
- b. No soy muy fan de las drogas, *no VAN conmigo*.
 (2015, Google)
- c. Inf. B: —¡Ya ves!, ¡ya ves! y ¡qué, qué tontería!
 Inf. C.- A lo mejor nos cae una gorda...
 Inf. B.- ¡Calla, calla! A ver si hay algún micrófono... ¿veis? Es que *no nos VAN* las películas de «investigación», que ayer (...) y policíacas.
 Inf. C.- Yo sí las veo.
 (1981, CREA)
- d. ... todo lo que sea mucha gente me deprime una barbaridad, y preciso, o sea Madrid, fíjate tú, imagi... te puedes morir ¿no? Y después, todo el Mediterráneo está, está súper, superpoblado también. Y tampoco, o sea, tampoco *me va*...
 Inf. A.- Pero eso es en... sólo es en cierta época.
 Inf. B.- Bueno, pero... incluso en esa época.
 (1981, CREA)

La recurrencia a las primeras personas en el significado del gusto permite corroborar que el acuerdo parece ser el gran responsable de este nuevo

valor, en contextos altamente específicos. Esto es así porque “el hablante tiende a ‘identificarse’ más fácilmente con las entidades que más se asemejan a él” (Melis 1999: 56) y esta **compatibilidad** que podemos sentir al vincularnos con otras entidades o estados de cosas con los que empatizamos produce un **efecto emocional** que impulsa el predicado del acuerdo hacia la zona de la valoración emotiva. En consecuencia, al llegar a esta región la construcción sintáctica del acuerdo ve modificada su estructura sintáctico-semántica, como veremos en el apartado siguiente. El siguiente esquema muestra la primera extensión semántica que parte del acuerdo:

Acuerdo → Gusto

En la siguiente sección veremos que el gusto sirve de enlace para la generación de significados cada vez más alejados del acuerdo y aún más de la noción original de movimiento espacial.

9.2.2. Cambio de dominio locativo a emocional

Por otro lado, en este predicado se puede expresar más fehacientemente el cambio en la estructura interna del verbo, en específico en torno a la interfaz sintaxis-semántica. Señalamos previamente que en el acuerdo se preserva de manera muy abstracta el esquema básico de cambio de locación de *ir*, ya que los participantes reciben los roles de tema y/o meta, a pesar de que realicen un movimiento ficticio producido en la mente del hablante.

Así, para la incorporación de este nuevo significado, el verbo presenta obligatoriamente un participante que sufre la experiencia interna de armonía con otra entidad, el gusto. Consecuentemente, en el caso del gusto con la preposición *a*, la antigua meta del acuerdo se ha convertido en un experimentante (participante que se ve afectado emocionalmente) y, cuando aparece la preposición *con*, uno de los temas del acuerdo asume este mismo rol mental; asimismo, la entidad que solía desempeñar el papel dinámico de movimiento se ha transformado en el estímulo que llama la atención del participante animado (Van Valin, 2001: 29-31).

Por ende, los últimos vestigios del movimiento (sobre todo el recorrido mental que se preservaba en el acuerdo) han desaparecido. Estamos ante un **evento estático**, sin dinamicidad, tal como son considerados este tipo de eventos internos. Aun así, la trayectoria original de *ir* aún podría conceptualizarse

en la medida en que el experimentante *dirige* su atención hacia el estímulo y realiza contacto con él a través de sus sentidos; no obstante, este tipo de descomposición léxica no implica dinamicidad, *stricto sensu*.³

Además, llama la atención que en varios ejemplos se presentan elementos contextuales que conectan la valoración del acuerdo con el gusto, algo que sin duda también influyó en la conformación de este significado. En (6a) aparecen en la misma oración el verbo gustar y la construcción «irle algo a alguien», con la posibilidad de entenderse acuerdo o gusto, aunque mayormente como este último, como se desprende del análisis contextual. Por otro lado, (6b) parece realizar una distinción entre el significado de complacencia con el verbo *ir* y este mismo significado con el verbo *gustar*. De la misma forma, los casos de (6c-d) colocan el verbo *ir* en un contexto que favorece altamente la interpretación del significado de gusto:

- (6) a. A la gente que le *gusta* la montaña no le *va* el asfalto, quizás porque se sufre un poco más, se *va* más rápido y es más aburrido.
(2015, Google)
- b. ...Entonces, como mi temperamento quizás es más serio que todo esto, pues lógicamente sería violentar mi propia personalidad la adaptación a eso. Entonces, no me atrevería tanto a decir que no me *gustan*, cuanto que no me *VAN*.
Enc.- Sí.
Inf.- Por eso, puedo decir: temperamentalmente no me *VAN*.
(1981, CREA)
- c. Si te digo que estoy por ti loca perdida, se acabaría la *emoción* y podría llegar la despedida, porque a ti te *gusta* este juego no te *va* la rutina.
(1994, CREA)
- d. Creo que, si no te *va* la diversidad, no estarás *a gusto* en Berlín mucho tiempo.
(2015, Google)

Si bien los casos anteriores aún podrían considerarse ejemplos del acuerdo con una fuerte carga de valoración emotiva, también se presentan

³ De acuerdo con la teoría de la metáfora de Lakoff y Johnson (1980), algunos aspectos del gusto podrían implicar dinamicidad, ya que LAS EMOCIONES SON FUERZAS que pueden controlar acciones o movimientos; prueba de esto se da en algunas metáforas para los dominios del gusto y del amor, como las siguientes: “The coat pulled me into the store”, “She attracts me irresistibly” (Kövecses, 2000: 57).

casos que no dejan lugar a dudas sobre el significado de gusto en este predicado. En varios de nuestros ejemplos usar *ir* como verbo de emoción parece tener una **motivación estilística** que evita la cacofonía con la repetición de la pieza léxica *gustar*; obsérvese (7):

- (7) a. ¿A ti te *gustan* los hombres con barba o te *VAN* más afeitados?
(2016, Google)
- b. ¿No te *VAN* las matemáticas? Que no lo noten tus hijos. Si a ti no te *gustan* las matemáticas, tu hijo tiene un 43% más de probabilidades de sentirse impotente ante la materia.
(2016, Google)
- c. ¿Te *gusta* el estilo industrial o te *VAN* más los ambientes sesenteros?
(2016, Google)

En el apartado siguiente veremos de qué manera no sólo las paráfrasis con el verbo *gustar* contribuyeron a generar este significado en la construcción con *ir*, sino también el cambio de complementos adverbiales que eran propios del acuerdo.

9.2.3. Compatibilidad con adverbios de cantidad

Otra modificación importante para la generación del significado de gusto es el cambio de complementos que acepta la construcción. En algunos casos el adverbio de manera, que juzgaría la compatibilidad de acercar dos entidades, cede su lugar a un adverbio de cantidad, que explicita el **nivel de gusto** (más que de acuerdo) que una persona tiene por un objeto o situación. Es importante subrayar que el ámbito en el que el gusto comienza a inferirse tiene que ver con dos de los dominios más frecuentes del acuerdo, según los datos del corpus: la vestimenta, el arreglo personal y la moda, y la alimentación (cf. § 8.4.5).

El ejemplo (8a) es un buen representante de la transformación de los adverbios, nótese que la paráfrasis con una estructura que explicita el significado valorativo resulta anómala. En cambio, la oración (8b), cuyo campo semántico es muy próximo al anterior, no permite inferir el significado de gusto, ya que el adverbio de manera bloquea esa posibilidad; y, por lo tanto, la paráfrasis evaluativa resulta aceptable:

- (8) a. ¿Qué gafas de sol te *VAN* más?
 → Qué gafas te gustan más. (Gusto)
 → ??Qué gafas te quedan más. (Acuerdo) (2016, Google)
- b. Según esta clasificación explicaremos los colores que les *VAN* *mejor* a unas y a otras: Colores para las rubias de tonos fríos...
 → *Los colores que les gustan mejor. (Gusto)
 → Los colores que les quedan mejor. (Acuerdo) (2016, Google)

Si bien los adverbios de cantidad enfatizan el significado de gusto y la presencia de los complementos de manera perfilan el evento de acuerdo o armonía, existe un gran número de casos que se construye con los adverbios de cantidad y que no permiten decidir si el significado es acuerdo o gusto. Muy posiblemente la inferencia del gusto se volvió parte principal del predicado a través de casos limítrofes como los siguientes:

- (9) a. Pero si te *VAN* más los estampados que las rayas, no olvides decantarte por los dibujos que sean más pequeños porque, de lo contrario, tu pecho parecerá más grande.
 → Si te gustan más los estampados. (Gusto)
 → Si te quedan mejor los estampados. (Acuerdo) (2016, Google)
- b. ¿Que te *VAN* más las ensaladas? Haz tu pedido online, por teléfono o acércate a las pizzerías de Puerto de la Cruz.
 → ¿Te gustan más las ensaladas? (Gusto)
 → ¿Son más acordes contigo las ensaladas? (Acuerdo) (2016, Google)

Los casos anteriores manifiestan una tendencia natural de cambio entre estos dos dominios conceptuales. En ese sentido, Lakoff y Johnson (1980: 59) señalan que, a partir de nuestras bases experienciales y en relación con los valores culturales de nuestra sociedad, podemos conceptualizar una situación en términos de otra; es decir, metaforizar. Así, los dominios cualitativo y cuantitativo pueden ser vistos en algunos contextos (como en los casos de (9)) de la misma manera. Particularmente, para la generación de la acepción de gusto, la metáfora *MÁS ES MEJOR* permitió entender una evaluación positiva en términos de un **gusto cuantificable**.

Ahora bien, usualmente se considera que el dominio fuente de esta metáfora es la cantidad (Lakoff & Johnson, 1980), la cual adquiere un valor menos concreto: la calidad (o evaluación cualitativa en este caso). Esta idea tiene un fundamento muy claro, puesto que la cantidad es un dominio observable, más

objetivo; en cambio, en la predicación de la calidad entran en juego elementos subjetivos por parte del hablante. Por ejemplo, nadie cuestiona que China es el país con *más* habitantes; ya que la comparación es objetiva; sin embargo, sí se puede poner en entredicho que China sea *mejor* país que Australia.

Por este motivo citamos la metáfora tal como aparece en los autores anteriormente mencionados; empero, los datos diacrónicos con los que contamos en la investigación parecen apuntar a una **dirección opuesta**: lo más abstracto se torna más observable (calidad → cantidad) y esto simplemente porque en nuestros datos se atestigua primero la valoración cualitativa (mediados del siglo XIX) que el significado del gusto (mediados del siglo XX).⁴

Por otra parte, es probable que el paso de la valoración a la cuantificación se diera en contextos donde más de una opción resultara aceptable para construir un acuerdo (*ir bien*); normalmente, cuando esto ocurre los candidatos suelen **jerarquizarse** en una escala para establecer cuál de ellos armoniza *mejor* (o *más bien*) con la entidad vinculada (Bierwisch, 1987; Shanon, 1978; Sánchez López, 1999).⁵ Por lo tanto, el paso de *bien* a *más* muy posiblemente transitó por los ejemplos que contenían un *mejor*.

En nuestro corpus encontramos que no siempre se expresan todas las posibilidades que son acordes para una relación, en ocasiones queda implícito el hecho de que hay más candidatos (10a) y a veces el otro o los otros candidatos sí aparecen en la cadena sintagmática, véase (10b) para el acuerdo-*con* y (10c) para el acuerdo-*a*:

- (10) a. El color que *mejor* le VA al susto es el verde.
→ El verde es mejor que el rojo, que el negro... (1950, CORDE)
- b. Por ejemplo, una ensalada con vinagreta VA *mejor con un Champán extra brut, que con un Chardonnay*. (2018, Google)
- c. Mientras que a muchos perros les VAN *muy bien las dietas bajas en calorías o las específicas para perros ancianos*, a otros les VAN *mejor las dietas para cachorros u otras dietas especiales*, como las de cordero y arroz. (2004, Google)

⁴ El caso de *ir* no es el único con una ruta de cambio opuesta entre estos dominios, existe evidencia en otras zonas de la gramática del mismo procedimiento (cf. Vega Garfías, 2015; Paradis, 2000).

⁵ Desde luego, la opción para generar desacuerdo también es posible: mal → peor → menos.

De esta manera, al ubicar dos o más elementos en una escala, necesariamente uno queda mejor situado que otros, normalmente en una posición superior; así, la idea de cantidad se percibe más claramente. Resulta pertinente recuperar la definición que el DLE (en línea, s.v. ‘más’) establece para ‘más’, con la finalidad de ilustrar de qué manera se relaciona con *mejor*: “indica que el grado de la propiedad que expresan es alto en comparación con otro explícito o sobrentendido”.

Por lo tanto, una vez que en contextos comparativos el adverbio *mejor* podía cambiarse por *más*, surgió el significado cuantitativo que es propio de los eventos internos, precisamente porque “es posible **cuantificar la intensidad emocional** mediante escalas” que se relacionan con la metáfora de la fuerza o la intensidad, ya que estos procesos tienen “una base empírica en el sentido de que está[n] correlacionad[os] con manifestaciones fisiológicas como la frecuencia cardiaca, la frecuencia respiratoria, la transpiración y el diámetro de la pupila”, todos ellos medibles (Díaz & Flores, 2001: 27).

El deslizamiento, en primer término, de *mejor* a *más* favoreció la transición al dominio mental de la emoción, ya que las emociones son procesos o estados que normalmente no se valoran, pero sí pueden cuantificarse, puesto que, retomando la teoría de las metáforas cognitivas, se ha comprobado tipológicamente que el **cuerpo humano** puede ser visto como un **contenedor** y las **emociones** pueden concebirse como líquidos o gases dentro de dicho contenedor (Lakoff & Johnson, 1980; Kövecses, 2000). Por lo tanto, al usar esta metáfora, el nivel de gusto o atracción que una persona siente en su interior puede medirse como si se tratara de algo observable.

De hecho, la posibilidad de concebir el gusto en una escala cuantificable se puede apreciar mediante otros elementos sintácticos en varios de los ejemplos del corpus. En el caso de (11a), que se trata de un diálogo, el entrevistador parafrasea el predicado de gusto con el verbo *ir* mediante el verbo *llenar*, sugiriendo que lo que *le va* al entrevistado alcanza un punto tan alto de la escala que puede ocupar plenamente todo el contenedor emocional destinado a ese aspecto. En (11b) el hablante justifica el hecho de que cierto dominio no sea de su agrado porque cuantifica el nivel de desagrado que éste le produce. Finalmente, en (11c) el hablante modaliza su predicado con el adverbio *mucho* y lo parafrasea con el verbo *apetecer*:

- (11) a. —La he practicado, pero vamos, en tiempo... Únicamente y exclusive en el curso que tuvimos de escultura, o de modelado, mejor dicho, en la Escuela de Bellas Artes. Después no he vuelto a hacer nada de escultura.

- ¿Es que crees que no *te va*? ¿O te *llena menos* que la pintura?
 —No. Creo que me hace verdaderamente ilusión hacer algo. Pero encuentro que organizarse para eso también necesita su tiempo.

(1983, CREA)

- b. —Bueno, continúa hablando de cine de lo que más te *gusta*.
 —Pues...
 —¿Vas a arte y ensayo o no?
 —No demasiado. Lo encuentro *un poco* repelente. Lo encuentro *demasiado* culto. No *me va*. Porque, además, ese, ese estilo hay veces que es *demasiado*... no sé; que sólo se fija en la parte desagradable, como si nunca hubiera cosas más normales. Tampoco me gusta el cine como diversión.
- c. —[...] me da la sensación de que, en muchas partes de Andalucía, la Semana Santa es casi un carnaval. Bueno, yo... Esa Semana Santa, creo que ha de tener un mérito tremendo, según me han contado. Pero me parece que no *me debe de ir a mí mucho*. Por lo que me han contado, no se me apetecía *demasiado*. No sé, no es el tipo de sentir mío, ¿no?
 —Y, ¿la Feria de abril?, ¿qué pasa?

(1983, CREA)

Por último, el recurso de adverbios de cantidad y la presencia de otros elementos contextuales similares refuerzan el hecho de que el predicado se ha vuelto emotivo, puesto que utilizar un adverbio como *bien* o *mal* demanda una operación cognitiva que implica una **valoración consciente** por parte del hablante, algo que no ocurre cuando se experimenta una emoción como el gusto, ya que en los procesos emotivos hay poco o nulo grado de control.

No obstante, en la siguiente sección veremos que el verbo puede recuperar algunas de estas nociones al vincularse con otros elementos sintácticos y generar el significado más reciente que pudimos documentar: la preferencia. Además, respecto a la posibilidad de emplear el significado de gusto con *a* o con *con*, los datos no parecen indicar contextos formales específicos de cada construcción. Los cambios que presentan estas expresiones parecen remitir a los orígenes de este significado: el acuerdo y en menor medida los rasgos de desplazamiento espacial originales del verbo: la compañía y el cambio de locación.

9.3. LA PREFERENCIA

El último significado que analizaremos en esta investigación hace referencia a una construcción sintáctica cuyo ámbito de predicación está aún muy **restringido**, pero íntimamente vinculado con el gusto y, por ende, con el acuerdo. En el ya largo recorrido que hemos trazado para delimitar los nuevos significados mentales, la preferencia ocupa el último eslabón que comenzó con el significado de acuerdo o armonía, tal como se ve en el siguiente esquema:

Acuerdo → Gusto → Preferencia

Siguiendo al Diccionario del Español Mexicano (s.v. ‘ir’) entendemos este sentido como la acción de “**tomar partido por algo o por alguien**”. En (12) mostramos oraciones de lo que consideramos “preferencia o apoyo”, en estos casos el verbo *ir* relaciona nuevamente dos entidades dentro de un plano mental, cercano a la emoción.

- (12) a. *Le voy a las Chivas, al Real Madrid, al Chelsea (aunque ahorita anden mal), al Porto, al PSV, al PSG...*
(2016, Google)
- b. *Yo, el 27 de mayo, voy con el Barcelona, porque el Manchester United ha eliminado al Inter y porque me gusta más Messi que Cristiano Ronaldo, que me parece más guapo. Messi es más feo, pero más simpático.*
(2009, Google)

Tal como se puede observar, nuevamente las dos preposiciones que empleamos en esta investigación sirven para dar cuenta de significados muy próximos, que pueden intercambiarse en ciertas condiciones, pero que parecen más bien tener **fronteras dialectales**. En este caso, además, la diferencia formal no sólo estriba en la preposición, como veremos a continuación.

9.3.1. Caracterización

La construcción de la preferencia que emplea la preposición *a* comparte con el significado de gusto la presencia de un clítico de dativo que es correferente con el complemento introducido por dicha preposición; sin embargo, en la preferencia hay una modificación muy importante en relación con el signifi-

cado anterior. En estas estructuras el participante experimentante ocupa la posición del sujeto y el estímulo la posición del objeto (13a); en el gusto, en cambio, la **alineación sintáctica** empata el sujeto con el estímulo y el experimentante con el complemento preposicional o dativo (13b).

- (13) a. *Le voy al Real Madrid.* (Preferencia)
 b. *No me VAN las tendencias.* (Gusto)

Ciertamente, no es algo nuevo que los predicados que hacen referencia a procesos mentales internos vacilen en la asignación de las funciones respecto al experimentante y estímulo; de hecho, algunos verbos admiten más de una opción.⁶ En nuestro caso, al no tener datos de una construcción sintáctica que emplee el verbo *ir* como predicado emocional y tenga como sujeto un experimentante, sugerimos que el cambio de perspectiva está relacionado con los rasgos semánticos del evento mental que perfilan ambas construcciones (*cf. infra*); no obstante, mantenemos la noción de que este verbo parece desprenderse naturalmente del significado de gusto previo, puesto que la relación entre el gusto y la preferencia o apoyo se manifiesta en varios de los ejemplos. Obsérvese (14):

- (14) a. *A mí no me gustan las motos y no le voy al América.*
 (2012, Google)
 b. *y aunque no me gusta el futbol, le voy al equipo del “Cruz Azul” porque adoro a Ludovico Peluche.*
 (2011, Google)
 c. *Yo voy con el Athletic, siempre me ha gustado, aunque el Atlético de Madrid no me disgusta.*
 (2012, Google)

Como se ve, es innegable la relación histórica y semántica entre los valores del gusto y la preferencia; sin embargo, también es cierto que en los datos no hay contextos puente que permitan explicar, con rasgos formales, el intercambio de la función sintáctica del experimentante. Como decíamos, el cambio de perspectiva que modificó la asignación de las funciones gramati-

⁶ Existe mucha bibliografía respecto a la marcación diferenciada de los verbos emocionales (*cf.*, para el español, Melis, 1999; Di Tulio, 2004; Vázquez Rozas, 2006; Melis & Flores, 2007; Vázquez Rozas & Miglio, 2016; entre otros).

cales parece tener relación con los rasgos semánticos específicos de estos dos usos, particularmente con el [control] sobre la situación denotada y el grado de [emoción] que puede producir, como se aprecia en la [tabla 41](#).

SIGNIFICADO	EXPERIMENTANTE	CONTROL	EMOCIÓN	EJEMPLO
Gusto	Objeto	-	+	El cuarto de baño no me va.
Preferencia	Sujeto	+	±	[Yo] Le voy a las Chivas.

Tabla 41. Rasgos semánticos del gusto y la preferencia

En ese sentido, conviene recordar que en las extensiones semánticas nocionales muchas veces no se verifica un atributo común a todos los miembros de una categoría ni tampoco se perciben todos los rasgos del significado que dan origen a un nuevo valor (Cuenca & Hilferty, 1999: 38). Así pues, existe un proceso más consciente al optar por una entidad con la cual deseamos vincularnos; de hecho, la elección que realizamos tiene implícito un segundo aspecto que no está presente en el gusto. Escogemos una entidad y no otra porque esperamos (deseamos) que ésta sea la vencedora en una **determinada contienda**. Este rasgo es el que distingue el predicado «irle alguien a algo o alguien» del valor de preferencia, puesto que el verbo *preferir* no contempla dentro de su estructura el subevento posterior de una disputa, razón por la cual se rechazan las paráfrasis de las siguientes oraciones:

- (15) a. Pero, a poco, me canso del pescado y *prefiero* las pastas.
 → *Pero, a poco, me canso del pescado y le voy a las pastas.
 → *Pero, a poco, me canso del pescado y voy con las pastas. (1988, CREA)
- b. Las personas *prefieren* un partido de fútbol o un programa de concursos en la televisión antes que ir a ver una obra de teatro.
 → *Las personas le van a un partido de fútbol o a un programa de concursos en la televisión antes que ir a ver una obra de teatro.
 → *Las personas van con un partido de fútbol o un programa de concursos en la televisión antes que ir a ver una obra de teatro. (2012, Google)

En la última sección de este capítulo retomaremos el rasgo de contienda, que permite la extensión de este sentido a otras esferas predicativas, en las que la preferencia o apoyo se expresan con alguna finalidad.

9.3.2. Valor de las preposiciones

A lo largo de esta investigación hemos visto que el verbo *ir*, en conjunto con las dos preposiciones que trabajamos aquí, ha ido construyendo una trama de **significados asociados**. En este caso, al constituir la preferencia un significado muy alejado del rasgo original de movimiento espacial, el aporte de las preposiciones (mayormente la *a*) se percibe también muy diluido, tanto que éstas incluso pueden elidirse.

En primer término, esperaríamos un matiz asociado a la trayectoria, para el caso de *a*, pero éste sólo puede pensarse en la medida en que el experimentante *dirige* su atención hacia el estímulo que prefiere o apoya. Por otra parte, mediante *con* se puede rastrear un valor de contacto o compañía que es el central para esta marca. De hecho, ejemplos como los de (16), donde *ir* conserva su sentido recto, tienden un puente en el que la **compañía semantiza en apoyo**. Véase el contexto deportivo del ejemplo, semejante a los que aparecen con esta construcción sintáctica.

(16) Y respecto a la del Levante, este año le están saliendo las cosas medio bien, es normal que la gente *vaya* un poco más al campo y *anime* más, y temporadas anteriores un partido normal de liga he visto el estadio del Levante medio vacío, igual que el del Getafe, por ejemplo, pero *la verdadera y buena afición* es la que cuando el equipo está mal o desciende se saca su carnet y *va* al campo y *sufre* con el equipo y por supuesto tiene todo el derecho a mosquearse y pitar pero ahí están en su estadio, y eso lo he vivido yo como betico, bajar a 2º división y ver el campo lleno con 45 mil o 50 mil personas en 2º y con 35 mil socios, y que cuando hay partido *fuera de su ciudad van con el equipo* 3000 o 5000 personas, no te digo que la afición del Betis sea la mejor, para mí lo es pero supongo que cada uno dirá que la suya es la mejor.

(2011, Google)

Con este ejemplo se puede notar la confluencia de dos contextos que benefician altamente el significado de preferencia del verbo *ir*, por un lado, la presencia de elementos emocionales que enfatizan este rasgo en el predicado, tal como ocurría con el gusto (animar, sufrir) y, por el otro, la compañía espacial que es una manifestación del apoyo que la gente siente por algo o alguien; aunque, en la actualidad esta compañía sea únicamente abstracta.

Por otra parte, en ciertos contextos la preposición *con* se opone paradigmáticamente a *contra*, para significar la falta de preferencia o apoyo, lo cual

muestra que puede llegar a percibirse como una forma **más léxica**, como se puede observar en (17). Para la relación entre *con* y *contra* véase De Bruyne (1999: § 10.5.5) y la *NGLE* (RAE-ASALE, 2009: § 29).

(17) Por cierto, ¿*con* quién *VAIS* en estos playoffs, shures? Yo *VOY con* *Hawks, Pistons, Pacers y Heat* en el este. Siempre *VOY contra* el equipo de Bron, pese a que me guste mucho como jugador.

(2016, Google)

Sin embargo, en varios ejemplos, *a* y *con* tienden a ser ignoradas, al no aportar, a juicio de los hablantes, un significado perceptible a la oración. Aunque cabe la posibilidad de que cualquiera de estas dos marcas aparezca en la cadena sintagmática, asumimos la elisión de *con* en (18a-b), y de *a* en (18c) únicamente por los contextos en que fueron emitidas estas estructuras: español **peninsular** para (18a-b) y **mexicano** para (18c) (sobre este aspecto hablaremos enseguida). El ejemplo de (18d) no deja lugar a dudas sobre la preposición que se está omitiendo ya que se conserva el clítico dativo.

(18) a. *VOY* Atlético de Madrid, es el que quiero que gane, pero hay que ver qué proponen los dos en la cancha el día de la final.

(España, 2016, Google)

b. El 2do de Cristiano es de una irreverencia impresionante, la verdad qué buen jugador, yo *VOY* Barsa, pero creo que es un deportista de alto rendimiento brutal.

(España, 2014, Google)

c. No deben desesperar, yo *VOY* Pumas de toda la vida, pero una institución como Cruz Azul merece mi respeto.

(México, 2010, Google)

d. Ambas somos bien futboleras, yo *le VOY* Santos porque nací en Torreón, me gusta mucho su filosofía y sus jugadores.

(México, 2013, Google)

9.3.3. Delimitación y panorama hispánico

Todas las construcciones predicativas que hemos documentado con el verbo *ir* a lo largo de la historia del español llenan **huecos predicativos** que resultan más pertinentes según ciertas condiciones comunicativas o pragmáticas. Indudablemente, decir que *alguien le va a las Chivas* refleja alguna diferencia

frente a otras posibilidades sintácticas, como decir que *alguien prefiere las Chivas*. Lo mismo se puede decir del significado de acuerdo y del gusto que hemos visto anteriormente. No obstante, en este caso el verbo *ir* parece tener un ámbito muy específico que otras posibilidades no logran expresar a plenitud.

Conviene a este respecto observar nuevamente lo que el Diccionario del Español de México menciona en su entrada para este predicado:

- (19) *Irle a algo o irle a alguien*: Tomar partido por algo o por alguien: “Yo le voy al equipo de Zacatepec”. (DEM, en línea, s.v. ‘ir’)

Recurrimos al Diccionario del Español de México, ya que esta expresión no aparece documentada en el DLE, puesto que no se trata de una construcción panhispánica, sino que se encuentra delimitada al área mexicana y posiblemente a varios países de Centroamérica.⁷ En cambio, la expresión *ir con sí* aparece sancionada en el DLE, donde se precisa que significa estar a favor de alguien (o de algo):

- (20) *Ir con alguien*: Ser de su opinión o dictamen, convenir con él. Estar de su parte o a su favor. (DLE, en línea, s.v. ‘ir’)

A fuerza de indagar un poco más en las capacidades de la lengua para expresar este significado de preferencia o apoyo, hallamos diferentes construcciones, entre las que podemos citar las siguientes. Los ejemplos fueron obtenidos de distintos foros de discusión, especializados sobre todo en la traducción.^{8,9}

⁷ Por ejemplo, en Guatemala la expresión “Yo sí le voy, le voy a mi Guate” se ha convertido en un canto para alentar a los distintos representantes deportivos de este país, principalmente a la selección de fútbol.

⁸ Una gran fuente de información fue la página de internet Wordreference, en la cual distintos usuarios comentan y preguntan por las mejores formas de realizar algunas traducciones. Al buscar la construcción «irle alguien a algo o a alguien» el sistema arrojó varias entradas en las que se discuten algunas de las posibilidades que aquí comentamos. Comprendemos las limitaciones y los riesgos de acudir a estas fuentes para sustentar nuestro análisis; sin embargo, consideramos que estos recursos ofrecen grandes ventajas para el análisis de fenómenos sincrónicos mayormente orales.

⁹ En una revisión breve pudimos comprobar que en otras lenguas existe también variación, en inglés, por mencionar un caso, se puede decir: *to root for the Yankees, to be for Green*

- (21) a. México, Centroamérica: *irle a algo o alguien* — le voy a los Pumas.
 b. España: *ser* – soy del Madrid; soy fan/forofo del Sevilla;¹⁰ *ir por* — voy por el Atlético.
 c. España, Chile: *ir con* — voy con el Barcelona.
 d. Argentina: *ser* — soy hincha de Boca.
 e. Argentina, Paraguay, Uruguay: *hinchar* — hincho por River Plate.¹¹

En gran parte esta variación nos ha impedido documentar la preferencia o apoyo,¹² como hemos denominado a este predicado; además, muchas veces este tipo de usos están señalados como **coloquiales**, lo cual los aleja más de la escritura. Por otro lado, en relación con el rasgo de [contienda] que identificamos en el predicado «irle alguien a algo o a alguien» para distinguirlo de *preferir*, éste no parece estar focalizado en otras alternativas predicativas.

Para el caso de ‘hinchar’ y de ‘ser forofo’, el DLE destaca que hay **entusiasmo en el apoyo**. Desde nuestra perspectiva de hablantes de la variante mexicana, no consideramos que *irle a un equipo* o *a alguien* implique necesariamente ese entusiasmo, sino únicamente el deseo de que sea el vencedor. Incluso *irle a alguien* puede expresarse desinteresadamente sólo por tomar partido en una contienda específica (esto podría ser válido también para *ir con*).

Por ejemplo, un aficionado mexicano al fútbol podría *irle* a un equipo sin necesariamente simpatizar con él, sólo porque, ante una pregunta expresa, alguien lo cuestione por el posible ganador. Así, en un juego de la liga alemana,

Bay; to go for USA team, entre otras posibilidades. Nótese que estas estructuras manejan más o menos los mismos recursos que el español.

¹⁰ Forofo: adj. coloq. Partidario entusiasta de alguien o algo, especialmente de un equipo deportivo. (DLE, en línea, s.v. ‘forofo’)

¹¹ Es curioso observar que este recurso sudamericano, que incluye un verbo con mayor peso semántico, parece poner nuevamente la noción de gusto y preferencia por algo en la metáfora EL CUERPO ES UN CONTENEDOR; ya que *hinchar*, en su sentido recto, significa “Hacer que aumente de volumen algún objeto o cuerpo, llenándolo de aire u otra cosa” (DLE, en línea, s.v. ‘hinchar’).

¹² Es necesario comentar que en este dominio es muy difícil precisar el ámbito de la variación, en nuestros ejemplos tenemos *irle a un equipo* en Colombia y España, aunque en los foros algunos hablantes preguntan por el significado de dicha frase. Muy probablemente ocurre lo mismo con otras de las opciones que aquí presentamos. Más sorprendente resulta la documentación de expresiones que mezclan unas formas con otras, como la siguiente: “¡Hola! ¿Qué tal? Por este medio quiero enviar un saludo muy especial a todos los que le van *con España*” (2010, Google).

por decir algo, un seguidor mexicano podría expresar “le voy al equipo A” o “le voy al equipo B”, según uno le parezca mejor que otro [+ cognición] o desee que uno gane o pierda [+ emoción].

Los casos siguientes dan muestra de este poco entusiasmo que se puede tener al irle a un equipo. En (22a) un aficionado argumenta la elección que tiene por un equipo en determinado partido, dicha elección contraviene lo esperado, ya que al ser mexicano no se esperaría que apoyara a otra selección, mucho menos cuando ésta enfrenta a la suya. El caso de (22b), por otro lado, hace mofa del hecho de que una persona prefiera que alguien gane en un evento que no le importa.

(22) a. Seré mexicano 100%, pero *en este partido le voy a Chile*, le veo más potencia a la selección chilena.

(México, 2016, Google)

b. Contradicciones todas, como decir: “indio sí, pero con botines”, o como manifestar: “no me gusta el futbol, pero *le voy al Real Madrid y al Ame*”.

(México, 2015, Google)

En el último apartado de esta sección veremos que la ausencia del valor de [entusiasmo], sumado al rasgo de [contienda], del que hablamos líneas atrás, les ha permitido a algunas de estas estructuras de la preferencia **ampliar su zona predicativa**, justamente porque el aspecto cognitivo se impone al emotivo.

9.3.4. Extensión a otros ámbitos

El factor de contienda en estos predicados ha hecho que el verbo *ir* y otras alternativas hispánicas se extiendan hacia otra zona diferente al ámbito deportivo; por ejemplo, a las **elecciones políticas**. Las oraciones de esta sección sirven para mostrar esta esfera predicativa y también ilustran algunos rasgos prominentes del experimentante sujeto. En contraste con la preferencia de un equipo de futbol —que puede tener motivaciones poco explicables, ya sea por pertenencia a determinado territorio o incluso por herencia—, la elección de un candidato para un puesto político o similar puede **justificarse más**, ya que hay intención al escoger y mayor razonamiento al optar por una opción sobre las otras, esto sintácticamente se refleja con el experimentante en la función del sujeto, como ya vimos.

En primer lugar, las oraciones de (23a) y (23b) muestran explicaciones de la elección de candidatos o partidos políticos, mientras que en (23c) se traduce una expresión italiana, con significado originalmente deportivo, para dar a entender el apoyo por un **candidato electoral**. Este ejemplo permite observar que lo que ocurre en el mundo hispánico también parece darse en otras lenguas, en cuanto a la extensión del valor deportivo al de otras contiendas.

- (23) a. Y que conste, no le voy al PRI *porque ya tuvo su oportunidad y la regó*, no le voy al PAN *porque ya le dimos su oportunidad y casi nos encuera con esta crisis...* hay que darle chance a otro, aunque fuera para regarla. Si van a robar, que le toque a alguien más (a lo mejor sale menos rata). Al cabo, jodidos ya estamos.
(México, 2013, Google)
- b. Yo le voy a Trump *porque es antiglobalista*, si ustedes supieran lo que la elite globalista está haciendo contra USA y el mundo, votarían en masa por Trump.
(México, 2016, Google)
- c. “Yo ‘tifo’ Hillary Clinton” (Yo voy *con Hillary Clinton*), fue la expresión deportiva que expresó el mandatario italiano cuando se le preguntó sobre la campaña electoral en Estados Unidos.
(Paréntesis en el original, Estados Unidos, 2016, Google)

Como es esperado, las otras posibilidades que atestiguamos también pueden emplearse para predicar este tipo de eventos en los que un partido político o candidato contienden por algún puesto, obsérvese que (24a) da muestra de este razonamiento al elegir una opción, puesto que se argumenta escoger una posibilidad sobre otra; sin embargo, en algunos casos se filtra ese rasgo emotivo que impide dar razones del porqué una entidad produce desagrado y se recurre a la descalificación verbal mediante ofensas:

- (24) a. Vaya por delante que no SOY UN FOROFO de Trump, *creo que es una persona con defectos, a veces peca de falta de tacto y algo de sensibilidad y es ciertamente cambiante*. Dicho esto, entre él y la hija de puta de Hillary, la que *quiere seguir bombardeando Oriente Medio, castrar a Rusia y seguir con el follamorismo occidental*, voy *con el bueno de Trump* de cabeza.
(España, 2016, Google)
- b. El tipo ES HINCHA de Hillary. Alguien en *El País Digital* escribe a favor de la candidatura de Hillary Clinton. ¡Lo delata el subconsciente o el inconsciente!
(Uruguay, 2008, Google)

En resumen, la construcción de preferencia o apoyo está íntimamente ligada con el significado de gusto que vimos en el apartado anterior; sin embargo, se separa de éste al perfilar una relación opuesta entre las funciones que asigna al experimentante y al estímulo. Sugerimos que este cambio de foco puede tener una correferencia con el tipo de evento mental que ambos significados abarcan; por un lado, un experimentante en función de objeto va bien con la expresión del gusto, ya que difícilmente se tiene control sobre este tipo de procesos; en tanto que el experimentante en la función de sujeto acerca el participante animado hacia una zona **más agentiva**, donde puede tomar decisiones razonadas para discriminar posibles candidatos y elegir con base en un juicio más fundado.

En cuanto al dominio predicativo de esta construcción, los datos del corpus presentan sobre todo la expresión de preferencia o apoyo por equipos deportivos, pero éste puede extenderse a otros eventos en los que existe una contienda y, por lo tanto, un eventual ganador.

9.4. CONCLUSIONES DE CAPÍTULO

Estos últimos significados revelaron que el enriquecimiento léxico del verbo *ir* no se ha detenido. Las dos estructuras que analizamos en este capítulo prácticamente se documentan en la segunda mitad del siglo xx y, lo que es más sorprendente, en el siglo xxi comienzan a extenderse hacia contextos que les son cada vez más favorables. El éxito de estas expresiones (aún restringidas dialectalmente) está avalado por la necesidad de los hablantes de contar con una pieza léxica que llene un vacío predicativo. En ese sentido, vimos que en el mundo hispánico hay varias opciones que actualmente coexisten.

En cuanto al dominio semántico de estas construcciones, se observó que los últimos vestigios del movimiento (en particular la dinamicidad asociada con el desplazamiento) prácticamente han desaparecido. Estas expresiones se han trasladado a un ámbito mental en el que no podemos apelar a la noción de papeles temáticos de meta o tema; sino que debemos ver estas construcciones dentro del campo semántico de la emoción o cognición.

Si comparamos estas nuevas construcciones con el significado etimológico del verbo, existe muy poca semejanza entre ambos. No obstante, teniendo sobre la mesa toda la red conceptual que se ha evidenciado en esta investiga-

ción, se observa que estos sentidos se desprenden, con cierta naturalidad, del acuerdo; al tiempo que éste se relaciona con la construcción evaluativa «irle a alguien + adverbio de manera» y así sucesivamente hasta empatar con el sentido más etimológico.

Capítulo x.

Conclusiones

Esta tesis se ocupó del verbo *ir* en una muestra representativa de datos de uso, desde una perspectiva diacrónica y con énfasis en complementos verbales en los que las preposiciones *a* y *con* alternan (metas humanas, complementos metatextuales y valores de acuerdo, gusto y preferencia). El objetivo principal consistió en organizar estos sentidos en una **red semántica** que muestre el progresivo alejamiento del significado etimológico de desplazamiento espacial de *ir*.

Por ello, la primera parte de la investigación (capítulos **II** y **III**) estuvo dedicada a enmarcar esta unidad predicativa en el dominio espacial lingüístico. En este contexto, se definió y caracterizó el verbo *ir* desde una **perspectiva cognitiva** y otra **lingüística**. En el primer plano se identificaron dos entidades presentes en la organización conceptual de esta clase semántica: una figura y un fondo. Respecto al dominio lingüístico, se precisó que este verbo demanda semánticamente un participante con el rol de tema y otro con el papel de meta. Finalmente, en cuanto a su codificación sintáctica, estos argumentos se materializan en la cadena oracional como sujeto y objeto preposicional (prototípicamente con *a*), respectivamente. La **tabla 42** resume esta caracterización.

DOMINIO	PARTICIPANTES		
CONCEPTUAL	Figura		Fondo
SEMÁNTICO	Tema		Meta
SINTÁCTICO	Sujeto		Objeto preposicional
EJEMPLO	Los niños	van	a casa del abuelo.

Tabla 42. Esquema construccional de *ir*

Esta información se confirmó mediante distintas herramientas. En primer lugar, las definiciones enciclopédicas de tres fuentes, el Diccionario la Lengua Española (DLE) de la Real Academia Española, el Diccionario de Uso del Español de Moliner (DUE) y el Diccionario del Español de México (DEM); en segunda instancia, la Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español (ADESSE), y, finalmente, el Diccionario electrónico multilingüe de verbos de movimiento (Dicemto).

Desde una perspectiva semántico-conceptual, se ofreció la siguiente representación del significado más etimológico de este verbo (recuadro punteado) como parte del dominio del movimiento. Obsérvese que, según lo dicho, el verbo *ir* recupera parte de la trayectoria y requiere el cese del movimiento en un nuevo destino (la meta). La fuente, en cambio, está latente en la predicción, pero su expresión lingüística no es obligatoria.

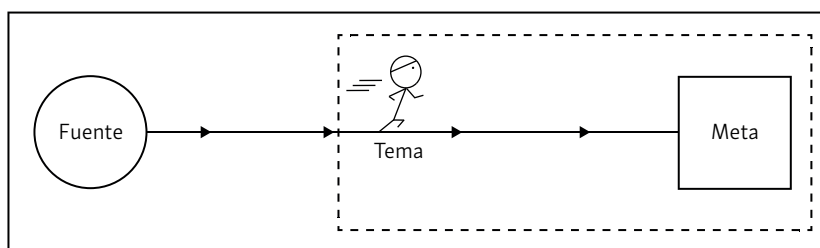


Fig. 20. Representación semántico-conceptual del verbo *ir*

Con esta información en mente, se procedió a analizar los datos de tres etapas representativas del español: el siglo XIII (orígenes documentables), el siglo XVII (la época clásica) y el siglo XX (el español moderno). Sin embargo, debido a la escasez de datos para algunos significados en competencia, fue

necesario compilar muestras adicionales de otros periodos (cf. § 4.6).¹ Del estudio minucioso de los datos se obtuvieron **tres grandes dominios conceptuales** que abarcan todas las extensiones semánticas encontradas en el corpus, a saber, el plano espaciotemporal, el temporal y el nocional (llamado también relacional o valorativo) (cf. § 4.5). La **figura 21** resume estos tres dominios conceptuales, que se ilustraron en el capítulo **iv**.

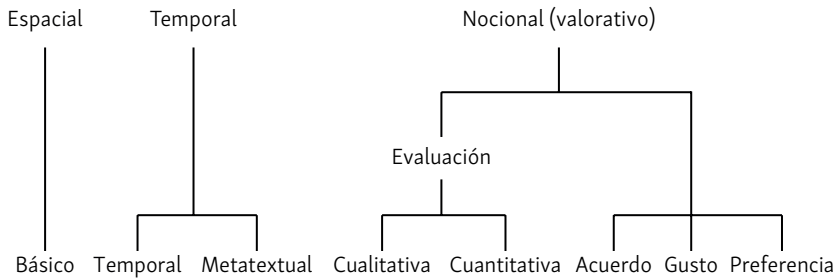


Fig. 21. Dominios conceptuales de *ir* y extensiones semánticas

El hallazgo más importante fue la **constancia** de restos del **significado etimológico** en la mayoría de las extensiones semánticas. En efecto, en los nuevos significados se preserva el valor esquemático de una entidad (tema) que se aproxima hacia un destino o hacia otra entidad (meta) (véase **figura 20**). Esta conceptualización puede verse restringida y denotar el progreso o la evolución de una entidad en cierta dirección, pero sin un punto que la acote (como en *El amor puede ir a más*). La persistencia del significado etimológico se pudo corroborar en los esquemas sintáctico-semánticos que se documentaron para cada significado, puesto que los papeles temáticos de meta y tema aparecen en casi todos los valores registrados (cf. § 4.7).

Por otra parte, también se comprobó que los sentidos más alejados del prototipo de desplazamiento espacial (acuerdo, gusto y preferencia) son fruto de innovaciones consolidadas en el siglo **xix** y **xx**, lo cual refleja no sólo una distancia conceptual sino también un alejamiento temporal en relación con

¹ Los datos del corpus se emplearon, sobre todo, en los capítulos **iv** y **v**, al analizar los significados dentro del dominio espaciotemporal y temporal. Puesto que los sentidos más innovadores (acuerdo, gusto y preferencia; ver **figura 21**) se documentaron de manera muy esporádica y sólo en la última etapa, no se presentaron frecuencias de estos valores.

el sentido primario de *ir*. La presencia de estos valores en el corpus base es baja, puesto que representan menos del 10 por ciento del total de los datos analizados.

De manera puntual, dentro del ámbito **espaciotemporal** (dominio básico de *ir*), analizado en el capítulo **v**, se observó que este verbo, pese a haberse enriquecido históricamente con tantos significados, no ha dejado de ser el predicado no marcado para la expresión del movimiento espacial. Así lo demostraron los datos del corpus en los que *ir* se combina con la preposición *a*, puesto que este dominio físico representa en promedio el 70 por ciento; de este porcentaje las metas ocurrieron en una frecuencia que oscilaba entre el 60 y el 80 por ciento para cada periodo analizado (cf. § 5.2.1).

Otro de los aspectos sobresalientes del dominio espaciotemporal fue el estudio sistemático de la codificación de las metas humanas, primer significado en alternancia preposicional (*Debes ir a tu peluquero ~ Vamos con mi médico*). Según los datos del corpus, en los orígenes de la lengua la preposición *a* introducía, sin distinción, cualquier tipo de meta. No obstante, a partir del siglo xvii se evidencia que el porcentaje de las metas humanas con *a* mengua (23.5 → 9 → 1.5), al tiempo que estos mismos complementos se documentan más con la preposición *con* (5.5 → 6 → 30). Nuestro estudio demostró que hay ciertos rasgos que les impiden a los seres humanos funcionar como puntos de referencia; por ello, cuando estos participantes se desempeñan como metas de un desplazamiento precisan una marca que los diferencie de los lugares. En el caso del español la preposición *con* cumple esta función, pero no de forma exclusiva, ya que alterna con otros conmutadores (*a lo de, enca, donde*, entre otros) (cf. § 5.4).

Por otra parte, dentro del dominio **temporal**, desarrollado en el capítulo **vi**, se hizo evidente que el discurso desempeña un papel sustancial en la generación de nuevos significados con el verbo *ir*, particularmente, en los usos metatextuales, donde también hay alternancia preposicional (*a* y *con*). En ese sentido, se observó cómo este predicado permite organizar la exposición del contenido lingüístico (*vamos a otros testimonios ~ Vamos con la siguiente pregunta*) y también la determinación de los turnos de habla en una conversación (*ahora vamos con usted*). La importancia del discurso para los fenómenos de cambio se suele vincular con los llamados marcadores discursivos (*¡vamos!, ¡qué va!*), que se analizan en un plano extra oracional y como evidencia del fenómeno de pragmaticalización. En esta investigación se sugiere que los usos metatextuales pueden estar relacionados con la generación de dichas piezas metatextuales (cf. § 6.3).

Respecto a la zona más compleja del estudio (el dominio **nocional**), se detectó que el germen de las construcciones más innovadoras se encuentra en expresiones muy antiguas en la lengua, en particular, la fórmula «irle a alguien + adverbio de manera» (*Al duque le va mal*), presente desde los orígenes documentables del español; y la construcción «irle algo a alguien en algo» (*Le va en esto mucha honra e interés*), atestiguada en el siglo xv. Estos antecedentes, examinados en el capítulo **vii**, son fundamentales para la incorporación de un complemento dativo y de modificación adverbial en las construcciones valorativas de *ir*, las cuales florecen en los siglos xix y xx (cf. § 7.3 y 7.4).

Posteriormente, se analizaron los usos más lejanos del prototipo de movimiento espacial del verbo *ir*, donde vuelven a competir por la expresión de significados muy próximos las dos preposiciones escudriñadas en esta investigación. En primer lugar, en el capítulo **viii** estudiamos el sentido de acuerdo, que expresa el grado de armonía entre dos entidades. Para la expresión de este significado, el verbo *ir* aparece en dos construcciones sintácticas que se distinguen casi de forma exclusiva por la codificación del complemento verbal (*La superchería no le va bien a un soldado viejo ~ Esta guarnición va bien con toda clase de carnes*). El análisis minucioso reveló que ambas estructuras no son del todo intercambiables pues reflejan distintos grados de armonía entre las unidades vinculadas. La historia de ambas expresiones demuestra, asimismo, que parten de conceptualizaciones distintas del evento de movimiento básico (cf. § 8.4).

Finalmente, los sentidos analizados en el capítulo **ix** (el gusto y la preferencia) exhiben modificaciones profundas en relación con la sintaxis de la forma precedente; sin embargo, su documentación y análisis semántico llevan a considerarlos como estructuras derivadas del significado del acuerdo. Por un lado, el sentido de gusto consolida su valor al vincularse mayormente con seres humanos (en primera persona singular), lo que impulsa el predicado hacia una zona de valoración emocional (*No me van las tendencias ~ Las drogas no van conmigo*) (cf. § 9.2). Por otra parte, en el significado de preferencia (*Le voy a las Chivas ~ Yo voy con Hillary Clinton*) la alternancia preposicional parece tener una motivación dialectal. Además, el ámbito predicativo de este sentido es aún muy restringido, pues el verbo *irle* y su contraparte con *con* se emplean sobre todo en contextos deportivos o en acontecimientos que integran el rasgo de contienda, es decir, donde una persona o equipo puede imponerse sobre otros posibles candidatos (cf. § 9.3).

Los valores de gusto y preferencia con el verbo *ir* tienen una débil conexión con el significado original del verbo; sin embargo, esto se puede expli-

car considerando las relaciones de encadenamiento o semejanza de familia (Givón, 1984). Como se ha señalado en otros estudios, en las proyecciones semánticas nocionales “no es necesario que todos los miembros de una categoría tengan algún atributo común entre sí ni con el prototipo” (Cuenca & Hilferty, 1999: 38), por eso, el significado de preferencia se vincula con el de gusto —ya que ambos predicen un estado mental— y éste se relaciona con el de acuerdo —pues los dos establecen una valoración entre dos entidades—; empero, la similitud entre la preferencia y el acuerdo y, más aún, entre la preferencia y el desplazamiento espacial es borrosa. La siguiente figura representa estas relaciones de similitud variada.

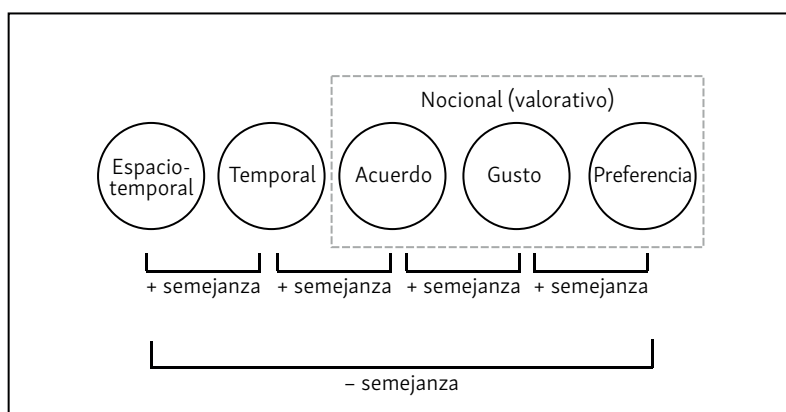


Fig. 22. Encadenamientos conceptuales del verbo *ir*

La imagen anterior sugiere que a cada nueva etapa el verbo fue adquiriendo nuevos matices que lo llevaron a alejarse progresivamente de su sentido original de movimiento; sin embargo, como se señaló, se prefiere emplear la noción de una **red conceptual de sentidos**, porque la diacronía no permite explicar todos los fenómenos hallados como producto de un proceso lineal; en otras palabras, este verbo cambió porque está inserto en un sistema (verbal, del movimiento, lingüístico) y porque dentro de ese sistema coexisten sincrónicamente los usos etimológicos y los valores más alejados del prototipo.

La síntesis de esta investigación se puede observar en la [tabla 43](#). En ella se muestran todas las extensiones de significado analizadas en esta investigación junto con sus principales características sintáctico-semánticas.

Como se ve, este verbo se acopla con facilidad a los tres dominios detectados. Prueba de ello es que los dos ámbitos secundarios (temporal y nocional) pueden documentarse desde los orígenes de la lengua española. Así, se vuelve

DOMINIO	SIGNIFICADO	PREP.	EJEMPLO	1ª DOC.	RASGOS PARTICULARES	
Espaciotemporal	Metas locativas	a	Ningún rico <i>va</i> a la cárcel	s. XIII	Esquema sintáctico básico: el tema es una persona y la meta un lugar.	
	Metas humanas	a	Debes <i>ir</i> a tu peluquero	s. XIII	En el siglo xx sólo se documenta <i>a</i> cuando designa una profesión u oficio. La preposición <i>con</i> distingue los lugares de las personas; compite con otras formas (<i>a lo de, enca, donde</i>).	
		con	<i>Vamos</i> con mi médico	s. XIII		
	Extensión estativa	a	La carretera que <i>va</i> de Vilanova a la Roca	s. XIII	Tiende a construirse con fuente y meta; hay un movimiento ficticio.	
Temporal	Metas situacionales	a	Él no <i>iba</i> a conciertos.	s. XIII	La meta no tiene referente locativo, comienza a desdibujarse el plano físico.	
	Desarrollo télico	a	La gran soltura <i>va</i> a grandes males.	s. XIII	El tema y la meta modifican su referente básico, surgen entidades abstractas.	
	Desarrollo escalar	a	El amor puede <i>ir</i> a más.	s. XIII	La meta se desdibuja; prevalece un rasgo de orientación.	
	Metatextual	a	<i>Vamos</i> a otra más evidente prueba	s. XVII	Se emplean en el discurso y mayormente con formas de 1ª persona plural; presenta los tópicos discursivos y organiza los turnos de habla.	
con		Ahora <i>vamos</i> con usted.				
Nocional (valorativo)	Orígenes	Evaluación Cualitativa	a	Al duque le <i>va</i> mal.	s. XIII	Primera documentación del dativo; adverbios obligatorios; estructura frecuentemente impersonal.
		Evaluación Cuantitativa	a	Le <i>va</i> mucha honra en eso. Le <i>va</i> la vida en trabajar	s. XV	Rige un complemento con <i>en</i> ; pueden aparecer sustantivos de alto valor, como <i>vida, honra</i> ; ocasionalmente impersonal.
	Acuerdo	a	Al machete no le <i>va</i> vaina de seda	s. XIX	Recupera un complemento dativo; ocurrencia opcional de adverbios de manera.	
		con	Esta guarnición <i>va</i> bien con toda clase de carnes			
	Gusto	a con	Las tendencias no me <i>van</i> Las drogas no <i>van</i> conmigo	s. XX	Sin adverbios de manera; recurrentemente con formas de 1ª persona singular.	
Preferencia	a con	Le <i>voy</i> a las Chivas <i>Voy</i> con Hillary Clinton	s. XX	Dativo sin concordancia; predomina la 1ª persona singular; a diferencia del gusto, el experimentante es el sujeto; en el s. XXI se extiende hacia dominios no deportivos.		

Tabla 43. Extensiones semánticas del verbo *ir*

a confirmar que no ha sido el tiempo el único responsable en la generación de los nuevos sentidos; sin embargo, es innegable que con el devenir histórico estas expresiones se fueron diversificando y extendiendo hacia nuevos horizontes predicativos.

Por último, conviene preguntarse “¿qué le pasó al verbo *ir* en la historia del español?”. La respuesta, evidentemente, depende del concepto que se tenga de ‘cambio’. Desde una perspectiva formal, no se puede considerar que este verbo cambió, si entendemos por cambio únicamente la alteración de la forma fonológica. Sin embargo, sí hubo modificaciones sintácticas en la medida en que este verbo **redujo sus posibilidades combinatorias**; en particular, podemos puntualizar los sentidos metatextuales, del gusto y la preferencia, que se caracterizan por preferir (o exigir) determinadas conjugaciones verbales, normalmente la primera persona (singular o plural).

Además, parte de ese cambio sintáctico se puede ver con claridad en las estructuras impersonales (como «irle a alguien + adverbio de manera»), puesto que en esos casos el verbo se desprende de uno de sus argumentos regidos. Finalmente, en varias de las extensiones analizadas se hizo patente una cohesión entre el verbo y otros elementos no presentes en el significado básico, por ejemplo, el dativo y los adverbios valorativos. Desde este enfoque, el verbo *ir* también **perdió parte del peso predicativo** puesto que en estas construcciones predicativas se apoya en otros elementos categoriales (cambio similar al que sufren los verbos gramaticalizados).

Ahora bien, desde una perspectiva semántica, el cambio es evidente, ya que este predicado ganó significados más abstractos y relacionales, pero no perdió su sentido original de movimiento. De esta manera, el cambio lingüístico se percibe más como un **enriquecimiento semántico** (un caso de polisemia) que como una gramaticalización, puesto que este verbo no sufrió decategorización, ya que se sigue desempeñando en un plano léxico.

En cualquier caso, la diversidad de significados atestiguados revela que el verbo *ir* no solamente es (y ha sido) el predicado no marcado para el desplazamiento espacial, sino que también —y quizás debido a lo anterior— es uno de los verbos más polisémicos de la lengua española y uno de los que tienden a insertarse con más facilidad en dominios que, en principio, no le corresponden. El conjunto de datos que reunimos, así como la evidencia tipológica, sugiere que los cambios con esta unidad lingüística no han cesado y que, con seguridad, seguirá involucrándose en nuevos sentidos cada vez más lejanos de su prototipo y más cercanos a otros dominios no espaciales.

Fuentes y referencias

DICCIONARIOS Y CORPUS

- [ADESSE] Proyecto ADESSE. (En línea). Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español. Vigo: Universidade de Vigo <adesse.uvigo.es>.
- [CORDE] Real Academia Española. (En línea). Corpus Diacrónico del Español. Madrid: Real Academia Española <rae.es>.
- [CREA] Real Academia Española. (En línea). Corpus de Referencia del Español Actual. Madrid: Real Academia Española <rae.es>.
- [DEM] El Colegio de México. (En línea). Diccionario del Español de México. Ciudad de México: El Colegio de México <dem.colmex.mx>.
- [Dicemto] Unidad de Estudio de la Palabra. Estructura Interna y Relaciones Sintácticas (UPSTAIRS). (En línea). Diccionario electrónico multilingüe de verbos de movimiento. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid <<https://www.uam.es/gruposinv/upstairs/diccionario.html>>.
- [DLE] Real Academia Española. (En línea). Diccionario de la lengua española. Madrid: Real Academia Española <rae.es>.
- [DUE] Moliner, María. (1998). Diccionario de uso del español (2 vols.). Madrid: Gredos.

TRABAJOS CITADOS

Aikhenvald, Alexandra Y.

- 2013 «Possession and ownership: A cross-linguistic perspective.» En *Possession and ownership. A cross-linguistic typology*, editado por Alexandra Y. Aikhenvald y Robert M. W. Dixon, 1-64. Óxford: Oxford University Press.

Alarcos Llorach, Emilio

- 1968 «Verbo transitivo, verbo intransitivo y estructura del predicado.» *Archivum* 18: 109-129.
- 1994 *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Alcina Franch, Juan y José Manuel Blecua

- 1975 *Gramática española*. Barcelona: Ariel.

Alonso, Amado

- 1961 [1939] «Sobre métodos: Construcciones con verbos de movimiento en español.» En *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, de Amado Alonso, 190-236. Madrid: Gredos.

Álvarez, José y Marlene Socorro

- 2002 «Restricciones semánticas y fonológicas en los sufijos de posesión del baniva.» *Opción* 18, nº 37: 112-138.

Arrington Báez, Elenor y Chantal Melis

- 2015 «De la cuantificación al estado mental: Un estudio del verbo valer.» *Anuario de letras. Lingüística y filología* III, nº 1: 5-49.

Azpiazu Torres, Susana

- 2004 «Reflexiones en torno al clítico se en español.» *ELUA* 18: 7-20.

Bastardas Parera, Juan

- 1953 *Particularidades sintácticas del latín medieval (Cartularios españoles de los siglos VIII al XI)*. Barcelona: Publicaciones de la Escuela de Filología de Barcelona/Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto "Antonio de Nebrija".

Batiukova, Olga y Elena De Miguel

- 2013 «Tratamiento lexicográfico de verbos de movimiento con significado amplio.» En *Estudios de lingüística: Investigaciones, propuestas y aplicaciones*, editado por Adrián Cabedo Nebot, Manuel José Aguilar Ruiz y Elena López-Navarro Vidal, 439-450. Valencia: Universitat de València.

- Beavers, John, Beth Levin y Shiao Wei Tham
 2009 «The typology of motion expressions revisited.» *Journal of Linguistics* 46, nº 2 (2009): 331-377.
- Beinhauer, Werner.
 1978 *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Belloro, Valeria y Juliana De la Mora
 2016 «Las frases-con en el discurso natural.» *Lengua y habla* 20, nº Enero-diciembre: 163-182.
- Bierwisch, Manfred
 1987 «The semantics of gradation.» En *Dimensional adjectives, grammatical structure and conceptual interpretation*, editado por Manfred Bierwisch y Ewald Lang, 71-261. Berlín: Springer.
- Blake, Barry J.
 2001 *Case*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bogard, Sergio
 2006 *El clítico se. Valores y evolución*. Vol. 2, de *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, dirigido por Concepción Company Company, 753-870. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica.
 2019 «Los sujetos transitivos e intransitivos con núcleo nominal común en español. Estructura y evolución (siglos XIII, XVI y XIX).» *Anuario de Letras. Lingüística y filología* VII, nº 1.
- Bolinger, Dwight
 1980 *Wanna and the gradience of auxiliaries*. Vol. Tübinger Beiträge zur Linguistik, de *Wege zur Universalienforschung*, editado por Gunter Brettschneider y Christian Lehmann, 292-299. Tübingen: Günter Narr.
- Bosque, Ignacio y Javier Gutiérrez-Rexach
 2009 *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Bowerman, Melissa y Soonja Choi
 2001 «Shaping meanings for language: Universal and language-specific.» En *Language acquisition and conceptual development*, editado por Melissa Bowerman y Stephen C. Levinson, 475-511. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bravo, Martín
 2008 «La perífrasis “ir a + infinitivo” en el sistema temporal y aspectual del español.» Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Brea, Mercedes

- 1985 «Las preposiciones, del latín a las lenguas románicas.» *Verba* 12: 147-182.

Brinton, Laurel J.

- 1995 *Pragmatic markers in English: Grammaticalization and discourse functions*. Berlín: Walter de Gruyter.

Brøndal, Viggo

- 1950 *Théorie des prépositions. Introduction à une sémantique rationnelle*. Copenhague: Ejnar Munksgaard.

Burton-Roberts, Noel

- 1991 «Prepositions, adverbs and adverbials.» En *Language usage and description*, editado por Ingrid Tielsen, Boon Van Ostade y John Fraulsius, 159-172. Ámsterdam/Atlanta: Rodopi.

Burzio, Luigi

- 1986 *Italian syntax. A Government-Binding Approach*. Dordrecht: Reidel.

Bybee, Joan L.

- 2003 «Mechanisms of Change in Grammaticalization: The Role of Frequency.» En *The Handbook of Historical Linguistics*, editado por Brian D. Joseph y Richard D. Janda, 602-623. Óxford: Blackwell.

Bybee, Joan L., Revere Perkins y William Pagliuca

- 1994 *The evolution of grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world*. Chicago-Londres: University of Chicago Press.

Bybee, Joan L., William Pagliuca y Revere D. Perkins

- 1991 *Back to the future*. Vol. II Focus on types of grammatical markers, de *Approaches to grammaticalization*, editado por Elizabeth Closs Traugott y Bernd Heine, 17-58. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

Bybee, Joan L. y William Pagliuca

- 1985 *Cross-linguistic comparison and the development of grammatical meaning*. Vol. Trends in linguistics: Studies and monographs 29, de *Historical semantics - Historical word-formation*, editado por Jacek Fisiak, 59-83. Berlín/Nueva York/Ámsterdam: Mouton.

Cadierno, Teresa

- 2008 «Learning to talk about motion in a foreign language.» En *Handbook of cognitive linguistics and second language acquisition*, editado por Peter Robinson y Nick C. Ellis, 239-275. Nueva York/Londres: Routledge.

- Campos, Héctor
 1999 *Transitividad e intransitividad*. Vol. 2, de *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirigido por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 1519-1574. Madrid: Espasa Calpe.
- Cano Aguilar, Rafael
 1981 *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
 1988 *El español a través de los tiempos*. Madrid: Arco/Libros.
- Cartagena, Nelson
 1972 *Sentido y estructura de las construcciones pronominales en español*. Concepción: Publicaciones del Instituto Central de Lenguas de la Universidad de Concepción.
- Chafe, Wallace y Johanna Nichols
 1986 *Evidentiality: The linguistic coding of epistemology*. Norwood: Ablex.
- Chih-Jou Hsu, Jasmine
 2017 «Fluidic motion verbs in Mandarin Chinese: A frame-semantic approach.» Tesis de maestría, San Francisco State University.
- Cifuentes Honrubia, José Luis
 1986 «Espacio y enunciación en la dinámica textual de la lengua española.» *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (ELUA)* 3: 209-236.
 1989 *Lengua y espacio: Introducción al problema de la déixis en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
 1999 *Sintaxis y semántica del movimiento: Aspectos de Gramática Cognitiva*. Valencia: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- Cifuentes Honrubia, José Luis y Jesús Llopis Ganga
 1996 *Complemento indirecto y complemento de lugar: estructuras locales de base personal en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Clark, Herbert H.
 1973 «Space, time, semantics, and the child.» En *Cognitive development and the acquisition of language*, editado por Timothy Moore, 27-63. Nueva York: Academic Press.
- Company Company, Concepción
 1986 «Los futuros en el español medieval, sus orígenes y su evolución.» *Nueva revista de filología española* 34, n° 1: 48-107.
 2004 «¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español.» *Revista de Filología Española* LXXXIV: 29-66.

- Company Company, Concepción y Chantal Melis
 2002 *Léxico histórico del español de México. Régimen, clases funcionales, usos sintácticos, frecuencias y variación gráfica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Company Company, Concepción y Rodrigo Flores Dávila
 2014 *La preposición a*. Vol. 2, de *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, dirigido por Concepción Company Company, 1195-1340. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica.
- Comrie, Bernard
 1989 *Language universals and linguistic typology. Syntax and morphology*. 2da edición. Chicago: The University of Chicago Press.
- Coseriu, Eugenio
 1957 «Sobre el futuro romance.» En *Estudios de lingüística románica*, 15-39. Madrid: Gredos.
 1978 *Gramática, semántica, universales*. Madrid: Gredos.
- Grego García, Ma. Victorina
 1994 «Construcciones libres vs. perífrasis verbales en los verbos de movimiento del español medieval.» *Verba* 21: 207-224.
 2000 *El complemento locativo en español: Los verbos de movimiento y su combinatoria sintáctico-semántica*. Vol. Lalia Series Maior 12. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Creissels, Denis y Céline Mounole
 2011 «Animacy and spatial cases: Typological tendencies, and the case of Basque.» En *Case, animacy and semantic roles*, editado por Seppo Kittilä, Katja Västi y Jussi Ylikoski, 157-182. Ámsterdam: John Benjamins.
- Cuartero Otal, Juan Miguel
 2006 «¿Cuántas clases de verbos de desplazamiento se distinguen en español?» *RILCE* 22, n° 1: 13-36.
- Cuenca, Maria Josep y Joseph Hilferty
 1999 *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Dancygier, Barbara
 1992 «Two metatextual operators: negation and conditionality in English and Polish.» *Proceedings of the Eighteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* (Berkeley Linguistics Society): 61-75.

De Bruyne, Jacques

- 1999 *Las preposiciones*. Vol. 1, de *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirigido por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 657-704. Madrid: Espasa Calpe.

De Miguel, Elena

- 1999 *El aspecto léxico*. Vol. 2, de *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirigido por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 2977-3060. Madrid: Espasa Calpe.

- 2009 «La Teoría del Lexicón Generativo.» En *Panorama de la lexicología*, editado por Elena De Miguel, 337-368. Barcelona: Ariel.

DeLancey, Scott

- 2003 «Location and direction in Klamath.» En *Motion, direction and location in languages: in honor of Zygmunt Fraajzyngier*, editado por Uwe Seibert y Erin Shay, 59-90. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

Delbecque, Nicole, Danny Masschelein y Patricia Vanden Bulcke

- 2014 *Voz activa, pasiva, media en español*. Malinas: Plantyn.

Demonte, Violeta

- 1991 *Detrás de la palabra: Estudios de gramática del español*. Madrid: Alianza.

- 2002 «Preliminares de una clasificación léxico-sintáctica de los predicados verbales del español.» En *Ex oriente lux: Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag*, editado por Sybille Grosse y Axel Schönberger, 121-144. Fráncfort del Meno: Valentia.

- 2011 «Los eventos de movimiento en español: construcción léxico-sintáctica.» En *Estudios sobre perífrasis y aspecto*, editado por Juan Cuartero Otal, Luis García Fernández y Sinner Carsten, 16-42. Múnich: Peniope.

Demonte, Violeta y Pascual José Masullo

- 1999 *La predicación: Los complementos predicativos*. Vol. 2, de *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirigido por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 2461-2524. Madrid: Espasa Calpe.

Devos, Maud y Jenneke Van der Wal

- 2014 *COME and GO off the beaten grammaticalization path*. Vol. Trends in linguistics Studies and monographs. Berlín/Boston: De Gruyter Mouton.

Di Tulio, Ángela

- 2004 «Los verbos psicológicos y la estatividad: realizaciones del español.» *Cuadernos de lingüística del Instituto Universitario Ortega y Gasset* 11: 23-43.

Di Tullio, Ángela y Marisa Malcuori

- 2012 *Gramática del español para maestros y profesores del Uruguay*. Montevideo: Administración Nacional de Educación Pública / Programa de Lectura y Escritura en Español (PROLEE).

Díaz, José Luis y Enrique O. Flores

- 2001 «La estructura de la emoción humana: Un modelo cromático del sistema afectivo.» *Salud mental* 24, nº 4: 20-35.

Diewald, Gabriele

- 1999 «A model for relevant types of contexts in grammaticalization.» Ponencia presentada en el simposio “New Reflections on Grammaticalization”, Potsdam, 17-19 de junio.
- 2002 *A model for relevant types of contexts in grammaticalization*. Vol. Typological Studies in Language 49, de *New reflections on grammaticalization*, editado por Ilse Wischer y Gabriele Diewald, 103-120. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

Dik, Simon C.

- 1989 *The theory of functional grammar*. Dordrecht: Foris Publications.

Dixon, Robert M. W. y Alexandra Y. Aikhenvald

- 2000 «Introduction.» En *Changing valency. Case studies in transitivity*, editado por Robert M. W. Dixon y Alexandra Y. Aikhenvald, 1-29. Cambridge: Cambridge University Press.

Drăghici, Gabriela-Mihaela

- 2010 *Verbos direccionales en español y rumano*. Vol. VI, de *Actes du xxve Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*. Innsbruck, 3 - 8 septembre 2007, editado por Maria Iliescu, Heidi M. Siller-Runggaldier y Paul Danler, 439-448. Berlín/Nueva York: De Gruyter.

Echeverría Román, María Isabel y Chantal Melis

- 2015 «La formación del nexos relativo “mismo que”.» En *El siglo XIX. Inicio de la tercera etapa evolutiva del español*, editado por Chantal Melis y Marcela Flores, 173-207. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ernout, Alfred y François Thomas

- 1951 *Syntaxe latine*. París: Klincksieck.

Evans, Vyvyan

2003 *The structure of time: Language, meaning and temporal cognition*. Vols. Human Cognitive Processing, 12. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

2013 *Language and time: A cognitive linguistics approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

Faber, Pamela y Ricardo Mairal Usón

1998 «Dominios y esquemas de predicado: hacia una productividad léxica.» En *Teoría del campo y semántica léxica*, editado por Gerd Wotjak, 233-274.

Farrell, Patrick

2009 «The Preposition with in Role and Reference Grammar.» En *Studies in Role and Reference Grammar*, editado por Lilián Guerrero, Sergio Ibáñez Cerda y Valeria A. Belloro, 179-202. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Fernández de Castro, Félix

1990 *Las perífrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

Fernández Jaén, Jorge

2014 *Principios fundamentales de semántica histórica*. Vol. 122 Cuadernos de lengua española. Madrid: Arco Libros.

Fernández López, Ma. del Carmen

1999 *Las preposiciones en español. Valores y usos. Construcciones preposicionales*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.

Fernández Ramírez, Salvador

1987 [1951]. *Gramática española*. Madrid: Arco/Libros.

Filipović, Luna

2007 *Talking about Motion: A Crosslinguistic Investigation of Lexicalization*. Ámsterdam: John Benjamins.

Filipović, Luna y Iraide Ibarretxe-Antuñano

2015 «Motion.» En *Handbook of Cognitive Linguistics*, editado por Ewa Dąbrowska y Dagmar Divjak, 527-545. Berlín/Boston: Walter de Gruyter.

Fillmore, Charles

1968 «The case for case.» En *Universals in Linguistic Theory*, editado por Emmon Bach y Robert Harms, 1-89. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

- 1982 «Frame semantics.» Editado por The Linguistic Society of Korea. *Selected Papers from SICOL-1981*. Hanshin Publishing Company, 111-138.
- 1985 «Frames and the semantics of understanding.» *Quaderni di Semantica* VI, nº 2: 222-254.
- Fleischman, Suzanne
- 1982 «The future in thought and language. Diachronic evidence from Romance.» *Cambridge Studies in Linguistics* 36: xii + 218.
- 1991 «Discourse as space/discourse as time: Reflections on the meta-language of spoken and written discourse.» *Journal of Pragmatics* 16, nº 4: 291-306.
- Flores, Marcela y Chantal Melis
- 2015 «Periodización del español. Evidencia para una tercera etapa evolutiva.» *Études romanes de Brno* 36, nº 2: 11-28.
- Foley, William y Robert Jr. Van Valin
- 1984 *Functional syntax and universal grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Freksa, Christian
- 1997 *Spatial and temporal structures in cognitive processes*. Vols. Lecture notes in computer science, 1337, de *Foundations of computer science. Potential - theory - cognition*, editado por Christian Freksa, Matthias Jantzen y Rfidiger Valk, 379-387. Berlín: Springer.
- Fried, Mirjam y Jan-Ola Östman
- 2004 *Construction Grammar. A thumbnail sketch*. Vol. Constructional approaches to grammar 2, de *Construction Grammar in a cross-language perspective*, editado por Mirjam Fried y Jan-Ola Östman, 10-86. Ámsterdam: John Benjamins.
- Fuentes Rodríguez, Catalina
- 1998 ««Vamos»: un conector coloquial de gran complejidad.» En *Marca-dores del discurso. Teoría y análisis*, editado por María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán, 177-192. Madrid: Arco Libros.
- Galán Rodríguez, Carmen
- 1992 «Estructuras verbales intransitivas de espacio y tiempo: Las preposiciones a y para.» *Anuario de estudios filológicos* 15: 55-68.
- Galton, Antony
- 2011 «Time flies but space does not: Limits to the spatialisation of time.» *Journal of Pragmatics* 43: 695-703.

Garachana, María del Mar y Joseph Hilferty

- 1994 «Una representación de la polisemia en diacronía y sincronía.» *Anuari de Filologia* 17, nº F-5: 71-92.

García-Miguel, José M.

- 1995 *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*. Vols. Lalia, Series Maior, nº 2. Santiago de Compostela: Universidade.
- 2006 *Los complementos locativos*. Vol. 2, de *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, dirigido por Concepción Company Company, 1251-1336. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica.
- 2012 «Sobre polisemia de verbos y frecuencia de esquemas. El caso de volver.» En *Cum corde et in nova grammatica: estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*, editado por Tomás Jiménez Juliá, Belén López Meirama, Victoria Vázquez Rozas y Alexandre Veiga, 367-382. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.

Geeraerts, Dirk

- 1997 *Diachronic prototype semantics : a contribution to historical lexicology*. Vol. Oxford studies in lexicography and lexicology. Óxford: Clarendon Press.
- 2006 «Prototype theory. Prospects and problems of prototype theory.» En *Cognitive linguistics: Basic readings*, editado por Dirk Geeraerts. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- 2010 *Theories of lexical semantics*. Óxford: Oxford University Press.

Gili Gaya, Samuel

- 1980 [1961]. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.

Givón, Talmy

- 1973 «The time-axis phenomenon.» *Language* 49, nº 4: 890-925.
- 1975 «Serial verbs and syntactic change: Niger-Congo.» En *Word order and word order change*, editado por Charles N Li, 47-112. Austin: University of Texas Press.
- 1984 *Syntax: a functional-typological introduction*. Ámsterdam: John Benjamins.

Goldberg, Adele E.

- 1995 *Constructions. A Construction Grammar approach to argument structure*. Chicago/Londres: The University of Chicago Press.
- 2006 *Constructions at work. The nature of generalization in language*. Nueva York: Oxford University Press.

- González Fernández, Ma. Jesús
 1997 «Sobre la motivación semántica de las expresiones pleonásticas de movimiento: subir arriba, bajar abajo, entrar adentro y salir afuera.» En *Cambios diacronicos en el español*, editado por Concepción Company Company, 123-141. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Grinevald, Colette
 2011 «On constructing a working typology of the expression of path.» *Faits de Langues - Les Cahiers* 3: 43-70.
- Gruber, Jeffrey
 1976 *Lexical Structures in Syntax and Semantics*. Ámsterdam: North-Holland.
- Guerrero, Lilián, ed.
 2014 *Movimiento y espacio en lenguas de América*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez Aranda, Paola
 2016 *Complementos espaciales en construcciones de movimiento: la sintaxis y semántica de la meta*. Tesis de maestría, Ciudad de México: UNAM.
- Haspelmath, Martin
 1997 *From space to time: Temporal adverbials in the world's languages*. Vols. Lincom Studies in Theoretical Linguistics, 3. Múnich y Newcastle: Lincom Europa.
- Heine, Bernd
 1993 *Auxiliaries. Cognitive forces and grammaticalization*. Óxford-Nueva York: Oxford University Press.
 2002 *On the role of context in grammaticalization*. Vol. Typological Studies in Language 49, de *New reflections on grammaticalization*, editado por Ilse Wischer y Gabriele Diewald, 83-102. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
 2003 «Grammaticalization.» Dans *The Handbook of Historical Linguistics*, editado por Brian D. Joseph y Richard D. Janda, 575-601. Óxford: Blackwell.
- Heine, Bernd, Ulrike Claudi y Friederike Hünemeyer
 1991 *Grammaticalization: A conceptual framework*. Chicago: University of Chicago Press.
- Heredia, José Ramón
 2011 «La Nueva gramática de la lengua española y las estructuras pronominales.» *Boletín de Filología* XLVI, nº 1: 75-103.

- Hijazo-Gascón, Alberto, Iraide Ibarretxe-Antuñano y Julia Guelbenzu-Espada
 2013 «Clasificando los verbos de movimiento. ¿Qué piensan los hablantes?» *Actas del 10º Congreso Internacional de Lingüística General / Proceedings of the 10th International Conference on General Linguistics*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hopper, Paul J.
 1991 *On some principles of grammaticalization*. Vol. I Focus on theoretical and methodological issues, de *Approaches to grammaticalization*, editado por Elizabeth Closs Traugott y Bernd Heine, 17-36. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Hopper, Paul J. y Elizabeth Closs Traugott
 1993 *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Horno Chéliz, María del Carmen y Juan Miguel Cuartero Otal
 2010 *Un modelo lexicalista de la estatividad verbal*. Vols. Conocimiento, Lenguaje y Comunicación (Knowledge, Language and Communication), de *La gramática del sentido: Léxico y sintaxis en la encrucijada*, editado por José Francisco Val Álvaro y María del Carmen Horno Chéliz, 77-104. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Huffman, Alan
 2001 «The linguistics of William Diver and the Columbia school.» *Word* 52, nº 1: 29-68.
- Ibáñez Cerda, Sergio
 2002 «El clítico se en los verbos de movimiento intransitivos del español.» *Nueva Revista de Filología Hispánica* 1: 169-180.
 2005 *Los verbos de movimiento intransitivos del español. Una aproximación léxico-sintáctica*. Ciudad de México: INAH-UNAM.
 2006 «Los verbos de <poner en relación> del español. ¿Un caso de verbos de valencia cuatro?» *Anuario de letras. Lingüística y filología*: 105-123.
 2012 «Argumentos, adjuntos y frases preposicionales en español.» En *El funcionalismo en la teoría lingüística: la Gramática del Papel y la Referencia. Introducción, avances y aplicaciones*, editado por Ricardo Mairal, Lilián Guerrero y Carlos González Vergara, 187-202. Madrid: AKAL.
 2014 «La estructura argumental de los verbos del tipo de intercambiar. Definición semántica y horizonte construccional.» En *Del léxico al discurso. La construcción gramatical del sentido en español*, editado por Sergio Bogard, 191-222. Ciudad de México: El Colegio de México.

Jackendoff, Ray

1972 *Semantic interpretation in Generative Grammar*. Cambridge: The MIT Press.

1983 *Semantics and cognition*. Cambridge: The MIT Press.

1990 *Semantic structures*. Vol. Current studies in linguistics. Londres: The MIT Press.

Jiménez, Conti

2004 *Papeles semánticos (Instrumento y comitativo)*. Vol. Colección de Estudios 93. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Johnson, Mark

1987 *The body in the mind: The bodily basis of meaning, imagination, and reason*. Chicago: University of Chicago Press.

Kay, Paul y Charles Fillmore

1999 «Grammatical constructions and linguistic generalization: The What's X doing Y? construction.» *Language* 75: 1-133.

Kittilä, Seppo, Katja Västi y Jussi Ylikoski

2011 «Introduction to case, animacy and semantic roles.» En *Case, animacy and semantic roles*, editado por Seppo Kittilä, Katja Västi y Jussi Ylikoski, 1-26. Ámsterdam: John Benjamins.

Kittilä, Seppo y Jussi Ylikoski

2011 «Remarks on the coding of goal, recipient and vicinal goal in European Uralic.» En *Case, animacy and semantic roles*, editado por Seppo Kittilä, Katja Västi y Jussi Ylikoski, 29-64. Ámsterdam: John Benjamins.

Kovacci, Ofelia

1999 *El adverbio*. Vol. 1, de *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirigido por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 705-786. Madrid: Espasa Calpe.

Kövecses, Zoltán

2000 *Emotion Concepts*. Berlín/Nueva York: SpringerVerlag.

Kranjec, Alexander

2006 «Extending spatial frames of reference to temporal concepts.» *Proceedings of the 28th Annual Conference of the Cognitive Science Society*: 447-452.

Kuryłowicz, Jerzy

1964 *The inflectional categories of Indo-European*. Heidelberg: Carl Winter.

Laca, Brenda

2017 *Variación y semántica de los tiempos verbales: el caso del futuro*. Vols. II Semántica, lexicología y morfología, de *Investigaciones*

actuales en Lingüística, editado por Belén Almeida Cabrejas, Ana Blanco Canales, Jairo Javier García Sánchez y Ma. Dolores Jiménez López, 159-192. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

Laguna Campos, José

- 2004 «Gramática de las preposiciones.» En *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua: Deseo y realidad. Actas del xv Congreso Internacional de ASELE*, editado por Ma. Auxiliadora Castillo Carballo, Olga Cruz Moya, Juan Manuel García Platero y Juan Pablo Mora Gutiérrez, 526-533. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Lakoff, George

- 1980 *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press, 1987.
- 1993 «The contemporary theory of metaphor.» En *Metaphor and thought*, editado por Andrew Ortony, 202-251. Nueva York: Cambridge University Press.

Lakoff, George y Mark Johnson. *Metaphors We Live by*. Chicago: University of Chicago Press.

Lamiroy, Béatrice

- 1987 «The complementation of aspectual verbs in French.» *Language* 63, nº 2: 278-298.
- 1991 *Léxico y gramática del español. Estructuras verbales de espacio y de tiempo*. Barcelona: Anthropos.

Langacker, Ronald W.

- 1987 *Foundation of Cognitive Grammar. Theoretical prerequisites*. Vol. 1. Stanford: Stanford University Press.
- 1990 «Subjectification.» *Cognitive Linguistics* 1, nº 1: 5-38.
- 1991 *Concept, image, and symbol. The cognitive basis of grammar*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- 1993 «Grammatical traces of some 'invisible' semantic constructs.» *Language sciences* 15: 323-355.
- 2000 «Virtual reality.» *Studies in the Linguistic Sciences* 29: 77-103.
- 2008 *Cognitive grammar: A basic introduction*. Nueva York: Oxford University Press.

Lapesa, Rafael

- 1942 *Historia de la Lengua Española*. Madrid: Escélicer.

- 2014 [1964]. «Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español.» *Boletín de la Real Academia Española* xciv, nº cccx: 57-105.
- Lázaro Mora, Fernando Á.
1985 *Algunas notas sobre la preposición*. Vol. II, de *Philologica hispaniensia: in honorem Manuel Alvar*, 375-390. Madrid: Gredos.
- Lehmann, Christian
2002 [1982]. *Thoughts on grammaticalization*. Second, revised edition. Erfurt: Seminar für Sprachwissenschaft der Universität.
- Levin, Beth y Malka Rappaport Hovav
1992 «The lexical semantics of verbs of motion: The perspective from unaccusativity.» En *Thematic structure: Its role in grammar*, editado por Iggy Roca, 247-269. Berlín: Foris.
1995 *Unaccusativity. At the syntax-lexical semantics interface*. Cambridge/Londres: The MIT Press.
- Levinson, Stephen
2003 *Space in language and cognition: Explorations in cognitive diversity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lindstromberg, Seth
2010 *English prepositions explained*. Revised edition. Ámsterda/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Liu, Mei-chun
1997 «From motion verb to linking element: Discourse explanation for the grammaticalization of 让 in Mandarin Chinese.» *Journal of Chinese Linguistics* 25, nº 2: 158-289.
- López García, Fernando
2016 «¿Dos verbos llegar en español?» *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (ELUA)*: 163-180.
- Lübke, Barbara y Victoria Vázquez Rozas
2017 «Los verbos de manera de desplazamiento en contraste. Análisis de un corpus paralelo español-alemán.» Seminario Thinking for speaking, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- Luján, Marta
1977 «El análisis de los verbos reflexivos incoativos.» *Revista española de lingüística* 7, nº 2: 97-120.
- Luraghi, Silvia
2011 «The coding of spatial relations with human landmarks: From Latin to Romance.» En *Case, animacy and semantic roles*, editado por Seppo

- Kittilä, Katja Västi y Jussi Ylikoski, 209-234. Ámsterdam: John Benjamins.
- Lyons, John
1977 *Semantics*. Londres: Cambridge University Press.
- Maldonado, Ricardo
1999 *A media voz: problemas conceptuales del clítico se en español*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Filológicas / UNAM.
- Mandler, Jean M.
1992 «How to build a baby: II. Conceptual primitives.» *Psychological Review* 99, nº 4: 587-604.
- Mani, Inderjeet, James Pustejovsky y Robert Gaizauskas
2005 *The language of time. A reader*. Óxford: Oxford University Press.
- Martín Cid, Manuel
1998 *Sintaxis funcional básica del español: Estratos, propiedades y operaciones*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Martín Zorraquino, María Antonia
1993 «<Ir> e <irse> en el Cantar del Mio Cid.» *Aragón en la Edad Media* 10/11: 575-587.
1994 «La estructura del predicado y los valores de se en la Gramática de la Lengua española de Alarcos.» *Español Actual* 61: 53-58.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro
1999 *Los marcadores del discurso*. Vol. 3, de *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirigido por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 4051-4213. Madrid: Espasa Calpe.
- Martínez, Angelita
2014 *Las preposiciones con y sin*. Vol. 2, de *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, dirigido por Concepción Company Company, 1565-1628. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica.
- Matlock, Teenie
2004 «Fictive motion as cognitive simulation.» *Memory & Cognition* 32, nº 8: 1389-1400.
- Matsumoto, Yo.
1996 «Subjective motion and English and Japanese Verbs.» *Cognitive Linguistics* 7, nº 2: 183-226.

McNeill, David y Susan Duncan

- 2000 «Growth points in thinking-for-speaking.» En *Language and gesture*, editado por David McNeill, 141-161. Cambridge: Cambridge University Press.

Meillet, Antoine

- 1975 [1912]. «L'évolution des formes grammaticales.» En *Linguistique historique et linguistique générale*, de Antoine Meillet, 130-148. París: Champion.

Melis, Chantal

- 1999 «Variación actual con los verbos de emoción.» *Español actual* 71: 49-62.
- 2006 *Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos*. Vol. 2, de *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, dirigido por Concepción Company Company, 873-968. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica.

Melis, Chantal, Marcela Flores y Sergio Bogard

- 2003 «La historia del español. Propuesta de un tercer período evolutivo.» *Nueva revista de filología hispánica* LI, nº 1: 1-56.

Melis, Chantal y Diego Rodríguez Cortés

- 2017 «El marcado diferencial de la función 'meta' en español.» *Verba* 44:195-230.

Melis, Chantal y Marcela Flores

- 2007 «Los verbos seudo-impersonales del español. Una caracterización semántico-sintáctica.» *Verba* 34: 7-57.
- 2012 *Emergence and grammaticalization of contractions within the se me network of Spanish*. Vols. *Studies in Language Companion Series*, 130, de *Grammaticalization and language change. New reflections*, editado por Kristin Davidse, Tine Breban, Lieselotte Brems y Tanja Mortelmans, 249-270. Ámsterdam: John Benjamins.
- 2015 *El siglo XIX. Inicio de la tercera etapa evolutiva del español*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Melis, Chantal, Yásnaya Aguilar Gil, Ana Aguilar Guevara y Josefina Araiza Tokumasu

- 2006 «Nueva evidencia en favor del tercer periodo evolutivo del español: el orden de las palabras.» *Signos lingüísticos* 3: 33-67.

Mendikoetxea, Amaya

- 1999 *Construcciones inacusativas y pasivas*. Vol. 2, de *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirigido por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 1575-1630. Madrid: Espasa Calpe.

Menéndez Pidal, Ramón

- 1919 *Documentos lingüísticos de España. Reino de Castilla*. Vol. I. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- 1964 *Orígenes del español*. 5a ed., según la 3a muy corregida y aumentada. Madrid: Espasa-Calpe.

Miller, George y Philip Johnson-Laird

- 1976 *Language and Perception*. Cambridge: Harvard University Press.

Mithun, Marianne

- 1991 «Active/agentive case marking and its motivations.» *Language* 67, nº 3: 510-546.

Molina González, Luis Javier

- 2017 «El clítico de objeto indirecto en español: La conjugación objetiva y la pérdida de número en la duplicación.» Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Moore, Kevin Ezra

- 2006 «Space-to-time mappings and temporal concepts.» *Cognitive Linguistics* 17, nº 2: 199-244.

Morera Pérez, Marcial

- 1988 *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de uso*. Puerto del Rosario: Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.

Morimoto, Yuko

- 1998 *El aspecto léxico: Delimitación*. Vol. Cuadernos de lengua española. Madrid: Arco Libros.
- 2001 *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor.
- 2013 «Cuando los estados se convierten en eventos y viceversa: ¿Recategorización o ambigüedad aspectual?» En *Estudios de lingüística: Investigaciones, propuestas y aplicaciones*, editado por Adrián Cabedo Nebot, Manuel José Aguilar Ruiz y Elena López-Navarro Vidal, 369-380. Valencia: Universitat de València.

Neguera, Eduardo, James P. Lantolf, Stefanie Rehn Jordan y Jaime Gelabert

- 2004 «The “private function” of gesture in second language speaking activity: A study of motion verbs and gesturing in English and Spanish.» *International Journal of Applied Linguistics* 14, nº 1: 113-147.

- Núñez, Rafael E. y Eve Sweetser
2006 «With the future behind them: convergent evidence from Aymara language and gesture in the crosslinguistic comparison of spatial construals of time.» *Cognitive Science* 30: 401-450.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S.
2002 «¿Un viaje de ida y vuelta?: la gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador.» *Anuari de filologia* XXIII-XIV: 47-71.
- Palancar, Enrique L. y Josefina Alarcón Neve
2007 «Predicación secundaria depictiva en español.» *Revista Española de Lingüística (RSEL)* 37: 337-370.
- Paradis, Carita
2000 «Degree modifiers of adjectives revisited: The nineties.» En *Corpora galore: Analyses and techniques in describing English*, editado por John M. Kirk, 147-160. Ámsterdam/Atlanta: Rodopi.
- Paz Afonso, Ana
2014 *Semántica cognitiva e historia del léxico: Evolución de los verbos entrar y salir (ss. XIII-XV)*. Tesis doctoral, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Pederson, Eric, Eve Danziger, David Wilkins, Stephen Levinson, Sotaro Kita y Gunter Senft
1998 «Semantic typology and spatial conceptualization.» *Language* 74, nº 3: 557-589.
- Penny, Ralph
1993 *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Pérez Saldanya, Manuel
2008 *Entre ir y venir, del léxico a la gramática*. Vol. 1, de *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, editado por Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba, 159-184. Madrid: Arco Libros.
- Pottier, Bernard
1962 *Systématique des éléments de relation. Étude de Morphosyntaxe structurale romane*. París: Librairie C. Klincksieck.
- Prada, Juan José
2001 «Marcadores del discurso en español. Análisis y representación.» Tesis de maestría, Universidad de la República, Facultad de Ingeniería, Instituto de Computación, Montevideo.
- Pustejovsky, James
1995 *The Generative Lexicon*. Cambridge: The MIT Press.

Radden, Günter

- 1996 «Motion metaphorized: The case of ‘coming’ and ‘going’.» En *Cognitive linguistics in the Redwoods: The expansion of a new paradigm in linguistics*, editado por Eugene H. Casad. Berlín: Mouton de Gruyter.
- 2003 «The Metaphor TIME AS SPACE across Languages.» *Zeitschrift für interkulturellen Fremdsprachenunterricht* 8: 226-239.

RAE-ASALE [Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española].

- 2009 *Nueva Gramática de la Lengua Española*. 2 vols. Madrid: Espasa.
- 2010 *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa.

Ramírez Luengo, José Luis

- 2012 *Por sendas ignoradas. Estudios sobre la lengua española en el siglo XIX*. Lugo: Axac.

Real Academia Española

- 1931 *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- 1973 *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- 2005 *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Espasa-Calpe.

Rivano Fischer, Emilio

- 1991 *Topology and dynamics of interactions - with special reference to Spanish and Mapudungu*. Lund: Chartwell-Bratt.

Rodrigues Aristar, Anthony

- 1996 «The relationship between dative and locative.» *Diachronica* 13, nº 2: 207-224.
- 1997 «Marking and hierarchy types and the grammaticalization of case-markers.» *Studies in Language* 21: 313-368.

Rojo, Guillermo

- 1990 «Sobre los complementos adverbiales.» En *Jornadas de Filología. Homenaje al profesor Francisco Marsá, 153-171*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Romero Aguilera, Laura

- 2006 «La gramaticalización de verbos de movimiento como marcadores del discurso: el caso de vamos.» *Res Diachronicae*: 46-56.

Rosch, Eleanor y Barbara B. Lloyd

- 1978 *Cognition and categorization*. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum.

Sánchez Jiménez, Santiago U.

- 2011 «Andanzas del verbo andar.» En *Tiempo y espacio y relaciones espacio-temporales desde la perspectiva de la lingüística histórica*, editado

- por Carsten Sinner, José Luis Ramírez y María Jesús Torrens, 233-269. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- Sánchez López, Cristina
 1999 *Los cuantificadores: Clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas*. Vol. 1, de *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 1025-1128. Madrid: Espasa Calpe.
- Sánchez López, Cristina, ed.
 2002 *Las construcciones con se. Estado de la cuestión*. Madrid: Visor Libros.
- Sánchez Salor, Eustaquio
 1978 «Observaciones sobre las preposiciones latinas de, ex, ab y ob, in, ad en composición.» *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*: 261-292.
- Schroten, Jan
 1972 *Concerning the deep structures of Spanish reflexive sentences*. La Haya/París: Mouton.
- Sedano, Mercedes
 2006 «Importancia de los datos cuantitativos en el estudio de las expresiones.» *Revista Signos* 39, nº 61: 283-296.
- Shanon, Benny
 1978 «Even, only and almost hardly.» *Studies in language* 2, nº 1: 35-70.
- Shinohara, Kazuko
 1999 *Epistemology of space and time: An analysis of conceptual metaphor in English and Japanese*. Nishinomiya: Kwansai Gakuin University Press.
- Silverstein, Michael
 1976 «Hierarchy of features and ergativity.» En *Grammatical categories in Australian languages*, editado por Robert M. W. Dixon, 112-171. Canberra: Australian Institute of Aboriginal Studies.
- Slobin, Dan I.
 1996 «From “Thought and language” to “Thinking for speaking”.» En *Rethinking linguistic relativity*, editado por John J. Gumperz y Stephen C. Levinson, 70-96. Cambridge: Cambridge University Press.
 2004 «The many ways to search for a frog: Linguistic typology and the expression of motion events.» En *Relating events in narrative: Vol. 2. Typological and contextual perspectives*, editado por Sven Strömquist y Ludo Verhoeven, 219-257. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.

- Slobin, Dan I., ed.
 1985 *The crosslinguistic study of language acquisition: Theoretical issues*. Vol. 2. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Speranza, Adriana
 2014 *Evidencialidad en el español americano. La expresión lingüística de la perspectiva del hablante*. Madrid: Iberoamericana.
- Sweetser, Eve
 1990 *From etymology to pragmatics, metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Talmy, Leonard
 1975 «Semantics and syntax of motion.» En *Syntax and Semantics*, editado por John Kimball, 181-238. Nueva York: Academic Press.
 1978 *Figure and Ground in complex sentences*. Vol. 4, de *Universals of Human Language*, editado por Joseph H. Greenberg. Standford: Standford University Press.
 1983 «How language structures space.» En *Spatial Orientation: Theory, Research and Application*, editado por Herbert Pick y Linda Acredolo, 225-282. Nueva York: Plenum Press.
 1985 «Lexicalization Patterns: Semantic Structure in Lexical Forms.» En *Language typology and syntactic description*. Vol. 3: *Grammatical categories and the lexicon*, editado por Timothy Shopen, 57-149. Cambridge: Cambridge University Press.
 2000 *Toward a cognitive semantics*. Vols. Language, speech, and communication. Cambridge: The MIT Press.
- Tanghe, Sanne
 2016 *Marcadores derivados de verbos de movimiento. Una aproximación cognitiva a su polifuncionalidad*. Berlín: De Gruyter.
- Taylor, Lawrence J, Carys Evans, Joanna Greer, Carl Senior, Kenny R. Coventry y Magdalena Ietswaart
 2017 «Dissociation between semantic representations for motion and action verbs: Evidence from patients with left hemisphere lesions.» *Frontiers in human neuroscience* 11: 1-14.
- Tenbrink, Thora
 2007 *Space, time, and the use of language. An investigation of relationships*. Vol. 36 Cognitive Linguistics Research. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Tesnière, Lucien
 1959 *Éléments de Syntaxe Structurale*. París: Klincksieck.

Torrego Salcedo, Esther

- 1999 *El complemento directo preposicional*. Vol. 2, de *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirigido por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 1779-1806. Madrid: Espasa Calpe.

Traugott, Elizabeth Closs

- 1978 *On the expression of spatiotemporal relations in language*. Vol. 3 *Word structure*, de *Universals of human language*, editado por Joseph H. Greenberg, 369-400. Stanford: Stanford University Press.
- 1982 «From propositional to textual and expressive meanings: Some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization.» En *Perspectives on historical linguistics*, editado por Winfred P. Lehmann y Yakov Malkiel, 245-271. Ámsterdam/Filadelfia: Benjamins.
- 1989 «On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change.» *Language* 65, nº 1: 31-55.
- 1995 «Subjectification in grammaticalisation.» En *Subjectivity and Subjectivisation*, editado por Dieter Stein y Susan Wright, 31-54. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2003 «Constructions in grammaticalization.» Dans *The Handbook of Historical Linguistics*, editado por Brian D. Joseph y Richard D. Janda, 624-647. Óxford: Blackwell.
- 2010 «Revisiting subjectification and intersubjectification.» En *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*, editado por Kristin Davidse, Lieven Vandelanotte y Hubert Cuyckens, 29-70. Berlín: De Gruyter Mouton.

Traugott, Elizabeth Closs y Bernd Heine

- 1991 *Introduction*. Vol. I *Focus on theoretical and methodological issues*, de *Approaches to grammaticalization*, editado por Elizabeth Closs Traugott y Bernd Heine, 1-14. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

Traugott, Elizabeth Closs y Ekkehard König

- 1991 *The semantics-pragmatics of grammaticalization revisited*. Vol. I *Focus on theoretical and methodological issues*, de *Approaches to grammaticalization*, editado por Elizabeth Closs Traugott y Bernd Heine, 189-218. Ámsterdam/Filadelfia.

Traugott, Elizabeth Closs y Richard B. Dasher

- 2002 *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.

Trujillo, Ramón

- 1971 «Notas para un estudio de las preposiciones españolas.» *Thesaurus* XXVI: 234-279.

Van Hoecke, Willy

- 1996 «The Latin dative.» En *The Dative* (Vol. 1 Descriptive studies), editado por William Van Belle y Willy Van Langendonck, 3-38. Ámsterdam: John Benjamins.

Van Valin, Robert D.

- 2001 *An introduction to syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
2005 *Exploring the syntax-semantics interface*. Cambridge: Cambridge University Press.

Van Valin, Robert D. y Randy J. LaPolla

- 1997 *Syntax: Structure, Meaning and Function*. Cambridge: Cambridge University Press.

Vázquez Rozas, Victoria

- 1989 *El complemento indirecto en español*. Tesis doctoral, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
1995 *El complemento indirecto en español*. Vol. Lalia Series Maior 1. Universidade de Santiago de Compostela.
2006 «Gustar-type verbs.» En *Functional Approaches to Spanish Syntax. Lexical semantics, discourse and transitivity*, editado por J. Clancy Clements y Jiyoung Yoon, 80-114. Hampshire/Nueva York: Palgrave MacMillan.

Vázquez Rozas, Victoria y Viola Miglio

- 2016 *Constructions with Subject vs. Object Experiencers in Spanish and Italian: A Corpus-based Approach*. Vol. Constructional Approaches to Language 19, de *Corpus-based Approaches to Construction Grammar*, editado por Jiyoung Yoon y Stefan Gries. Ámsterdam: John Benjamins.

Vega Garfias, Liliana Irasema

- 2015 *El uso de bien como cuantificador: Un acercamiento diacrónico*. Tesis de maestría, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Viana, Amadeu

- 1987 «Les oracions finals. Complements adjunts i representacions sintàctiques.» Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona, Barcelona.

- Wallentin, Mikkel, Andreas Højlund Nielsen, Peter Vuust, Anders Dohn, Andreas Roepstorff y Torben Ellegaard Lund
2011 «BOLD response to motion verbs in left posterior middle temporal gyrus during story comprehension.» *Brain & Language* 119, nº 3: 221-225.
- Waluch-de la Torre, Edyta
2007 *Análisis comparado de las preposiciones espaciales en español, portugués y polaco*. Tesis doctoral, Varsovia/Granada: Universidad de Varsovia/Universidad de Granada.
- Wierzbicka, Anna
1973 «In search of a semantic model of time and space.» En *Generative grammar in Europe*, editado por Feren Kiefer y Nicolas Ruwet, 616-628. Dordrecht: Reidel Publishing Company.
- Wilkins, David P. y Deborah Hill
1995 «When “go” means “come”: Questioning the basicness of basic motion verbs.» *Cognitive Linguistics*: 209-259.
- Yllera, Alicia
1980 *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

***El verbo ir en la historia del español:
retención semántica e innovación léxica,***
de Diego Armando Rodríguez Cortés
se terminó de imprimir en octubre de 2019.

El diseño editorial y la composición tipográfica
estuvieron a cargo de Estefanía Leyva Rodríguez:
contacto@estefanialeyva.com.

Para su composición se usaron las familias
tipográficas Skolar y Skolar Sans, diseñadas
por David Březina y Vaibhav Singh,
de Rosetta Type Foundry.